

R.D. 136 468



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5313570689

TE  
1200

HACIA UNA DECLARACION DE DERECHOS HUMANOS

en

JUAN PABLO II

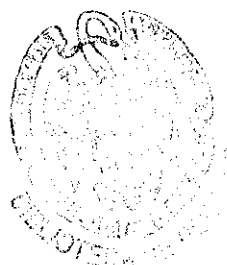
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE: FACULTAD DE DERECHO

Departamento de Derecho Canónico

Tutor: Profesor Don Angel Sánchez de la Torre

PEDRO JESUS LASANTA CASERO

MADRID, 1992



## INDICE GENERAL

### CAP. I: PRELIMINARES

#### **A) INFLUENCIAS FILOSOFICAS QUE SE ADVIERTEN EN EL PENSAMIENTO DE KAROL WOJTYLA**

- 1- La fenomenología
- 2- Otras influencias: Mounier y Maritain
- 3- El pensamiento católico tradicional

#### **B) EL DERECHO NATURAL Y LOS DERECHOS HUMANOS EN LOS PONTIFICES PREDECESTORES A JUAN PABLO II**

##### Introducción

- 1- León XIII (1878-1903)  
Los «derechos humanos»: pronunciamientos concretos
- 2- Pío XI (1922-1939)  
Expresiones concretas de estos principios
- 3- Pío XII (1939-1958)  
Derecho Natural y Derecho Internacional  
Orden social y Derecho Natural  
Derechos humanos y Ley Natural
- 4- Juan XXIII (1958-1963)
- 5- Pablo VI (1963-1978)

#### **EL CONCILIO ECUMENICO VATICANO II**

- 1- Dignidad de la persona humana
- 2- Derechos humanos
- 3- Orden social y derechos humanos
- 4- Orden internacional
- 5- Libertad religiosa
- 6- Derechos del matrimonio y de la familia
- 7- Derechos de los trabajadores

#### **C) ELEMENTOS DE DERECHO NATURAL Y TRATAMIENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS EN KAROL WOJTYLA**

##### Introducción

- 1- Personalismo y dignidad de la persona humana
- 2- Los derechos humanos en Karol Wojtyla  
Libertad religiosa y de conciencia  
Derechos de la Nación  
Derechos de la familia y del trabajo

### CAP. II- LOS DERECHOS HUMANOS EN JUAN PABLO II:

#### **I- CONSIDERANDOS PREVIOS**

- 1- Fundamento de los derechos humanos
  - a) La Creación y el orden natural
  - b) El hombre  
Dignidad de la mujer: sus derechos
- 2- Dignidad de la persona humana
- 3- La «moral» en la perspectiva de los «derechos humanos»  
Libertad y moralidad en relación a los «derechos humanos»
- 4- Los derechos humanos

- Bases fundamentales para la afirmación de los derechos humanos
- Tutela jurídica de los derechos humanos
- Propiedades y características de los derechos humanos
- 5- Derecho positivo y derecho natural: relaciones
- 6- La sociedad se construye sobre los «derechos humanos»
  - Fundamentos del orden social
  - Orden social y derechos humanos
  - El bien común social exige los derechos humanos
- 7- El Estado se construye a partir de los «derechos humanos»
  - El Estado al servicio de los derechos humanos
  - Estado de derecho y democracia
  - Política y democracia
- 8- La democracia: al servicio del hombre y de sus derechos
- 9- «Derechos de la Nación» y «derechos humanos»
  - Derecho a la independencia de la nación
- 10- El orden internacional y los derechos humanos
- 11- Tipificación o clasificación de los derechos

### **CAP. III-ESPECIFICACIONES DE «DERECHOS HUMANOS» EN JUAN PABLO II**

- 1- El derecho a la vida
  - Aborto
  - Eutanasia
  - Pena de muerte
  - Genocidio
  - Terrorismo
  - Tortura
  - Hambre
  - Derecho a la salud
  - Derechos de los impedidos
  - Derecho a la vivienda
- 2- Derecho a la libertad religiosa
  - Libertad de la Iglesia
  - Libertad de conciencia
- 3- El trabajo y los derechos de los trabajadores
  - Derechos de los trabajadores
  - Derecho de sindicación
- 4- La economía y el progreso al servicio del hombre
- 5- El derecho a la propiedad privada
- 6- Matrimonio y familia: vertiente naturalista, y derechos consecuentes
  - La familia: institución natural y derechos correspondientes
- 7- Los «derechos del niño»
- 8- El «derecho a la educación»
- 9- El racismo
- 10- Los emigrantes: sus derechos
- 11- Derechos de los refugiados
- 12- Derechos de los aborígenes
- 13- Derechos de las minorías
- 14- Derechos de los presos
- 15- Derechos políticos
- 16- La ciencia y la cultura en la perspectiva de los «derechos humanos»
- 17- Los «derechos humanos» en relación a los medios de comunicación social

- 18- Los «derechos ecológicos»
- 19- La paz y los «derechos humanos»
- 20- Solidaridad y derechos humanos

## I- POSICION EN QUE SE SITUA LA IGLESIA ANTE LOS DERECHOS HUMANOS

### ANEXO

- 1- Cambio de planteamiento doctrinal
- 2- Los derechos humanos y el Derecho Público Externo en Juan Pablo II
- 3- Derechos humanos y juicio moral

## II- JUAN PABLO II Y LAS DECLARACIONES DE DERECHOS

- 1- Declaración de derechos de 1.948
- 2- Declaración de 1948, y Declaraciones posteriores

## CAP. IV: LOS DERECHOS HUMANOS EN LOS ESTUDIOSOS DE JUAN PABLO II

### A) CONSIDERANDOS PREVIOS

- 1- Verdad antropológica del hombre
- 2- Fundamento de los derechos humanos
  - a) Argumento teológico
  - b) Argumento antropológico
  - c) Fundamento cristológico
- 3- Ley natural y derechos humanos
- 4- Dimensión moral de la persona y de los derechos humanos
- 5- Propiedades de los derechos humanos
- 6- Clasificación de derechos
  - Lista de derechos
- 7- Declaraciones de derechos
- 8- La sociedad humana
- 9- La nación y sus derechos
- 10- El Estado: servidor del hombre
- 11- La política al servicio de los derechos humanos
- 12- La democracia y los derechos humanos
- 13- La economía
- 14- El verdadero desarrollo
- 15- La justicia y los derechos humanos
- 16- La Iglesia al servicio de los derechos humanos

### II- ESPECIFICACIONES DE DERECHOS HUMANOS EN JUAN PABLO II, CONSIDERADAS POR LOS ESTUDIOSOS

- 1- Derecho a la vida
- 2- Derechos del niño
- 3- La libertad
- 4- La libertad religiosa
  - Concepto de libertad religiosa
  - Principios de libertad religiosa
  - La libertad religiosa desde la perspectiva del Derecho Natural
  - Protección jurídica de la libertad religiosa
  - Exigencias que reclama la libertad religiosa
  - Límites a la libertad religiosa
- 5- La familia: sus derechos



- 6- El derecho a la educación
- 7- El derecho a la cultura
- 8- Derecho a la verdad y mass media
- 9- El trabajo y los derechos de los trabajadores
  - Derechos de los trabajadores
- 10- El derecho a la propiedad privada
- 11- El derecho a la solidaridad
- 12- Justicia social
- 13- Derechos ecológicos
- 14- Derechos de las minorías
- 15- Los derechos de los pobres
- 16- Derechos de los refugiados y migrantes
- 17- Derecho a la paz

## **CAP. V: HACIA UNA DECLARACION DE DERECHOS HUMANOS EN JUAN PABLO**

### **II**

Hombre

Derecho a la vida

Libertad

Libertad de conciencia

Derecho a la libertad religiosa

Libertad de la Iglesia

Derechos de la familia

Derechos de la educación

Derechos del trabajo

Derecho a la propiedad

Derechos económicos

Sociedad

Derechos sociales

Nación

Estado

Democracia

Derechos políticos

### **OTROS DERECHOS**

Derechos del niño

Racismo

Minorías

Derechos de los indígenas

Refugiados

Emigrante

Presos

Torturas

Expresión y pensamiento

Derechos ecológicos

Medios de comunicación social

Paz

Propiedades de los derechos humanos

## PRESENTACION

El tema de los «derechos humanos» es una cuestión que ha preocupado a los hombres de todos los tiempos, especialmente a partir de las modernas Declaraciones de Derechos, que han sido fiel reflejo de este interés, y despertador de las conciencias humanas en favor de estos valores.

Por otra parte, tales Declaraciones han pretendido no sólo la «formalización» de los derechos humanos, sino su tutela en orden a su efectivo reconocimiento. Pero la experiencia histórica arroja el triste balance de innumerables, y gravísimas, violaciones de los derechos humanos, incluso de los más elementales y necesarios al hombre. Habiéndose producido muchas de estas violaciones en la época moderna, se ha llegado a cuestionar el carácter «humano» de la civilización contemporánea, y el logro de sus objetivos técnicos, así como el desarrollo actual, jamás alcanzado como ahora: ¿Qué clase de desarrollo ha alcanzado la sociedad que permite, y viola, los derechos humanos más elementales?, ¿merece el calificativo de «progreso» aquella sociedad que se revuelve contra el bien del hombre, contra sus derechos básicos?, ¿qué tipo de sociedad se está generando?, ¿no acabará destruyéndose a sí misma por vulnerar y ultrajar la dignidad del ser humano, y sus consiguientes derechos, fundamento último del orden social justo?...

Muchas de estas preguntas -y otras más- anidan en el espíritu humano. Ante esta situación, se ha generado una sensación de inseguridad (el hombre no se siente seguro, se ve amenazado por el hombre y por la sociedad, por lo que él mismo construye con sus manos, víctima de graves injusticias...). El

hombre busca nuevos fundamentos, formula nuevas Declaraciones, constituye Organismos que velen por el efectivo reconocimiento, y ejercicio, de los derechos humanos...

En medio de este clima social se descubre un grave contrasentido: Jamás el hombre ha adquirido conciencia tan clara de sus derechos, y quizás hoy como nunca son violados, gravemente, en el mundo entero. Se constata de este modo que las meras instancias humanas, que los sistemas políticos y económicos son impotentes, e incapaces de asegurar tales valores. Sin duda alguna, es preciso ir más al fondo de la la cuestión: es preciso entrar en el «interior» del hombre, de donde emergen sus acciones, raíz última del existir humano.

Así, pues, dada la insuficiencia de las "soluciones humanas" (y su misma incapacidad), los hombres vuelven hoy su rostro hacia la «Iglesia de Cristo», a la espera de obtener una respuesta válida y universal a sus inquietudes y esperanzas. La Iglesia goza de un gran prestigio mundial, por la defensa fiel y comprometida que viene realizando de los derechos de la persona humana.

Esto responde a lo que el Papa Pablo VI afirmó, cuando suscribió que: "la Iglesia es experta en humanidad". La Iglesia tiene la clave para responder acertadamente a las cuestiones que interrogan al espíritu humano, en orden a la plenificación de la existencia del hombre, y de la construcción del orden social justo. Sí, la Iglesia continúa en la historia la misión de Jesucristo -que como enseña el Concilio en la Constitución pastoral «Gaudium et Spes», y Juan Pablo II en la Encíclica «Redemptor hominis»- "revela el hombre al hombre". En Jesucristo, el hombre es capaz de descubrir la propia verdad de su ser

personal, para realizarla cabalmente. Por ello, la Iglesia(que transmite fielmente las enseñanzas de su Fundador) anuncia a los hombres los valores de la propia humanidad: Podríamos decir que la Iglesia es "experta en humanidad", y "maestra de humanidad".

En virtud de su misión(que es espiritual, moral, no temporal o política) ella proclama los «derechos humanos» que han de tutelar la vida humana, como condición de la «dignidad personal», y base imprescindible para la construcción de un mundo, de una sociedad, que responda verdaderamente a las expectativas del corazón humano. Tan esencial es esto a su misión que forma parte integrante de su tarea evangelizadora y religiosa. Por otra parte, constituye uno de los elementos integrantes que justifican su relación con los Estados y las realidades temporales, como certeramente ha recogido el Código de Derecho Canónico(cf. canon 747, 2).

En medio de las dificultades presentes, la Iglesia proclama valientemente los derechos humanos. Por ello, Juan Pablo II ha dado en decir que: "la Iglesia pasará a la historia como la defensora del hombre".

De aquí la tesis que se presenta. La reflexión de Juan Pablo II acerca del hombre, y de los «derechos humanos», es una de las notas típicas y principales de su pensamiento. A lo largo del Pontificado viene prestando a esta cuestión sumo interés. Considero que la filosofía que le sirve de sustrato, así como los valores enucleados, pueden ser una valiosa aportación a la cultura actual, y al mundo del Derecho, en orden a «humanizar» la vida del hombre. De ahí nuestro interés.

He dividido el trabajo realizado en sendos capítulos, a fin de sistematizar el conjunto de la tesis. En el primero se recoge

su pensamiento «antes de asumir el Pontificado», al tiempo que se enmarca en el conjunto de su reflexión filosófica, y de la enseñanza de la Iglesia.

El segundo de los capítulos se centra en los «presupuestos fundamentales» que configuran el pensamiento del Pontífice acerca de tales derechos, mientras que en el capítulo tercero se abordan las «especificaciones de derechos» realizada por él, o los «derechos humanos en particular».

El capítulo cuarto considera la atención que ha merecido el pensamiento de «Juan Pablo II en los estudiosos». Y el quinto capítulo, en orden a una contribución cultural y jurídica -de parte de Juan Pablo II- al acervo universal de los «derechos humanos», recoge una posible «Declaración de derechos», inspirada en su pensamiento, y documentos publicados.

CAP. I: PRELIMINARES

A) INFLUENCIAS FILOSOFICAS QUE SE ADVIERTEN EN EL PENSAMIENTO DE  
KAROL WOJTYLA

1- La fenomenología

Los autores que se encuadran dentro de la «fenomenología» han ejercido una notable influencia en el pensamiento de Karol Wojtyla. Entre ellos destaca la obra de Husserl, que estudió profundamente. Karol Wojtyla llegó a utilizar el "método de la fenomenología" como medio de reflexión filosófica.

Husserl, conocido como el "padre de la fenomenología", la describe como "método científico"<sup>1</sup>, en orden a "aclarar la esencia del conocimiento y su objeto". En contraste con otras posiciones filosóficas, la fenomenología admite la metafísica, su valor como ciencia. A este propósito, es de interés notar que Husserl definió las investigaciones fenomenológicas como "investigaciones universales de esencias"<sup>2</sup>. Aparte la influencia natural del pensamiento y la estructura mental de las culturas eslavas, que han influido lógicamente sobre Karol Wojtyla (luego Juan Pablo II), también se advierte el método y el análisis de la fenomenología en sus escritos, a la que ha prestado gran atención en sus estudios de carácter filosófico, previos a su

---

<sup>1</sup> "«Fenomenología» designa una ciencia, un nexo de disciplinas filosóficas. Pero, a un tiempo, y ante todo, «fenomenología» designa un método y una actitud intelectual: la 'actitud intelectual' específicamente 'filosófica'; el 'método' específicamente 'filosófico'" (HUSSERL, E., "La idea de la fenomenología", Madrid, 1982, p.33).

<sup>2</sup> Ibi., p.64.

acceso al Pontificado.

Dentro del pensamiento fenomenológico, goza de notable relieve el pensamiento de Jaspers, que también ha estudiado Karol Wojtyla; autor en quien llega a inspirarse en varios puntos de su pensamiento. Por esto -como se advierte en el pensamiento de Juan Pablo II acerca de sus reflexiones en torno a la libertad, y el hombre-, entre el Pontífice y Jaspers hay ciertas concomitancias.

Así, por ejemplo, las palabras de Jaspers sobre el hombre, ser radicalmente abierto a Dios, y sólo realizable desde la libertad, que reclama intrínsecamente la existencia de Dios, y la referencia a Él..., reflejan también el pensamiento de Juan Pablo II acerca de estas cuestiones<sup>3</sup>.

Scheler coincide, en diversos puntos, con la descripción que hizo Husserl sobre lo que es, y pretende la «fenomenología»<sup>4</sup>. En palabras de Scheler, la fenomenología se distancia del racionalismo, del empirismo y del positivismo. Participa del

---

<sup>3</sup> "El hombre realmente consciente de su libertad está cierto de la existencia de Dios. La libertad y Dios son inseparables. ¿Por qué? Yo estoy cierto de mí. En medio de mi libertad no existo por mí mismo, sino que soy para mí un presente en ella, pues puedo dejar de ser para mí y no imponer mi ser libre. Cuando soy realmente yo mismo, estoy cierto de que no lo soy por obra de mí mismo. La más alta libertad se sabe, en cuanto libertad respecto al mundo, la más profunda vinculación a la trascendencia" (JASPERS, K., "La filosofía desde el punto de vista de la existencia", Buenos Aires, 1957, p.37).

Y, "Si la certeza de la libertad encierra en sí la certeza del ser de Dios, hay un nexo entre la negación de la libertad y la negación de Dios. Si no siento el milagro de ser yo, no necesito relación ninguna con Dios, sino que me contento con la existencia de la naturaleza" (Ibi., p.38).

<sup>4</sup> Cfr. SCHELER, M., "La esencia de la filosofía y la condición moral del conocer filosófico", Buenos Aires, 1958, p.60.

apriorismo kantiano, al tiempo que se aleja de él<sup>5</sup>. Por esto mismo, por la insuficiencia del pensamiento scheleriano, Wojtyla se distancia de él<sup>6</sup>.

Scheler construye la ética a partir de la experiencia fenomenológica. Critica a Kant, pero no llega a trazar una ética objetiva. Wojtyla estudiará su pensamiento, coincidiendo en la crítica que hace de Kant, pero considera que no se despega plenamente de él: su crítica es insuficiente. A este propósito, Buttiglione ha notado que -según Wojtyla- el sistema scheleriano no es apto para fundamentar una ética cristiana<sup>7</sup>.

Scheler destaca la conciencia del hombre, que le dota de dignidad propia, y lo diferencia del resto de los seres creados<sup>8</sup>. Reconoce en él la presencia de un ser espiritual y libre<sup>9</sup>. Trata de los valores morales y de la existencia de Dios, pero su perspectiva es diversa de la concepción cristiana (porque

---

<sup>5</sup> Cfr. ibi., p.62-67; también, Cfr. en "Ética", en «Revista de Occidente», Madrid, 1941, t.I, p.83.

<sup>6</sup> Cfr. BUTTIGLIONE, R.: "El pensamiento de Karol Wojtyla", Madrid, 1982, p.79-80.

<sup>7</sup> "...Wojtyla comenzó a trabajar en un doctorado en filosofía. Este versaba sobre la posibilidad de fundar una ética cristiana sobre la base del sistema filosófico de Max Scheler. La respuesta que Wojtyla dará a esta cuestión será negativa, pero este estudio le estimulará a emprender una reforma de la fenomenología que se encontrará después en la base de toda su labor filosófica posterior. Esta aproximación crítica a la filosofía de la existencia, en la que se apropia de su problemática sin renunciar al tomismo, sino haciendo de él la clave de lectura de la propia fenomenología, será uno de los principales factores que diferenciarán la posición de Wojtyla de las corrientes usuales del existencialismo religioso y que le conferirán una mayor robustez especulativa" (Ibi., p.51).

<sup>8</sup> Cfr. SCHELER, M., "El puesto del hombre en el cosmos", en «Revista de Occidente», Madrid, 1936, p.54-55.60.

<sup>9</sup> Cfr. ibi., p.54.



no participa plenamente de su fundamento último), hasta el punto que llega a afirmar: "negamos el supuesto teísta de 'un Dios espiritual y personal, omnipotente en su espiritualidad'"<sup>10</sup>. Scheler parece ubicar la existencia de Dios en el corazón del hombre, como creación suya<sup>11</sup>. De aquí que su concepción filosófica se distancie de la posición cristiana, por lo que Wojtyla -habiendo recogido elementos positivos de la «fenomenología»-, acudirá, posteriormente, a las fuentes tomistas en orden a construir un sistema filosófico abierto al Absoluto, y que propicia una recta antropología.

El filósofo Wojtyla ha prestado suma atención al pensamiento de Scheler. A este objeto ha dedicado un libro en el que critica los aspectos negativos, y ensalza los positivos<sup>12</sup>. Recogeremos a continuación algunos detalles de interés.

En esta obra de Wojtyla destaca el carácter "personalista" de su pensamiento, punto vertebral en su antropología y sociología, que permanecerá una vez elevado al Pontificado: "la

---

<sup>10</sup> Ibi., p.132.

<sup>11</sup> "... «el Ser primordial adquiere conciencia de sí mismo en el hombre», en el mismo acto en que el hombre se contempla fundado en Él. Sólo hemos de reformar en parte esta idea, defendida hasta ahora de un modo excesivamente «intelectualista»; este «saberse» fundado es sólo una consecuencia de la activa decisión «tomada por el centro de nuestro ser de laborar en pro de la exigencia ideal de la 'deitas'», es una consecuencia del «intento» de llevarla a cabo y, «al» llevarla a cabo, de «contribuir a engendrar» el 'Dios', «que se está haciendo» desde el primer principio de las cosas y es «la compenetración creciente del impulso con el espíritu»(...). «El advenimiento del hombre y el advenimiento de Dios se implican pues, mutuamente, desde un principio», según nuestra concepción. Ni el hombre puede cumplir «su» destino sin conocerse como miembro de aquellos dos atributos del Ser Supremo y como habitante de ese Ser, ni el «Ens a se, sin» la cooperación del hombre" (Ibi., p.132-134).

<sup>12</sup> Cfr. WOJTYLA, K., "Max Scheler", Vaticano, 1980.

persona umana è fine e non strumento dell'ordine sociale"(p.6).

Wojtyla señala que la obra de Scheler critica la ética de Kant, puramente formalista, para elaborar un nuevo sistema ético(de los "valores materiales"<sup>13</sup>). Scheler, a diferencia de Kant, no se limita a la "pura forma" de la ética, sino que se centra en la "materia ética"(cfr. p.21). Para Kant, el valor moral del acto no depende del objeto, sino que el acto ético se reduce a cumplir el deber por el deber. Sin embargo, Scheler centra la moralidad en el "objeto"("valor material o valor objetivo"). Apunta, de esta forma, a un sistema de valores objetivos. Incluso llega a enlazar con los valores evangélicos, con la ética cristiana(cfr. p.22-23,43.95), pero no hasta el extremo de identificarse con ellos: los textos del Evangelio le sirven para confirmar su tesis(cfr. p.57). Aprecia que los valores transmitidos por Jesucristo son exigentes, pero no llega a captarlos como "valores objetivos"(cfr. p.98-99). La ética cristiana se distancia de la ética schelleriana, ya que presenta un objetivo claro e inequívoco, Jesucristo, al tiempo que Él mismo es su Legislador: es la expresión de valores sobrenaturales(cfr. p.100-101). Dios no es comprendido como ser personal, y modelo moral a seguir.

Scheler se inspira en la fenomenología, pero se distancia del apriorismo y del subjetivismo kantianos. Su ética se basa en los "valores objetivos", que son objeto de la experiencia.

Sin embargo, Wojtyla señala que su pensamiento no es apto

---

<sup>13</sup> BUTTIGLIONE ha descrito este sistema, mostrando sus virtualidades en aproximación a una ética cristiana, Cfr.: "El pensamiento de Karol Wojtyla", Madrid, 1992, p.71.

para construir una «ética cristiana»<sup>14</sup>, que se inspira en la Revelación y en las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Sin embargo, señala: "i punti di tangenza tra il sistema di Scheler e l'etica cristiana stanno sul piano del personalismo"(p.63). Scheller quiso construir un sistema ético de cuño personalista, pero a diferencia del cristianismo que consiste en el seguimiento de Jesucristo, él propone "la esencia axiológica ideal" de la persona, de la persona que capta su modelo en la propia experiencia(cfr. p.75)<sup>15</sup>. El sistema de Scheler, por tanto, es "ideal", aunque tenga una base "real", en razón de la experiencia que capta la persona. Sin embargo, no deja de ser un "ideal" de esencia axiológica, en lugar de una "real" perfección moral de la persona, como señala Wojtyla(cfr. p.77). Con todo, Buttiglione sostiene que Wojtyla llegó a aceptar el sistema scheleriano, pero advierte que esta aceptación ha sido "crítica"<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> "In conseguenza delle indagini finora svolte una cosa è certa: coll'aiuto degli elementi fenomenologici del sistema di Scheler non riusciamo a cogliere né i valori etici come oggettivi, né il loro riferimento oggettivo a Dio e nemmeno l'ordine soprannaturale dei beni. Altra cosa è quanto riusciamo a coglierli nel contenuto di determinate esperienze come un certo ordine dei fenomeni.

Constatiamo che nelle fonti della Rivelazione cristiana e i valori morali sono posti oggettivamente e il loro rapporto con i beni soprannaturali è pure oggettivo. Perciò il sistema di Scheler, appunto in ragione dei suoi elementi fenomenologici non è adatto all'interpretazione dell'etica cristiana, perché non riesce a cogliere l'ordine dei beni, con cui c'incontriamo nelle fonti rivelate, né le correlazioni e le dipendenze dei beni nell'ambito di quell'ordine nella loro essenza oggettiva" (WOJTYLA, K., "Max Scheler", Vaticano, 1980, p.103-104; Cfr. p.118-120).

<sup>15</sup> BUTTILGIONE ha destacado la dimensión «personalista» del pensamiento scheleriano, Cfr.: "El pensamiento de Karol Wojtyla", Madrid, 1992, p.72.

<sup>16</sup> Buttiglione centra la crítica de Wojtyla en tres cuestiones principales: "1. ¿De qué tipo es la 'percepción del valor que esta filosofía pone de relieve? 2. ¿De qué tipo es el

No obstante, Wojtyla destaca valores importantes, destacados por Scheler. Entre ellos afirma una ética de carácter personalista, que hunde sus raíces en Dios(cfr. p.55). Señala que la conciencia no es fuente de valores morales, sino su sujeto(cfr. p.148): la conciencia puede equivocarse al captar los valores morales, por lo que no es la última norma del obrar moral, como advertirá Juan Pablo II en línea con todo el pensamiento tradicional católico.

A partir del pensamiento de Scheler, Wojtyla prestó gran atención al «personalismo» en su trabajo titulado "Persona y acción"<sup>17</sup>. El autor señala que "se trata de un estudio antropológico, no ético". Sirviéndose de una «hermenéutica ontológica», examina los dinamismos fundamentales integrados por la «persona en acción»(p.XVI). Este trabajo de Wojtyla ofrece algunos elementos básicos en orden a cimentar la conciencia moral de nuestro tiempo(cfr. p.XVIII). Resalta por encima de todo el valor de la persona humana(cfr. p.27). El autor se propone ayudar la reflexión del hombre moderno en la búsqueda de su propia verdad, para que luego pueda realizarse a sí mismo.

Dado el énfasis que pone en dar relieve propio a la «dignidad de la persona humana», muestra la verdadera naturaleza del «acto humano», que exige libertad y voluntad de parte del hombre. Destaca, igualmente, la dignidad de la «conciencia

---

seguimiento del que habla Scheler y qué es lo que constituye el núcleo de su propuesta educativa? 3. ¿Qué consistencia tiene la noción de persona dentro de la perspectiva scheleriana?" (Ibi., p.73).

<sup>17</sup> WOJTYLA, K., "Persona y acción", Madrid, 1982, p.XI.

Para un estudio de esta obra, así como de su obra en conjunto, Cfr. BUTTIGLIONE, R.: "El pensamiento de Karol Wojtyla", Madrid, 1992, p.141-207.

humana».

En línea con su pensamiento posterior, una vez ya Pontifice de la Iglesia, define el relieve que merece el «acto» a la «persona humana»: "La experiencia del «yo quiero» revela la trascendencia de la persona en acción. La realización de una acción es, al mismo tiempo, la realización de la persona"(p.30), cuya determinación se ve influenciada por la conciencia. También destaca la cualidad propia del ser humano, que le diferencia del resto de los seres, en cuanto que es capaz de autodeterminarse. Wojtyla destaca el valor de la verdad para que el hombre se realice en plenitud(aspecto éste que, posteriormente, le llevará a reivindicar el «derecho a la verdad»): La voluntad guarda relación con la verdad, en cuanto principio interno de decisión. La verdad decide el «bien» del objeto. Por ello, evoca el pensamiento de Scheler: "Afirmamos que la ejecución de una acción da lugar a la realización personal(...). Esta realización es a través de la acción, la autorrealización del que actúa" (p.173).

Por eso, más adelante, retomando el pensamiento fenomenológico, llegará a afirmar: "La persona y la acción constituyen, juntas, una realidad íntimamente cohesionada y dinámica, en la que la acción es manifestación y explicación de la persona y de la acción. Este paralelismo de manifestación y explicación es característico del método fenomenológico"(p.208).

Por esto, sostiene que el cuerpo humano goza de una gran dignidad, ya que a través de él se expresa y realiza la persona(cfr. p.230). Y, enlazando con el «personalismo» manifestará: "El valor personalista consiste en el hecho de que la persona se actualiza en la acción, por la cual se manifiesta

su estructura apropiada de autogobierno y autoposesión. En esta actualización, que nosotros hemos definido como ejecución de la acción, es donde echa sus raíces el valor ético; se desarrolla el substrato del valor personalista, que invade, sin llegar a identificarse con él"(p.311).

Wojtyla cifra el objeto de su trabajo declarando: "el objetivo de nuestro estudio, titulado PERSONA Y ACCION, es invertir esta relación. No se trata de una disertación sobre la acción en que se presupone a la persona. Hemos seguido una línea distinta de experiencia y entendimiento. Para nosotros, la acción «revela » a la persona, y miramos a la persona a través de su acción(...). La acción constituye el momento específico por medio del cual se revela la persona. La acción nos ofrece el mejor acceso para penetrar en la esencia intrínseca de la persona y nos permite conseguir el mayor grado posible de conocimiento de la persona. Experimentamos al hombre en cuanto persona, y estamos convencidos de ello porque realiza acciones. Pero esto no es todo. Nuestra experiencia, y también nuestra aprehensión intelectual de la persona en y a través de sus acciones, se derivan en especial del hecho de que las acciones tienen un valor moral: son moralmente buenas o moralmente malas"(p.12-13). Recalcando esta idea afirmó: "Toda acción es una manifestación exterior de la persona"(p.134).

En esta vertiente personalista, Wojtyla destaca la función de la «conciencia» afirmando que a través de ella, el hombre "experimenta plenamente su propia subjetividad(...). La conciencia no sólo nos permite tener una visión interior de nuestras acciones(percepción inmanente) y de su dependencia

dinámica del «ego», sino también «experimentar estas acciones en cuanto acciones y en cuanto propias». En este sentido, decimos que el hombre debe a la conciencia la subjetivación de su objetivo"(p.52-53). Gracias a la conciencia el hombre se manifiesta como ser espiritual(cfr. p.59): El hombre se percibe como «sujeto»(cfr. p.70).

Sin embargo, pese a destacar la dignidad de la «conciencia», Wojtyla salva el escollo del subjetivismo mostrando que no se pueden separar "acción" y "experiencia". A este propósito, señala que la conciencia no puede ser absolutizada, ya que es una componente más del «hombre»: el hombre no puede quedar determinado sólo por la «conciencia»(su subjetivación), sino que debe tener en cuenta la realidad que le envuelve (objetividad). De lo contrario, el subjetivismo deriva en idealismo(cfr. p.72). La conciencia -Wojtyla señala que es lo contrario a lo que enseñaba Kant- no tiene la capacidad de crear las normas morales, sino que su función es descubrirlas en razón del contenido objetivo de la moralidad. De lo contrario, se da pie a la arbitrariedad personal, y acaba negándose la ley natural, y el orden ético querido por el Creador(cfr. p.192).

Por otra parte, pretende superar el escollo que representa, para el «personalismo», la tentación del «individualismo»: la «persona humana» no es sólo "individuo", ya que tiene una intrínseca y esencial proyección social(cfr. p.90).

Por otra parte, presenta la «voluntad» como la capacidad que tiene el hombre de ser libre, de autodeterminarse(cfr. p.142-143). Sin embargo, la «voluntad» de suyo no basta, ya que debe dejarse determinar por la «verdad»: "«Elegir» no significa

orientarse hacia un valor y apartarse de otros(esto sería una concepción puramente 'material' de la elección). Significa tomar una decisión, según el principio de la verdad, al elegir entre los posibles objetos que se han presentado a la voluntad"(p.160). En definitiva, la verdad debe determinar la libertad(cfr. p.179), como tantas veces proclamará a lo largo del Pontificado. Gracias a la realización de la verdadera libertad, y bajo esta condición, es como el hombre acierta a realizar su propio dinamismo espiritual auténtico. Sólo, bajo estas premisas, es como el hombre puede a realizarse como persona humana, alcanzando consecuentemente la felicidad(cfr. p.203).

Wojtyla integra los diversos componentes del hombre (espirituales y materiales) en una misma y única realidad: el «hombre integral»<sup>18</sup>. Por eso el hombre, en su componente corporal y espiritual, debe ser considerado íntegramente: "no podemos tratar del cuerpo humano independientemente del «conjunto que es el hombre, es decir, sin reconocer que es una persona». Tampoco podemos examinar los dinamismos y potencialidades propias del cuerpo humano sin comprender los aspectos esenciales de la acción y de su carácter específicamente personal"(p.236). En definitiva, a través del cuerpo se expresa y realiza la persona: "el cuerpo es el lugar y, en cierta forma, el medio de la

---

<sup>18</sup> "La integración de la persona en la acción se basa en el condicionamiento de lo psíquico con lo somático; de este condicionamiento se deriva la integridad del hombre. Esta integridad no se limita solamente a la presencia en él de todos los elementos de la esfera somática y psíquica, sino que implica también un sistema de sus interrelaciones y «condicionamientos mutuos» que hacen posible el funcionamiento de cada esfera a la manera específicamente humana. Por eso, la integración del hombre no es estática; por el contrario, es de naturaleza dinámica" (Ibi., p.235).



ejecución de la acción, y, por consiguiente, de la realización de la persona"(p.238).

A modo de consecuencia, por último, Wojtyla pretende superar tanto la tentación del individualismo como la del totalitarismo. Reivindica para el hombre sus derechos, como condición para realizarse como «persona», a partir de los fundamentos aportados por el personalismo: "Dentro de la actuación 'junto con otros' está el principio de participación, que es el rasgo esencial de esta actuación y fuente especial de los derechos y obligaciones de la persona. La persona tiene como atributo especial el derecho a ejecutar acciones y la obligación de autorrealizarse en la acción, obligación que es consecuencia del valor personalista que es propio de la realización"(p.320).

El hombre tiene derecho a ser libre, a ejercer sus derechos legítimos. Sin embargo, deberá actuarlos con un tenor marcadamente moral: "No hay duda de que el hombre tiene libertad para actuar; tiene derecho a la acción, pero no tiene derecho a obrar mal. Esta es la tendencia general del determinante, que al mismo tiempo que procede de los derechos del hombre, corresponde al orden personalista"(p.322).

## 2- Otras influencias: Mounier y Maritain

Mounier es uno de los estudiosos que más fuertemente han influido en el pensamiento de Wojtyla, y en su producción intelectual; influencia que se advierte posteriormente en él, a lo largo del Pontificado. No en vano, constituye una de las figuras egregias del «personalismo filosófico», que con fuertes trazos caracteriza el pensamiento del Pontífice acerca del

«hombre», a partir de una antropología de cuño cristiano. De ahí, se derivan luego, coherentemente, los «derechos humanos».

La obra de Mounier pretende destacar el valor del hombre, de la «persona humana», frente a las tendencias dominantes de su tiempo, que acaban por esclavizarlo, y despojarle de su dignidad (el capitalismo a ultranza, el liberalismo sin límite alguno, el totalitarismo marxista y fascista...). A este propósito, advertimos -en su obra- pronunciamientos que, prácticamente, recogerá luego Juan Pablo II en su integridad (Así, por ejemplo, en la Encíclica "Laborem exercens", cuando afirma que es necesario destacar la prioridad del trabajo sobre el capital<sup>19</sup>). El mismo Juan Pablo II llegará a citar expresamente a Mounier en alguna ocasión<sup>20</sup>.

Mounier describe lo que es el «personalismo». No es un sistema cerrado de pensamiento, sino una "cierta perspectiva desde la que se afrontan los problemas humanos"<sup>21</sup>. El personalismo es ajeno al subjetivismo y al idealismo, así como al materialismo. Contempla al hombre en su integridad, ser corporal y espiritual, individual y social. Incluso llegó a ofrecer una definición de lo que constituye el «personalismo»: "Llamamos personalista a toda doctrina, a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sostienen su

---

<sup>19</sup> MOUNIER, E., "Manifiesto al servicio del personalismo", en «Obras», v.I, Barcelona, 1974, p.687.

<sup>20</sup> "Cristo encarna perfectamente la conocida frase de Mounier: '«ser es amar»'" (Discurso a la Confederación de Asociaciones Familiares de Francia, 10-11-1980).

<sup>21</sup> MOUNIER, E., "Qu'est-ce que le personnalisme?", en «Oeuvres», t.III, Paris, p.179.

desarrollo"<sup>22</sup>. Luego entronca el «personalismo» con la perspectiva cristiana en su obra "Personalismo y Cristianismo"<sup>23</sup>, acentuando la dimensión personalista que éste último contiene en la concepción antropológica de la persona humana.

Mounier pretende una visión global del hombre, que sea aglutinadora, integrante, no disgregadora. Pretende abarcar al hombre en su plenitud: ser corporal y espiritual, portador de aspiraciones espirituales y necesidades materiales... De esta forma, pretende alcanzar, e impulsar, la «verdad plena» del hombre. Es decir, intenta contemplar -como tantas veces afirmará Juan Pablo II, inspirándose en Maritain, y en aquél- al «hombre integral». Por esto, Mounier llegó a pronunciar unas palabras muy cercanas al pensamiento de Juan Pablo II, expresión que éste ha empleado en varias ocasiones: "Or la personne n'est pas objet. Elle est même ce qui dans chaque homme ne peut être traité comme un objet"<sup>24</sup>. El «personalismo» es contrario a considerar a los hombres "en serie", ya que cada persona es un sujeto singular, dotado de dignidad sagrada, y autónomo. El hombre no es un "objeto sumamente perfecto", sino que es «persona humana». Para Mounier, la Encarnación del Verbo ha dotado al ser humano de una dignidad excelsa<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> MOUNIER, en "Manifiesto al servicio del personalismo", en op. cit., p.555.

<sup>23</sup> Cfr. "Personalismo y Cristianismo", en op. cit., p.839-897.

<sup>24</sup> MOUNIER, E., "Le personnalisme", en «Oeuvres», t.III, Paris, p.430.

<sup>25</sup> Cfr. ibi., p.434.

En la perspectiva de Mounier, el «personalismo cristiano» supera el "individualismo religioso", ya que lo matiza con el "carácter comunitario de la persona humana", de modo que así se integran «subjetividad y objetividad» de la «persona»<sup>26</sup>.

Por esto, Mounier, no se pierde en el «individuo», considerado aisladamente, como tampoco lo hará Juan Pablo II (que integrará en armonía «derechos individuales y derechos sociales»). Así, postula un nuevo Renacimiento que integre armónicamente ambas perspectivas, para un desarrollo integral del hombre, en vistas a su servicio eficaz, y humanizante<sup>27</sup>. No obstante, advierte claramente que la sociedad no puede construirse si no es a partir de la persona y de sus derechos irrenunciables.

Otro elemento que destaca en la obra de Mounier, en relación con el pensamiento personalista de Juan Pablo II (al que prestará profundos análisis en su obra «Persona y acción») es la «acción». A este propósito, Mounier ha señalado que: "el hombre se realiza «haciendo» y sólo «hace en cuanto es»"<sup>28</sup>. Coincide así, desde otra perspectiva, con el análisis que realiza la «fenomenología», como ya hemos tratado. Efectivamente, a partir de la «acción» es como la «persona» actúa en cuanto tal, y transforma el mundo circundante, al tiempo que se enriquece y perfecciona a sí misma.

La persona no es un «individuo» perdido en la masa, sino sujeto personal y autónomo, que precisa para realizarse como tal

---

<sup>26</sup> Cfr. ibi., p.496.

<sup>27</sup> Cfr. en "Revolución personalista y comunitaria", en «Obras», v.I, Barcelona, p.214.

<sup>28</sup> COMIN, A., en Introducción a la obra de Mounier, en op. cit., v.I, en: "El pensamiento de Charles Péguy", p.111.

de los «derechos» que le competen según la "Declaración de los Derechos del Hombre y el Código de Napoleón", como sostendrá Mounier<sup>29</sup>.

Desde esta perspectiva, afirma que el Estado debe ponerse al servicio de los «derechos de las personas y de la nación»<sup>30</sup>. Con esto viene a afirmar, en línea con el pensamiento de Juan Pablo II, que aquél sólo realiza su título de legitimación cuando respeta tales derechos: el Estado no debe violar la «subjetividad de la persona ni de la nación», como destacará con fuertes trazos el Pontífice.

Mounier analiza la «economía» desde la misma perspectiva «personalista», al igual que lo hará Juan Pablo II. Por esto criticó el capitalismo<sup>31</sup>, al igual que el comunismo: la economía debe ponerse al servicio del hombre y de sus fines propios, de modo que éste sea su actor y fin propio, para que gracias a ella pueda realizarse como «persona humana», sin venir a ser esclavo de ella misma.

Con igual espíritu analiza el «trabajo humano». Luego, Juan Pablo II se pronunciará sobre éste, prácticamente, con idénticas palabras (cfr. Encíclicas sociales: "Laborem exercens", "Sollicitudo rei socialis" y "Centesimus annus")<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Cfr. en "Revolución personalista y comunitaria", en op. cit., p.205.

<sup>30</sup> Cfr. "Manifiesto al servicio del personalismo", en op. cit., p.708-709.

<sup>31</sup> "«La economía capitalista tiende a organizarse completamente fuera de la persona, sobre un fin cuantitativo, impersonal y exclusivo: la ganancia»" (Ibi., p.675).

<sup>32</sup> "«El trabajo no es una mercancía», sino una actividad personal. «El derecho al trabajo es un derecho inalienable de la persona(...). En todos los puestos de la vida económica:

En definitiva, Mounier lo que pretende es la construcción de una «civilización personalizada», cuyos rasgos principales ha trazado<sup>33</sup>. Con parecidas palabras se han pronunciado Pablo VI y Juan Pablo II cuando pretenden la construcción de la «civilización del amor», que frene el avance de aquellas realidades que presagian en la actualidad la construcción de la «civilización de la muerte».

Como colofón al pensamiento de Mounier, recojamos estas palabras, que resultan tan próximas a la concepción que tiene Juan Pablo II acerca el valor y dignidad de la «persona humana»: "el personalismo añade una afirmación de valor, un acto de fe: la afirmación del valor absoluto de la persona humana. Nosotros no decimos que la persona del hombre sea el Absoluto(...). Queremos decir que, tal como la designamos, la persona es un absoluto respecto de cualquier otra realidad material o social y de cualquier otra persona humana(...). Ninguna otra persona, y con mayor razón ninguna colectividad, ningún organismo puede utilizarla legítimamente como un medio"<sup>34</sup>.

////////////////////

---

ganancia, responsabilidad, autoridad, el trabajo tiene una prioridad inalienable sobre el capital»" (Ibi., p.687).

<sup>33</sup> "Una civilización personalista es una civilización cuyas estructuras y cuyo espíritu están orientados a la realización como persona de cada uno de los individuos que la componen. Las colectividades naturales son reconocidas en ella en su realidad y finalidad propias, distintas a la simple suma de intereses individuales y superior a los intereses del individuo, considerado materialmente. Sin embargo, tienen como fin último el poner a cada persona en estado de poder vivir como persona, es decir, de poder acceder al máximo de iniciativa, de responsabilidad, de vida espiritual" (Ibi., p.603).

<sup>34</sup> Ibi., p.604.

El pensamiento de Maritain presenta también notables concomitancias con el de Juan Pablo II. Más todavía, si consideramos que Maritain enlaza con la tradición del pensamiento católico, especialmente con su máximo exponente: Santo Tomás de Aquino.

Maritain, tras realizar un análisis de los diversos humanismos que se han configurado a lo largo de la historia (y criticando especialmente la concepción burguesa y marxista), acabó afirmando que el verdadero humanismo es el de cuño cristiano, porque ofrece una visión integral del hombre: «humanismo integral»<sup>35</sup>.

Es a partir de este principio nuclear como se puede construir el orden temporal, de modo que adquiriera un carácter «personalista», puesto todo él al servicio del hombre, de los fines del «hombre integral»<sup>36</sup>. Maritain, que se inspira en gran medida en el pensamiento de Santo Tomás<sup>37</sup>, rechaza el totalitarismo del Estado: la sociedad debe ponerse al servicio del hombre, no a la inversa.

En línea con el «personalismo», Maritain proclama que el hombre es «persona humana», creado a imagen y semejanza de Dios,

---

<sup>35</sup> "... C'est que la créature soit vraiment respectée «dans» sa liaison à Dieu et «parce que» tenant tout de lui; humanisme, mais humanisme théocentrique, enraciné là où l'homme a ses racines, humanisme intégral, humanisme de l'Incarnation" (MARITAIN, J., "Humanisme intégral", Paris, 1936, p.80).

<sup>36</sup> Cfr. ibi., p.140.

<sup>37</sup> Para un estudio de la ley natural, y de sus caracteres, a la luz de Santo Tomás de Aquino, Cfr. MARITAIN, J., "La loi naturelle ou loi non écrite", Fribourg, 1986.

y dotado de unos derechos sagrados<sup>38</sup>.

En el pensamiento de Maritain, el concepto de "persona" dice relación a los demás: significa «capacidad de entrar en comunión»<sup>39</sup>. Por ello, los «derechos humanos» han de concebirse como «derechos de la persona» que se relaciona con otros, regulando sus propias relaciones en atención al orden social y a las exigencias del bien común. Incluso la persona, para realizarse como tal, necesita de la sociedad, aunque no existe sociedad sin persona, ya que ésta es anterior a aquélla.

Presenta gran interés la advertencia que realiza Maritain: "El concepto 'individualidad' hace referencia a la 'materialidad' del ser humano; el concepto 'persona' dice referencia a la 'espiritualidad'"<sup>40</sup>. También significa 'singularidad' y 'generalidad' del ser. La 'personalidad', metafísicamente hablando, expresa la proyección del espíritu humano más allá de la estricta materialidad del cuerpo, que expresa su realidad ontológica última y sus profundas exigencias. De aquí que los «derechos humanos» son exigencias radicales del ser humano. Por

---

<sup>38</sup> "... Dire que l'homme est une personne, c'est dire que dans le fond de son être il est un tout plus qu'une partie, et plus indépendant que serf. C'est ce mystère de notre nature que la pensée religieuse désigne en disant que la personne humaine est l'image de Dieu. La valeur de la personne, sa liberté, ses droits, relèvent de l'ordre des choses naturellement sacrées qui portent l'empreinte du Père des êtres et qui ont en lui le terme de leur mouvement. La personne a une dignité absolue parce qu'elle est dans une relation directe avec l'absolu, dans lequel seul elle peut trouver son plein accomplissement; sa patrie spirituelle, c'est tout l'univers des biens ayant une valeur absolue, et qui reflètent en quelque façon un Absolu supérieur au monde, et qui attirent à lui" (MARITAIN, J., "Les droits de l'homme et la loi naturelle", Paris, 1965, p.10).

<sup>39</sup> Cfr. MARITAIN, J., "La persona y el bien común", Buenos Aires, 1968, p.53.

<sup>40</sup> Ibi., p.37-38.44.46.



esto, su concepción de los «derechos humanos» responde a la cosmovisión que tiene acerca del «hombre integral», que es «persona humana». Los derechos humanos, por tanto, no pueden entenderse exclusivamente como "derechos individuales", al igual que advertirá Juan Pablo II. Por esto, Maritain reacciona contra los excesos producidos en el pasado, tanto por el "individualismo" como por el "totalitarismo"<sup>41</sup>.

Para fundamentar la existencia de los «derechos humanos», Maritain reivindica la «ley natural», en atención a la cual debe configurarse el orden social, para que éste no pierda su razón de ser en vistas al logro del bien común<sup>42</sup>. Pero -como resulta patente- Maritain destaca que para reconocer la existencia de la ley natural es preciso admitir la existencia de Dios, razón de aquélla. Los «derechos humanos» son valores morales esenciales al hombre<sup>43</sup>.

El hombre existe a partir del acto creador de Dios, que le ha conferido una «ley» (la ley natural), que debe normativizar y orientar su existencia. Esta «ley» encuentra su razón de ser en

---

<sup>41</sup> "El siglo XIX ha experimentado al vivo los errores del individualismo; y así hemos visto desarrollarse, por reacción, una concepción totalitaria o exclusivamente totalitaria de la sociedad. Para reaccionar por igual contra los errores totalitarios y contra los errores individualistas, preciso era, y muy natural, oponer la noción de persona humana, implicando como tal a la sociedad, tanto a la idea del estado totalitario como a la idea de la soberanía del individuo" (Ibí., p.10).

Maritain destaca, contra estos excesos, el personalismo de Santo Tomás, Cfr. ibí., p.17.

<sup>42</sup> Cfr. ibí., p.69-70.57.

"Le bien commun implique et exige la reconnaissance des droits fondamentaux des personnes, et celle des droits de la société familiale, où les personnes son engagées plus primitivement que dans la société politique" (MARITAIN, J., "Les droits de l'homme et la loi naturelle", Paris, 1965, p.15).

<sup>43</sup> Cfr. ibí., p.26.29.

la «naturaleza» que Dios ha conferido al hombre, común a todos los hombres, que tiene un carácter universal<sup>44</sup>.

Al igual que planteará Juan Pablo II, Maritain deduce de la existencia de la «ley natural», y de la «dignidad de la persona humana», la existencia de los «derechos humanos»: "La dignité de la personne humaine, ce mot ne veut rien dire s'il ne signifie pas que de par la loi naturelle la personne humaine a le droit d'être respectée et est sujet de droit, possède des droits(...). La vraie philosophie des droits de la personne humaine repose donc sur l'idée de la loi naturelle. La même loi naturelle qui nous prescrit nos devoirs les plus fondamentaux, et en vertu de laquelle toute loi oblique, c'est elle aussi qui nous assigne nos droits fondamentaux"<sup>45</sup>. Maritain, a diferencia de Rousseau,

---

<sup>44</sup> "... Mais puisque l'homme est doué d'intelligence et se détermine à lui-même ses fins, c'est à lui de s'accorder lui-même aux fins nécessairement exigées par sa nature. Cela veut dire qu'il y a, en vertu même de la nature humaine, «un ordre ou une disposition que la raison humaine peut découvrir et selon laquelle la volonté humaine doit agir pour s'accorder aux fins nécessaires de l'être humain. La loi non écrite ou le droit naturel n'est pas autre chose que cela»

... la nature dérive de Dieu, et que la loi non écrite dérive de la loi éternelle qui est la Sagesse créatrice elle-même" (Ibi., p.64).

<sup>45</sup> Ibi., p.68-69.

También: "Pourtant, du point de vue de l'intelligence, ce qui est essentiel c'est d'avoir une justification véritable des valeurs morales et des normes morales. En ce qui concerne les Droits humains, ce qui importe le plus au philosophe est la question de leurs fondements rationnels.

Le fondement philosophique des Droits de l'homme est la Loi naturelle. Je regrette de ne pas pas trouver d'autre mot. Pendant l'ère rationaliste les juristes et les philosophes, soit pour des fins conservatrices, soit pour des fins révolutionnaires, ont abusé à un tel point de la notion de la loi naturelle, ils l'ont invoquée de façon si simpliste et si arbitraire, qu'il est difficile de l'employer maintenant sans éveiller la méfiance et le soupçon de beaucoup de nos contemporains. Ils devraient pourtant se rendre compte que l'histoire des droits de l'homme est liée à l'histoire de la loi naturelle, et que le discrédit où pour un certain temps le positivisme a jeté l'idée de la loi

descarta que pueda haber otro fundamento a los derechos humanos, como pudiera ser -tal como sostenía aquél- un antropocentrismo cerrado: el hombre sólo debería obedecerse a sí mismo, según su propia voluntad y libertad, sin ninguna otra norma de referencia.

La ley natural es universal e inmutable. Ella es la que justifica la existencia del derecho positivo, y del derecho internacional<sup>46</sup>. Pero esta «ley» tiene un carácter "dinámico", en cuanto que comporta un desarrollo progresivo de los «derechos humanos», según las circunstancias de tiempo y lugar, de modo que es así capaz de responder satisfactoriamente a las condiciones que el hombre precisa para desarrollarse cabalmente en cuanto persona humana<sup>47</sup>. Afirmación ésta que también recogerá Juan Pablo II: cabe hablar de "diversas generaciones de derechos", más perfectivas entre sí, que responden mejor a las exigencias del humanas.

La ley natural es el fundamento que justifica la existencia de los «derechos humanos»: "La même loi naturelle qui établit nos devoirs les plus fondamentaux, et en vertu de laquelle toute juste loi oblique, est aussi la loi qui nous assigne nos droits fondamentaux"<sup>48</sup>, que es participación del hombre en la «ley eterna» de Dios Creador<sup>49</sup>. Dada la naturaleza de esta «ley»

---

naturelle a entraîné pour l'idée des droits de l'homme un semblable discrédit" (MRITAIN, J., "L'homme et l'État", Paris, 1953, p.73-74).

<sup>46</sup> "Mais c'est dans la vertu du droit naturel que le droit des gens et le droit positif ont force de loi et s'imposent à la conscience" ("Les droits de l'homme...", p.73).

<sup>47</sup> Cfr. "L'homme et l'État", p.86-87.

<sup>48</sup> Ibi., p.87-88.

<sup>49</sup> Cfr. ibi., p.89.

(responde al designio del Creador, y a las exigencias de la «naturaleza humana», inmutable y universal), los «derechos humanos» son anteriores al «derecho positivo», que de ningún modo los puede violar: "l'existence des droits naturellement possédés par l'être humain, antérieurs e supérieurs à la législation écrite et aux accords entre gouvernements, droits que la société civile n'a pas à «accorder» mais à «reconnaître» et à sanctionner comme universelement valides, et qu'aucune nécessité sociale ne peut nous autoriser même momentanément à abolir ou à méconnaître"<sup>50</sup>. No obstante, estos derechos deben limitarse según lo requiera el justo bien común<sup>51</sup>.

Los «derechos humanos» tienen el carácter de «valores morales» que el hombre precisa para desarrollarse como «persona humana». Por esto son inalienables<sup>52</sup>.

Maritain reivindicó diversas categorías de derechos: personales, sociales, culturales, económicos... Entre ellos, cabe destacar la libertad de la Iglesia a realizarse según su propia naturaleza, y fines propios, en atención a la voluntad fundacional de Jesucristo<sup>53</sup>.

Incluso llegó a elaborar una especie de "lista de derechos"<sup>54</sup>, reivindicando expresamente los «derechos

---

<sup>50</sup> Ibi., p.89.

<sup>51</sup> Cfr. ibi., p.98.

<sup>52</sup> "Mon second point concerne le caractère inaliénable des droits naturels de l'être humain. Ils sont inaliénables puisqu'ils sont fondés sur la nature même de l'homme, que nul homme assurément ne peut perdre" (Ibi., p.93).

<sup>53</sup> Cfr. ibi., p.140-141.

<sup>54</sup> Cfr. "Les droits de l'homme...", p.82.



políticos»<sup>55</sup>. También asumió positivamente la Declaración universal de los Derechos del Hombre(1948), que tiene el valor de recapitular valores antiguos y valores nuevos, que exige la dignidad del hombre y su realización cabal como «persona humana»<sup>56</sup>.

### 3- El pensamiento católico tradicional

Indudablemente, Juan Pablo II recoge los mejores valores afirmados, en el decurso de la historia, por parte del pensamiento católico. Al mismo tiempo, desarrolla y profundiza sus contenidos.

Por inscribirse este pensamiento en la reflexión teológica-espiritual de la Iglesia católica, no nos detendremos especialmente en ello, ya que rebasa la naturaleza de nuestro estudio.

Sin embargo, no podemos menos que notar la profunda influencia que ha ejercido en el pensamiento de Juan Pablo II el acerbo intelectual-humanista que se recoge en la Patrística. Entre sus autores, descuellan de modo principal San Agustín, figura señera del pensamiento católico de todos los tiempos.

De otro lado, destaca Santo Tomás de Aquino, cuyo pensamiento filosófico y teológico se halla muy presente en la obra del Pontífice. A él remite frecuentemente en sus discursos y reflexiones. Es natural que así sea, dado que Santo Tomás ha cimentado la reflexión de la Iglesia sobre un fundamento seguro, que ha dado lugar a la «antropología cristiana», a la que

---

<sup>55</sup> Cfr. ibi., p.85.

<sup>56</sup> Cfr. "L'homme et l'État", p.98.

frecuentemente alude Juan Pablo II. Santo Tomás asentó también la reflexión sobre la «ley natural», cual fundamento primero de los «derechos humanos», a la que remite Juan Pablo II, junto con el concepto de «dignidad de la persona humana». Sin embargo, Wojtyla no reduce su pensamiento al sistema tomista, ya que lo integra y complementa con elementos positivos de la filosofía moderna(entre ellos la fenomenología, sobre todo Scheler)<sup>57</sup>.

En otra vertiente ya, Juan Pablo II ha hecho mención especial de la escolástica española, que en las figuras de Domingo de Soto y Francisco de Vitoria encontró los mejores puntales en orden a construir una ciencia balbuciente: el «Derecho Internacional», asentado en el fundamento de la «ley natural».

////////////////////

Por último, notemos -como ya tendremos ocasión de recoger- el amplio y profundo eco que han merecido las modernas «Declaraciones de derechos» en el pensamiento de Juan Pablo II. Igualmente, los trabajos de los Organismos Internacionales en orden a implantar su reconocimiento y ejercicio eficaz en el mundo entero.

////////////////////

//////////

El pensamiento de Juan Pablo II en torno a los derechos

---

<sup>57</sup> Cfr. BUTTIGLIONE, R.: "El pensamiento de Karol Wojtyla", Madrid, 1992, p.101.

humanos no se explicaría adecuadamente, si prescindieramos de la reflexión ecelsial anterior a él. Por eso, en los apartados que siguen a continuación estudiamos someramente algunos datos de interés. Descartamos, ya de antemano, la pretensión de ser exhaustivos, dado que tan sólo intentamos enmarcar lo que luego será el tema central de la tesis: el tratamiento de los «derechos humanos» en Juan Pablo II.

## **B) EL DERECHO NATURAL Y LOS DERECHOS HUMANOS EN LOS PONTÍFICES ANTERIORES A JUAN PABLO II**

### **Introducción**

Dedicamos unas páginas a este apartado por una razón obvia: El pensamiento de Juan Pablo II sobre la Ley Natural y los derechos humanos se inspira frecuentemente en las enseñanzas de los Pontífices anteriores(así lo avalan las numerosísimas referencias bibliográficas que recoge en sus documentos principales). La reflexión de Juan Pablo II retoma el hilo conductor básico-esencial de los anteriores Pontífices, para al mismo tiempo -según las exigencias que caracterizan a este último cuarto de siglo-, ganar en profundidad, y aportar(como más adelante consideraremos) elementos y perspectivas nuevas,... e incluso desarrollos en algún modo inéditos hasta ahora.

Por otra parte, no podía ser de otro modo. Baste considerar que el pensamiento humanista de la Iglesia parte siempre de un núcleo básico y perenne: La verdad del hombre, su naturaleza y finalidad, es leída a partir de la palabra expresada en la Revelación, especialmente del Evangelio. Esta reflexión va

ganando en profundidad y proyecciones nuevas, con el progresivo acontecer humano e histórico.

Entendemos así que la reflexión antropológica de Juan Pablo II no parte de cero, sino de un patrimonio recibido, que ciertamente él recoge, desarrolla y profundiza. Por ello, prestemos atención a los Pontífices anteriores, que destacan en esta vertiente.

#### 1- León XIII (1878-1903)<sup>58</sup>

Destaca con fuerza la existencia de un "orden natural", que es orden creacional: responde al estatuto propio de las realidades creadas, según el proyecto de Dios. Realidades que, por ser tales, son temporales (matrimonio, familia, ordenación social...), gozando por tanto de autonomía propia, en cuanto realidades diversas del "orden sobrenatural". Orden temporal y orden sobrenatural son dos esferas diversas y autónomas recíprocamente<sup>59</sup>.

Pues bien, el orden creacional-natural queda configurado - así debe desplegarse la actuación humana en la historia-, por la ley natural ordenadora de estas realidades, como expresión auténtica de su propia naturaleza, en sintonía con la voluntad

---

<sup>58</sup> Refiriendo el tratamiento de los derechos humanos en León XIII, Cfr. BLAZQUEZ, N.: "Los derechos del hombre", Madrid, 1980, p. 33-35; Cfr. RUIZ DE SANTIAGO, J.: "Doctrina Pontificia en materia de Derechos Humanos", en «Jurídica», Méjico, 1983, nº 15, p. 396-401.

Recogiendo las enseñanzas sobre el derecho natural, de los Pontífices anteriores a Pío XII, Cfr. CALVEZ, J.-Y. y PERRIN, J.: "Iglesia y sociedad económica", Bilbao, 1965, p. 61-74.

<sup>59</sup> Cfr. Encíclica "Humanum genus"(20-4-1884), en "Colección de Encíclicas y documentos pontificios", GALINDO, P., Madrid, 1967, V. I, p. 39ss., n. 15, ; Cfr. Encíclica "Diuturnum"(29-6-1881), en op. cit., p.27, n.29.



creadora de Dios. De aquí, que León XIII afirmara que "la libertad de los particulares y de la sociedad humana, no tiene absolutamente otra norma y regla que la «ley eterna» de Dios"<sup>60</sup>.

La ley natural es la ley eterna en cuanto participada por los hombres, como criaturas racionales. Por tanto, como destaca el Pontífice, la actuación de la libertad humana -en sus diversas manifestaciones- no puede realizarse de otro modo más que en coherencia con el querer de Dios. Él mismo definió la ley natural como ley de la naturaleza humana, "ordenación de la razón", que responde al ser del hombre, según su verdad y exigencias propias. Esta ley indica al hombre lo que está bien y lo que está mal, y es común a todos los hombres: "Tal es la «ley natural», la primera entre todas, la cual está escrita y grabada en la mente de cada uno de los hombres, por ser la misma razón humana mandando obrar el bien y vedando pecar"<sup>61</sup>. Como es evidente, la existencia de esta ley natural guarda estrecha relación con la existencia de Dios, que ha ordenado el mundo creado en virtud de su libre voluntad.

Se comprende, pues, que el Pontífice saliera al paso de las teorías -en boga en aquel tiempo, con gran fuerza por cierto-, que negaban la existencia de la ley natural. Teorías que hundían sus raíces en una base filosófica que rechazaba la existencia de Dios postulando un "nuevo derecho" de corte racionalista<sup>62</sup>. Así, por ejemplo, el "contrato social" de Rousseau sostenía que los

---

<sup>60</sup> Encíclica "Libertas"(20-6-1888), en op. cit., p.67, n.11.

<sup>61</sup> Ibi. en op. cit., p.66, n.8.

<sup>62</sup> Cfr. Encíclica "Quod apostolici muneris"(28-12-1878), en op. cit., p.14, n.11.

hombres consesuaban el establecimiento del orden social: era la sociedad quien concedía los derechos, antes depositados en ella<sup>63</sup>. Con tal argumento, quedaba desvirtuada la ley natural: El Estado venía a ser la fuente de los derechos<sup>64</sup>. León XIII puso en evidencia los errores filosóficos en que se apoyaba la Ilustración, que en definitiva negaban la existencia del derecho natural<sup>65</sup>.

Igualmente, fustigó los errores del racionalismo y del liberalismo -principios básicos de la Ilustración-, que negaban en última instancia la existencia del derecho natural<sup>66</sup>. Por

---

<sup>63</sup> Cfr. Enc. "Diuturnum"(29-6-1881), en op. cit., p.22.

"Quienes pretenden que la sociedad civil ha provenido del libre consentimiento de los hombres, derivando de la misma fuente el origen del mando de la misma, dicen que cada uno de los hombres cedió algo de su derecho, y que todos trasladaron su voluntad a aquel en quien quedó acumulada la suma de sus derechos. Pero es un grande error no ver lo que es manifiesto, a saber: que los hombres, al no ser una raza solitaria, aun contra su libre voluntad, han nacido para una natural comunidad; y, además, el pacto que predicán es claramente un invento y una ficción, y no sirve para otorgar al poder público tanta fuerza, dignidad y firmeza, cuanta requieren la defensa de la república y el bien común de los ciudadanos.

Toda esa hermosura y todas esas defensas las tendrá el principado tan sólo si se le cree derivado de Dios, fuente augusta y santísima" (Ibi., p.22, n.13).

<sup>64</sup> Cfr. Enc. "Humanum genus"(20-4-1884), en op. cit. p.41, n.18.

<sup>65</sup> En este sentido, afirmó en la Encíclica "Immortale Dei" (1-11-1885): "Las dañosas y deplorables novedades promovidas en el siglo XVI, luego de trastornar, ante todo, las cosas de la religión cristiana, por natural consecuencia pasaron luego a la filosofía, y por ésta a todos los órdenes de la sociedad civil. De aquí, como de su fuente, se derivaron aquellos modernos principios de libertad desenfrenada, inventados en la gran evolución del pasado siglo y propuestos como base y fundamento de un «derecho nuevo», nunca jamás conocido, y que disiente en muchas de sus partes no solamente del derecho cristiano, sino también del natural" (en op. cit., p.55, n.31a).

<sup>66</sup> "El principio capital de todo el «racionalismo» es la soberanía de la razón humana, que, por negar a la razón divina y eterna la obediencia debida y al declararse «independiente»,

ello, rechazó -por insuficiente- aquella concepción que defendía los "derechos del individuo", pero que ignoraba la vertiente social del hombre, radicada en el derecho natural. De igual modo, rechazó el socialismo que, en definitiva, venía a negar los derechos naturales<sup>67</sup>, atentando contra la "naturaleza de las cosas"(concepto éste que dice relación al "orden natural-creacional", al que hicimos referencia anteriormente)<sup>68</sup>. Contrario también a la "naturaleza humana", y a cuanto postula "la razón y la verdad" y el mismo "orden de las cosas"<sup>69</sup>.

Por todo ello, León XIII destaca con trazos vigorosos la existencia de un derecho natural -fundamento del derecho civil-, que se ramifica en diversas exigencias jurídicas: directas e inmediatas (siempre inmutables), e indirectas o mediatas<sup>70</sup>.

---

se constituye a sí misma en principio primero, fuente y criterio de verdad. Así también los secuaces del «liberalismo», de quienes hablamos, pretenden que en la práctica de la vida no hay ninguna potestad divina a la que se deba obedecer, sino que cada uno es ley para sí; de ahí nace esa moral que llaman «independiente», que apartando a la voluntad, bajo pretexto de libertad, de la observancia de los preceptos divinos, suele conceder al hombre una licencia sin límites" (Enc. "Libertas", 20-6-1888, en op. cit., p.69, n.17).

<sup>67</sup> Cfr. Enc. "Rerum Novarum"(15-5-1891), en "8 grandes mensajes", AA.VV., Madrid, 1975, p.27, n.11.

<sup>68</sup> Cfr. ibi. p.28, n.13.

<sup>69</sup> Cfr. ibi., p.29-30, n.14.

<sup>70</sup> "Los preceptos del derecho natural, comprendidos en las leyes humanas, no tienen fuerza tan sólo de éstas, sino que principalmente suponen aquel imperio, mucho más alto y augusto, que proviene de la misma ley natural y de la ley eterna. En semejantes leyes apenas queda al legislador otro oficio que el hacerlas cumplir a los ciudadanos, organizando la administración pública de manera que, refrenados los perversos y viciosos, o abracen lo que es justo, apartados del mal por el temor, o a lo menos no sirvan de obstáculo y daño a la sociedad. Otras ordenaciones hay en la potestad civil, que no dimanen del derecho natural inmediata y próximamente, sino remota e indirectamente, delimitando las cosas variables, a las cuales no proveyó la

León XIII subrayó la existencia de unos derechos que se fundamentan en la ley eterna de Dios, que el Estado en el ejercicio de su autoridad debe respetar, ya que en caso contrario sus prescripciones no originan obligación de obediencia<sup>71</sup>. Como afirmó en la Encíclica "Rerum Novarum", estos derechos son inviolables, por lo que el Estado no puede ultrajarlos, sino que los debe defender y tutelar convenientemente<sup>72</sup>.

Así, pues, abundando en lo anterior, se impone una conclusión: Las prescripciones de la autoridad civil sólo tienen poder de obligar, originando deber de obediencia, en la medida en que se ajustan a los postulados de la ley eterna y natural: "Si los mandatos de los legisladores y príncipes sancionasen o mandasen algo que contradiga a la ley divina o natural, la dignidad y obligación del hombre cristiano y el sentir del

---

naturaleza, sino de un modo general y vago. Por ejemplo, manda la naturaleza que los ciudadanos cooperen a la tranquilidad y prosperidad del Estado; pero hasta qué punto, de qué modo y en qué casos, no es el derecho natural, sino la sabiduría humana quien lo determina; y en estas reglas peculiares de vida, ordenadas prudentemente y propuestas por la legítima potestad, es en lo que consiste estricta y propiamente la «ley humana». La cual manda a todos los ciudadanos el tender unánimes al fin que la comunidad se propone, y les prohíbe apartarse de él; y mientras siga sumisa y conforme a las prescripciones de la naturaleza, guía al bien y aparta del mal" (Enc. "Libertas", en "Colección de Encíclicas y documentos...", v.I, p.67, n.10).

<sup>71</sup> "Cuando falta el derecho de mandar, o se manda algo contra la razón, contra la ley eterna, o los mandamientos divinos, entonces, desobedecer a los hombres por desobedecer a Dios se convierte en un deber. Cerrado así el paso a la tiranía, el Estado no lo absorberá todo, y quedarán a salvo los derechos de los individuos, los de la familia, los de todos los miembros de la sociedad, usando así todos de la libertad verdadera, que está, como hemos demostrado, en que cada uno pueda vivir según las leyes y la recta razón" (Enc. "Libertas", en op. cit., p.68, n.15).

<sup>72</sup> Cfr. Enc. "Rerum Novarum", en "8 grandes mensajes", AA.VV., p. 41-42, n.27.

Apóstol, exigen «que se ha de obedecer a Dios antes que a los hombres» (Act 5, 29)"<sup>73</sup>. La ley natural está, por tanto, por encima de la ley civil, de modo que ésta es justa en la medida en que se adecúa a las exigencias de aquélla<sup>74</sup>. Más todavía - retomando las enseñanzas de San Agustín-, León XIII afirmó que la ley civil que se opusiera a la ley eterna -por ser injusta- carece del valor de auténtica ley<sup>75</sup>.

Por esto, el Estado debe configurarse jurídicamente en armonía con las exigencias de la naturaleza humana, en coherencia con la ley natural<sup>76</sup>. El Estado -como apuntábamos anteriormente-, debe velar por la tutela de los derechos propios del hombre, ya que no le está permitido apropiárselos ni recortarlos arbitrariamente: su función es la de impulsar su legítimo desarrollo dentro de los límites propios del ordenamiento

---

<sup>73</sup> Enc. "Quod apostolici muneris", en "Colección de Encíclicas...", v.I, p.16, n.21; Cfr. Enc. "Libertas", en op. cit. p.68, n.15; p.76, n.38.

<sup>74</sup> Cfr. Enc. "Diuturnum", en op. cit., p.23, n.16.

<sup>75</sup> "La libertad, en los que gobiernan, no está en que puedan mandar sin razón y a capricho, cosa no menos perversa que dañosa en sumo grado a la sociedad, sino en que toda la fuerza de las leyes humanas está en que se hallen modeladas según la eterna, y en que no sancionen cosa alguna que no se contenga en ésta como en principio universal de todo derecho.

Sapientísimamente dijo San Agustín: «Creo, al mismo tiempo, que tú conoces no hallarse en aquellas (leyes) temporales nada justo y legítimo que no lo hayan tomado los hombres de esta (ley) eterna» ("De lib. arb." 1, 6, 15). De modo que si por cualquier autoridad se estableciera algo que se aparte de la recta razón y sea pernicioso a la sociedad, ninguna fuerza de ley tendría, puesto que no sería norma de justicia y apartaría a los hombres del bien al que está ordenada la sociedad" (Enc. "Libertas", en op. cit., p.67, n.11-12).

<sup>76</sup> Cfr. Enc. "Rerum Novarum", en "8 grandes...", p.38-39, n.23.

jurídico<sup>77</sup>: El Estado no es la fuente de los derechos humanos, pues tan sólo reconoce lo que le es dado al hombre por naturaleza; su misión es tutelar su ejercicio<sup>78</sup>.

León XIII salió vigorosamente en defensa de la libertad religiosa, y de la libertad de conciencia, que tiene todo hombre en virtud de su dignidad personal, para que pueda determinarse libremente según el dictado de su conciencia, que ha de buscar siempre la «verdad sobre Dios»<sup>79</sup>. Se pronunció a favor de la libre elección religiosa y de la tolerancia de cultos<sup>80</sup>. No obstante, rechazó el indiferentismo religioso entendido como libertad absoluta en la elección de una religión determinada, olvidando la obligación moral que el hombre tiene de buscar la verdad, y adherirse a ella una vez alcanzada<sup>81</sup>. Rechazó la "libertad de cultos" erróneamente concebida<sup>82</sup>.

---

<sup>77</sup> "... la potestad civil debe amparar el derecho de cada uno; esto no sería apropiarse los derechos de los ciudadanos, sino protegerlos y afianzarlos con una justa y debida tutela. Pero es necesario de todo punto que los gobernantes se detengan ahí; la naturaleza no tolera que se exceda de estos límites" (Ibi, en op. cit., p.26, n.10).

<sup>78</sup> Así lo refiere a la creación de sindicatos y asociaciones civiles: "... el constituir sociedades privadas es derecho concedido al hombre por ley natural, y la sociedad civil ha sido instituida para garantizar el derecho natural y no para conculcarlo; y, si prohibiera a los ciudadanos la constitución de sociedades, obraría en abierta pugna consigo misma, puesto que tanto ella como las sociedades privadas nacen del mismo principio: que los hombres son sociables por naturaleza" (Ibi., en op. cit., p.49, n.35b).

<sup>79</sup> Cfr. "Libertas", en "Colección de Encíclicas...", p.75-76, n.37-38.

<sup>80</sup> Cfr. Enc. "Immortale Dei", en op. cit., p.58, n.46-47.

<sup>81</sup> Cfr. ibi., p.55, n.32.

<sup>82</sup> "... la «libertad de cultos»(...) es contraria a la virtud de la religión. Su fundamento es que en arbitrio de cada uno está profesar la religión que más le acomode, o no profesar

En esta misma línea, defendió los derechos de la Iglesia frente a la masonería<sup>83</sup>, y la prepotencia del Estado, abogando por la defensa de ciertos derechos: a la educación religiosa, derecho patrimonial de la Iglesia<sup>84</sup>..., como a constituir asociaciones y congregaciones religiosas<sup>85</sup>.

### Los «derechos humanos»: pronunciamientos concretos

León XIII, en continuidad con la enseñanza tradicional, defendió repetidamente -contra sus detractores- el derecho a la propiedad privada<sup>86</sup>. Enseñanza que destacó con fuertes trazos en la Encíclica "Rerum Novarum", como afirmación del derecho natural, porque "el poseer algo en privado es un derecho dado al hombre por naturaleza"<sup>87</sup>. Se trata de un derecho que es inviolable: "... el derecho de propiedad debe considerarse inviolable(...) El derecho de poseer bienes en privado no ha sido dado por ley, sino por la naturaleza, y, por tanto, la autoridad pública no puede abolirlo, sino solamente moderar su uso y compaginarlo con el bien común"<sup>88</sup>. Como hemos visto, en cuanto

---

ninguna" ("Libertas", en op. cit., p.71, n.24).

<sup>83</sup> Cfr. Enc. "Humanum genus"(20-4-1884), en op. cit. p.38, n.12.

<sup>84</sup> Cfr. "Immortale Dei", en op. cit. p.56, n.35b.

<sup>85</sup> Cfr. Enc. "Rerum novarum", en "8 grandes...", p.50, n.36.

<sup>86</sup> Cfr. Enc. "Quod apostolici muneris", en "Colección...", p.12, n.4; p.17, n.28.

<sup>87</sup> "Rerum Novarum", en "8 grandes...", p.22, n.4.

<sup>88</sup> Ibi., p.46-47, n.33.

"Poseer bienes en privado(...) es derecho natural del hombre; y usar de este derecho sobre todo en la sociedad de la vida, no sólo es lícito, sino incluso necesario en absoluto"

derecho natural que es, se trata de un "derecho de naturaleza", no meramente "legal" en cuanto producido por la ley. Se trata, por tanto, de un derecho que responde a la naturaleza del hombre, en cuanto exigencia de la ley eterna reflejada en la inteligencia y razón humana<sup>89</sup>. De su fiel observancia depende la justicia de la ley civil.

Otra exigencia, propia del derecho natural, es el derecho del hombre a constituir sociedades privadas (profesionales, sindicales...) <sup>90</sup>.

En otro orden de cosas, León XIII subrayó el derecho natural que la persona tiene a contraer matrimonio, así como a constituir una familia con derechos independientes de la potestad civil<sup>91</sup>. Derechos naturales que la familia tiene frente a la potestad civil, y que ésta no puede violar<sup>92</sup>. Igualmente, defendió el derecho que tienen los padres a elegir la educación de sus hijos<sup>93</sup>.

Descendiendo a otro nivel, y apuntando hacia el fuerte desarrollo que en el futuro adquirirían, León XIII defendió también el respeto de los "derechos civiles": "Son inviolables

---

(Ibi., p. 32, n. 16).

<sup>89</sup> Cfr. ibi., p.23, n.5.

<sup>90</sup> Cfr. ibi., p.48-49, n.35.

<sup>91</sup> "No hay ley humana que pueda quitar al hombre el derecho natural y primario de casarse, ni limitar, de cualquier modo que sea, la finalidad principal del matrimonio, instituido en el principio por la autoridad de Dios: «Creced y multiplicaos»" (Ibi., p.25, n.9).

<sup>92</sup> Cfr. ibi., p.25, n.9; p.26, n.10.

<sup>93</sup> Cfr. Enc. "Sapientiae Christianae" (10-1-1890), en "Colección de Encíclicas...", p. 93, n. 54.



y, están a cubierto de las leyes divinas naturales y humanas"<sup>94</sup>. Derechos que aun siendo inviolables, deben regularse dentro de ciertos límites justos, que sean reconocidos por el Estado<sup>95</sup>, ya que frente a otras exigencias fundamentales de la persona humana (derecho a la vida...), no tienen la misma relevancia.

León XIII fue el primer Pontífice en establecer -en cierta medida- un nexo de unión con la Declaración francesa de los derechos del Hombre de 1789, soslayando su raíz antirreligiosa. Movimiento que luego cuajó definitivamente con Pío XI por la defensa que hizo de los derechos humanos frente al nazismo<sup>96</sup>. Por otra parte, Juan Pablo II a diferencia de León XIII, que principalmente los radicaba en el "derecho natural", realizará un cambio de planteamiento -sin olvidar aquélla perspectiva-, apoyándolos más en el concepto de "dignidad de la persona", sobre bases antropológicas<sup>97</sup>.

## 2- Pío XI (1922-1939)<sup>98</sup>

Pío XI, al igual que León XIII, ofrece abundantes elementos que apoyan y sostienen la clásica teoría del "iusnaturalismo".

---

<sup>94</sup> Enc. "Immortale Dei", en op. cit., p.53, n.22.

<sup>95</sup> Cfr. ibi., p.57-58, n.38. 43; Cfr. Enc. "Libertas", p.73, n.29.

<sup>96</sup> Cfr. RIVERO, J.: "Sobre la evolución contemporánea de la teoría de los derechos del hombre", en «Anales de la Cátedra de Francisco Suárez», 1985, nº25, p.197.

<sup>97</sup> Cfr. HÖFFE, O.: "Réflexion épistémologique sur l'enseignement social de l'Eglise", en AA. VV.: "L'Eglise et la question sociale aujourd'hui", Fribourg, 1984, p.52ss.

<sup>98</sup> Tratando de los derechos humanos en Pío XI, Cfr. BLAZQUEZ, N.: "Los derechos del hombre", Madrid, 1980, p.35; Cfr. RUIZ DE SANTIAGO, J.: "Doctrina Pontificia en materia de Derechos Humanos", en «Jurídica», Méjico, 1983, nº15, p.403-407.

Así, habla de la existencia de una "ley moral", cuyo autor es Dios: El hombre debe seguir sus postulados, para alcanzar los fines propios en coherencia con su naturaleza<sup>99</sup>.

En la Encíclica "Quadragesimo anno" presenta algunos de los rasgos importantes que definen a la ley natural, comprendiendo sus caracteres básicos: "La ley natural es la voluntad de Dios promulgada por medio de aquélla, exige que en la aplicación de las cosas naturales a los usos humanos se observe el recto orden"<sup>100</sup>. Es decir, se trata de una ley impresa por el Creador en la persona humana, según su naturaleza y estatuto creacional. Esta «ley es universal para todos los hombres y ahistórica, no quedando sujeta a las determinaciones variables de tiempo y lugar, ya que se trata de una "ley de naturaleza", que responde auténticamente a lo que de hecho es el hombre. En relación con esto, en la misma Encíclica se recoge otro concepto de similares resonancias: Debe respetarse el "orden de las cosas", que se rige por "leyes naturales"<sup>101</sup>.

El Pontífice asocia, frecuentemente, en un mismo concepto dos nociones de suyo diversas: "ley natural" y "derecho natural"; conceptos diversos entre sí -pero con grandes concomitancias-, que en palabras de Pío XI en ocasiones, se refieren a la misma realidad. Este "derecho natural" a que aludíamos responde a las exigencias morales impresas por Dios en la naturaleza humana, que son cognoscibles por la razón natural, no oscurecida por el

---

<sup>99</sup> Cfr. Enc. "Quadragesimo anno" (15-5-1931), en "8 grandes mensajes", AA.VV., Madrid, 1975, p.78, n.43.

<sup>100</sup> Ibi., en op. cit., p.83, n.53.

<sup>101</sup> Cfr. ibi., en op. cit., p.119, n.144.

pecado. Por tanto, este derecho tiene un alcance material y formal de valor universal: todos los hombres pueden conocer su existencia<sup>102</sup>, y a todos ellos alcanzan sus postulados. Pío XI, como sostuvo León XIII, enseñó igualmente que la Iglesia es la intérprete autorizada y segura de este derecho<sup>103</sup>.

En la Encíclica "Mit Brennender Sorge" contra el nazismo, afirmó rotundamente que el hombre tiene derechos humanos recibidos de Dios (no del Estado, ¡adviértase!), y que son absolutamente inviolables: "El hombre como persona tiene derechos recibidos de Dios, que han de ser defendidos contra cualquier atentado de la comunidad que pretendiese negarlos, abolirlos o impedir su ejercicio"<sup>104</sup>. Precisamente la ordenación jurídica de la sociedad se justifica es la medida en que se adecúa a las exigencias esenciales del derecho natural: "A la luz de las normas de este derecho natural puede ser valorado todo derecho positivo, cualquiera que sea el legislador, en su contenido ético y, consiguientemente, en la legitimidad del mandato y en la

---

<sup>102</sup> "Nuestro pensamiento es lo que se suele llamar «derecho natural», impreso por el dedo mismo del Creador en las tablas del corazón humano, y que la sana razón humana no oscurecida por pecados y pasiones es capaz de descubrir" (Enc. "Mit Brennender Sorge", 14-3-1937, en "Colección de Encíclicas y documentos pontificios", GALINDO, P., Madrid, 1967, v.I, p.146, n.28).

<sup>103</sup> "La Iglesia tiene como misión guardar e interpretar el derecho natural, divino en su origen" (Ibi, en op. cit., p.147, n.31).

Afirmación que también recoge la Enc. "Quadragesimo anno", Cfr. en "8 grandes...", p.77-78, n.41-42.

<sup>104</sup> Enc. "Mit Brennender Sorge", en "Colección de Encíclicas...", p.147, n.28.

Destacando las enseñanzas del Pontífice contra el nazismo totalitario y el comunismo, y afirmando que los derechos humanos se fundamentan en el Creador, Cfr. SILVESTRINI, A.: "I diritti dell'uomo nell'insegnamento degli ultimi sommi Pontefici", en AA. VV., : "I diritti fondamentali della persona umana e la libertà religiosa" (bajo la dirección de BIFFI, F.), Roma, 1985, p.143.

obligación que importa de cumplirlo. Las leyes humanas, que están en oposición insoluble con el derecho natural, adolecen de un vicio original"<sup>105</sup>.

Consecuentemente, el poder civil se configurará como "recto orden" cuando observe tales principios, tutelando el bien común y los derechos de las personas, con un tratamiento desigual para aquellas situaciones desiguales: en contra del liberalismo radical que defendía una igualdad teórica a ultranza, el Estado debe proteger especialmente a los más indefensos<sup>106</sup>.

### Expresiones concretas de estos principios

Pío XI, como expresión coherente de estos principios, defendió el derecho humano-natural, básico, que tiene el creyente a profesar su fe religiosa; fe que también debe poder practicarse públicamente, como exigencia connatural de la fe profesada: "El creyente tiene derecho inalienable a profesar su fe y a practicarla en la forma más conveniente a aquélla. Las leyes que suprimen o dificultan la profesión y la práctica de esta fe están en oposición al derecho natural"<sup>107</sup>. Precisamente, en este contexto, se pronunció con frecuencia en favor de la "libertad de la Iglesia", amenazada en diversas regiones<sup>108</sup>.

---

<sup>105</sup> Ibi.

<sup>106</sup> Cfr. "Quadragesimo anno", en "8 grandes...", p.71, n.25.

<sup>107</sup> Enc. "Mit Brennender Sorge", en "Colección de Encíclicas...", p.147, n.29.

<sup>108</sup> Cfr. Enc. "Quas Primas"(11-12-1925): en favor de la libertad de predicación de la Iglesia, libre del sometimiento al Estado, en op. cit., p.117, n.23; Cfr. Enc. "Acerba Animi"(29-9-1932): defendiendo su libertad ante las persecuciones de Méjico, en op. cit., p.122ss; Cfr. Enc. "Mit Brennender Sorge", ante el Reich alemán, en op. cit., p.134ss.

En sintonía con la enseñanza anterior, Pío XI afirmó que la propiedad privada debía satisfacer las exigencias del "bien común", ya que su destinación es el conjunto de la sociedad, como exigencia propia tanto de la "ley natural como de la divina". El derecho a la propiedad es, por tanto, un derecho natural que debe armonizarse con las necesidades sociales<sup>109</sup>. Condenó el comunismo, porque atenta contra el derecho natural<sup>110</sup>.

Al igual que hiciera León XIII, también salió en defensa de los derechos de los trabajadores, como expresión concreta de las exigencias morales de la ley natural que descubre la razón humana<sup>111</sup>. Derechos que son sagrados y que responden a la dignidad del hombre<sup>112</sup>. Entre ellos destacó el "derecho natural

---

<sup>109</sup> "Es necesario que el derecho natural de poseer en privado y de transmitir los bienes por herencia permanezca siempre intacto e inviolable, no pudiendo quitarlo el Estado, porque «el hombre es anterior al Estado», y también «la familia es lógica y realmente anterior a la sociedad civil» (...) (es) ilícito que el Estado gravara la propiedad privada con exceso de tributos e impuestos. Pues «el derecho de poseer bienes en privado no ha sido dado por la ley, sino por la naturaleza, y, por tanto, la autoridad pública no puede abolirlo, sino solamente moderar su uso y compaginarlo con el bien común» ("Rerum novarum", n.10)" ("Quadragesimo anno", en "8 grandes...", p.81, n.49; Cfr. ibi. p.84, n.56 y p.13-114, n.136).

<sup>110</sup> Cfr. Enc. "Divini Redemptoris" (19-3-1937), en "Colección de Encíclicas...", v.I, p.154, n.4.

<sup>111</sup> "... fundado(León XIII) exclusivamente en los inmutables principios derivados de la recta razón y del tesoro de la revelación divina, indicó y proclamó con toda firmeza y «como teniendo potestad» «los derechos y deberes a que han de atenerse los ricos y los proletarios, los que aportan el capital y los que ponen el trabajo» ("Rerum novarum", n.1), así como también lo que corresponde hacer a la Iglesia, a los poderes públicos y a los mismos interesados directamente en el problema" ("Quadragesimo anno", en "8 grandes...", p.66, n.11).

<sup>112</sup> "...con toda firmeza defiende(León XIII) los sagrados derechos de los trabajadores, derechos emanados de su dignidad de hombres y de cristianos" (Ibi., en op. cit., p.72, n.28).

de asociarse"<sup>113</sup>, como legítimo derecho de defensa contra los abusos del capitalismo. También fijó criterios morales en orden al establecimiento del "justo salario"<sup>114</sup>.

En la Encíclica "Casti connubi" destacó el carácter de institución natural, que tiene el matrimonio, y como tal sujeto a "leyes naturales"<sup>115</sup>. Defendió incansablemente los "derechos de la familia" en sus diversos niveles: social, laboral... Destacó, entre otros, el derecho natural que los padres tienen de educar a sus hijos: "Los padres, conscientes y conocedores de su misión educadora, tienen, antes que nadie, derecho esencial a la educación de los hijos, que Dios les ha dado, según el espíritu de la verdadera fe y en consecuencia con sus principios y prescripciones. Las leyes y demás disposiciones semejantes que no tengan en cuenta la voluntad de los padres en la cuestión escolar, o la hagan ineficaz con amenazas o con la violencia, están en contradicción con el derecho natural y son íntima y esencialmente inmorales"<sup>116</sup>.

### 3- Pío XII (1939-1958)<sup>117</sup>

Pío XII, en línea coherente con los Pontífices predecesores,

---

<sup>113</sup> Ibi., p.73, n.30.

<sup>114</sup> Cfr. ibi., p.87, n.63ss.

<sup>115</sup> Cfr. Enc. "Casti connubi"(31-12-1930), en "Colección de Encíclicas...", p.1610ss.

<sup>116</sup> "Mit Brennender Sorge", en op. cit. , p.147, n.30.

<sup>117</sup> Aludiendo al tratamiento de los derechos humanos en Pío XII: Cfr. BLAZQUEZ, N.: "Los derechos del hombre", Madrid, 1980, p.35; Cfr. RUIZ DE SANTIAGO, J.: "Doctrina Pontificia en materia de Derechos Humanos", en «Jurídica», Méjico, 1983, nº15, p.408-412.

reconoció que el mundo existe por el acto creador de Dios. Por esto mismo tiene una ley impresa, que es ley eterna y suprema, que responde al designio del Creador y a la "naturaleza de las cosas" por Él creadas. Ley eterna que, evidentemente, guarda estrecha relación con Dios<sup>118</sup>.

En continuidad con la reflexión magisterial anterior, afirmó que se debe reconocer la existencia de la ley natural, que es la participación propia del hombre en la ley eterna de Dios, en cuanto ser racional<sup>119</sup>. Ésta es una "ley de naturaleza"<sup>120</sup>, por lo que -como dice anteriormente- es común a todo hombre. Esta ley natural es cognoscible por todos<sup>121</sup>, ya que responde a la racionalidad de la persona humana.

Ley que -por fundarse en la naturaleza humana- permanece inmutable a lo largo del tiempo (de lo contrario el hombre dejaría

---

<sup>118</sup> "El mundo aunque ha sido creado y es contingente, hállese regido por una ley suprema y eterna, de la que recibe su consistencia y dignidad. Y es, en efecto, aquella ley eterna que eleva la creación, por sí finita, a la dignidad de reflejar lo infinito y lo eterno. Ello se realiza en virtud del orden esencial, innato en todas las cosas (...). Mas cuando se rechaza el concepto mismo de la eternidad de Dios y la posibilidad de que Dios haga partícipes a las criaturas de algo de Sí mismo, vano es ya hablar de orden y de armonía en el mundo" (Radiomensaje de Navidad de 1957, en GALINDO, P.: "Colección de Encíclicas y documentos pontificios", Madrid, 1967, v.I, p.491, n.9).

<sup>119</sup> Cfr. Discurso al Canciller de la República Federal de Alemania, 5-7-1956, en op. cit. p.302, n.6.

<sup>120</sup> "Las grandes líneas directrices (para la ordenación de la sociedad) son señaladas por el claro conocimiento y consideración de la naturaleza del hombre, de la naturaleza de las cosas y de las relaciones y exigencias derivadas de aquélla" (Ibi., p.303, n.7).

Haciéndose eco de las enseñanzas del Pontífice sobre la ley natural, Cfr. OSES, J.M<sup>a</sup>.: "Introducción a la doctrina social de la Iglesia", en AA. VV.: "Curso de Doctrina Social Católica", Madrid, 1967, p.42.

<sup>121</sup> Cfr. ibi., p.302, n.7.

de ser hombre para devenir en otro ser diferente)<sup>122</sup>. Ciertamente es inmutable en sus postulados básicos y esenciales, pero admite cierta evolución en sus derivaciones secundarias, en cuanto que se expresa en postulados jurídicos concretos, siempre perfectibles<sup>123</sup>. El derecho humano (entiéndase derecho positivo) encuentra su justo fundamento en la sintonía con la ley natural<sup>124</sup>. Pío XII, desechando ciertos planteamientos, afirmó vigorosamente que el derecho natural se expresa en "concreciones" jurídicas: "ha sido siempre una solicitud constante de la Iglesia despertar, mantener vivo y hacer eficaz el conocimiento y la conciencia del derecho natural: no de un derecho natural falso y vago, sino de uno claro y bien determinado"<sup>125</sup>.

A la luz de estos principios, Pío XII unió en estrecha relación cuatro elementos que se exigen recíprocamente: ley moral, derecho natural, dignidad de la persona humana y derechos

---

<sup>122</sup> "... las exigencias de la convivencia de los pueblos, en sus líneas fundamentales, han sido siempre las mismas, porque la naturaleza humana permanece sustancialmente siempre la misma" (Ibi., p.303, n.8).

<sup>123</sup> "Existe un orden natural, aunque sus formas cambien con los progresos históricos y sociales; pero sus líneas esenciales fueron y son aún las mismas: la familia y la propiedad, como base de la subsistencia personal; luego, como factores complementarios de seguridad, las entidades locales y las uniones profesionales; y, finalmente, el Estado" (Radiomensaje de Navidad de 1955, en op. cit., p.466, n.6; Cfr. Discurso al Canciller de la República Federal de Alemania, 5-7-1956, en op. cit., p.303, n.8).

<sup>124</sup> "En una palabra, la ley natural es la sólida base común de todo derecho y deber, lenguaje universal necesario para toda inteligencia" (Discurso al Canciller de la República Federal de Alemania, 5-7-1956, en op. cit., p.302, n.6).

<sup>125</sup> Ibi., p.304, n.10.



fundamentales del hombre<sup>126</sup>. Relación que expresó sintéticamente indicando: "La ley moral escrita por el Creador en los corazones de los hombres, el derecho natural derivado de Dios, los derechos fundamentales y la intangible dignidad de la persona humana"<sup>127</sup>. Evidentemente, se trata de conceptos profundamente ligados entre sí: cada uno de ellos depende del otro, incluso podríamos afirmar que son expresiones diversas de una misma realidad, vista desde diversa óptica: la naturaleza humana, de la que derivan unas determinadas exigencias morales. Pío XII, al igual que sus predecesores, afirmó que la Iglesia es la intérprete auténtica de esta ley -expresión de la ley divina-, que a su vez la engloba<sup>128</sup>.

Pío XII no se hizo eco de la Declaración de los Derechos del Hombre de 1948 (todavía no había llegado el momento adecuado, porque el fundamento en el que descansaba tal Declaración no era plenamente satisfactorio, ya que olvidaba la relación que guardan tales derechos con Dios). Sin embargo, sostuvo que la existencia de los derechos humanos se fundamenta en la "dignidad de la persona humana"<sup>129</sup>.

### Derecho Natural y Derecho Internacional

---

<sup>126</sup> Recogiendo la formulación de los derechos fundamentales realizada por Pío XII, y afirmando que corresponden a la dignidad del hombre, que son anteriores al Estado e inviolables, Cfr. CALVEZ, J.-Y. y PERRIN, J.: "Iglesia y sociedad económica", Bilbao, 1965, p.156-161.

<sup>127</sup> Radiomensaje 1-9-1944, en op. cit., p.204, n.5.

<sup>128</sup> Cfr. Radiomensaje en el L Aniversario de la "Rerum Novarum", 1-6-1941, en op. cit., p.672, n.4.

<sup>129</sup> Cfr. HAMEL, E.: "l'Eglise et les droits de l'homme: Jalons d'histoire", en «Gregorianum», v.LXV, 1984, p.272-273.

Pío XII asoció estrechamente el Derecho Natural y el Derecho Internacional<sup>130</sup>, dado que ambas realidades se apoyan en igual fundamento, aunque luego -bajo cierto aspecto- tengan proyecciones diversas. No obstante, se autoexigen recíprocamente, ya que remiten como última instancia a la naturaleza humana, y su consiguiente dignidad, que reviste siempre un alcance moral. Realidades éstas que presuponen el reconocimiento de la existencia de Dios legislador, y ordenador del universo<sup>131</sup>.

De este modo, se presenta con total clarividencia el principio, que ya formuló Pío XII, de que el Derecho Internacional es un eficaz medio para la defensa de los derechos humanos, y que -consiguientemente- el ordenamiento jurídico de cada Estado debe estructurarse según las concretas exigencias que postula el derecho natural<sup>132</sup>.

### Orden social y Derecho Natural

Dejando atrás la experiencia amarga de la II Guerra Mundial,

---

<sup>130</sup> Cfr. Radiomensaje de Navidad de 1942, en op. cit., p. 344, n.24.

Fundamentando su enseñanza sobre una ética apoyada en la dignidad y derechos de la persona humana, como razón esencial del derecho natural e internacional, Cfr. SILVESTRINI, A.: "I diritti dell'uomo nell'insegnamento degli ultimi sommi Pontefici", en AA. VV., : "I diritti fondamentali della persona umana e la libertà religiosa" (bajo la dirección de BIFFI, F.), Roma, 1985, p.143.

<sup>131</sup> Cfr. ibi., p.345, n.28.

<sup>132</sup> "El derecho a la existencia, el derecho al respeto y al buen nombre, el derecho a un carácter y a una cultura propios, el derecho al desarrollo, el derecho a la observancia de los tratados internacionales y derechos equivalentes, son exigencias del derecho de gentes dictado por la naturaleza(...)

... El Estado(...) encuadrado en el ordenamiento del derecho internacional y por ello en el orden del derecho natural, que sostiene y corona todo" (Discurso al Congreso de Juristas Católicos, 6-12-1953, en op. cit., p.282, n.3).

con el atropello indescriptible de todos los derechos humanos, y el consiguiente escarnio que supuso a la humanidad (vejeciones de todo tipo, torturas, genocidio...), Pío XII abogó por la construcción de un "nuevo orden social". Tal orden debe asentarse sobre bases seguras e incommovibles<sup>133</sup>. Entre ellas destaca la «ley divina», que reviste un carácter moral en consonancia con la naturaleza y dignidad de la persona humana: "Este «nuevo orden», que todos los pueblos anhelan ver realizado después de las pruebas y ruinas de esta guerra, ha de alzarse sobre la roca indestructible e inmutable de la ley moral, manifestada por el mismo Creador mediante el orden natural y esculpida por El con caracteres indelebles en el corazón de los hombres"<sup>134</sup>. Este "nuevo orden" exige el respeto de los derechos humanos<sup>135</sup>.

Por tanto, el Derecho Natural debe ser el fundamento del ordenamiento social y jurídico de los Estados<sup>136</sup>, ya que sólo de

---

<sup>133</sup> Postula la construcción de un nuevo orden económico-social que "responda mejor a la eterna ley divina y sea más conforme a la dignidad humana" (Radiomensaje, 1-9-1944, en op. cit., p.205, n.8).

<sup>134</sup> Radiomensaje de Navidad de 1941, en op. cit., p.343, n.23.

<sup>135</sup> Cfr. ibi., n.24.

<sup>136</sup> "Cualquier intervención legítima y bienhechora del Estado en el campo del trabajo, ha de ser tal que salve y respete su carácter personal, así en la teoría como en la práctica, dentro de los límites de lo posible. Y esto se cumplirá cuando las normas estatales no abolieren ni hicieren irrealizable el ejercicio de otros derechos y deberes igualmente personales. Tales son el derecho al verdadero culto de Dios; el derecho al matrimonio; el derecho de los cónyuges, del padre y de la madre, a realizar su vida conyugal y doméstica; el derecho a una razonable libertad en la elección de estado y en seguir una verdadera vocación. Derecho este último personal, como ningún otro, del espíritu del hombre; y excelso, cuando se le vienen a añadir los derechos superiores e imprescindibles de Dios y de la Iglesia, como sucede en la elección y en el cumplimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas" (Radiomensaje en el L

este modo se promueve auténticamente el "bien común", fin propio del Estado<sup>137</sup>. De aquí su rechazo al positivismo jurídico, que no fundamenta suficientemente la existencia de los derechos humanos, y su inviolabilidad<sup>138</sup>.

### Derechos humanos y Ley Natural

A resultas de lo hasta aquí expresado, Pío XII afirmó que el hombre tiene unos "derechos fundamentales", dada su dignidad personal, derechos que recaen sobre "objetos materiales e inmateriales"<sup>139</sup> (su naturaleza es al mismo tiempo material y espiritual, de la que se derivan por tanto diversas exigencias, para su auténtica realización personal). Estos derechos son comunes e iguales a todos los hombres<sup>140</sup>.

Pío XII llegó a enunciar algunos derechos: "Nuestros Predecesores no han dejado nunca de inculcar: «el derecho a la vida», el derecho a la integridad del cuerpo y de la vida, el derecho a los cuidados que le son necesarios, el derecho a ser protegido contra los peligros que le amenazan, es un derecho que el individuo recibe inmediatamente del Creador, no de otro hombre

---

Aniversario de la "Rerum novarum", 1-6-1941, en op. cit., p.676, n.11c).

<sup>137</sup> "Tutelar el intangible campo de los derechos de la persona humana y facilitarle el cumplimiento de sus deberes ha de ser oficio esencial de todo poder público. ¿No es acaso esto lo exigido por el significado genuino del bien común, que el Estado tiene obligación de promover?" (Ibí., p.675, n.9).

<sup>138</sup> Cfr. Radiomensaje de Navidad de 1942, en op. cit., p.351, n.16.

<sup>139</sup> Cfr. Discurso al Canciller de la República Federal de Alemania, 5-7-1956, en op. cit., p.303, n.8.

<sup>140</sup> Cfr. Radiomensaje, 9-5-1945, en op. cit., p.211, n.2.

ni de grupos de hombres, no del Estado ni de grupos de Estados, ni de ninguna autoridad política. El individuo recibe este derecho, ante todo, en sí y para sí mismo"<sup>141</sup>.

En diversas ocasiones enunció estos derechos, como expresión del "derecho-natural" ya que responden a las exigencias profundas de la naturaleza del hombre(no son fruto del consenso)<sup>142</sup>. Así, en concreto, proclamó ciertos derechos: "Apoye el respeto y la práctica realización de los siguientes derechos: el derecho a mantener y a desarrollar la vida corporal, intelectual y moral, y particularmente el derecho a una formación y educación religiosa; el derecho al culto a Dios, privado y público, incluida la acción caritativa y religiosa; el derecho, en

---

<sup>141</sup> Discurso a médicos, 11-9-1956, en op. cit., p.1761, n.2.

A los médicos señaló también el deber de respetar la ley natural y los derechos humanos, Cfr. ibi. pp. ss. La medicina debe actuarse en conformidad con las exigencias de la moral natural, Cfr. Discurso a los médicos, 30-9-1954, p.1750, n.6.

<sup>142</sup> "De algunas de las exigencias del derecho natural, que hoy día prevalecen en las relaciones internacionales de los pueblos, tratamos en la Alocución al V Congreso Nacional de Juristas Católicos, el 6 de diciembre de 1953, que tenía por tema «Nación y Comunidad Internacional». Entonces declaramos, ante todo, que las normas vigentes no pueden derivarse simplemente del arbitrio de los pueblos, pues su unión se debe a una exigencia y a un impulso de la misma naturaleza, y que, por tanto, los elementos fundamentales de tal unión revisten el carácter de necesidad moral, como originados por la naturaleza misma. Más aún; indicamos alguna de las exigencias en particular: el derecho a la existencia, el derecho al uso de los bienes de la tierra para la conservación de la vida, el derecho al respeto y al buen nombre del pueblo propio, el derecho a dar una impronta propia al carácter del pueblo; el derecho a su desarrollo y a su expansión; el derecho al cumplimiento de los tratados internacionales y de otros convenios semejantes. Aunque el contenido de estos pactos sea puramente de derecho positivo, sin embargo la obligación de cumplirlos(siempre que no contengan nada contrario a la sana moral) es una emanación de la naturaleza y del derecho natural. Así es como el derecho natural inicia y corona todas las normas de derecho puramente positivo vigentes entre los hombres y los pueblos" (Discurso al Canciller de la República Federal de Alemania, 5-7-1956, en op. cit., p.304, n.9).

principio, al matrimonio y a la consecución de su propio fin; el derecho a la sociedad conyugal y doméstica; el derecho a trabajar, como medio indispensable para la manutención de la vida familiar; el derecho a la libre elección de estado y, por consiguiente, aun del estado sacerdotal y religioso; el derecho a un uso de los bienes materiales, consciente de sus deberes y de las limitaciones sociales"<sup>143</sup>. También defendió la libertad de la Iglesia<sup>144</sup>. Igualmente, defendió el derecho que tiene toda persona a no ser impedida emigrar o inmigrar<sup>145</sup>, así como el derecho a la educación religiosa que tienen los padres sobre los hijos<sup>146</sup>.

Al igual que los Pontífices anteriores, reivindicó los derechos de los trabajadores<sup>147</sup>: derecho a la sindicación para defensa de sus intereses, pero sin perjudicar a los demás y respetando el bien común social<sup>148</sup>; así como los derechos de

---

<sup>143</sup> Radiomensaje de Navidad de 1942, en op. cit., p.355-356, n.32.

<sup>144</sup> Cfr. Radiomensaje de Navidad de 1951, en op. cit., p.432, n.29; Cfr. Radiomensaje de Navidad de 1942, en op. cit., p.345, n.28; Cfr. Radiomensaje, 2-9-1956, en op. cit., p.555, n.6c.

Sobre los hechos acaecidos en Hungría, Cfr. L.E. 28-10-1956; 1-11-1956; 5-11-1956; 10-11-1958, en op. cit., p.559ss; Cfr. Carta Encíclica "Meminisse iuvat", 14-7-1958, p.586ss.

<sup>145</sup> Cfr. Radiomensaje de Navidad de 1956, en op. cit., p.439, n.18.

<sup>146</sup> Cfr. Radiomensaje, 17-8-1958, en op. cit., p.583ss.

<sup>147</sup> Cfr. Radiomensaje de Navidad de 1942, en op. cit., p.357, n.35.

<sup>148</sup> Cfr. Enc. "Sertum laetitiae"(1-11-1939), en op. cit., p.670, n.4.

las familias<sup>149</sup>. También abogó por el respeto a la propiedad privada<sup>150</sup>, derecho delimitado por la destinación universal de los bienes en función del servicio de todos los hombres, para el eficaz ejercicio y desarrollo de su dignidad personal y de sus derechos naturales<sup>151</sup>. Se pronunció también en favor de los

---

<sup>149</sup> Cfr. Discursos 18-9. 29-10. 27-11 de 1951, en op. cit., p.1697ss.

<sup>150</sup> Cfr. Radiomensaje 1-9-1944, en op. cit., p. 205, n.10; Cfr. Discurso 20-5-1948, en op. cit., p.230, n.4; Cfr. Radiomensaje de Navidad de 1942, en op. cit., p.344, n.26; Cfr. Radiomensaje en el L Aniversario de la "Rerum novarum", 1-6-1941, en op. cit., p.677, n.12b.

<sup>151</sup> "Todo hombre, como viviente dotado de razón, tiene de hecho, por naturaleza, el derecho fundamental de usar de los bienes materiales de la tierra aunque se haya dejado a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos el regular más particularmente su realización práctica. Semejante derecho individual no puede en modo alguno ser suprimido, ni siquiera por otros derechos ciertos y pacíficos sobre los bienes materiales. Sin duda que el orden natural, que se deriva de Dios, requiere también la propiedad privada y el libre comercio recíproco de los bienes por medio de cambios y donaciones, así como la función reguladora del poder público sobre estas dos instituciones. Sin embargo, todo esto permanece subordinado al fin natural de los bienes materiales, y no se podría hacer independiente del derecho primero y fundamental de su uso que corresponde a todos, sino que más bien ha de servir para hacer posible su realización conforme a su fin (...).

El derecho originario sobre el uso de los bienes materiales, por estar en íntima conexión con la dignidad y con los demás derechos de la persona humana, le ofrece con las formas antes indicadas una base material segura, de suma importancia para elevarse al cumplimiento de sus deberes morales. La tutela de este derecho asegurará la dignidad personal del hombre y le facilitará el atender y el satisfacer con justa libertad aquella suma de obligaciones y decisiones estables de que es directamente responsable ante el Creador. Pertenece, en efecto, al hombre el deber personalísimo de conservar y conducir a la perfección su vida material y espiritual, para conseguir el fin religioso y moral que Dios ha señalado a todos los hombres y les ha dado cual norma suprema, obligatoria siempre y en cada caso, antes que todos los demás deberes" (Radiomensaje en el L Aniversario de la "Rerum novarum", 1-6-1941).

derechos de las minorías<sup>152</sup>.

En estrecha relación con la protección de estos derechos humanos, que son inviolables, Pío XII llegó a enunciar el derecho a la "seguridad jurídica", como elemento esencial del orden social justo: "El saneamiento de esta situación (el mundo estaba entonces en conflicto) resulta posible de obtenerse cuando se despierte la conciencia de un orden jurídico, fundado en el supremo dominio de Dios y defendido de todo capricho humano; conciencia de un orden que extienda su mano protectora y vindicativa aun sobre los inviolables derechos del hombre y los proteja contra los ataques de todo poder humano. Del orden jurídico querido por Dios nace el inalienable derecho del hombre a la seguridad jurídica, y por ello a una esfera concreta de derecho, protegida contra todo ataque arbitrario"<sup>153</sup>.

No faltan autores, que valorando conjuntamente las enseñanzas de los Pontífices, han afirmado que desde León XIII hasta Juan XXIII, siempre se ha defendido la existencia de "derechos naturales" inviolables, fundamentados en la dignidad del hombre<sup>154</sup>.

---

<sup>152</sup> "En el campo de un nuevo orden fundado sobre principios morales, no hay lugar para oprimir abierta o encubiertamente las peculiaridades culturales y lingüísticas de las minorías nacionales, ni para impedir o reducir su propia capacidad económica, ni para limitar o abolir su natural fecundidad. Cuanto mayor sea la conciencia con que la autoridad competente del Estado respeta los derechos de las minorías, tanto más segura y eficazmente podrá exigir de sus miembros el cumplimiento leal de sus deberes políticos, comunes a los demás ciudadanos" (Radiomensaje de Navidad de 1942, en op. cit., p.344, n.25).

<sup>153</sup> Radiomensaje de Navidad de 1942, en op. cit., p.357, n.39.

<sup>154</sup> Cfr. GUERRY, E.: "La doctrina social de la Iglesia", Madrid, 1963, p.94ss.; Cfr. AUBERT, R.: "Développement de l'enseignement social de l'Eglise en Europe de Léon XIII à Pie



#### 4- Juan XXIII (1958-1963)

Juan XXIII, en continuidad con los Pontífices predecesores, presenta la Creación entera establecida sobre un "orden natural"<sup>155</sup>, reflejo de la ley eterna<sup>156</sup>. Este orden natural se halla regido por la ley natural<sup>157</sup>, de la que se derivan unos "derechos naturales" en favor del hombre, con los que concurren "deberes naturales"<sup>158</sup>. La Iglesia es la intérprete auténtica de esta Ley<sup>159</sup>.

Dado que estos derechos están en razón de la "naturaleza humana", y todos los hombres son iguales en "dignidad natural", se sigue que tales derechos son iguales y comunes a todos<sup>160</sup>. Se trata de derechos esenciales a la persona, de modo que el hombre

---

XII", en AA.VV. : "L'Eglise et la question sociale aujourd'hui", Fribourg, 1984, p.23-38.

<sup>155</sup> Cfr. Enc. "Pacem in terris"(11-4-1963), en "8 grandes mensajes", AA.VV., Madrid, 1975, p.211, n.2.

<sup>156</sup> Cfr. ibi., en op. cit., p.220-221, n.38.

<sup>157</sup> "Los derechos naturales que hasta aquí hemos recordado están unidos en el hombre que los posee con otros tantos deberes, y unos y otros tienen en la ley natural, que los confiere o los impone, su origen, mantenimiento y vigor indestructible" (Ibi., p.218, n.28).

<sup>158</sup> "En la sociedad humana, a un determinado derecho natural de cada hombre corresponde en los demás el deber de reconocerlo y respetarlo. Porque cualquier derecho fundamental del hombre deriva su fuerza moral obligatoria de la ley natural, que lo confiere e impone el correlativo deber. Por tanto, quienes, al reivindicar sus derechos, olvidan por completo sus deberes o no les dan la importancia debida, se asemejan a los que derriban con una mano lo que con la otra construyen" (Ibi., p.218, n.30).

<sup>159</sup> Cfr. OSES, J.Mª.: "Introducción a la doctrina social de la Iglesia", en AA.VV.: "Curso de Doctrina Social Católica", Madrid, 1967, p.46-47; Cfr. COTTIER, G.: "Sur le statut épistémologique des documents du Magistère dans le domaine social", en «Nova et Vetera», a.LVII, 1982, n.º2, p.106.

<sup>160</sup> Cfr. ibi., p.224, n.48.

para su realización personal ha de poder ejercerlos sin dificultad. La autoridad debe protegerlos convenientemente<sup>161</sup>. Juan XXIII abogó en favor de la "seguridad jurídica", como forma eficaz para garantizar su tutela<sup>162</sup>.

Respecto al pasado, y en relación con estos derechos, Juan XXIII realiza un cambio de planteamiento, considerando abiertamente positiva la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (O.N.U., 10-12-1948). No obstante, sin olvidar algunas "objecciones fundadas"<sup>163</sup>, afirma su valor positivo en cuanto que reconoce la dignidad de la persona humana<sup>164</sup>, que exige tales "derechos en razón de la dignidad de la persona humana. Estos derechos son universales, inviolables e inmutables"<sup>165</sup>. Por otra parte, los derechos enunciados por Juan XXIII en la "Pacem in Terris" retoman -purificadas- las libertades de la

---

<sup>161</sup> Cfr. ibi., p.248, n.139.

<sup>162</sup> "A la persona humana corresponde también la defensa legítima de sus propios derechos; defensa eficaz, igual para todos y regida por las normas objetivas de la justicia, como advierte nuestro predecesor, de feliz memoria, Pío XII, con estas palabras: «Del ordenamiento jurídico querido por Dios deriva el inalienable derecho del hombre a la seguridad jurídica y, con ello, a una esfera concreta de derecho, protegida contra todo ataque arbitrario», Radiomensaje de Navidad de 1942: AAS, 35, 1943, 21" (Ibi., p.217, n.27).

<sup>163</sup> Cfr. ibi., p.249, n.144; Cfr. RIVERO, J.: "Sobre la evolución contemporánea de los derechos del hombre", en «Anales de la Cátedra de Francisco Suárez», 1985, nº25, p.10.

Señalando el cambio de actitud en Juan XXIII, respecto a la Declaración de Derechos francesa de 1789, Cfr. ONFRAY, J.-M. : "Magistère et Droits de l'Homme", en «Recherches de Science Religieuse», v.71, 1983, p.295-298.

<sup>164</sup> "En dicha «Declaración» se reconoce solemnemente a todos los hombres sin excepción la dignidad de la persona humana y se afirman todos los derechos que todo hombre tiene" ("Pacem in terris", p.249, n.144).

<sup>165</sup> Ibi., p. 249-250, n.145.

Declaración francesa de 1789, y las afirmaciones sociales posteriores a 1945<sup>166</sup>.

Subrayando esto último, Juan XXIII afirmó que el concepto de "persona humana" es la base de la ordenación social: "En toda convivencia humana bien ordenada y provechosa hay que establecer como fundamento el principio de que todo hombre es persona, esto es, naturaleza dotada de inteligencia y de libre albedrío, y que, por tanto, el hombre tiene por sí mismo derechos y deberes, que dimanen inmediatamente y al mismo tiempo de su propia naturaleza. Estos derechos y deberes son, por ello, universales e inviolables y no pueden renunciarse por ningún concepto"<sup>167</sup>. Dignidad que

---

<sup>166</sup> Cfr. RIVERO, J.: "Sobre la evolución contemporánea de la teoría de los derechos del hombre", en «Anales de la Cátedra de Francisco Suárez», 1985, nº25, p.198.

La reflexión doctrinal que siguió a la Encíclica "Pacem in Terris" es particularmente abundante, tratando los "derechos humanos" que comprende. Para un estudio sobre ello: Cfr. BLAZQUEZ, N.: "Los derechos del hombre", Madrid, 1980, p.36; Cfr. RUIZ DE SANTIAGO, J.: "Doctrina Pontificia en materia de Derechos Humanos", en «Jurídica», 1983, nº15, p.413-419; Cfr. JOBLIN, J.: "La Iglesia y las nuevas perspectivas de la cuestión social", Madrid, 1968; Cfr. GONZALEZ CASANOVA, J.A.: "Las declaraciones de derechos humanos y la Encíclica «Pacem in Terris»", Madrid, 1963, p.2015ss; Cfr. LUCAS VERDU, P.: "La «Pacem in Terris» y la dignidad y la libertad de la persona humana", en "Comentarios universitarios a la «Pacem in Terris»", AA.VV., Madrid, 1964, p.197ss; Cfr. BERETTA, G.: "Rileggendo la «Pacem in Terris»", en «Rivista de Teologia Morale», Bologna, 1985, n.66, p.47-60.

Destacando la participación del hombre en la vida social, como derecho exigido por su dignidad, y condición necesaria para alcanzar su perfección personal, Cfr. LOPEZ CALERA, N. M.: "La participación del individuo en la vida social a la luz de la Encíclica «Pacem in Terris»", en «Anales de la Cátedra de Francisco Suárez», 1963, nº3, fas.1-2, p.142-149.

Constatando alguna referencia a los derechos humanos en la Enc. "Mater et Magistra", Cfr. AA.VV.: "Comentarios a la Mater et Magistra", Madrid, 1963.

<sup>167</sup> Ibi., p.213, n. 9; Cfr. RIVERO, J.: "Los derechos humanos en el ámbito laboral", en AA.VV.: "Estudios sobre la Encíclica «Laborem exercens»", Madrid, 1987, p.396-397.

alcanza su plenitud a la luz de la Revelación cristiana<sup>168</sup>; de ella arrancan los derechos que el hombre tiene<sup>169</sup>.

Estos derechos tienen tal trascendencia en orden al bien de las personas, y de la misma sociedad, que Juan XXIII impulsó su reconocimiento jurídico por parte del Estado<sup>170</sup>, advirtiéndole que la fuente de donde manan tales derechos no es el Estado (tan sólo los reconoce), sino la naturaleza propia del hombre<sup>171</sup>. El Estado no puede atentar contra ellos; si así lo hiciera a través de leyes, u otros medios, no originaría el deber de obediencia<sup>172</sup>.

Para Juan XXIII, el logro del bien común de parte del Estado guarda estrecha relación con el concepto de "persona humana"<sup>173</sup>. El Pontífice llegó a matizar: "En la época actual se considera que el bien común consiste principalmente en la defensa de los

---

<sup>168</sup> "Si, por otra parte, consideramos la dignidad de la persona humana a la luz de las verdades reveladas por Dios, hemos de valorar necesariamente en mayor grado esta dignidad, ya que los hombres han sido redimidos con la sangre de Jesucristo, hechos hijos y amigos de Dios por la gracia sobrenatural y herederos de la gloria eterna" (Ibi., p.213, n.10).

<sup>169</sup> Cfr. ibi., p.219, n.34.

<sup>170</sup> "En nuestra época lo primero que se requiere en la organización jurídica del Estado es redactar, con fórmulas concisas y claras, un compendio de los derechos fundamentales del hombre e incluirlo en la constitución general del Estado" (Ibi., p.232, n.75).

<sup>171</sup> Cfr. ibi., p.233, n.78.

<sup>172</sup> Cfr. ibi., p.225, n.51.

<sup>173</sup> "Sin duda han de considerarse elementos intrínsecos del bien común las propiedades características de cada nación; pero estas propiedades no definen en absoluto de una manera completa el bien común. El bien común, en efecto, está íntimamente ligado a la naturaleza humana. Por ello no se puede mantener su total integridad más que en el supuesto de que, atendiendo a la íntima naturaleza y efectividad del mismo, se tenga siempre en cuenta el concepto de la persona humana" (Ibi., p.226, n.55).

derechos y deberes de la persona humana(...) «Tutelar el campo intangible de los derechos de la persona humana y hacerle llevadero el cumplimiento de sus deberes debe ser oficio esencial de todo poder público»<sup>174</sup>. Por otra parte, se trata de derechos que el Estado deberá regular jurídicamente para establecer el equilibrio social<sup>175</sup>. Si es verdad que el concepto de "dignidad de la persona" -como fundamento de los derechos humanos-, ya estaba presente en los anteriores Pontífices, a partir de Juan XXIII cobrará un mayor relieve<sup>176</sup>.

De la observancia del derecho natural y de los derechos humanos nace el justo orden internacional<sup>177</sup>, ya que: "la misma ley natural que rige las relaciones de convivencia entre los ciudadanos debe regular también las relaciones mutuas entre las comunidades políticas"<sup>178</sup>.

Van Gestel y Hamel, comentando las enseñanzas de Juan XXIII

---

<sup>174</sup> Ibi., p.227-228, n.60.

<sup>175</sup> "El bien general del país también exige que los gobernantes, tanto en la tarea de coordinar y asegurar los derechos de los ciudadanos como en la función de irlos perfeccionando, guarden un equilibrio para evitar, por un lado, que la preferencia dada a los derechos de algunos particulares o de determinados grupos venga a ser origen de una posición de privilegio en la nación, y para soslayar, por otro, el peligro de que, por defender los derechos de todos, incurran en la absurda posición de impedir el pleno desarrollo de los derechos de cada uno" (Ibi., p.229, n.65).

<sup>176</sup> Cfr. GUERRY, E.: "La doctrina social de la Iglesia", Madrid, 1963, p.94ss.; AUBERT, R.: "Développement de l'enseignement social de l'Eglise en Europe de Léon XIII à Pie XII", en AA.VV. : "L'Eglise et la question sociale aujourd'hui", Fribourg, 1984, p.23-38.

<sup>177</sup> Cfr. ibi., p.243-244, n.124.

<sup>178</sup> Ibi., p.233, n.80.

"... no les es lícito(a los gobernantes) en forma alguna prescindir de la ley natural, a la que están sometidos, ya que ésta se identifica con la propia ley moral" (Ibi., p.234, n.81).

en la Encíclica "Pacem in terris", coinciden en señalar con él que el concepto de "persona humana" es la clave que sustenta el justo orden social en todos sus niveles. La dignidad de la persona humana exige el reconocimiento y la tutela de sus derechos<sup>179</sup>. Ya en tiempos de Juan XXIII, la doctrina coincidía en reconocer el concepto de "dignidad de la persona humana" como la clave sustentadora de los derechos humanos<sup>180</sup>. A las enseñanzas de Juan XXIII, Rivero ha observado que -en contraste con el pensamiento entonces vigente-, el Pontífice acompaña a la declaración de los "derechos" una afirmación explícita de los "deberes" que tiene el hombre; por otra parte, junto a la afirmación de los "derechos humanos" se recoge la existencia de los "derechos de Dios"<sup>181</sup>.

En la Encíclica "Pacem in terris" -también se recoge alguna alusión en "Mater et Magistra"-, el Pontífice recoge una lista

---

<sup>179</sup> "El orden que se ha de realizar en la sociedad humana implica en primer lugar el orden entre todos los hombres, considerados como personas y, por tanto, como sujetos de derechos y de deberes" (VAN GESTEL, C., : "La doctrina social de la Iglesia", Barcelona, 1964, p.487).

El concepto "dignidad de la persona humana" tiene dos niveles: a) natural (el hombre considerado en cuanto ser espiritual, dotado de inteligencia y voluntad) y b) sobrenatural que, incluyendo lo anterior, adquiere su plenitud en cuanto ser redimido por Cristo y elevado a la dignidad de hijo de Dios, llamado a la comunión con Dios en la vida eterna (Cfr. ibi., p.486-488).

Igualmente, Cfr. HAMEL, E.: "L'Eglise et les droits de l'homme: Jalons d'histoire", en «Gregorianum», 1984, v.LXV, p.275-276. Para este autor, las afirmaciones de Juan XXIII sobre la "dignidad humana" serán la base y el preludio de las enseñanzas de Juan Pablo II sobre los derechos humanos.

<sup>180</sup> Cfr. REFOULE, F.,: "L'Eglise et les libertés de Léon XIII à Jean XXIII", en «Le Supplement», 1978, n°125, p.255.

<sup>181</sup> Cfr. RIVERO, J.: "Sobre la evolución contemporánea de la teoría de los derechos del hombre", en «Anales de la Cátedra de Francisco Suárez», 1985, n°25, p.198-199.

amplia y una clasificación de los derechos humanos. Van Gestel clasifica estos derechos en cuatro grupos: derecho a la existencia y a los bienes del espíritu, derechos económicos y sociales, derechos de sociedad y derechos cívicos<sup>182</sup>. Pavan distingue entre derechos que hacen referencia a los valores del espíritu, derechos de contenido económico y social y derechos de participación social que se despliegan en la vida democrática<sup>183</sup>.

#### 5- Pablo VI (1963-1978)

Pablo VI impulsó fuertemente los derechos humanos<sup>184</sup>. Así, en la Carta Apostólica "Octogesima adveniensi", quiso superar una concepción individualista de los derechos humanos: deben ejercerse en clave de solidaridad social<sup>185</sup>. Incluso se refirió a la Revolución francesa, advirtiendo su carácter

---

<sup>182</sup> Cfr. VAN GESTEL, "La doctrina social...", p.488-489.

<sup>183</sup> Cfr. PAVAN, P.: "Il momento storico de Giovanni XXIII nella «Pacem in Terris»: sua incidenza negli atti conciliari e nella vita della Chiesa e sua influenza nella società contemporanea", en AA.VV.: "I diritti fondamentali della persona umana e la libertà religiosa"(bajo la dirección de BIFFI, F.), Roma, 1985, p.150.

<sup>184</sup> Para un estudio de los derechos humanos en Pablo VI: Cfr. BLAZQUEZ, N.: "Los derechos del hombre", Madrid, 1980, p.38-40; Cfr. RUIZ DE SANTIAGO, J.: "Doctrina Pontificia en materia de Derechos Humanos", en «Jurídica», 1983, nº15, p.420-422; Cfr. DAO DUC, D.: "Integral development according to the encyclical «Populorum progressio»", en «Euntes Docete», v.XXIX, 1976, p.393-452.

<sup>185</sup> Carta Apostólica "Octogesima adveniensi"(14-5-1971), en AA.VV., "8 grandes mensajes", Madrid, 1975, p.508-509, n.23.

Evocándolo así, Cfr. HAMEL, E.: "L'Eglise et les droits de l'homme: Jalons d'histoire", en «Gregorianum», Roma, v.LXV, 1984, p.284-285.

anticristiano<sup>186</sup>.

Hamel ha manifestado que a diferencia de Juan XXIII, que fundamentaba, principalmente, los derechos humanos en el derecho natural, Pablo VI los presenta como exigencia radical de la persona humana<sup>187</sup>. Pablo VI destacó que estos derechos son exigencia de la dignidad de la persona humana: "ricordano che la dignità umana esige la difesa e la promozione dei diritti dell'uomo(...) E attingiamo anche dal Vangelo il motivo più urgente di impegnarci nella difesa e nella promozione dei diritti dell'uomo"<sup>188</sup>. Como conclusión a este principio, en la "Octogesima adveniens", afirmó que estos derechos son iguales a todos los hombres: "los miembros de la humanidad participan de la misma naturaleza, y, por consiguiente, de la misma dignidad, con los mismos derechos y los mismos deberes fundamentales, así como del mismo destino sobrenatural"<sup>189</sup>. Derechos que, exigidos por la naturaleza y dignidad de la persona, tienen un carácter

---

<sup>186</sup> Cfr. HAMEL, : "L'Eglise et les droits...", p.281-282.

<sup>187</sup> "... Jean XXIII fondait les droits de l'homme d'abord et avant tout sur le droit naturel(...) Pour Paul VI(...) toute revendication des droits a comme fin la protection et la promotion de la personne considérée dans toutes ses dimensions, personnelle, communautaire et spirituelle. L'humanisme qu'offre l'Eglise proclame la nature spirituelle de l'homme qui transcende la matière. La pierre angulaire de cet humanisme est l'affirmation de Dieu" (HAMEL, "L'Eglise et les droits...", p.280-281).

Así lo exige el respeto de la persona humana, Cfr. SILVESTRINI, A.: "I diritti dell'uomo nell'insegnamento degli ultimi sommi pontefici", en AA. VV. (bajo la dirección de BIFFI, F.): "I diritti fondamentali della persona umana e la libertà religiosa", Roma, 1985, p.144.

<sup>188</sup> Mensaje del Sínodo de los Obispos, 23-10-1974, en "Insegnamenti di Paolo VI", Vaticano, 1974(XII), p.1032.

<sup>189</sup> "Octogesima adveniens", en AA.VV., "8 grandes mensajes", p.504, n.16b.



permanente<sup>190</sup>.

Incluso descubrimos una especie de clasificación de los derechos proclamados por Pablo VI, que era especialmente necesario defender en aquel momento: derecho a la vida, derecho a la alimentación, derechos socio-económicos, derechos políticos y culturales, derecho a la libertad religiosa<sup>191</sup>. Son derechos que han de eficaces, y gozar de garantías jurídicas<sup>192</sup>.

Los pronunciamientos de Pablo VI sobre los derechos humanos son frecuentes. Sirva a modo de consideración general algunas afirmaciones importantes.

En la Exhortación Apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo ("Evangelii nuntiandi", 8-12-1975), resaltó que los derechos humanos forman parte de la misión de la Iglesia, destacando la importancia trascendental que tiene la libertad religiosa: "... liberación, vinculada a la evangelización, que trata de lograr estructuras que salvaguarden la libertad humana, no se puede separar la necesidad de asegurar todos los derechos fundamentales del hombre, entre los cuales la libertad religiosa ocupa un puesto de primera importancia. Recientemente hemos hablado acerca de la actualidad de un importante aspecto de esta cuestión, poniendo de relieve cómo 'muchos cristianos, todavía

---

<sup>190</sup> Cfr. Enc. "Populorum progressio" (26-3-1967), en op. cit., p.343, n.33.

<sup>191</sup> Cfr. Mensaje al final del Sínodo de los Obispos, 23-10-1974, en "Insegnamenti di Paolo VI", 1974(XII), p.1034-1035; Cfr. HAMEL, E.: "L'Eglise et les droits de l'homme: Jalons d'histoire", en «Gregorianum», v.LXV, 1984, p.282-283.

<sup>192</sup> Cfr. Discurso de Pablo VI a los participantes en el Coloquio Internacional sobre la Convención Europea de los Derechos Humanos, 7-11-1975, en "Insegnamenti...", 1975(XIII), p.1235.

hoy, precisamente porque son cristianos o católicos, viven sofocados por una sistemática opresión. El drama de la fidelidad a Cristo y de la libertad de religión, si bien paliado por declaraciones categóricas en favor de los derechos de la persona y de la sociabilidad humanas, continúa"<sup>193</sup>. Libertad ésta que ha de ser real en todas sus manifestaciones y exigencias, debiendo ampararse con garantías jurídicas<sup>194</sup>.

Defendió el derecho a la vida en todas sus manifestaciones<sup>195</sup>, rechazando las prácticas abortivas y la tortura. También fustigó la discriminación racial como indigna y vejatoria del hombre<sup>196</sup>.

Por otra parte, fue acérrimo defensor de los derechos

---

<sup>193</sup> La evangelización incluye la promoción humana: "... l'évangélisation ne peut se limiter à proclamer les droits économiques et sociaux, mais doit considérer l'homme entier, dans toutes ses dimensions. C'est pourquoi, parmi tous les droits fondamentaux, la liberté religieuse occupe une place de première importance" (HAMEL, "L'Eglise et les droits...", p.284).

<sup>194</sup> "On doit reconnaître que toutes ou presque toutes les Constitutions du monde, sans parler de plusieurs documents internationaux de portée solennelle, contiennent des garanties - souvent amples et circonstanciées- en faveur de la liberté de religion et de conscience, et de l'égalité des citoyens sans distinction de foi religieuse. Mais on ne peut s'empêcher de constater les limitations et les interdictions auxquelles sont soumises dans divers pays, au plan législatif et administratif, ou simplement dans les faits, de nombreuses manifestations de la vie religieuse: la profession de foi individuelle, l'éducation des jeunes, l'action pastorale de prêtres ou d'évêques, l'autonomie interne des communautés religieuses, la faculté d'évangéliser, l'utilisation de la presse, l'accès aux mass media, etc... Il faut donc en conclure que les croyants sont encore considérés comme des citoyens suspects, que l'on doit surveiller tout particulièrement" (Discurso de Pablo VI al Cuerpo Diplomático, 14-1-1978, en "Insegnamenti...", 1978(XVI), p.28).

<sup>195</sup> Cfr. ibi., p.32-33.

<sup>196</sup> Cfr. ibi., p.30-31.

civiles de la persona humana<sup>197</sup>. Defendió el derecho a la propiedad privada, pero advirtiéndole que tiene una función social, en orden a satisfacer las necesidades de todos los hombres<sup>198</sup>.

Remontándose a las enseñanzas de León XIII, con la Carta Apostólica "Octogesima adveniens" (conmemorativa de la Enc. "Rerum novarum"), salió en defensa de los derechos de los trabajadores: derecho al trabajo, al justo salario, a la sindicación, a la huelga...<sup>199</sup>. Justo salario es aquel que se ajusta a las exigencias del derecho natural<sup>200</sup>. También reivindicó el derecho a la emigración<sup>201</sup>.

Pablo VI -como ya lo hiciera Pío XII y Juan XXIII-, postuló la construcción de un nuevo orden internacional, apoyado en la solidaridad, fraternidad, justicia y equidad entre todos los hombres<sup>202</sup>. Para lograrlo, es necesario que se observen los derechos humanos realmente, no quedando reducidos a meras declaraciones formales<sup>203</sup>.

Cuando la Iglesia se pronuncia sobre estas realidades -los derechos humanos-, lo hace en cuanto intérprete auténtica de la

---

<sup>197</sup> Cfr. "Octogesima Adveniens", en "8 grandes mensajes", p.509-510, n.24-25.

<sup>198</sup> Cfr. "Populorum progressio", en op. cit., p.338-339, n.23.

<sup>199</sup> Cfr. "Octogesima Adveniens", en op. cit., p.503, n.14.

<sup>200</sup> Cfr. "Populorum progressio", en op. cit., p.354, n.59.

<sup>201</sup> Cfr. "Octogesima adveniens", en op. cit., p.505, n.17a.

<sup>202</sup> Cfr. "Populorum progressio", en op. cit., p.362, n.78; p.363, n.81.

<sup>203</sup> Cfr. "Octogesima adveniens", p.508, n.23.

ley natural<sup>204</sup>.

Al igual que León XIII, Juan XXIII salió en defensa de los "derechos de los trabajadores"<sup>205</sup>, como exigencia propia del derecho natural<sup>206</sup>.

### EL CONCILIO ECUMENICO VATICANO II<sup>207</sup>

Las enseñanzas del Concilio Vaticano II tienen gran importancia en cuanto manifestación cumbre del magisterio de la Iglesia: los documentos aprobados expresan el sentir de toda la Iglesia, bajo la autoridad del Romano Pontífice. Prosiguiendo el hilo conductor de nuestro estudio, advertimos con interés la gran riqueza de las enseñanzas conciliares, en orden a nuestro trabajo.

La Constitución dogmática de la Iglesia en el mundo actual ("Gaudium et Spes")<sup>208</sup> tiene un valor especial en cuanto sitúa las relaciones Iglesia-realidades temporales, comprendiendo por tanto los derechos humanos (cfr. n.76: la Iglesia pronuncia su

<sup>204</sup> Cfr. Encíclica "Humanae vitae" (25-7-1968), n.4.

<sup>205</sup> Cfr. Enc. "Mater et Magistra" (15-5-1961), en AA.VV, "8 grandes mensajes", Madrid, 1975, p.134, n.16.

<sup>206</sup> Cfr. ibi., p.136, n.22.

<sup>207</sup> Para la citación de los documentos conciliares, Cfr. "Documentos completos del Vaticano II", Bilbao, 1965.

Para una breve síntesis del tratamiento de los derechos humanos en el Concilio, Cfr. BLAZQUEZ, N.: "Los derechos del hombre", Madrid, 1980, p.36-38; Cfr. HAMEL, E.: "Fondamenti biblico-teologici dei diritti umani nella «Gaudium et Spes»", en AA.VV.: "Vaticano II: bilancio e prospettive" (a cargo de LATOURELLE, R.), Assisi, 1987, v.II, p.1001-1016.

<sup>208</sup> Tratando de los derechos humanos en la «Gaudium et Spes», Cfr. SETIEN, J.M<sup>a</sup>., en "La comunidad humana", en AA.VV.: "Comentarios a la Constitución «Gaudium et Spes»", Madrid, 1968, p.217-267.

juicio moral cuando quedan afectados los derechos humanos). Comenta Havel que la «Gaudium et Spes» sitúa los derechos humanos a partir de la afirmación de que el hombre es "imago Dei", imagen de Dios, en Quien radican los derechos humanos, como origen último de su dignidad de persona humana<sup>209</sup>.

Ya en el n.36 recoge veladamente una alusión a la existencia de la ley natural: Las realidades temporales gozan de autonomía propia, que no significa desvinculación de la ley moral, ya que por tratarse de realidades naturales creadas o establecidas por el Creador, habrán de ordenarse según los postulados de la ley natural, que rige dichas realidades como ley propia, en virtud de su misma naturaleza<sup>210</sup>. A este objeto, y en continuidad con el Magisterio precedente, el Concilio afirma que la Iglesia es la intérprete auténtica de la ley natural(cf. "G.S.", n.50b). La ley natural está llamada a configurar el justo orden de las realidades temporales, cuyos postulados revisten carácter moral (cfr. n.59).

### 1- Dignidad de la persona humana

No cabe duda que una de las vertientes principales del Concilio es la dimensión antropológica, ensamblada en el misterio cristológico: 'el misterio del hombre se desvela a la luz de la

---

<sup>209</sup> Cfr. HAMEL, E.: "Fondamenti biblico-teologici dei diritti umani nella «Gaudium et Spes»", en AA.VV.: "Vaticano II: bilancio e prospettive venticinque anni dopo", Assisi, 1987, p.1002-1004.

<sup>210</sup> Para un estudio del «juicio moral», en la perspectiva de los «derechos humanos»(en el Concilio), a partir del nuevo planteamiento del Ius Publicum Externum, Cfr. LASANTA CASERO, P.J.: "La Iglesia frente a las realidades temporales y el Estado: el «juicio moral»", Pamplona, 1992.

verdad de Cristo'.

Precisamente el Concilio subraya en todas sus páginas la centralidad de la persona humana por encima de toda otra realidad: lo temporal debe ponerse al servicio del hombre (cfr. "G.S.", n.12a). La Constitución pastoral, "Gaudium et Spes", ofrece una síntesis maravillosa de lo que es la "dignidad de la persona humana" (cf. núms.12-23). A partir de este concepto se justifica la existencia de los derechos del hombre, derechos que son inviolables y universales<sup>211</sup>.

## 2- Derechos humanos

Dejando bien asentado que el concepto de "dignidad humana" alcanza su plenitud en Cristo (el Verbo de Dios, Hombre perfecto), el Concilio se hace eco de una corriente de pensamiento, de un ideal común a la humanidad tanto entonces como ahora -aunque, si cabe, en el presente con más fuerza todavía-: la afirmación de los «derechos humanos». El Concilio afirma que la Iglesia quiere ayudar al hombre en esta búsqueda, para así mostrarle la plenitud de la "dignidad humana" que se esconde en el misterio de Cristo, y liberar de este modo al hombre del peligro de ciertas ideologías que amenazan el auténtico bien de la persona humana.

Por esto, los Obispos reunidos en Concilio no dudaron en afirmar: "La Iglesia en virtud del Evangelio que se le ha confiado proclama los derechos humanos, y reconoce y estima en mucho el dinamismo de nuestro tiempo, con el que se promueven estos derechos por todas partes. Sin embargo, se debe impregnar

---

<sup>211</sup> Cfr. HAMEL, E.: "L'Eglise et les droits de l'homme: Jalons d'histoire", en «Gregorianum», v.LXV, 1984, p.277.

y purificar este movimiento con el Espíritu del Evangelio y proteger contra toda apariencia de falsa autonomía. Ya que estamos expuestos a la tentación de creer que sólo se conserva la plenitud de nuestros derechos personales cuando nos desentendemos de toda norma de la ley divina. Por este camino, la dignidad de la persona humana, en vez de salvarse, corre más bien a su perdición" ("G.S.", n.41c). Al prestar este servicio la Iglesia no invade materias políticas ajenas a su competencia, ya que se trata de algo que le compete directamente en razón de su misión divina(cf. n.42b).

Así, pues, el Concilio vincula estrechamente dos polos de una misma realidad, de modo que los derechos humanos son exigidos al hombre en virtud de su misma dignidad<sup>212</sup>. Aquellos actos que atentan contra los derechos humanos ofenden al hombre y al Creador<sup>213</sup>. El Concilio, junto a los derechos que reconoce,

---

<sup>212</sup> "... crece la conciencia de la excelsa dignidad que corresponde a la persona humana, ya que está por encima de todas las cosas y sus derechos y deberes son universales e inviolables. Es por consiguiente conveniente que todo lo que el hombre necesita para llevar una vida dignamente humana se le haga asequible, como son: el alimento, el vestido, la habitación, el derecho de elegir libremente un estado de vida, el derecho de fundar una familia, el derecho a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una debida formación: derecho a obrar según la recta norma de su conciencia, derecho a la protección de su vida privada y a una justa libertad incluso en el campo religioso" (n.26b).

<sup>213</sup> "... todos los delitos que se oponen a la misma vida, como son los homicidios de cualquier género, el genocidio, el aborto, la eutanasia o el mismo suicidio voluntario; todo lo que viola la integridad de la persona humana, como la mutilación, las torturas corporales o mentales, incluso los intentos de coacción espiritual; todo lo que ofende la dignidad humana, como ciertas condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, la deportación, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y la corrupción de menores; incluso ciertas condiciones ignominiosas de trabajo, en las que el obrero es tratado como un mero instrumento de ganancia y no como persona libre y responsable..., todo esto y otras plagas análogas son,

subraya la existencia de unos "deberes sociales" que la persona humana debe satisfacer, por lo que no le está permitido vivir individualístamente, ya que debe estar abierto en solidaridad a todos los hombres (cfr. n. 30).

Estos derechos humanos tienen tal relevancia en orden al auténtico desarrollo personal, que el Concilio postula su defensa y garantía jurídica, de modo que sean derechos efectivos (cfr. n. 25.26).

Dado que el origen y dignidad de la persona es común a todos los hombres, porque descansa en Dios, los derechos humanos son comunes e iguales a todos<sup>214</sup>. En la "Gaudium et Spes" la Iglesia se pronunció rotundamente a favor de la igualdad de derechos (cf. "G.S.", 29)<sup>215</sup>.

Estos derechos, por su mismo carácter, no pueden sacrificarse en orden a otros objetivos (cf. n. 65). No obstante, para su legítimo ejercicio tienen un límite natural: el "bien común"

---

ciertamente, lacras que mientras afean a la civilización humana, en realidad rebajan más a los que así se comportan que a los que sufren la injusticia. Y ciertamente están en contradicción con el honor del Creador" (n. 27c).

<sup>214</sup> Cfr. "Nostra Aetate", n. 5: Declaración conciliar sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

<sup>215</sup> "La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a la imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque redimidos por Cristo disfrutan de igual vocación y de idéntico destino.

Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. En verdad es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida por todas partes" (n. 29).



(cf. n.59). Sin embargo, esto no ha de ser pretexto para vulnerarlos, ya que el mismo bien común exige su observancia. La referencia al bien común significa, pues, equilibrio en el ejercicio de derechos, de modo que no se perjudique ninguno ni a nadie, y se observen igualmente los correspondientes "deberes". Más todavía, el logro del bien común exige la fiel observancia de los postulados de la ley eterna: "Al tener el bien común del género humano su primera y esencial razón de ser en la ley eterna, y al someterse sus concretas exigencias a las incesantes transformaciones del tiempo que pasa, la paz no es nunca una adquisición definitiva, sino algo que es preciso construir cada día" (ibi. n.78a).

### 3- Orden social y derechos humanos

Como consideramos anteriormente, si bien es verdad que el orden temporal-social es autónomo, no por ello es independiente de la ley moral: la ciudad terrena debe ordenarse según las exigencias de la ley divina(cf. n.43.89), ya que el Creador plasmó en las realidades temporales una ley divina(cf. n.23). Por ello, no cabe hablar de auténtico "orden social" si no se inspira y estructura en respeto a los derechos humanos(cf. n.52).

### 4- Orden internacional

El Concilio enseña que para la construcción de un verdadero orden social es necesario el respeto de las "legítimas libertades" de todos, en espíritu de justicia, fraternidad y solidaridad(cf. "G.S.", n.88). Llegó a calificar como "crimen

horrendo" ciertos atentados contra el "derecho de gentes"<sup>216</sup>; incluso llegó a sugerir ciertas medidas que garanticen a nivel internacional la protección de los derechos humanos(cf. n.82). Este nuevo orden internacional, precisa también de reformas económicas inspiradas en la justicia y la equidad(cf. n.66).

////////////////////

Considerados los aspectos precedentes, el Concilio se pronunció sobre determinadas materias, que recogemos seguidamente.

#### 5- Libertad religiosa<sup>217</sup>

La Declaración conciliar sobre la libertad religiosa ("Dignitatis Humanae"), constituye -por parte de la Iglesia- toda una novedad en el tratamiento de este derecho. Si hasta entonces -advuértase: en términos generales- se enfocaba tal derecho en

---

<sup>216</sup> "El Concilio, teniendo presente este depresivo espectáculo de la humanidad, quiere traer a la memoria de todos, antes que nada, la fuerza permanente del derecho de gentes y de sus principios universales. Es la misma conciencia del género humano la que proclama cada día con mayor firmeza estos principios. Por consiguiente, todas las acciones que deliberadamente se oponen a ellos, y las órdenes con que tales acciones se prescriben, son criminales y ni la obediencia ciega puede excusar a quienes las obedecen. Entre estas acciones se han de contar, en primer lugar, aquellos procedimientos por los que, en forma sistemática, se extermina a una raza entera o a una nación o una minoría étnica, acciones que merecen condenarse con vehemencia como crímenes horribles, y se ha de alabar, sin género de duda, la valentía de quienes no temen hacer abierta resistencia a quien emana tales órdenes" ("G.S.", 79b).

<sup>217</sup> Para un comentario de la Declaración conciliar "Dignitatis Humanae", y el desarrollo de los diversos aspectos que comprende la "libertad religiosa", Cfr. MAGGIOLINI: "La liberté religieuse: Vingt ans après «Dignitatis humanae»", en «Nouvelle Revue Théologique», t.CVII, 1985, p.347-360.

relación a los no católicos como "tolerancia para con el error" («sólo la verdad tenía derechos»), con el Concilio se reconoce que tal derecho compete a toda persona en razón de su intrínseca dignidad personal<sup>218</sup>. Se trata, por tanto, de un derecho que compete a la persona en razón de su "naturaleza y dignidad humana", independientemente de la verdad, respecto a la cual la "conciencia recta" tiene la obligación moral de adherirse una vez descubierta<sup>219</sup>. Esta "obligación moral" constituye un auténtico

---

<sup>218</sup> "... la libertad religiosa que exigen los hombres para el cumplimiento de su obligación de rendir culto a Dios se refiere a la inmunidad de coacción en la sociedad civil, deja íntegra la doctrina tradicional católica acerca del deber moral de los hombres y de las sociedades para con la verdadera Religión y la única Iglesia de Cristo. El Sagrado Concilio, además, al tratar de esta verdad religiosa, pretende desarrollar la doctrina de los últimos Pontífices sobre los derechos inviolables de la persona humana y sobre el ordenamiento jurídico de la sociedad.

Este Concilio declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana; y esto de tal manera que, en materia religiosa, ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia, ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. Declara, además, que el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se reconoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón natural. Este derecho de la persona humana a la libertad religiosa ha de ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad de forma que llegue a convertirse en un derecho civil" ("D.H.", n.1c.2a).

Cfr. SILVESTRI, A.: "I diritti dell'uomo nell'insegnamento degli ultimi Sommi Pontefici", en AA.VV.: "I diritti fondamentali della persona umana e la libertà religiosa" (bajo la dirección de BIFFI, F.), Roma, 1985, p.144.

<sup>219</sup> "... con il Concilio si è passati dal fondamento «rettitudine della coscienza» al fondamento «natura umana». Non è sulla coscienza retta che si fonda il diritto di libertà religiosa, è invece sulla natura dell'essere, della persona che è un essere dotato di libertà e che deve assumere in primo piano la responsabilità, soprattutto quando trattasi di comporre il suo rapporto con Dio. Anche perché, se quel rapporto non è composto liberamente, la composizione non è accettata a Dio" (PAVAN, P.: "Il momento storico di Giovanni XXIII della «Pacem in terris»: sua incidenza negli atti e nella vita della Chiesa e sua influenza

"deber" de la persona<sup>220</sup>.

El Concilio recoge importantes afirmaciones. Es un derecho que pertenece a todo hombre y confesión religiosa, frente al Estado (cf. "D.H.", n.4); es un derecho exigido por la ley eterna de Dios (cf. n.3). Este derecho es expresión de los derechos humanos que son inviolables, y que el Estado debe tutelar convenientemente para el recto orden social<sup>221</sup>, de modo que su recto ejercicio sea igual para todos<sup>222</sup>. Como libertad que es, debe ser tutelada y garantizada jurídicamente (cfr. n. 15).

En relación con esto, el Concilio proclamó que la Iglesia tiene derecho a la libertad frente al Estado y toda otra institución civil (cfr. n. 13).

#### 6- Derechos del matrimonio y de la familia

El Concilio presenta el matrimonio como una institución natural, querida por el Creador, que debe desplegarse según las

---

nella società contemporanea", en AA.VV.: "I diritti fondamentali della persona...", p.152).

<sup>220</sup> Cfr. PAVAN, P.: "La Dichiarazione Conciliare «Dignitatis humanae» a 20 anni dalla pubblicazione", Roma, 1986, p.50-51.

<sup>221</sup> "La protección y promoción de los derechos inviolables es un deber esencial de toda autoridad civil. Debe, pues, la potestad civil tomar eficazmente a cargo la tutela de la libertad religiosa de todos los ciudadanos por medio de leyes justas y otros medios aptos, y facilitar las condiciones propicias que favorezcan la vida religiosa, para que los ciudadanos puedan ejercer efectivamente los derechos de la religión y cumplir sus deberes; y la misma sociedad goce así de los bienes de la justicia y de la paz que dimanar de la fidelidad de los hombres para con Dios y para con su santa voluntad" ("D.H.", n.6b).

<sup>222</sup> "... la autoridad civil debe proveer a que la igualdad jurídica de los ciudadanos, que pertenece al bien común de la sociedad, jamás ni abierta ni ocultamente, sea lesionado por motivos religiosos, y a que no se hagan discriminaciones entre ellos" (n.6d).

exigencias de la ley divina y natural(cf. "G.S.", n.48). Afirmó el derecho de los esposos a la procreación y educación de los hijos(cf. n.50; cf. "D.H.", n.5), proclamando el derecho al matrimonio y a la generación(cf. "G.S.", n.87c).

El Concilio en la "Declaración sobre la Educación cristiana" ("Gravissimum Educationis"), reconoce el derecho a la educación como un "derecho primario" de los padres y de los niños (cfr. "G.E.", introducción), que como tal es un "derecho inalienable" (cf. n.1). El ejercicio de este derecho exige de los padres poder elegir libremente la escuela para sus hijos; el Estado desempeña una función subsidiaria(cf. n.6).

## **7- Derechos de los trabajadores**

Todo hombre goza de una dignidad personal inviolable. Al hombre, en cuanto trabajador, le corresponden unos derechos propios, que salvaguardan su dignidad. Por ello, el Concilio en línea con las enseñanzas de los Pontífices, desde comienzos de siglo, reivindicó el respeto y el pleno ejercicio de los derechos del trabajador(cf. "G.S.", n.67.68).

También reconoció el derecho a la migración(cf. n.65c).

## **C) ELEMENTOS DE DERECHO NATURAL Y TRATAMIENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS EN KAROL WOJTYLA**

### **Introducción**

Antes de adentrarnos en el estudio propio de la tesis("Los derechos humanos en Juan Pablo II"), creo de gran interés esbozar las grandes líneas presentes ya en Karol Wojtyla, como pensador

y arzobispo de Cracovia, antes de llegar al Pontificado. De este modo, como luego quedará patente, podremos advertir que el núcleo esencial de su reflexión sobre esta cuestión ya estaba presente en él antes de llegar a la Cátedra de Pedro. Posteriormente, en su nueva función al frente de la Iglesia, llevará aquellos principios a un desarrollo más profundo, y notablemente enriquecido, en razón de la respuesta que como Pontífice ha de dar a aquellas cuestiones que interpelan a la humanidad, una de las cuales -sin lugar a dudas- es la que nos ocupa. No obstante, es preciso advertir que su reflexión anterior al Pontificado no es acabada ni completa. No trató entonces de todas las cuestiones a las que viene respondiendo cumplidamente desde hace una quincena de años, pero -evidentemente- los principios básicos y las líneas que subyacen a su pensamiento ya estaban presentes en su reflexión anterior.

#### 1- Personalismo y dignidad de la persona humana

La formación filosófica de Wojtyla se inspiraba en la fenomenología de Husserl y el tomismo clásico. De estas componentes resulta junto con otras influencias filosóficas (como ya hemos recogido), el «personalismo», que cultivó exquisitamente, y desde cuyo prisma hizo sus principales aportaciones al Concilio Vaticano II, inspirando así la Constitución pastoral de la Iglesia en el Mundo contemporáneo («Gaudium et Spes»). En este documento la aportación del Arzobispo de Cracovia fue notabilísima.

Pues, bien, Wojtyla presenta al hombre como ser creado por Dios, dependiente de Él. En continuidad con la reflexión de la

filosofía perenne y de la tradición teológica, Wojtyla afirma que el hombre es un "ser racional", retomando a partir de esta premisa la clásica definición de Boecio (el hombre es persona: la persona es un individuo de naturaleza racional)<sup>223</sup>. El hombre tiene una dignidad excelsa que para realizarse de modo auténtico, ha de actuar responsablemente, en atención al "orden" querido por Dios<sup>224</sup>. Esta "dignidad humana"<sup>225</sup> tiene una cualidad específica, de carácter ético<sup>226</sup>.

Precisamente a partir del concepto de persona (correspondiente a la concreta "naturaleza" del hombre), se deriva la existencia de una moral. El hombre en cuanto persona es un ser espiritual, libre, voluntario y alienable<sup>227</sup>.

---

<sup>223</sup> "Lorsque nous disons que l'homme est un être rationnel, nous affirmons par la même qu'il est une personne. L'homme, de par sa nature, est personne. Boèce a affirmé que la personne est un individu de nature rationnelle. Ainsi, c'est uniquement et exclusivement une telle nature qui peut constituer la base de la morale. La nature rationnelle et la personne, c'est-à-dire l'individu de nature rationnelle" (WOJTYLA, K.: "En esprit; en vérité", Paris, 1980, p.84).

También en, Cfr. "Amor y responsabilidad", Madrid, 1978, p.14.

<sup>224</sup> "Hay que defender la dignidad del hombre, la dignidad de la persona humana; pero esta dignidad no debe consistir en el uso desenfrenado de la propia libertad(...).

(...) La dignidad del hombre sólo puede salvarse a condición de que de la libertad humana se haga un uso justo y responsable" (WOJTYLA, K.: "Signo de contradicción", Madrid, 1983, p.160).

<sup>225</sup> Para un estudio del concepto de "dignidad de la persona" en Karol Wojtyla, y la derivación consiguiente que hace de los derechos humanos, Cfr. WOJTYLA, K.: "Persona y acción", Madrid, 1982; Cfr. "Max Scheller y la ética cristiana", Madrid, 1982.

<sup>226</sup> "«La nature humaine comme base de la formation éthique». La nature n'est rien d'autre que l'essence d'une chose donnée, prise comme base de son agir" (WOJTYLA, K.: "En esprit; en vérité", Paris, 1980, p.83).

<sup>227</sup> Cfr. WOJTYLA, K.: "Amor y responsabilidad", Madrid, 1978, p.15-17.

De esta realidad "natural" al hombre, afirma la existencia de una "moral natural", en consonancia con su naturaleza<sup>228</sup>. Este orden moral es eterno e inmutable<sup>229</sup>. El argumento que justifica la existencia de una «moral» es precisamente la "racionalidad" de la persona humana, vocacionada a descubrir y adherirse a la verdad<sup>230</sup>. Junto a la "racionalidad" como razón de la "moralidad", figura la "voluntad"<sup>231</sup>. Por otra parte, Wojtyla viene a decir que el concepto "individuo" no agota la realidad del "ser-hombre", ya que éste se abre natural y espontáneamente a la sociedad(el "hombre es un ser social").

En consonancia con estos principios, recoge también la existencia de un "derecho natural"<sup>232</sup>, que postula una serie de

---

<sup>228</sup> Cfr. ibi., p.21.

<sup>229</sup> Cfr. WOJTYLA, K.: "Discorsi al Popolo di Dio(1976-1978)", Bologna, 1978, p.108.

<sup>230</sup> "Pourquoi est-ce seulement la personne qui est sujet de la morale? Pourquoi est-ce la nature humaine seule qui peut constituer la base de la morale? Pour la raison que c'est à la personne qu'est liée la rationalité. La rationalité, ce n'est pas seulement l'aptitude à former des concepts généraux ou à émettre des jugements. C'est l'aptitude à connaître la vérité, c'est d'une certaine façon la relation naturelle à la vérité" ("En esprit; en vérité", p.84-85).

<sup>231</sup> "De même que la propriété de la nature humaine est la rationalité, ainsi la propriété de la nature rationnelle est la volonté. Ces deux choses esemble constituent ce qui caractérise la personnalité.

La liberté de la volonté conditionne la moralité par le fait qu'elle demeure en lien naturel avec la rationalité. La rationalité, c'est la capacité de saisir la vérité; c'est la relation naturelle à la vérité. La liberté de la volonté demeure en lien naturel étroit à cette relation à la vérité; compte tenu de cela, s'ouvre devant la volonté la «nécessité» de choisir entre le bien véritable et le bien non véritable. Ce choix est acte de la volonté dans la mesure où elle consiste en un «appetitus rationalis»" (Ibi., p.85).

<sup>232</sup> Cfr. "Amor y responsabilidad", p.20.



"derechos elementales" en favor del hombre<sup>233</sup> que, evidentemente, por referirse a la "realidad natural", guardan directa relación con el Creador<sup>234</sup>. Wojtyla se hizo eco de la "huída" del mundo moderno de este «derecho natural», del Legislador supremo, consiguientemente<sup>235</sup>. Claro está, si se niega u oscurece la existencia de Dios, no ha lugar para un "derecho natural", que presupone un Legislador. Entonces, la ley humana queda desprovista del fundamento último que la justifica, ya que el "contrato social" de Rousseau no es razón suficiente.

Por el contrario, Wojtyla, retomando las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino destaca con fuertes trazos la existencia de una «ley natural», que halla su fundamento en Dios que la ha establecido por el acto creacional<sup>236</sup>.

---

<sup>233</sup> Cfr. ibi., p.59.

<sup>234</sup> Cfr. ibi., p.57.

<sup>235</sup> "Si nous allons plus loin, cette fuite devant le droit naturel, tellement caractéristique de la mentalité contemporaine positiviste, est bien plus encore fuite devant le Législateur. Dans le droit naturel, comme dans tout autre droit, il doit y avoir en quelque manière un législateur. Il est clair que la nature laissée à elle-même n'est pas ce législateur: elle ne peut que permettre à l'être raisonnable de déchiffrer les pensées et la volonté du Législateur. L'homme, aussi bien l'individu que la société, trouve ces pensées et cette volonté explicitement dans sa nature, dans ses tendances saines, dans l'ordre vers lequel convergent les tendances saines propres aux différentes natures" ("En esprit; en vérité", p.124).

También, Cfr. WOJTYLA, K.: "Educazione all'amore", Roma, 1978, p.58.

<sup>236</sup> "L'existence d'une loi renvoie toujours à un législateur. La loi écrite a pour législateur l'homme: quant à la loi non écrite et qui se trouve impliquée dans la nature même de l'homme et de l'univers, elle renvoie au législateur qui est au-dessus de l'homme. La loi est toujours oeuvre de raison. Sain Thomas la définit comme une disposition qui procède de la raison et vise le bien commun: le législateur, en effet, se soucie de la collectivité. Le tout premier acte législatif intervient en même temps que la création. La création est l'acte élémentaire d'une volonté d'être qui s'exprime à travers la nature de toutes

Esta «ley natural» a la que remite Wojtyla es una "ley creacional", que le es dada al hombre en razón de su naturaleza, como norma que ha de regular sus actos de modo libre y responsable. Diversa de ésta es la "moral revelada", que la integra y perfecciona llevándola a plenitud<sup>237</sup>. Por esto, no cabe contradicción entre ellas<sup>238</sup>.

Abundando en esto, Wojtyla afirma que la "ley no escrita" (ley natural) exige la existencia de un Legislador supremo. Este Legislador es Dios Creador. Él ha promulgado esta Ley -válida para todos los hombres- mediante el código moral inscrito en la

---

choses, source de leur dynamisme en raison de toutes les tendances en elles contenues. Car ces tendances (dans la mesure où elles n'ont pas été faussées) mènent à l'ordre, à une harmonie de totalité. Et dans cette harmonie se trouve le bien de cette totalité -le bien commun à toute la création, auquel participe l'humanité, et, en elle, tout homme.

Une participation qui exige la connaissance de la loi naturelle. C'est par instinct que les autres créatures obéissent aux pensées du Créateur; l'homme, quant à lui, doit obéir de façon raisonnable. L'essence de la loi implique également, selon saint Thomas, sa proclamation (promulgation): une loi non proclamée, et partant non connue, ne peut engager. Et bien, la loi naturelle, l'homme la connaît par la raison; elle est simple, s'impose de façon radicale, et constitue le fondement de toute la morale. Tout homme bien né la reconnaît, quand bien même par ailleurs il serait le plus primitif des hommes. C'est à elle qu'il doit d'exister à l'intérieur de l'ordre cosmique; et lorsqu'il sort de cet ordre, c'est encore elle qui le somme de rechercher le chemin du retour. Mais surtout, elle permet à l'homme, serait-il, une fois encore, le plus primitif de tous les hommes, et ne connaîtrait-il même pas une lettre de l'Évangile, de participer à la pensée du Dieu Créateur et Législateur que réside dans l'harmonie de la création" ("En esprit; en vérité", p.125-126).

<sup>237</sup> Cfr. ibi., p.80.

<sup>238</sup> "Nessuna norma morale rivelata può tuttavia essere contraria alla ragione o alla natura" ("Educazione all'amore", p.38).

razón, y que descubre la recta conciencia<sup>239</sup>. Si es verdad que no faltan quienes niegan en la actualidad la existencia de esta Ley, es porque antes se ha negado al Legislador, Dios. Negado este fundamento, no hay razón alguna que justifique tales derechos. Prueba de ello es el holocausto de la II Guerra Mundial, del que frecuentemente se ha hecho eco Juan Pablo II.

Esta Ley tiene alcance universal, en razón de que el "orden creacional" alcanza a todos por igual. Por otra parte, la Carta de San Pablo a los Romanos (Rom 2, 14-15) enseña que los paganos no han recibido la "ley revelada" del Antiguo y Nuevo Testamento; sin embargo, ellos son "ley" para sí mismos, en razón de la norma escrita en su corazón: la racionalidad de la "naturaleza humana" es norma moral, cuyos postulados "sont connus de tout homme normal par sa nature, et sans qu'ils soient révélés par Dieu. C'est aussi par nature qu'ils sont obligatoires pour tout homme

---

<sup>239</sup> "L'esistenza della legge indica sempre l'esistenza del legislatore. La legge scritta indica il legislatore-uomo, la legge non scritta, ma racchiusa nella stessa natura dell'uomo e del mondo indica il legislatore che sta sopra l'uomo. La legge è sempre opera della ragione.

San Tommaso la definisce come disposizione proveniente dalla ragione e mirante al bene comune, poiché il legislatore si cura della collettività. Il primo atto legislativo è avvenuto insieme con la creazione. La creazione è l'atto elementare della cura dell'essere, e l'espressione di quella cura si manifesta anzitutto nella natura di ciascuna cosa che è la fonte della sua dinamica mediante tutte le inclinazioni racchiuse in essa(...).

Questa partecipazione esige la conoscenza della legge naturale. Le altre creature ubbidiscono istintivamente al pensiero del Creatore, l'uomo deve ubbidire ragionevolmente. Secondo san Tommaso, all'essenza della legge appartiene anche la promulgazione di essa («promulgatio») -la legge non promulgata e, quindi, non nota, non può essere obbligatoria. Ora, l'uomo conosce la legge naturale con la ragione; questa legge è semplice, addirittura si fa conoscere da sé, e, costituisce la base dell'intera morale.

Ogni uomo normale la riconosce, anche il più primitivo(...) (Ibi, p.59 60).

qui en prend conscience («leur conscience en témoigne»)"<sup>240</sup>. Se trata, pues, de una norma moral que todo hombre puede conocer por las solas luces de la razón natural, sin el auxilio de la Revelación<sup>241</sup>, aunque ésta viene en su ayuda para conocerla mejor, liberándola de un posible "error de conocimiento".

## 2- Los derechos humanos en Karol Wojtyla

Wojtyla trata frecuentemente de los "derechos humanos", globalmente. Siendo esto así, se comprende que, como Arzobispo de Cracovia, fuera más sensible a aquellos derechos afectados en la sociedad polaca: particularmente, el derecho a la libertad religiosa y de conciencia, aunque no ignore los demás. Por otra parte, sería vano pretender un tratamiento completo y exhaustivo de todos los derechos. Advertido esto, situemos en primer lugar su "fundamento".

Sitúa el fundamento último de los derechos humanos en Dios, incluso como razón moral que favorece su respeto: la desacralización y el laicismo conducen a la negación de Dios. Una vez negado Aquél, se desvirtúan las relaciones entre los hombres, de modo que falta la razón moral profunda que sostiene sus relaciones justas<sup>242</sup>. Los derechos humanos son algo que competen al hombre por estatuto creacional; él no es su "autor". La misión del hombre es "reconocer" lo que Dios le ha dado por naturaleza, y respetarlo consecuentemente. El hombre, en contra de lo que

---

<sup>240</sup> "En esprit; en verité", p.113.

<sup>241</sup> Cfr. ibi., p.113ss.

<sup>242</sup> Cfr. WOJTYLA, K.: "Discorsi al Popolo de Dio(1976-1978)", Bologna, 1978, p.32.47.

sostenía Kant, no es "su propio legislador"<sup>243</sup>. Por tanto, no ha lugar al "positivismo jurídico", como fuente de los «derechos humanos».

Como ya se recogió anteriormente, Wojtyla deduce la existencia de estos derechos a partir del concepto de «naturaleza humana» y de «dignidad de la persona»: estos derechos responden a la verdad del ser humano, ya que sólo así el hombre puede actuar consecuentemente con lo que "es" por naturaleza<sup>244</sup>. Efectivamente, los derechos humanos para Wojtyla no son algo "extrínseco" a la persona humana, sino exigencia profunda de su dignidad(moralidad), de modo que sólo su efectivo reconocimiento posibilitan la realización personal auténtica del ser humano:

---

<sup>243</sup> "... esta comprensión y reconocimiento del orden de la naturaleza por la razón humana es al mismo tiempo reconocimiento de los derechos del Creador(...) El hombre es justo para con Dios cuando reconoce el orden de la naturaleza y lo respeta.

Pero hay más todavía. Para el hombre no se trata solamente de observar el orden objetivo de la naturaleza. Al conocerlo por su razón y al conformar a él sus actos, participa del pensamiento de Dios y toma parte en la ley que Dios ha dado al mundo al crearlo. Llegar a ser de este modo «particeps Creatoris» es un fin en sí y determina el valor del hombre. En esto consiste también la justicia para con el Creador en su sentido más profundo. A esta opinión se opone el autonomismo, según el cual todo el valor del hombre proviene de que es él su propio legislador, la fuente de toda ley y de toda justicia(Kant). Esta opinión es falsa. El hombre no podría ser su propio legislador más que en el supuesto de no ser creatura, si él fuese su causa primera. Pero, supuesto que es creatura, puesto que depende de Dios en su existencia, y como las demás creaturas debe a Dios su naturaleza, es necesario que su razón le sirva a descifrar las leyes del Creador que encuentran su expresión en el orden objetivo de la naturaleza, y luego a formular, de acuerdo con ellas, las leyes humanas. Además, y sobre todo, la conciencia humana, guía inmediata de los actos, debe estar de acuerdo con la ley de la naturaleza" ("Amor y responsabilidad", p.281).

<sup>244</sup> "... nell'agire si manifesta la sua natura, dall'agire emergono tutte le possibilità insite in tale essere (uomo). Soltanto in conseguenza di ciò si delinea l'intera portata dei suoi diritti e delle sue esigenze" (WOJTYLA, K.: "Educazione all'amore", Roma, 1978, p.50).

revisten un valor moral.

Wojtyla experimentó los sufrimientos causados por la II Guerra Mundial (recuérdense los testimonios, por sí solos elocuentes, de Auschwitz, Manhausen, Treblinka...). Por esto, salió enérgicamente en defensa de los derechos humanos, denunciando los excesos tanto del nacionalsocialismo del III Reich, como del imperialismo marxista, ya que ambos niegan al hombre su dignidad y derechos, la posibilidad de realizarse auténticamente como persona humana. El holocausto sufrido por la humanidad durante la Segunda Guerra Mundial testimonia el fracaso del «moralismo inmanentista», ya que el hombre sin Dios se desvanece, quedando reducido a la condición de objeto manipulable, a merced de todas las tropelías posibles. Individualismo y totalitarismo niegan la auténtica dignidad del hombre, e impiden el desarrollo natural de sus derechos<sup>245</sup>.

Wojtyla influyó notablemente durante los debates conciliares<sup>246</sup>. Con frecuencia, tras su clausura, acudió frecuentemente a las enseñanzas conciliares que (como ya se recogió en el apartado anterior), proclaman la "dignidad de la persona humana" como base imprescindible de todo el orden social, al tiempo que recogen decididamente los derechos humanos. Wojtyla retomó frecuentemente estas enseñanzas, abogando en favor de los derechos que competen a la persona humana, al trabajador, a la

---

<sup>245</sup> Cfr. WOJTYLA, K.: "Persona y acción", Madrid, 1982, p.320-323; Cfr. "Educazione all'amore", Roma, 1978, p.142-143.

<sup>246</sup> Para una valoración de esta influencia, Cfr. GRASSO, G.: "Per una ricerca della filosofia soggiacente agli interventi di Karol Wojtyla al Concilio Ecumenico Vaticano II", en «Sacra Doctrina», nº90, 1979, p.165-190.

famiglia<sup>247</sup>...

Así, como Pastor de la Iglesia perseguida en Polonia, sostuvo que no bastan las Declaraciones de Derechos: es necesario comprometerse en su defensa<sup>248</sup>. Estos derechos no son concesión del Estado: son derechos esenciales al hombre, e inalienables<sup>249</sup>. Como "derechos" que son afectan a las diversas vertientes de la vida humana: individual, social, civil, religiosa..., incluida la política<sup>250</sup>.

A la luz de los principios recogidos, Wojtyla sostiene que tales derechos son universales<sup>251</sup>. Por esto mismo, estos derechos son iguales para todos, por lo que no cabe discrimi-

---

<sup>247</sup> Cfr. WOJTYLA, K.: "La renovación en sus fuentes", Madrid, 1982, p.228-249.

<sup>248</sup> Cfr. "Discorsi al Popolo di Dio", p.32.

<sup>249</sup> "... Io penso che in questo campo si deve procedere con rapidità affinché i diritti umani e civili vengano rispettati, perché la questione incomincia ad avere sempre più peso in tutto il mondo, sempre più peso nella nostra società. Sempre più piena è la coscienza dei diritti dell'uomo. Questi diritti sono inalienabili! I diritti dell'uomo, i diritti della persona e subito dopo di essi i diritti delle comunità. E la Chiesa è appunto una di queste grandi comunità in terra polacca e questi diritti sono inalienabili. Non li si può considerare solo come concessioni, sono diritti inalienabili. L'uomo li possiede sin dalla nascita e cerca di realizzarli nella sua vita. E si essi non si realizzano allora l'uomo si ribella! E non può essere altrimenti, perché egli è uomo. Ciò è conforme alla sua dignità" (Ibi., p.51).

<sup>250</sup> "... i giovani hanno il diritto di scegliere la loro concezione di vita; hanno anche il diritto di scegliere un orientamento politico, di impegnarsi politicamente" (Ibi., p.156).

<sup>251</sup> "... l'uomo si rende conto di quali sono i propri diritti e li rivendica, non permette che gli vengano tolti, perché sa che questa lotta, la lotta per i diritti dell'uomo è fondamentale per tutti gli uomini, per tutte le nazioni, per tutti i sistemi politici e sociali. Si tratta proprio di quel fondamento della storia che è lo Spirito di Dio, che agisce nell'uomo e nelle comunità umane" (Ibi., p.124).

nación alguna<sup>252</sup>.

Incluso llegó a enunciar algunos de ellos<sup>253</sup>, agrupándolos según su diversa naturaleza en "materiales y espirituales"<sup>254</sup>. Al objeto de conocer la sensibilidad de Wojtyla por estos derechos en concreto, trataremos a continuación de algunos de ellos, que despiertan mayor interés en su pensamiento.

### Libertad religiosa y de conciencia

Wojtyla afirmó que la «libertad de conciencia» era el reflejo fiel de la trascendencia de la persona humana. Defendió este derecho contra el totalitarismo marxista, como exigencia ineludible que precisa la persona para desarrollar sus posibilidades y exigencias morales<sup>255</sup>. Sin embargo, como

---

<sup>252</sup> "... noi dobbiamo unirci spiritualmente a tutti coloro che nel mondo sono disprezzati, a tutti coloro che sono vittime di persecuzioni o discriminazioni di qualsiasi genere. Discriminazioni di razza, discriminazioni di classe, arretratezza e svantaggi sociali dei poveri in rapporto ai ricchi, e poi al tempo stesso interi sistemi sociali che favoriscono gli uni a danno degli altri. Infine le persecuzioni e le discriminazioni che vengono attuate sulla base delle convinzioni o della professione religiosa" (Ibi., p.71)

<sup>253</sup> "... preghiera per i diritti dell'uomo, per gli inalienabili diritti dell'uomo. Diritti che non possono essere codificati in sistemi di pensiero, in dottrine; diritti che vanno visti nel contesto di tutta la verità sulla grandezza dell'uomo, sulla dignità dell'uomo. L'uomo non può essere privato di questi diritti. Soprattutto se egli vengono dichiarati, se gli vengono garantiti.

É chiaro che i diritti dell'uomo sono i diritti al lavoro, al salario. Sono i diritti al pane. Sono anche i diritti dello spirito. Esiste il diritto alla verità, il diritto alla libertà, il diritto all'amore" (Ibi, p.98-99).

<sup>254</sup> "... il rispetto dell'uomo, per i suoi diritti fondamentali. E questi sono diritti non solo nel campo dell'esistenza materiale, non solo nel campo dell'abitazione o del lavoro ma sono diritti nel campo dell'esistenza spirituale!" (Ibi., p.116).

<sup>255</sup> Cfr. "En esprit; en vérité", p.99.



reconoce Buttiglione<sup>256</sup>, esta libertad de conciencia no significa para Wojtyla que el hombre pueda determinarse arbitrariamente frente a la "verdad objetiva". Todo lo contrario. La libertad de conciencia se dirige como a su objeto propio en búsqueda de la verdad, de modo que una vez alcanzada se adhiera libremente a ella. Esta libertad no significa, pues, "libertad frente a la verdad", sino "libertad en su búsqueda", como condición de la auténtica dignidad de la persona.

Por otra parte, Wojtyla radica el "derecho a la libertad religiosa" en la naturaleza espiritual de la persona humana, como exigencia de su dignidad natural<sup>257</sup>. Frecuentemente, remitía a las enseñanzas conciliares recogidas en la Declaración sobre Libertad Religiosa («Dignitatis Humanae»), para proclamar enérgicamente que nadie debe ser constreñido para abrazar un determinado credo religioso o abandonar el propio<sup>258</sup>.

Se trata de un derecho esencial a la persona humana, por lo que es inalienable, y como tal debe ser reconocido en verdad - en todas sus exigencias-, de modo que no dé lugar a discriminaciones<sup>259</sup>. Es un derecho común a todos los hombres, y por

---

<sup>256</sup> Cfr. BUTTIGLIONE, R.: "La pensée de Karol Wojtyla", Paris, 1984, p.272.

<sup>257</sup> Cfr. ibi., p.270-271.

<sup>258</sup> Cfr. WOJTYLA, K.: "Il buon Pastore", Roma, 1978, p.115.

<sup>259</sup> "Bisogna(...) interpretare il principio della libertà di coscienza e della libertà di religione. Questo della libertà di coscienza e della libertà di religione -come tutti proclamano: anche il Concilio Vaticano II e la Carta dei Diritti dell'Uomo approvata dall'Organizzazione delle Nazioni Unite e persino il documento de Helsinki- è un diritto inalienabile della persona. E questo diritto inalienabile deve essere trattato in modo inalienabile! Tutte le realtà della vita sociale e statale devono essere strutturate in modo che questo diritto non venga violato; in modo che la vita pubblica dall'alto non crei privilegi per gli

tratarse de un bien esencial al mismo debe gozar de un reconocimiento civil, de modo que se contemple como un auténtico y real "derecho civil"<sup>260</sup>. Evidentemente, cualquier poder temporal que negara este derecho (en sus diversas manifestaciones "concretas"), quedaría radicalmente ilegitimado, carente del soporte moral y jurídico que lo justifica. Cuando Wojtyla trata del derecho a la "libertad religiosa" lo entiende tal como lo refrenda el Concilio en la Declaración «Dignitatis Humanae», postulando su real observancia tanto en su vertiente individual como colectiva o comunitaria<sup>261</sup>.

El derecho a la libertad religiosa no significa libertad frente a la "verdad objetiva"(como si el hombre pudiera optar indiferentemente por una confesión religiosa u otra), sino que esta libertad es frente al Estado y cualquier otra institución que pretendiera determinar abusivamente las creencias religiosas de la persona<sup>262</sup>. Es un "derecho natural" de la persona en su búsqueda de la verdad objetiva, sin que signifique por ello indiferentismo religioso. Tampoco se puede plantear esta libertad, como se hacía antes del Concilio, como "tolerancia para con el error", ya que es un derecho auténtico que compete a la

---

uni, i non credenti, e situazioni difficili per gli altri, i credenti" ("Discorsi al Popolo di Dio", p.20-21).

<sup>260</sup> "... «Se trata en este caso de derechos civiles. Es necesario respetar al hombre, es necesario respetar a la comunidad católica». ¡Este es el principio fundamental del ejercicio del poder!" (WOJTYLA, K.: "La fe de la Iglesia", Pamplona, 1979, p.116).

<sup>261</sup> Cfr. WOJTYLA, K.: "La renovación en sus fuentes", Madrid, 1982, p.326ss.

<sup>262</sup> Cfr. POZO, C.: "Juan Pablo II y el Concilio Vaticano II", en «Scripta Theologica», v.20/2-3, Pamplona, 1988, p.412.

persona en razón de su dignidad<sup>263</sup>.

Pero, como adelantábamos anteriormente, Wojtyla contempla este derecho en "todas sus exigencias concretas". Por tanto, no puede quedar reducido a un reconocimiento formal de la autoridad pública, sino que ha de ser una realidad traducida en la práctica concreta de la vida social, en todos sus pormenores. Por ello, en primer lugar, es un derecho que ha de recoger la Constitución como derecho fundamental de la persona<sup>264</sup>.

Constatando la realidad social de Polonia, nación eminentemente católica, abogó por el reconocimiento jurídico de la Iglesia Católica, su derecho a tener un Representante del Romano Pontífice, y a que los ciudadanos católicos no sufrieran discriminación alguna por su pertenencia a la Iglesia<sup>265</sup>.

También reivindicó las retransmisiones religiosas, a través de la televisión y de otros medios, y a disponer de un diario católico<sup>266</sup>. Los medios de comunicación social, a su vez, deben respetar y transmitir fielmente la verdad religiosa<sup>267</sup>. El

---

<sup>263</sup> Cfr. BUTTIGLIONE, R.: "La pensée...", p.268-269.

<sup>264</sup> Cfr. "Discorsi al Popolo di Dio", p.26.

<sup>265</sup> Cfr. ibi., p.96ss.

<sup>266</sup> Cfr. ibi., p.48-49; 180-181.

<sup>267</sup> Cfr. ibi., p.200.

En nombre de los derechos humanos, los mass media no pueden convertirse, en manos del Estado, en focos de propaganda atea y materialista: "... Né la radio, né la televisione, né la stampa possono essere di esclusivo monopolio di una concezione del mondo materialistica, per la propaganda dell'ateismo o per la laicizzazione, se vogliamo dire che la nostra società è una società giusta, in cui vengono realmente rispettati i diritti dell'uomo, i diritti della persona umana e i diritti della Nazione. Tutti questi mezzi -come l'intera cultura, come le scuole e gli istituti superiori- non possono essere un mezzo di formazione di una concezione atea del mondo, della laicizzazione, perché allora tutti questi mezzi di diffusione della cultura e

hombre tiene derecho a recibir la verdad a través de los mass media<sup>268</sup>.

Por otra parte, la Iglesia tiene derecho a celebrar las festividades religiosas, sin que las recorte el Estado como expresión de antirreligiosidad y laicismo<sup>269</sup>. La Iglesia tiene derecho a disponer de las iglesias necesarias para el culto y servicio adecuado de los fieles<sup>270</sup>.

En estrecha relación con el derecho a la libertad religiosa, figura el derecho que los padres tienen a elegir el tipo de educación que quieren para sus hijos, en consonancia con su fe religiosa<sup>271</sup>.

Englobando el derecho a la "libertad de conciencia" y de

---

quindi di elevazione dell'uomo nella sostanza si pongono contro l'uomo. Si pongono contro l'omo in terra polacca. E sorge una dolorosa contraddizione!" (Ibi., p.235-236).

<sup>268</sup> "... Di fronte a tutte queste cose la stampa ha una responsabilità e noi rivolgiamo un fervido appello ai quali sta a cuore il bene della nostra patria, si ponga al servizio dei diritti dell'uomo, dei diritti della Nazione e non si limiti a preparare una certa informazione, una certa opinione, determinate idee per una parte sola" (Ibi., p.59).

<sup>269</sup> Cfr. ibi., p.200.

<sup>270</sup> Cfr. ibi., p.234-235.

<sup>271</sup> "In questo sono contenuti gli auguri a ogni famiglia, che possa educare i propri figli secondo le proprie convinzioni cristiane. Noi non ci immischiamo nelle famiglie atee; si tratta di una questione loro, di una questione della loro coscienza. Che cosa si può augurare di più a milioni di famiglie cristiane in Polonia, se non che possano mandare i figli a scuola, con la certezza che a scuola non imporranno loro la visione materialista del mondo, l'ideologia atea?" ("Discorsi al Popolo di Dio", p.20).

"... Dobbiamo difendere soprattutto il diritto ad una scuola che non renda atei i nostri figli! Abbiamo questo diritto! Nessuno può negarci questo diritto!(...) Si può ordire comploti contro questo diritto, ma non si può introdurre questo in forma costituzionale, fermo restante il rispetto dei diritti dell'uomo e delle Nazione" (Ibi., p.132).

"libertad religiosa", podríamos afirmar que el hombre -ante todo- tiene "derecho a la verdad", como exigencia de su ser espiritual: "Il diritto alla verità è un diritto fondamentale per l'uomo, perché tutti i diritti servono affinché l'uomo possa essere uomo. E siccome l'uomo può essere uomo attraverso la verità, bisogna innanzitutto assicurargli questo diritto alla verità"<sup>272</sup>.

### Derechos de la Nación

Karol Wojtyla siempre se mostró muy sensible por lo que concierne, también, a los «derechos de la Nación», como lógica explicación de lo que son los «derechos humanos», pero tomados ahora en su vertiente social y comunitaria. Esta sensibilidad suya responde particularmente a la opresión sufrida por Polonia de parte del "imperio marxista-comunista". También a los programas de ateísmo y de represión que sufrió la Iglesia durante décadas. Como sugestivamente afirmaba: "La nazione ha diritto alla verità su di sé"<sup>273</sup>. Es decir, la Nación y el actuar de los ciudadanos debe estar en condiciones de poder desarrollar su propio genio, el espíritu que la anima y conforma.

Para lograr este objetivo, el "poder" debe estar revestido

---

<sup>272</sup> Ibi., p.211.

Este "derecho a la verdad" dice a favor de la dignidad del hombre, ya que la verdad dignifica su entera existencia: "Il desiderio di verità, o semplicemente la verità stessa, è un diritto dell'uomo. Un diritto fondamentale, che plasma la sua vita. Dal rispetto di questo diritto dipende la forma della vita umana, della vita individuale, personale, e anche della vita sociale" (Ibi., p.44).

<sup>273</sup> "Discorsi al Popolo di Dio", p.100.

de una fuerza moral, que exige el respeto de los derechos humanos<sup>274</sup>, ya que se justifica en la medida que sirve al bien de la Nación<sup>275</sup>. El poder debe proteger y tutelar el ejercicio real de tales derechos<sup>276</sup>. Más todavía, una hipotética "razón de Estado" -caso que fuera justa en su fin-, no justifica que sean vulnerados los "derechos humanos": "La ragion di Stato polacca esige anche che nella nostra realtà di oggi soprattutto si onorino, si rispettino i diritti dell'uomo o i diritti del popolo. I diritti dell'uomo sono iscritti nei diritti del popolo. I diritti del popolo sono profondamente iscritti nei diritti dell'uomo"<sup>277</sup>.

#### Derechos de la familia y del trabajo

Son derechos éstos de los que trata frecuentemente, ya que ambas realidades se implican entre sí, porque los miembros de la familia son los que realizan el trabajo, y el trabajo sostiene a la familia<sup>278</sup>. En cuanto realidades naturales, deben observar

---

<sup>274</sup> "... dal potere ci aspettiamo soprattutto una autorità morale. Non la forza prepotente, ma il rispetto dei diritti degli uomini, della società, dei popoli: queste sono le basi della forza morale del potere!" (Ibi., p.46).

El poder debe respetar "i diritti dell'uomo, sul rispetto dei diritti della società e della nazione", de modo que se evite la represión política (Ibi., p.49).

<sup>275</sup> "Dobbiamo difendere la nostra Nazione contro l'ateizzazione forzata, in qualsiasi sede essa si compia, nella scuola o negli uffici o nell'esercito. Lo stato non ha il diritto di ateizzare, perché il potere gli viene della Nazione" (Ibi., p.134).

<sup>276</sup> Cfr. ibi., p.52.

<sup>277</sup> Ibi., p.155.

<sup>278</sup> Cfr. ibi., p.177.

las "leyes de la naturaleza"<sup>279</sup>.

////////////////////

A resultas de este capítulo preliminar, hemos advertido la estrecha unión que mantiene Karol Wojtyla con el pensamiento filosófico, y con la cultura de la humanidad. Por otra parte, hemos podido advertir su profunda conexión con el pensamiento tradicional de la Iglesia acerca de estos «derechos». Hora es ya de iniciarnos en su estudio detallado.

---

<sup>279</sup> Cfr. "Amor y responsabilidad", Madrid, 1978, p.260.

## CAP. II- LOS DERECHOS HUMANOS EN JUAN PABLO II:

### I- CONSIDERANDOS PREVIOS

#### 1- Fundamento de los derechos humanos

##### a) La Creación y el orden natural

Juan Pablo II fundamenta la existencia del hombre en el acto creacional de Dios. Él ha creado al hombre por amor, para hacerlo partícipe de su bondad: su existencia es un don gratuito. Las relaciones del hombre con Dios(criatura-Creador) deben responder al «proyecto» creacional de Dios. Como postula la metafísica, Dios es "ens a Se"(el que existe por Sí mismo), mientras que el hombre es "ens ab alio"(que existe por otro, Dios, de quien depende).

El hombre es fruto del acto creacional de Dios(no existe por sí mismo, en virtud de su voluntad, sino del Creador). La realidad existente «es» en virtud del querer de Dios. Por esto, Juan Pablo II ha hecho mención, continuamente, de la "filosofía del ser", bajo los auspicios de Santo Tomás de Aquino<sup>1</sup>. Para que el hombre se realice, en verdad, es preciso que conozca la «naturaleza» que configura su ser(de aquí la importancia de la "filosofía del ser" que inquiere la verdad y la realidad de las cosas): el hombre debe desarrollarse en coherencia con lo que «es», sin pretender, vanamente, otras formas de realización

---

<sup>1</sup> Cfr. Discurso en la Audiencia General, 13-12-1978, en "Insegnamenti di Giovanni Paolo II.", Vaticano, v.I(1978), p.66-67; Cfr. Discurso en la Universidad Angelicum de Roma, 17-11-1979, en op. cit. v.II(1979), septiembre-diciembre(4b), p.937ss.

N.B.: En adelante "Inseg.".



personal, ajenas o contradictorias con lo que él verdaderamente «es». La filosofía debe preguntar, pues, a las cosas por su propia verdad, para evitar el subjetivismo<sup>2</sup>, que lleva a construir la existencia al margen de la «realidad», frustrando en definitiva la realización de la propia "verdad existencial". La "filosofía del ser" propicia al hombre el conocimiento de la ley natural<sup>3</sup>.

La verdad del ser del hombre, y su código fundamental (de orden moral), se localiza en el libro del Génesis de la Sagrada Escritura, que narra la creación del hombre, y que manifiesta su verdad: el hombre ha sido creado a "imagen y semejanza de Dios". Juan Pablo II se retrotrae, frecuentemente, a estas páginas cuando expone la «verdad» del hombre. Es una cuestión a la que ha prestado gran atención. El Génesis manifiesta "el orden natural de la «existencia»"<sup>4</sup>, llamado a ser plenificado en el orden sobrenatural.

Por lo que a nuestro estudio se refiere, los «derechos humanos» encuentran su "lugar" propio en el «orden natural», ya que responden a las exigencias «naturales», fundamentales, del ser-hombre, aunque adquieran ulteriores matices cuando se considera al hombre elevado al orden sobrenatural (de la gracia). No obstante, para que el hombre capte esto, es preciso que se

---

<sup>2</sup> Cfr. Discurso al VII Congreso Tomista Internacional, 13-9-1980, en op. cit., v.III (julio-diciembre 1980, IIb), p.627.

<sup>3</sup> Cfr. Discurso en la Universidad Angelicum de Roma, 17-11-1979, "Enseñanzas al Pueblo de Dios", v.I (septiembre-diciembre, 1979, 4b), p.940.

N.B.: En adelante, "Enseñanzas...".

<sup>4</sup> Discurso en la Audiencia General, 13-12-1978, en op. cit., v.I (1978), p.66.

reconozca creado por Dios, dependiente de Él: "Dio creatore(della) nostra natura umana"<sup>5</sup>. Todo cuanto existe en el mundo creado dispone de una «naturaleza» que le ha sido dado. Naturaleza que se caracteriza por unas determinadas cualidades, según sea el "status creacional" del «ser» considerado en concreto.

Si centramos nuestra atención en el hombre, es preciso reconocer que es «hombre» en cuanto que participa del Ser de un determinado modo: ha recibido una «naturaleza» concreta que le caracteriza, y que condiciona su realización. A esta naturaleza recibida(el Creador lo ha plasmado a su "imagen y semejanza") le corresponden unas cualidades específicas, un modo de «ser» especial, que entraña unos «derechos» concretos que guardan relación a Dios(Él no puede violentar la naturaleza, no puede contradecirse a Sí mismo negando su voluntad creadora), y también para con los demás(el hombre es un ser sociable, en dependencia con otros), e incluso consigo mismo. Por esto, Juan Pablo II ha manifestado: "El respeto por toda persona humana y por sus inalienables derechos deriva de su creación a imagen de Dios y de su destino trascendente"<sup>6</sup>.

Así se comprende que Juan Pablo II utilice, con frecuencia, vocablos que guardan relación con el acto creador de Dios: creación, naturaleza, razón natural, ley natural... La mayor parte de ellos, consideran al hombre "individualmente". Pero,

---

<sup>5</sup> Discurso a los trabajadores en Palermo, Italia, 20-11-1982, en "Inseg.", v.V-3(1982), p.1351.

<sup>6</sup> Discurso al Embajador de Túnez, 24-11-1988, en "L'Osservatore Romano", Vaticano, Edición española, 25-12-1988, p.6.

N.B.: En adelante, "L'Oss. R.".

igualmente, emplea otros que tienen un carácter "colectivo", viniendo a significar tal relación. Así, por ejemplo, cuando refiriéndose a la humanidad emplea el término "familia humana"<sup>7</sup>. Este concepto comprende una significación profunda: todos los hombres tienen un común origen, y fin propio, en Dios. De aquí se deriva la igualdad de naturaleza y de derechos, por lo que los hombres deben ser solidarios entre sí.

Abundando en el carácter creatural del hombre, Juan Pablo II sitúa los «derechos humanos» en la voluntad divina que ha plasmado la naturaleza humana: "Tenemos que respetar, amar y ayudar a todo ser humano porque es «una criatura de Dios», y que tiene una relación privilegiada con quien todo se lo ha dado. Sea quien sea, en cierto sentido, la imagen o el representante titular, es siempre un 'signo' que lleva a Dios. Sus derechos son la expresión de la voluntad de Dios y la exigencia de la naturaleza humana que Dios ha creado"<sup>8</sup>. El concepto de "naturaleza" no significa una realidad estática, frenada en sí misma, como muerta: "Naturaleza" es aquello que responde a la "voluntad de Dios" que siempre es realidad presente, dinámica y actuante. Los derechos humanos responden a las exigencias fundamentales de la naturaleza del hombre, cual reflejo de la voluntad de Dios para con él. De aquí, la inmensa trascendencia que tiene su efectiva observancia: los hombres se realizarán como tales en la medida que su conducta se inspire en la "voluntad de Dios". Concepto que, prevalentemente, tiene una significación

---

<sup>7</sup> Cfr. Discurso a la Junta Regional del Lacio, Italia, 7-2-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.288.

<sup>8</sup> Discurso a los jóvenes en Mali, 28-1-1990, en "L'Oss. R.", 11-2-1990, p.16.

moral, que responde a las exigencias que entraña la "naturaleza humana": de aquí su dignidad y derechos fundamentales.

A fin de conocer tales exigencias, el hombre debe preguntarse acerca del plan eterno de Dios para con los seres creados<sup>9</sup>. La ley eterna es la «verdad» de Dios plasmada en la Creación, su mismo proyecto creacional: "El Verbo(de Dios) es también ley eterna, fuente de toda ley, que regula el mundo y, de modo especial, los actos humanos"(Encíclica "Dominum et vivificantem", 18-5-1986, n.33b). Esta ley es la "fuente del orden moral en el hombre y en el mundo"(ibi., n.36b). La naturaleza del hombre(presidida y dirigida por la ley natural) es reflejo del plan eterno(ley eterna) establecido por el Creador, que dirige providencialmente todas las cosas. La ley natural es la ley eterna participada por el hombre en cuanto ser racional.

De ambas(mejor, de la «ley» que preside la Creación en dos niveles: el que corresponde al hombre, y a los demás seres existentes) depende la «ley humana», que debe realizar lo más exactamente posible el orden social querido por Dios, para que el hombre viva en correspondencia con su naturaleza: "Es necesario «que la ley» establecida por el hombre, por la autoridad legislativa humana, «refleje en sí la eterna verdad y la eterna justicia» que es él mismo, Dios de majestad infinita: Padre, Hijo y Espíritu Santo"<sup>10</sup>. Si la «ley humana» estuviere en contraposición con la «ley eterna», quedaría ilegítimada en sí

---

<sup>9</sup> Cfr. Homilía en San Juan de Puerto Rico, 12-10-1984, en "Inseg.", v. VI-2(1984), p.901.

<sup>10</sup> Discurso con ocasión del bicentenario de la Constitución polaca, 8-6-1991, en "L'Oss. R.", 12-6-1991, p.7, n.1.

misma por no adecuarse al orden que corresponde a la naturaleza del hombre. Por esto, es de sumo interés que el hombre viva en permanente tensión por conocer su propia verdad, que luego se plasmará coherentemente en «ley humana», para que siendo en verdad Dios la medida del hombre, éste no quede a merced del hombre ni de sus propias veleidades. Tal «ley» es, por tanto, condición que asegura y protege el bien del hombre, al tiempo que decide su realización creatural.

Juan Pablo II ha evidenciado el carácter «moral» que entraña para el hombre la «ley natural», en fiel correspondencia a su «naturaleza humana», afirmando: "Dunque, l'ordine morale, convalidato da Dio con la rivelazione della legge nell'ambito dell'Alleanza, ha già consistenza nella legge 'scritta nei cuori', anche al di fuori dei confini segnati dalla legge mosaica e dalla rivelazione: si può dire che è scritto «nella stessa natura razionale» dell'uomo, come spiega in modo eccellente San Tommaso quando parla della 'lex naturae'. L'adempimento di questa legge determina il valore morale degli atti dell'uomo, fa sì che essi siano buoni. Invece la trasgressione della legge 'scritta nei cuori', cioè nella stessa natura razionale dell'uomo, fa sì che gli atti umani siano cattivi. Sono «cattivi» perché «si oppongono all'ordine oggettivo della natura umana e del mondo, dietro il quale sta Dio, suo Creatore». Perciò anche in questo stato di coscienza morale illuminato dai principi della legge naturale, un atto moralmente cattivo è peccato"<sup>11</sup>.

Nótese que la ley mosaica, revelada en el Antiguo

---

<sup>11</sup> Discurso en la Audiencia General, en "Inseg.", 29-10-1986, v.IX-2(1986).

Testamento, es una «ley de naturaleza», igualmente válida y, por ello, común para todos los hombres: El que haya sido revelada confirma su validez, al tiempo que libera el conocimiento humano del posible error, que pudiera darse, en conocer el código moral-natural que corresponde al hombre en cuanto ser creado(cf. Rm 2, 14-15). Esta «ley» es cognoscible por todos a través de la recta conciencia, ya que está inscrita en ella en virtud del acto creador de Dios<sup>12</sup>.

A partir de la ley natural es como puede desarrollarse el hombre en cuanto persona, y construir la sociedad en consonancia con sus aspiraciones de humanidad y de progreso. Para que la justicia penetre las relaciones sociales deberá observarse el orden establecido por Dios, y el código moral que se condensa en los «derechos humanos» como concreción de su voluntad creadora: "Ma l'attuazione piena della giustizia diventa possibile solo quando si riconosce l'esistenza di un ordine naturale voluto da Dio. I diritti della persona sono fondati sulla dignità del suo stesso essere, riscoperta e definita alla luce del messaggio di Cristo. Se si perde di vista questo fondamento, i diritti umani restano perennemente esposti al rischio di essere violati"<sup>13</sup>.

Para realizar el orden de la justicia es preciso observar el derecho natural, que forma parte del derecho divino<sup>14</sup>. Se

---

<sup>12</sup> Cfr. Homilía en la solemnidad de Jasna Gora, 26-8-1990, en "L'Oss. R.", 2-9-1990, p.9, n.2.

<sup>13</sup> Discurso a los fieles de la Diócesis de Prato, Italia, 27-9-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.731-732.

<sup>14</sup> "Pretendéis acometer una reflexión fundamental, concerniente al derecho natural -que nosotros consideramos derecho divino-, su contenido siempre más claro, su explicación progresiva, la aplicación ponderada en la sociedad nacional y en las actuales organizaciones internacionales, las cuales deben

trata de un principio que condiciona la justicia de la ley humana y de la misma vida social: "Se San Tommaso ci ricorda che la legge umana, per essere giusta, deve poter ricondursi alla legge naturale, il Concilio Vaticano II riconferma il principio che 'la norma suprema della vita umana è la stessa legge divina, eterna, oggettiva ed universale', trovando le legi umane il proprio valore e la propria tutela solo nell'ordine morale"<sup>15</sup>.

Como decíamos anteriormente, la ley natural es la que responde al designio del Creador para con el hombre, fuente de los derechos humanos: "la defensa de los derechos humanos por parte de la Iglesia está íntimamente unida a su misión religiosa universal. Predicando la Palabra de Dios y haciendo conocer lo que el Creador ha inscrito en la naturaleza y la conciencia humana, la Iglesia enseña el respeto hacia la dignidad inviolable de cada persona humana"<sup>16</sup>. Cuando no se observan las prescripciones que entraña esta ley, el hombre queda reducido a objeto<sup>17</sup>, desposeído -por tanto- de su dignidad fundamental, y a merced de cualquier atropello a manos del hombre, del poder, de las ideologías..., como testimonia frecuentemente la historia.

---

encontrar la expresión de un derecho natural que explique y proteja los derechos y deberes de esta sociedad nacional universal, para reconocer mejor los derechos de la persona humana que vive en un mundo siempre más abierto y organizado" (Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos, 10-12-1988, Cfr. "Inseg.", v.XI-4(1988), p.1825, n.3).

<sup>15</sup> Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos, 4-12-1982, en op. cit., v.V-3(1982), p.1515.

<sup>16</sup> Discurso al Embajador de Yugoslavia, 27-11-1989, en "L'Oss. R.", 14-1-1990, p.10.

<sup>17</sup> Cfr. Discurso a los jóvenes en Asunción, Paraguay, 18-5-1988, en "L'Oss. R.", 19-6-1988, p.21; Cfr. Discurso a estudiosos italianos, 6-12-1986, en "Inseg.", v. IX-2(1986), p.1864-1865.

Dado que la «ley natural» es ley creacional es "ley objetiva y universal"<sup>18</sup>. Es la norma que debe inspirar y guiar el actuar humano, en sintonía con cuanto demanda la dignidad de la persona humana.

#### b) El hombre

Juan Pablo II ha dedicado buena parte de sus reflexiones al tema antropológico. Buena prueba de ello es su primera Encíclica "Redemptor hominis"(4-3-1979), que se centró en el misterio del hombre a la luz de Jesucristo que revela la plenitud de su verdad(cf. núns. 8.10). Se hace eco también de la profunda crisis moral que afecta a la humanidad(la violación de los derechos humanos es gravísima): "la situación del hombre en el mundo contemporáneo parece distante tanto de las exigencias objetivas del orden moral como de las exigencias de la justicia o aún más del amor social"(n.16a).

Juan Pablo II ha notado que el hombre tiene una dignidad sagrada: su origen y su fin propio es Dios. Remontándose al relato de la creación del hombre en el Génesis, considera que el hombre es portador de derechos y deberes, por el hecho de haber sido creado a «imagen y semejanza de Dios»<sup>19</sup>. A partir de ese relato sagrado, sostiene que el hombre es superior a todo lo creado por estar dotado de espíritu, inteligencia, libertad y

---

<sup>18</sup> Discurso en la Universidad de Upasala, Suecia, 9-6-1989, en "L'Oss. R.", 2-7-1989, p.3, n.5.

<sup>19</sup> "The Church has always held that every human being, created in the image of the Creator, is the subject of inalienable rights and duties" (Discurso al Embajador de Zimbawe, 12-12-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.1494).



conciencia, cualidades éstas que lo asemejan a Dios<sup>20</sup>. El hombre es algo más que la sola corporalidad. El hombre no se agota en la temporalidad, ya que trasciende la historia. A partir del Génesis, Juan Pablo II sostiene que el hombre tiene una "innata dignidad" por ser «imagen de Dios»(cf. Gen. 1,27). La dignidad del hombre depende de la concepción que éste tenga de Dios, de quien se deriva -por título de creación- la suya propia<sup>21</sup>. El hombre no se entiende sin el Creador.

De la creación del hombre y de la mujer, por parte de Dios, se sigue que tienen un peculiar modo de ser y existir: son portadores de una determinada naturaleza("humanidad"), del que se derivan derechos y deberes, lo que les confiere su propia "dignidad personal"<sup>22</sup>.

Para comprender la realidad ontológica y ética del ser humano es preciso remontarse al proyecto creacional de Dios, que ha alcanzado ulteriores perfecciones en la redención obrada por Cristo<sup>23</sup>. Su naturaleza no es simplemente de orden material u

---

<sup>20</sup> Cfr. Discurso a los jóvenes en la Audiencia General, 6-12-1978, en "Enseñanzas...", v.I(1978), p.259.

<sup>21</sup> "... la pregunta sobre el hombre entraña la correlativa pregunta sobre Dios; la grandeza o pequeñez de cada hombre, en último análisis, dependen, de hecho, de la identidad de su Dios o de su ídolo. Hay entre los dos polos una interdependencia tal, que también nosotros, al dirigirnos al hombre de hoy, nos vemos obligados a repetir las palabras del antiguo apologista cristiano: 'Mostradme vuestro hombre y os mostraré mi Dios' (Teófilo de Antioquía, «Ad Aut.» 1,2)" (Discurso a los representantes del Movimiento «Nova spes», 10-11-1979, en "Enseñanzas...", v.II(1979-4b: septiembre-diciembre), p.902).

<sup>22</sup> Cfr. Discurso en la Audiencia General, 10-10-1979, en op. cit., v.II(1979: septiembre-diciembre, A), p.146ss.

<sup>23</sup> "'La gracia no suprime la naturaleza, sino que la supone y perfecciona'(Santo Tomás de Aquino, "S.Th.", 1 q.1, a.8, ad 2). «El hombre de dimensiones completas es aquel que se realiza en la gracia de Cristo»(...) La dignidad y los valores del hombre

orgánico, sino que reviste un carácter espiritual: "spiritual nature"<sup>24</sup>.

El fundamento de la dignidad del hombre es que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, ulteriormente redimido en Cristo. La conciencia es la voz interior que revela al hombre su dignidad, y que le manifiesta el carácter moral de su actuar y existir<sup>25</sup>. La Iglesia está comprometida en la tarea de desvelar la dignidad personal y trascendente del ser humano(cf. Encíclica "Laborem exercens", 14-9-1981, n.4a).

Dando un giro copernicano al planteamiento de Protágoras, que afirmó que "el hombre es la medida de todas las cosas"(si tenemos en cuenta que el hombre es imagen de Dios, significa que de Él depende), Juan Pablo II ha señalado que: "La medida del hombre es Dios. Por esto, el «hombre debe retornar siempre a esta fuente, a esta medida única, que es Dios encarnado en Jesucristo»"<sup>26</sup>.

Juan Pablo II ha llamado la atención sobre una de las amenazas que atentan contra la dignidad del hombre: La libertad que se desgaja de la verdad moral: "Quisiera hacer notar, entre las amenazas más serias contra la dignidad humana, la aparición

---

que es hoy necesario defender, respetar y servir, hablo sobre todo de esta naturaleza salida de las manos del Creador y renovada en la sangre de Cristo redentor" (Homilía, 29-4-1980, en op. cit., v.1980(enero-junio, Ia), p.355).

<sup>24</sup> Cfr. Discurso a los representantes de las religiones no cristianas de la India, 5-2-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.321.

<sup>25</sup> Cfr. Discurso a Obispos de EE.UU.(XI Región), en Visita «ad Limina», 8-7-1988, en "L'Oss. R.", 18-9-1988, p.9.

<sup>26</sup> Alocución, 31-5-1980, Cfr. "Inseg.", v.III-1(1980), p.1563-1565.

de un concepto de libertad separado de la verdad y de las exigencias de la ley moral trascendente. La sociedad no puede vivir una ética vacía. Algunos imperativos morales brotan del ser y de la naturaleza de las cosas, sobre todo del hombre y de su vocación"<sup>27</sup>.

Pero, notemos que fundamenta el concepto de «dignidad humana» no sólo en razón de la "espiritualidad" del hombre, sino que lo exige su misma condición de "ser-corpóreo", pues a través del cuerpo el hombre se manifiesta como ser existente, con una trascendencia ética: "El hombre es sujeto no sólo por su autoconciencia y autodeterminación, sino también a base del propio cuerpo. La estructura de este cuerpo es tal que le permite ser el autor de una actividad puramente humana. En esta actividad, el cuerpo expresa a la persona. Es, pues, en toda su materialidad('Formó al hombre del polvo de la tierra'), como penetrable y transparente, de modo que deja claro quién es el hombre(y quién debería ser) gracias a la estructura de su conciencia y de su autodeterminación. Sobre esto se apoya la percepción fundamental del significado del propio cuerpo"<sup>28</sup>.

El cuerpo humano es «cuerpo personal»: de este principio se derivan, igualmente, derechos y deberes. A este respecto, Juan Pablo II ha expresado: "El ser humano es un ser «corporal». Esta afirmación tan sencilla está cargada de consecuencias. Por material que sea, el cuerpo no es un objeto como otro cualquiera. Es, ante todo, alguien; en el sentido de que es una manifestación

---

<sup>27</sup> Discurso al Embajador de Finlandia, 21-6-1991, en "L'Oss. R.", 2-8-1991, p.11.

<sup>28</sup> Discurso en la Audiencia General, 31-10-1979, en "Enseñanzas...", v.II(1979: septiembre-diciembre,A, 4a), p.161.

de la persona, un medio de presencia entre los demás, de comunicación, de expresión extremadamente variada"<sup>29</sup>. El cuerpo humano presencializa, y visibiliza, el espíritu que anima al hombre. Por esto mismo, el "cuerpo humano" adquiere el carácter de un "cuerpo personal", principio del que se derivan derechos y deberes inviolables<sup>30</sup>.

A resultas de estos principios emerge una «antropología cristiana»: el hombre no es reducible a una simple parcela de la naturaleza o a un elemento anónimo de la ciudad humana(cf. "G.S.", núms. 12.14). El hombre no es reducible a la sola corporalidad ni tampoco a la mera espiritualidad. Es preciso, pues, descubrir y proclamar la "verdad completa sobre el ser humano"<sup>31</sup>. El hombre debe conocer la verdad del hombre, su verdad integral... El relato del Génesis(que, manifiesta la "verdad natural" del hombre, común a todos los humanos), asienta los fundamentos imprescindibles para una metafísica y antropología auténtica, que sirva de soporte para comprender su

---

<sup>29</sup> Discurso a los jóvenes en París, Francia, 1-6-1980, Cfr. "Inseg.", v.III-1(1980), p.1618-1620.

<sup>30</sup> "... el cuerpo humano es siempre un cuerpo personal, el cuerpo de una persona. El cuerpo no puede ser tratado como una entidad meramente física o biológica; nunca se pueden usar sus órganos y tejidos como artículos de venta o de cambio. Una concepción tan reductiva y material acabaría en un uso meramente instrumental del cuerpo y, por consiguiente, de la persona. Desde este punto de vista, el trasplante de órganos y el injerto de tejidos ya no corresponderían a un acto de donación, sino que vendrían a ser el despojo o saqueo de un cuerpo" (Discurso a los participantes en un congreso sobre trasplante de órganos, 20-6-1991, en "L'Oss. R.", 2-8-1991, p.9, n.4).

<sup>31</sup> Cfr. Discurso en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla de los Angeles, México, 28-1-1979, en "Enseñanzas...", v.II(1979-2: enero-abril), p.458-459.

carácter ético y teológico<sup>32</sup>. El hombre constituye una "unidad antropológica", integrada por cuerpo y alma, y como tal deberá percibirse.

El quicio sobre el que se apoya la antropología cristiana es la afirmación de que el hombre ha sido creado a «imagen y semejanza de Dios». De este modo, «antropocentrismo» y «teocentrismo» confluyen en la misma realidad: el hombre, creado por Dios, y redimido en Cristo<sup>33</sup>.

Considerando todo esto, hacemos propia la expresión de Juan Pablo II, empleada en innumerables ocasiones: Es preciso comprender al hombre en su verdad plena, el «hombre integral». El hombre no puede sufrir mutilación o reducción alguna<sup>34</sup>. De la afirmación plena de su naturaleza y necesidades -para desarrollarse adecuadamente como «persona humana»- emergen derechos y deberes propios, que de ningún modo es lícito recortar o menoscabar. Así, pues, la afirmación de los derechos humanos como «lo debido» al hombre, exige que sean considerados como «derechos del hombre integral», en sus diversas manifestaciones

---

<sup>32</sup> Cfr. Discurso en la Audiencia General, 12-9-1979, en op. cit., v.II(1979, IA: septiembre-diciembre, 4a), p.132-133.

<sup>33</sup> "Mientras las diversas corrientes del pensamiento humano en el pasado y en el presente han sido y siguen siendo propensas a dividir e incluso contraponer el teocentrismo y el antropocentrismo, la Iglesia, en cambio, siguiendo a Cristo, trata de unirlos en la historia del hombre, de manera orgánica y profunda. Este es uno de los principios fundamentales, y quizás el más importante, del Magisterio del último Concilio" (Encíclica "Dives in misericordia", n.1).

<sup>34</sup> "Somos hijos de una época en la que, por el desarrollo de varias disciplinas, la visión integral del hombre puede ser fácilmente rechazada y sustituida por múltiples «concepciones parciales» que, deteniéndose sobre uno u otro aspecto del «compositum humanum», no alcanzan el «integrum» del hombre, o lo dejan fuera del propio campo visivo" (Audiencia General, 2-4-1980, Cfr. "Inseg.", v.III-1(1980), p.790, n.3).

y exigencias. Así, Juan Pablo II ha puesto de relieve que el conjunto de los «derechos humanos» responde a las exigencias del «hombre integral»: "El conjunto de los derechos del hombre corresponde a la sustancia de la dignidad del ser humano, entendido integralmente y no reducido a una sola dimensión; se refieren a la satisfacción de las necesidades esenciales del hombre"<sup>35</sup>.

Así es como entiende Juan Pablo II los «derechos humanos»; así es como deben contemplarse, y tutelar: todo atentado, toda reducción de los mismos, genera frustraciones sin cuento tanto para el hombre como para la sociedad. Este planteamiento nuevo dota a la «teoría sobre los derechos humanos» de un espíritu nuevo y vivificante: el hombre quedará a salvo de posibles reduccionismos. Así es como podrá construirse un «humanismo nuevo», que pueda superar la tentación del materialismo por encontrar en la trascendencia del hombre su propia plenitud; un humanismo que tendrá necesariamente una vertiente moral: del efectivo ejercicio de tales derechos se seguirá el bien del hombre, o su negación. Urge evitar aquellas concepciones "humanistas", cerradas en sí mismas, que mutilan la «verdad del hombre» reduciéndolo a una sola dimensión, ya sea inmanente o materialista.

Juan Pablo II apunta que, en virtud de la «antropología cristiana», se ha formalizado el concepto de «persona humana»,

---

<sup>35</sup> Discurso en la O.N.U., 2-10-1979, Cfr. op. cit., v.II-2(1979), p.523-539.

fruto de la especulación filosófica y teológica cristianas<sup>36</sup>. Todo ser humano es sujeto de derechos inalienables y de dignidad personal, que no se puede perder ni renunciar. Quizá sea ésta una de las principales aportaciones del Cristianismo al acervo cultural común a la humanidad. El concepto de «persona humana» guarda estrecha relación con el origen teológico del hombre: "El hombre como 'imagen de Dios' es una persona, es decir, un ser subjetivo capaz de obrar de manera programada y racional, capaz de decidir acerca de sí y que tiende a realizarse a sí mismo"(Encíclica "Laborem exercens", 14-9-1981, n.6b). El término "persona humana" adquiere una significación eminentemente ética. El término «persona» es fruto de la convergencia de los elementos metafísicos, éticos y escriturísticos, que confieren a la «antropología cristiana» un carácter propio: "L'antropologia di S. Tommaso unisce sempre strettamente la considerazione della 'natura' e quella della 'persona', in modo tale che la natura fonda i valori oggettivi della persona, e questa dà un significato di concretezza ai valori universali della natura"<sup>37</sup>. La concepción bíblica del hombre ha servido para desarrollar la noción de la «dignidad de la persona»<sup>38</sup>. Por esto, la inviolabilidad de cada persona humana y de sus derechos fundamentales es la base imprescindible para construir el orden social justo.

---

<sup>36</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Italia, 17-3-1988, en "L'Oss. R.", 8-5-1988, p.6, n.4; Cfr. Discurso en la Universidad de Bolonia, Italia, 7-6-1988, en op. cit. 10-6-1988, p.17.

<sup>37</sup> Discurso al Congreso Internacional sobre Santo Tomás, 4-1-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.23.

<sup>38</sup> Cfr. Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, 8-10-1988, en "L'Oss. R.", 6-11-1988, p.6, n.4.

La violación de la dignidad del hombre y de sus derechos fundamentales configuran estructuras sociales injustas, como ha señalado expresamente Juan Pablo II<sup>39</sup>. De aquí que valore negativamente el totalitarismo: cuando se conculcan los derechos humanos, el hombre deja de ser sujeto, para quedar reducido a objeto despojado de su dignidad propia<sup>40</sup>.

Para que el hombre pueda realizarse, cabalmente, debe entender su propio valor moral: el ejercicio efectivo de los derechos humanos es condición «sine qua non» para ello. A la verdad antropológica debe seguir la verdad ética: que el hombre se realice según los valores morales que porta, y que se condensan en los «derechos humanos»<sup>41</sup>.

### Dignidad de la mujer: sus derechos

Juan Pablo II presenta a la mujer -a partir del libro del Génesis- en igual dignidad ontológica y ética con el hombre: ser mujer es una modalidad del "ser-hombre", esencialmente igual al hombre. Por esto ha llegado a suscribir que ambos son «persona» por igual. A partir de este principio fundamental, es como se debe afirmar la peculiaridad y grandeza propia de la mujer, así

---

<sup>39</sup> Cfr. Discurso al mundo de la cultura en Santa Cruz, Bolivia, 12-5-1988, en "L'Oss. R.", 29-5-1988, p.8.

<sup>40</sup> "¡Qué apremiante se ha hecho la cuestión de los «derechos» fundamentales «del hombre»! ¡Qué rostro tan amenazador presentan el totalitarismo y el imperialismo en los que el hombre «deja de ser sujeto», que equivale a decir que deja de contar como hombre! ¡Cuenta sólo como «un número y un objeto»!" (Homilía en Bourget, Francia, 1-6-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio, Ia), p.440).

También, Cfr. Encíclica "Centesimus annus", 1-5-1991, núns. 44-45.

<sup>41</sup> Cfr. Discurso al mundo de la cultura en Varsovia, Polonia, 8-6-1991, en "L'Oss. R.", 19-7-1991, p.4, n.4.



como su complementariedad con el hombre: "ni el hombre es superior a la mujer, ni la mujer al hombre. Eso no quiere decir que ambos sean iguales en todo. Cada uno de los dos posee la totalidad y la dignidad del ser humano pero no de la misma forma. La mujer entiende su realización y su vocación como persona según la riqueza de los atributos de la feminidad que recibió en el día de la creación y que va transmitiendo de generación en generación, así como según su manera peculiar de ser imagen de Dios, obscurecida por el pecado y recuperada en Jesucristo (Ga 3,27-28)"<sup>42</sup>.

Juan Pablo II contempla a la mujer -al igual que al hombre- en su «verdad integral». La dignidad y derechos de la mujer deben ser afirmados en su totalidad, pero sin llegar al extremo de "desnaturalizar" a la mujer: es decir, pretender prerrogativas ajenas o contrarias a su dignidad de persona humana<sup>43</sup>. De aquí que no sea aceptable aquel feminismo, autodenominado «radical», que reivindica funciones o facultades extrañas a la condición de la mujer.

Igualmente, Juan Pablo II aboga por el adecuado desarrollo de los derechos de la mujer, como afirmación de su carácter

---

<sup>42</sup> Mensaje para la Campaña de la Fraternidad en Brasil, 28-2-1990, en op. cit., 11-3-1990, p.3, n.3.

<sup>43</sup> "El mismo mundo femenino necesita un modelo sano y equilibrado de mujer integral. Se trata de hacer valer derechos justos, de modo que toda mujer pueda inserirse honradamente en la sociedad tanto en lo humano como en lo profesional, por encima de todo miedo y discriminación. Pero es necesario guardarse de consentir que reivindicaciones o propuestas muy justas en el punto de partida, cedan el puesto luego a degeneraciones de polémica exacerbada o apología arbitraria y antinatural. No es lícito introducir elementos de ruptura allí donde el Creador ha previsto y querido la armonía humanamente más alta" (Discurso al Centro Femenino Italiano, 7-12-1979, Cfr. "Inseg.", v.II-2(1979), p.1340-1341).

propio(persona humana). Para comprender a la mujer y sus justas aspiraciones -al igual que consideramos al tratar del «hombre» en general-, Juan Pablo II se remonta al libro del Génesis donde se describe la creación de la mujer, de la que se derivan sus derechos propios. Es un tema al que ha dedicado importantes reflexiones, recogidas principalmente en la Carta Apostólica "Mulieris dignitatem"(15-8-1988).

En este Documento importante -el primero que la Santa Sede ha dedicado exclusivamente a la mujer, a lo largo de la historia-, Juan Pablo II sitúa el origen y dignidad de la mujer, comunes a los del hombre: "Hemos de situarnos en el contexto de aquel 'principio' bíblico según el cual la verdad revelada sobre el hombre como 'imagen y semejanza de Dios' constituye la «base inmutable de toda la antropología cristiana». 'Creó pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó'(Gen. 1,27). Este conciso fragmento contiene las verdades antropológicas fundamentales: el hombre es el ápice de todo lo creado en el mundo visible, y el género humano, que tiene su origen en la llamada a la existencia del hombre y de la mujer, corona toda la obra de la creación; «ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos fueron creados a imagen de Dios». Esta imagen y semejanza con Dios, esencial al ser humano, es transmitida a sus descendientes por el hombre y la mujer, como esposos y padres: 'Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla'(Gen 1,28). El Creador confía el 'dominio' de la tierra al género humano, a todas las personas, tanto hombres como mujeres, que reciben su dignidad y vocación de aquel 'principio' común"(n.6a). Hombre y

mujer son diversos entre sí, pero iguales en dignidad: ambos están llamados a vivir en común, ya que dependen entre sí recíprocamente(cf. ib. n.7b).

A partir de estos principios, Juan Pablo II afirma que ambos se deben respeto recíproco, por lo que nadie puede quedar reducido a condición de objeto frente al otro. Rechaza las injustas discriminaciones que sufre la mujer("aquellas situaciones en las que la mujer se encuentra en desventaja o discriminada por el hecho de ser mujer", n.10c), al tiempo que se hace eco del favorable reconocimiento de los derechos de la mujer en nuestros días: "En nuestro tiempo la cuestión de los 'derechos de la mujer' ha adquirido un nuevo significado en el vasto contexto de los derechos de la persona humana"(ib. n.10d). Por último, concluye Juan Pablo II afirmando que Jesucristo es el garante de la dignidad de la mujer, su anunciador y testigo. María es el prototipo de su realización perfecta.

Para que la dignidad de la mujer y sus derechos consiguientes, sean realmente ejercidos, es preciso que sea reconocida, y que se reconozca a sí misma, como «persona humana»<sup>44</sup>. Hombre y mujer son dos formas diversas de encarnar al ser humano<sup>45</sup>. Los «derechos de la mujer» son aquellos derechos exigidos por la dignidad humana que corresponden a la mujer en cuanto ser humano que es, y que son la razón imprescindible para

---

<sup>44</sup> Cfr. Discurso a los participantes en la XXV Conferencia general de la FAO, 16-11-1989, en "L'Oss, R.", 31-12-1989, p.9, n.10.

<sup>45</sup> "El hombre, al que Dios ha creado 'varón y mujer', lleva impresa en el cuerpo, 'desde el principio', la imagen divina: varón y mujer constituyen como dos diversos modos del humano 'ser cuerpo' en la unidad de esa imagen" (Audiencia General, 2-1-1980, Cfr. "Inseg.", v.III-1(1980), p.11-13).

que pueda realizarse como «persona humana».

Hombre y mujer fueron creados, igualmente, a «imagen y semejanza de Dios» ("M.D.", 6), por lo que ambos gozan de iguales prerrogativas y derechos. Por esta razón, evidentemente, cuando afirmamos la existencia de los «derechos humanos» estos corresponden por igual tanto al hombre como a la mujer, ya que tales «derechos» excluyen toda discriminación, más si cabe, en razón del sexo. La reflexión de Juan Pablo II sobre los «derechos humanos», consecuentemente, alcanzan a ambos por igual.

## 2- Dignidad de la persona humana

Juan Pablo II recoge, frecuentemente, el valor de este concepto («dignidad de la persona humana»), destacándolo como una de las mejores conquistas de la humanidad. A decir verdad, la sensibilización en favor de este bien, aunque ya se contenía en el mensaje cristiano, ha venido pareja con la reivindicación de los derechos humanos y la proclamación de las Declaraciones internacionales de derechos. La efectiva observancia de los derechos humanos es el criterio inequívoco para discernir si el hombre es respetado en su dignidad, o no: "È in questa dignità della persona che i diritti umani trovano la loro diretta sorgente. Ed è il rispetto per questa dignità che dà origine alla loro effettiva protezione"<sup>46</sup>.

El hombre ha sido creado por Dios, "a su imagen y semejanza". El hombre tiene -en el pensamiento de Juan Pablo II- una dignidad sagrada. Este es el principio del que dimanar los

---

<sup>46</sup> Discurso al V Coloquio jurídico sobre los derechos humanos, 10-3-1984, en op. cit., v.VII-1(1984), p.656.

derechos humanos: "Il richiamo a S. Agostino presenta alla nostra considerazione(...) il grande, fondamentale tema dell'«uomo come immagine di Dio»: in ciò consiste propriamente il motivo della grandezza e della dignità dell'uomo"<sup>47</sup>. La dignidad de la persona es un bien esencial al hombre, que por tener su origen y fin propio en Dios, adquiere un carácter sagrado<sup>48</sup>.

El concepto «dignidad de la persona humana» es un bien que está impreso, por tanto, en la conciencia de toda la humanidad: es patrimonio común, en razón de la conciencia que el hombre tiene acerca de los valores que porta en su corazón. Sin embargo, la Iglesia -que retoma este valor universal, y lo hace suyo- aboga en favor de la dignidad de la persona humana en virtud de otros criterios, que son específicos de ella y de su peculiar misión religiosa: "For the Church believes that human dignity is based on the fact that God has created each person, that we have

---

<sup>47</sup> Discurso en la Universidad de Perugia, Italia, 26-10-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.1210.

Juan Pablo II ha indicado: "The relationships between individuals and between peoples are at the core of the problems of society. The relationships must be based on a vision of the human person that proposes and extols the dignity and sacredness of every human being. The dignity of the human person is the basis of all human rights. We cannot but rejoice at the growing awareness that exists of the importance and centrality of respect for human rights for the building up of society in peace and in justice. It remains necessary, however, in the promotion of respect for human rights, to refer to their ultimate foundation: the human person and his or her dignity viewed in all their dimensions. Every human being lives at the same time in the world of material values and needs and in that of spiritual aspirations and achievements. The needs and the hopes, the freedoms and relationships of the human person never concern one sphere of values to the exclusion of the other. It is in this light that human rights and liberties, and corresponding duties and responsibilities, have to be viewed" (Discurso al Gobierno de Canadá, 19-9-1984, en op. cit., v.VII-2(1984), p.624-625).

<sup>48</sup> Cfr. Discurso a la Curia Romana, 22-12-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(4b), p.1078-1079.

been redeemed by Christ, and that, according to the Divine Plan, we shall rejoice with God forever"<sup>49</sup>.

Consecuentemente, la dignidad de la persona humana es un valor de primer orden, que habrá que defender frente a cualquier amenaza. De su efectivo reconocimiento depende que el hombre pueda vivir y realizarse plenamente como hombre. Cualquier atentado contra ella supone atentar contra el bien del hombre, siguiéndose de ello -en el pensamiento de Juan Pablo II- unas consecuencias morales especialmente graves: "la dignidad humana es un valor evangélico que no puede ser despreciado sin grande ofensa al Creador"<sup>50</sup>. Por esto mismo, el hombre no puede plantear su existencia al margen de Dios, porque sólo a la luz de Aquél es como podrá entenderse a sí mismo, y construir coherentemente su vida. La criatura sin el Creador se esfuma, se pierde en la vorágine de una existencia desprovista de un sentido último que la justifique.

El efectivo reconocimiento de la dignidad del hombre adquiere el carácter de medida para calibrar la justicia que

---

<sup>49</sup> Discurso a la Conferencia Mundial sobre la población, 7-6-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p.1627.

<sup>50</sup> Discurso al C.E.L.A.M. en Puebla de los Angeles, México, 28-1-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(enero-abril,2), p.461.

Prosigue Juan Pablo II haciendo ver que, la dignidad humana es violada cuando se vulneran los derechos humanos: "Esta dignidad es conculcada, a nivel individual, cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y psíquica, el derecho a los bienes esenciales, a la vida... Es conculcada, a nivel social y político cuando el hombre no puede ejercer su derecho de participación o es sujeto a injustas e ilegítimas coerciones, o sometido a torturas físicas o psíquicas, etc." (Ibi., p.461).

impera en una determinada sociedad<sup>51</sup>. Juan Pablo II advierte del peligro actual, que arrastra a algunos: "La actividad humana conserva su dignidad y alcanza cumplimiento sólo cuando se mantiene en relación con el Creador"<sup>52</sup>.

Como reflejo de la síntesis de su pensamiento, ha afirmado que la concepción cristiana sobre la «dignidad del hombre» se fundamenta en el hecho de que Dios ha creado al hombre a su «imagen y semejanza», y que el hombre está llamado a vivir en comunión con Él por toda la eternidad<sup>53</sup>. El hombre debe ser reconocido en la «integralidad» de su ser<sup>54</sup>, jamás reducible a

---

<sup>51</sup> "Sabéis que para realizar la justicia, que es fuente de la auténtica concordia social, es necesario respetar la plena dignidad de toda persona. El Concilio Vaticano II, en la Constitución «Gaudium et Spes» elenca todas aquellas violaciones que atentan contra la vida o la integridad de la persona humana. En particular, denuncia la práctica de las torturas morales o físicas y las califica como 'infamantes en sí mismas, que degradan a la civilización humana, deshonoran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador'(n.27).

Empeñaos en la superación de las «injusticias», en el respeto de los legítimos derechos de la persona humana, en una mejor y más justa distribución de las riquezas, en la difusión de la cultura y de los bienes; todo lo cual hará más digna y esperanzada la vida de tantos chilenos y tantos argentinos que hoy miran hacia el futuro con incertidumbre y angustia. De esta manera contribuiréis a implantar la justicia en sentido pleno, que es la fuente de la auténtica paz de la sociedad" (Homilía en Chile, 4-4-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.1039).

<sup>52</sup> Discurso a los sacerdotes en Edimburgo, Gran Bretaña, 31-5-1982, Cfr. op. cit., v.V-2(1982), p.1998-2002.

<sup>53</sup> Cfr. Mensaje para la Conferencia Internacional sobre la Población en Méjico, 7-6-1984, op. cit., v.VII-1(1984), p.1626-1631.

<sup>54</sup> "Para servir al hombre es preciso ante todo partir de una visión integral de su ser, es decir, de una antropología en la que venga considerado por lo que realmente es, criatura de Dios, hecha a su imagen y semejanza, como ser capaz de conocer lo invisible, abierto al absoluto de Dios, hecho para amar, llamado a un destino eterno. El hombre en su dignidad no puede ser nunca reducido a un medio que hay que instrumentalizar o manipular" (Discurso a la Fundación «Nova Spes», 9-11-1987, Cfr.

la condición de un "objeto o medio" manipulable.

Considerando al hombre en su «verdad integral», emerge el concepto de «dignidad humana» del que brotan los «derechos humanos», como las condiciones que precisa el hombre para preservar su «dignidad», y realizarse como «persona humana».

### 3- La «moral» en la perspectiva de los «derechos humanos»

El hombre es creatura de Dios. En Él tiene su origen, y a Él debe tender como fin propio. Éste constituye su felicidad plena (el hombre es un ser de destino eterno, que permanece más allá de la muerte), al tiempo que condiciona su misma realización en el tiempo. El hombre es, pues, un ser dependiente de Dios: de cómo sea su vida depende, en definitiva, el logro o frustración de su vocación eterna, ya que ésta queda comprometida por su actuar moral en el tiempo.

En cuanto creatura de Dios, el hombre ha sido creado según un plan predeterminado. El hombre existente «es» hombre porque posee una «naturaleza» específica. Como consideramos, páginas atrás, un elemento esencial que configura tal «naturaleza» es la norma moral que califica la vida humana. Juan Pablo II sostiene que la norma moral la establece Dios, de quien depende el hombre<sup>55</sup>. La norma moral, por tanto, trasciende al hombre, ya

---

en op. cit., X-3(1987), p.1051, n.3).

<sup>55</sup> "La criatura es siempre, en efecto, «sólo una criatura, y no Dios». No puede pretender de ningún modo ser 'como Dios', 'conocedora del bien y del mal' como Dios. Sólo Dios es la fuente de todo ser, sólo Dios es la Verdad y la Bondad absolutas, en quien se mide y desde quien se distingue el bien del mal. Sólo Dios es el legislador eterno, de quien deriva cualquier ley en el mundo creado, y en particular la ley de la naturaleza humana («lex naturae»). El hombre, en cuanto «criatura racional», conoce esta ley y debe dejarse guiar por ella en la propia



que no es su autor, sino destinatario.

Por esto, Juan Pablo II reivindica una moral que se construya a partir del «realismo» (frente a aquellas tendencias que lo desechan), ya que sólo ésta es capaz de sustentar adecuadamente los «derechos y deberes humanos»<sup>56</sup>. El actuar humano no es neutro. De que el hombre actúe en conformidad con las exigencias éticas intrínsecas a su naturaleza humana (ser espiritual, dotado de entendimiento y libertad), que postula la norma moral objetiva, depende la cualificación del tenor de su vida. El actuar humano es, por tanto, un actuar moral: bueno o malo, que realiza o no en plenitud al hombre en el tiempo, hasta alcanzar su destino eterno.

Podríamos definir al hombre, consecuentemente, como un «ser moral», que ha de vivir en dependencia de Dios, según las exigencias de la norma moral por Él plasmada: "Los valores

---

conducta. «No puede» pretender establecer él mismo la ley moral, «decidir por sí mismo lo que está bien y lo que está mal, independientemente del Creador», más aún, «contra el Creador». No puede, ni el hombre ni ninguna otra criatura, ponerse en el lugar de Dios, atribuyéndose el dominio del orden moral, contra la constitución ontológica misma de la creación, que se refleja en la esfera psicológico-ética con los imperativos fundamentales de la conciencia y, en consecuencia, de la conducta humana" (Audiencia general, 10-9-1986, Cfr. en op. cit., v.IX-2(1986), p.586, n.5).

También, Cfr. Encíclica "Dominum et vivificantem", n.36.

<sup>56</sup> "Todo orden moral ha de echar sus fundamentos en el terreno seguro de un válido realismo. Es decir, debe fundarse en la realidad, esa realidad objetiva que reconoce el puesto de Dios, el primer puesto debido a Dios, creador de todas las cosas. Donde se niega el lugar a Dios, donde se reivindica una autonomía de lo humano respecto a lo divino, se niega la base fundamental de los deberes y de los derechos, y se cae en una insubordinación que redundará después en daño para el hombre. Sólo el hombre que busca 'sobre todo' a Dios, su reino y su justicia se conforma a la 'realidad', a lo que es justo y a lo que garantiza el bien mejor para la persona y para todas las personas" (Homilía en la Parroquia romana del Santísimo Nombre de María, 1-3-1987, Cfr. en op. cit., v.X-1(1987), p.466, n.3).

morales son la primacía de los valores de la persona en cuanto tal"("Familiaris consortio", n.8). Juan Pablo II así lo ha hecho notar: "el Señor ha indicado el camino seguro para el logro de la felicidad en la ley moral, expresión de su voluntad creadora y salvífica, o sea en los diez mandamientos, inscritos en la conciencia de cada hombre, históricamente manifestados al pueblo israelita y perfeccionados por el mensaje evangélico"<sup>57</sup>. Como se advirtió anteriormente, esta norma moral no es extrínseca al hombre, como algo postizo o impuesto, sino que constituye la exigencia interna de su naturaleza humana, que el hombre descubre por la voz de la conciencia<sup>58</sup>. Efectivamente, la norma moral no es algo extrínseco a la persona, ya que está plasmada en su interior, con caracteres indelebles, en virtud del acto creador de Dios, que le ha conferido una naturaleza y existencia específica. La conciencia revela al «hombre interior» -si no está desviada por el error, el pecado o las pasiones-, la verdad de las exigencias morales, en atención a las cuales debe ordenar su

---

<sup>57</sup> Homilía en Caltelgandolfo, 2-9-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre: A, 4a), p.205.

<sup>58</sup> "... Tutto questo significa la dimensione spirituale dell'uomo. Interrogate la vostra coscienza. In essa Dio ha scritto il «codice dei valori autentici», in basi ai quali è possibile costruire in voi un vero uomo, una vera donna. Quel codice Dio lo scolpì un giorno nella pietra sul monte Sinai e lo consegnò al Popolo eletto nelle Tavole del Decalogo. Quel Codice Cristo riprose nel Vangelo, indicandone la sintesi nel comandamento dell'amore. Esso tuttavia sta scritto da sempre anche nella coscienza di ogni essere umano, anche di coloro che non conoscono la Legge rivelata.

«Ridare forza alla voce della coscienza», questa è la prima e fondamentale esigenza per realizzare una vera crescita umana. E questo è anche il contributo principale che potete e dovete recare al mondo(...)

La legge più profonda che l'uomo scopre dentro di sé, se si impegna a scrutare senza prevenzioni la propria umanità, è quella di essere 'con gli altri' e 'per gli altri'" (Alocución dominical, 19 10-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.1117, n.5).

vida<sup>59</sup>. La norma moral objetiva -en cuanto revelada por Dios- es la misma expresión de tales exigencias morales. Ésta ha sido confiada al hombre al objeto de preservarlo del error, para que se adhiera voluntariamente al querer divino. Tal norma moral reviste un valor y alcance universal, por lo que vincula a todos los hombres. Esta norma debe plasmarse en la vida social<sup>60</sup>. Esta ley moral, en cuanto norma inscrita en el corazón del hombre (en virtud de su naturaleza misma) es una norma «moral natural», que luego ha sido expresada y perfeccionada por la revelación de Dios («norma moral revelada positiva», contenida en la Sagrada Escritura y el Evangelio de Jesucristo)<sup>61</sup>. Por esto, tal norma tiene un carácter "objetivo"<sup>62</sup>, a la que deberá conformarse la

---

<sup>59</sup> "... Occorre pertanto ridare forza alla «voce della coscienza», che ci parla della Legge di Dio, di quella Legge, che Egli ha inciso nel nostro spirito e che corrisponde alle esigenze della vera dignità della persona umana" (Discurso a las autoridades de Palermo, Italia, 20-11-1982, en op. cit., v.V-3 (1982), p.1346, n.2)

<sup>60</sup> "... El patronazgo del orden moral que atribuimos a San Estanislao está vinculado sobre todo al reconocimiento universal de la autoridad, de la ley moral, es decir, de la ley de Dios. Esta ley obliga a todos, tanto súbditos como gobernantes. Constituye la norma moral y es un criterio esencial válido para el hombre. Sólo cuando partimos «de esta ley», es decir, «de la moral», puede ser respetada y reconocida universalmente «la dignidad de la persona humana». Así, pues, la moral y la ley son las condiciones fundamentales para el orden social. Sobre la ley se construyen los Estados y las naciones, que sin ella perecen" (Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca, 5-6-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(mayo-agosto), p.478, n.4).

<sup>61</sup> Cfr. Homilía en Castelgandolfo, 5-8-1979, en op. cit., v.1979(mayo-agosto), p.310.

<sup>62</sup> "... un factor constitutivo de la dignidad de la persona humana como criatura redimida por Cristo es la capacidad de conocer y observar la «ley moral objetiva»(...). En el corazón de la persona humana hay una ley inscrita por Dios, una ley que el hombre 'no se impone a sí mismo' ("G.S.", 16, 51, y Rm. 2, 15-16). Así se salvaguarda y se afirma la dignidad innata de la persona humana por medio de la obediencia amorosa a la ley de Dios, la regla de toda actividad moral" (Mensaje a los Obispos

conciencia del hombre, que pretenda que su conciencia sea "recta y verdadera".

Juan Pablo II ha denunciado los intentos actuales de secularizar la moral despojándola de su razón última y más profunda: "Estamos asistiendo a la difusión y arraigo, en todos los Estados, de una «moral laica», que prescinde casi totalmente de la moral objetiva, denominada «natural», y de la moral revelada por el Evangelio"<sup>63</sup>. En línea con esto, rechaza aquella tendencia que pretende el ejercicio de la libertad humana al margen de la norma moral.

Los «derechos humanos», a partir de estos principios desviados, son contemplados desde una vertiente "narcisista y hedonista", que en última instancia llevan a su misma negación. Así lo ha manifestado, sin ambages de ningún género: "las consecuencias más dramáticas de la ausencia de Dios en el horizonte humano, se producen en el terreno de los comportamientos concretos, en el campo de la moral, como habéis denunciado repetidamente con lucidez los obispos españoles (cf. Instrucción pastoral: «La verdad os hará libres»). Cuando se prescinde de Dios, la libertad humana, en vez de buscar y adherirse a la verdad objetiva, con frecuencia viene a convertirse en instancia autónoma y arbitraria, que decide lo que es bueno en función de intereses individuales y egoístas. Y, por este camino, el ansia de libertad acaba convirtiéndose en fuente de esclavitud. En efecto, la exaltación de la posesión y el

---

de América del Norte, América Central, Caribe y Filipinas, 20-1-1990, en "L'Oss. R.", 11-3-1990, p.11, n.3).

<sup>63</sup> Homilía al Centro Italiano de Solidaridad, 9-8-1980, en "Enseñanzas...", v.1980 (julio diciembre: II-a), p.289.

consumo de los bienes materiales lleva a una concepción puramente economicista del desarrollo, que degrada la dignidad personal del ser humano y hace más pobres a muchos para que sólo unos pocos puedan ser más ricos. En nombre de los derechos humanos, concebidos con frecuencia desde un individualismo narcisista y hedonista, se promueve el permisivismo sexual, el divorcio, el aborto y la manipulación genética, que atentan contra el derecho más fundamental: el derecho a la vida. La búsqueda afanosa del placer fácil provoca que innumerables personas queden traumatizadas y a menudo busquen refugio en la drogadicción, en el alcoholismo o en la violencia"<sup>64</sup>.

En definitiva, el hombre no puede menos que realizarse libremente en dependencia de la verdad, que entraña la observancia de los postulados contenidos en la norma moral. Las exigencias morales, ínsitas en la naturaleza humana, no son cortapisa a la libertad del hombre, sino la condición que debe observar para realizarse desde su propia «verdad creatural». Si pretendiera realizarse al margen de tal norma, y de Dios mismo (realidades estrechamente ligadas entre sí), su vida quedaría gravemente trastocada. Desde esta perspectiva, los «derechos humanos» quedarán afectados(a corto o largo plazo), si el hombre contempla al hombre y sus derechos naturales, desde una «perspectiva secularizada», que desatiende los principios éticos condensados en la norma moral, dependiente en última instancia de Dios. La experiencia de estos últimos decenios enseña que, cuando el hombre prescinde de Dios y de la norma moral, los

---

<sup>64</sup> Discurso a los Obispos españoles de las Provincias eclesiásticas de Valencia y Valladolid, 23-9-1991, en "L'Oss. R.", 27-9-1991, p.6, n.4.

derechos humanos quedan gravemente perjudicados. Baste considerar la práctica del aborto, y de las voces que se alzan reivindicando la eutanasia.

Abundando en esto, Juan Pablo II ha ligado estrechamente «moral» y «derechos humanos» al afirmar: "Si analizamos bien los derechos humanos y sus correspondientes deberes, por ejemplo en la «Declaración universal de los derechos del hombre», y otros que podríamos añadir, incluso los que tienen como fundamento inmediato la naturaleza humana creada por Dios, vemos que estos derechos evocan los diez mandamientos de la ley de Dios y las normas del Evangelio. Son, en verdad un valor cristiano, en armonía con el Evangelio de nuestra fe. Con gran consolación, nosotros, los cristianos, nos vamos dando cuenta de que el Evangelio se está convirtiendo en el fermento de la humanidad en la creación del hombre nuevo y en la construcción del reino de Dios. En verdad, el Evangelio es en sí mismo un «fermento»"<sup>65</sup>.

#### Libertad y moralidad en relación a los «derechos humanos»

El hombre debe percibirse como ser dependiente de Dios. La norma moral de Él depende. Sólo Dios puede fundamentar el orden moral, de ningún modo el arbitrio humano. Esta norma responde a sus exigencias más profundas: «es ley del hombre, y para el hombre». Tal norma es la expresión auténtica de su «dignidad humana», fuera de la cual no puede realizarse como «persona humana».

Por esto, Juan Pablo II ha señalado justamente que: "La ley

---

<sup>65</sup> Homilía en Huambo, Angola, 5-6-1992, en op. cit., 26-6-1992, p.7.

moral, guardiana de los derechos del hombre, protectora de la dignidad de la persona humana, no puede ser dejada de lado por ninguna persona, ningún grupo, ni por el mismo Estado; por ningún motivo, ni siquiera por la seguridad o el interés de la ley o del orden público"<sup>66</sup>. De la norma moral, enseñada por Jesucristo, emanan los «derechos y deberes del hombre», siempre inseparables<sup>67</sup>.

El hombre alcanza la libertad viviendo en la verdad, según los imperativos morales señalados por Dios. Sólo Dios garantiza y realiza la libertad humana, porque: "La ley divina es el único modelo de la libertad humana"<sup>68</sup>. El hombre es un «ser moral» porque es «libre». La libertad hace honor, y confiere dignidad a la vida del hombre. Pero la libertad -en el pensamiento de Juan Pablo II- no es un fin en sí mismo, ya que debe actuarse en orden a la verdad, según las exigencias morales propias del ser humano. Es preciso evitar, por tanto, aquellas falsificaciones de la libertad que justifican la permisividad moral, y el atropello de los derechos de los demás. Por esto, el hombre debe obedecer libremente los mandatos de Dios, porque: "La libertad no es sólo un derecho que se reclama para uno mismo, es un deber que se asume cara a los otros: el deber de respetar las libertades y los derechos de los demás, individuales o colectivos"<sup>69</sup>.

---

<sup>66</sup> Homilía en Drogheda, Irlanda, 29-9-1979, Cfr. "Inseg.", v.II-2(1979), p.424-430.

<sup>67</sup> Cfr. Discurso a Obispos franceses, 6-2-1987, en op. cit., v.X-1(1987), p.277-284.

<sup>68</sup> Homilía en Filadelfia, EE.UU., 3-10-1979, Cfr. op. cit., v.II-2(1979), p.580-583.

<sup>69</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1-1-1981, Cfr. op. cit., v.III-2(1980), p.1628-1639.

Efectivamente, si el hombre usa ilícitamente de la libertad -en contra de los valores morales- acaba haciéndose esclavo de su libertad mal orientada.

El recto ejercicio de la libertad debe estar encauzado por las prescripciones de la norma moral. Juan Pablo II ha reivindicado este «derecho» como fundamental al hombre, matizado siempre por los «deberes morales» que entraña tal libertad<sup>70</sup>. La libertad entraña la «responsabilidad moral». Por esto, el justo ejercicio de los «derechos humanos» debe actuarse de un modo "responsable" en relación a los "derechos de terceras partes", y respetando los valores morales objetivos.

#### 4- Los derechos humanos

Juan Pablo II es especialmente sensible a cuanto se refiere a los derechos humanos, habida cuenta la experiencia que arroja la historia: el hombre ha sido humillado y ultrajado por el hombre, hasta el extremo de hacer realidad -en cierta medida- la conocida sentencia de Hobbes: "homo homini lupus", 'el hombre es un lobo para el hombre'. La experiencia de la humanidad, a lo largo de los siglos, arroja como triste balance la constante violación de los derechos humanos.

Pero la conciencia actual de la humanidad se ha hecho particularmente sensible, en favor de estos valores, a partir de

---

<sup>70</sup> "«La libertad» es sí un derecho humano irrenunciable y básico, pero ella no se caracteriza por el poder elegir el mal, sino por la «posibilidad de hacer responsablemente el bien», reconocido y deseado como tal" (Discurso a los educadores en Reggio Emilia, Italia, 6-6-1988, Cfr. op. cit., v.XI-2(1988), p.1844, n.3).



los crímenes de guerra perpetrados contra la humanidad en la Segunda Guerra Mundial. En virtud de una ideología (el nazismo) se cometieron todo tipo de vejámenes contra el hombre, hasta el extremo de pretender el exterminio de una raza, y la construcción de un imperio totalitario a escala universal. Juan Pablo II ha denunciado todo ello en el campo de exterminio de Mauthausen<sup>71</sup>. Por esto ha afirmado que se debe aprender la lección de la historia, para que se "inculque en todos en el mundo la estima de los «derechos de cada hombre en particular y de cada uno de los pueblos»"<sup>72</sup>. La humanidad debe aprender de la historia que no se pueden conculcar los derechos del hombre -sean del orden que sean- sin causar grave perjuicio al bien del hombre, a la dignidad de la persona humana, a la humanidad entera... Cualquier vulneración de los derechos humanos afecta directamente al orden moral, repercutiendo a la postre sobre la entera sociedad. El hombre debe aprender que el hombre merece un respeto sagrado e inviolable. De lo contrario, se anega la dignidad y el valor del hombre: no sólo de aquel que sufre la agrasión o violación de sus derechos, sino también de su injusto agresor.

Por ello, como enseña la historia, se impone una conclusión: "En este último cuarto de siglo del milenio, a toda la humanidad asedia la obligación apremiante de proclamar y salvaguardar todos los derechos humanos y respetarlos en su aplicación concreta a

---

<sup>71</sup> Cfr. Discurso en Mauthausen, Austria, 24-6-1988, en "L'Oss. R.", 7-8-1988, p.15.

<sup>72</sup> Homilía en Maguncia, Alemania, 16-11-1980, en "Enseñanzas...", v.1980 (julio-diciembre, IIª), p.419.

cada hombre y cada mujer"<sup>73</sup>. Pese a las violaciones de los derechos humanos habidas en el pasado, y las funestas consecuencias que se siguieron, Juan Pablo II reconoce que es necesario salvaguardar hoy estos derechos. Su reconocimiento y justo ejercicio adquieren el carácter de tarea permanente. Más todavía en nuestros días -como se puede constatar- cuando son tantas y tan graves las violaciones cometidas a lo largo y ancho del universo mundo.

#### Bases fundamentales para la afirmación de los derechos humanos

El fundamento último de los derechos humanos es Dios Creador del hombre. Esta es la razón profunda de su dignidad humana. Dios mismo es la razón de la dignidad del hombre y el garante de sus derechos, porque aquél ha sido dotado de una "dignidad sagrada"<sup>74</sup>. Por esto, Juan Pablo II ha podido enunciar un principio fundamental, que constituye el gozne y la vertebración sobre la que descansan los derechos humanos: "La dignidad y los derechos de toda persona vienen de Dios y son inalienables desde el primer momento de la concepción hasta la muerte"<sup>75</sup>.

Los derechos humanos, pues, competen al hombre en cuanto ser creado por Dios. Y por ser tal, abarcan el entero arco de su

---

<sup>73</sup> Discurso al Embajador de Nueva Zelanda, 14-7-1979, en op. cit., v.1979(mayo-agosto), p.606.

<sup>74</sup> "Cet esprit est encore requis pour la défense des droits de l'homme, partout dans le monde. L'homme a été créé par Dieu: cela confère à sa dignité une dimension sacrée qui invite de façon d'autant plus pressante les croyants, dans leur zèle à obéir au Créateur" (Discurso al Embajador de Túnez, 15-1-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.98).

<sup>75</sup> Discurso al Embajador de Nueva Zelanda, 8-1-1988, en "L'Oss. R.", 7-2-1988, p.6.

existencia: "desde la concepción hasta la muerte". La negación de cualquiera de estas exigencias, por mínima que sea, supone una violación de la dignidad del hombre, un atentado contra el mismo, ya que sus derechos son inalienables e irrenunciables. La violación de los derechos humanos rebaja el hombre a la condición de esclavo<sup>76</sup>.

Pero el respeto de los derechos humanos no viene exigido tan sólo en razón de la dignidad humana, sino que lo exige el respeto debido a Dios. Si el hombre es creación de Dios, si en el hombre reverbera el rostro y el esplendor de Dios("la gloria de Dios es el hombre que vive", afirmaba San Ireneo)... cuando se atenta contra los derechos humanos se atenta, en definitiva, contra Dios mismo<sup>77</sup>: contra su voluntad creadora, contra su proyecto creacional, contra su amor en favor del hombre que lo ha dotado de una "dignidad sagrada"...

De este modo, podemos concluir que, para Juan Pablo II, el reconocimiento de los derechos humanos y su justo ejercicio, responde a criterios eminentemente morales: Si no se reconocen los derechos humanos y no se ejercen ni tutelan debidamente no

---

<sup>76</sup> "L'uomo può diventare 'schiavo' in diversi modi. Può essere 'schiavo' quando si restringe la sua libertà, quando lo si priva degli oggettivi diritti umani: ma egli può anche diventare schiavo per un abuso della libertà che gli è propria" (Homilía en la Jornada Mundial de la Paz, 1-1-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.6).

<sup>77</sup> "La fe nos enseña que el hombre es imagen y semejanza de Dios; eso significa que está dotado de una inmensa dignidad; y que cuando se atropella al hombre, cuando se violan sus derechos, cuando se cometen contra él flagrantes injusticias, cuando se le somete a las torturas, se le violenta con el secuestro o se viola su derecho a la vida, se comete un crimen y una grave ofensa a Dios; entonces Cristo vuelve a recorrer el camino de la pasión y sufre los horrores de la crucifixión en el desvalido y oprimido" (Homilía en Campo Marte, Guatemala, 7-3-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.622).

sólo quedan afectados -por así decir- una serie de cosas(o bienes) extrínsecos al hombre, como si fueran añadidos a él. No. Su violación afecta a los valores humanos básicos, que no pueden menos que ocasionar graves perturbaciones en el desarrollo de cada persona, trasladándose luego a la sociedad en profundos desequilibrios estructurales y humanos.

Los valores morales responden a las exigencias más profundas de la persona humana, de modo que si quedan perjudicados el hombre no podrá realizarse coherentemente como «persona humana». Los derechos humanos no son «cosas» que se otorgan o conceden al hombre, sino «bienes de humanidad» de primer orden, cuyo efectivo reconocimiento o no, realiza o frustra el desarrollo personal. De aquí que los derechos humanos adquieren para Juan Pablo II un contenido y naturaleza verdaderamente moral<sup>78</sup>. Su ejercicio adecuado permiten que el hombre se realice en su «verdad personal», y que la sociedad adquiriera la categoría de una «sociedad justa».

Los derechos humanos, como valores morales que son, se incluyen en las exigencias de la ley moral, a título de «ley moral natural»<sup>79</sup>. Dios es el fundamento imprescindible de este

---

<sup>78</sup> Cfr. Discurso en la Audiencia General, 8-8-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(mayo-agosto), p.122; Cfr. Homilía en Melbourne, Australia, 28-11-1986, en "Inseg." v.IX-2(1986), p.1729.

<sup>79</sup> "El autor del libro del Exodo(...) quiere hacernos reflexionar sobre la realidad fundamental de la existencia de una «ley moral natural» ingénita en la misma estructura del hombre, ser inteligente y volitivo. Dios no ha creado al hombre por casualidad, sino según un proyecto de amor y de salvación. Por el hecho mismo de que una persona es viviente y consciente, no puede dejarse llevar y dominar por el arbitrio, por la autonomía, por el impulso de los instintos y de las pasiones. Desgraciadamente, hoy se enseña y se propala por los medios de comunicación, especialmente por los audiovisuales, un 'humanismo

orden moral.

Por esto Juan Pablo II ha podido afirmar que tales derechos son exigencias de la «naturaleza humana»<sup>80</sup>. Este concepto guarda relación con el de «orden natural», que remite intrínsecamente al orden creacional constituido por el Creador. Los derechos humanos son «derechos naturales» en cuanto que responden a las condiciones básicas e imprescindibles exigidas por la «naturaleza humana», como base para que el hombre se realice como «persona humana». Así, pues, tales derechos no son extraños al ser del hombre, ya que dimanan de su misma naturaleza. Aunque la autoridad los sancione y promulgue no es ella quien los origina, pues tienen su fundamento en el acto creacional de Dios, que ha

---

del instinto', que exalta el valor arbitrario de la espontaneidad instintiva, del hedonismo, de la agresividad. Pero no es así; hay una ley moral inscrita en la conciencia misma del hombre que impone respetar los derechos del Creador y del prójimo y la dignidad de la propia persona; ley que se expresa prácticamente con los 'diez mandamientos'.

Transgredir la ley moral natural es fuente de consecuencias terribles, y ya lo hacía ver San Pablo en la carta a los Romanos: 'Tribulación y angustia sobre todo el que hace el mal...; pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien'(Rm 2,9-10). Lo que San Pablo decía a los pueblos paganos, que no habían actuado en conformidad con el conocimiento racional de Dios, único Creador y Señor, y habían despreciado la ley moral natural, se constata de forma impresionante en todos los tiempos, y, por lo tanto, también en nuestra época" (Homilía en la Parroquia romana de Jesús Obrero Divino, 25-10-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(julio-diciembre-II), p.259).

<sup>80</sup> "Fondamento e fine dell'ordine sociale è la persona umana, come soggetto di diritti inalienabili, che non riceve dall'esterno, ma che scaturiscono dalla sua stessa natura: nulla e nessuno può distruggerli, nessuna costrizione esterna può annientarli, poiché essi hanno radice in ciò che vi è di più profondamente umano. Analogamente, la persona non si esaurisce nei condizionamenti sociali, culturali, storici, perché è proprio dell'uomo, che ha un'anima spirituale, il tendere ad un fine che trascende le condizioni mutevoli della sua esistenza. Nessuna potestà umana può opporsi alla realizzazione dell'uomo come persona" (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.1333).

plasmado el «ser» del hombre. En definitiva, como ha afirmado Juan Pablo II, los derechos y deberes del hombre tienen una proyección ética, que se fundamenta en la "ley natural"<sup>81</sup>.

A resultas de estos principios, Juan Pablo II sostiene que los derechos humanos no pueden dejar de considerarse al margen de Dios. Desprovistos de esta referencia pierden su razón de ser última, quedando expuestos a cualquier violación. Pero si el hombre tiene «derechos» que dimanen de Dios como de su fuente, también tiene «deberes» frente a Dios, porque Aquel igualmente goza de «derechos». De este modo, Juan Pablo II interrelaciona estrechamente «derechos humanos y derechos de Dios»: "Hoy se oye hablar mucho de derechos humanos. Estos son conculcados en muchos países. Pero nada se dice de los derechos de Dios. Y ello a pesar de que los «derechos humanos» y los «derechos divinos» son realidades que se corresponden recíprocamente. Donde Dios y su ley no son honrados no se respetan tampoco los derechos de los hombres. Esto se ve con claridad en la actitud de los que ostentaban el poder en tiempos del nacional-socialismo. Pero no les importaba y perseguían a sus servidores; por ello mismo, trataban a los hombres inhumanamente, tanto en Dachau, a las puertas de Munich, como en Auschwitz, a las puertas de la capital de mi antigua diócesis, Cracovia. También hoy sigue vigente este principio: los derechos de Dios y los derechos del hombre se mantienen juntos y caen juntos. Nuestra vida sólo estará en regla, cuando estén en regla nuestras relaciones con Dios"<sup>82</sup>. El

---

<sup>81</sup> Cfr. Homilía en Carpineto Romano, 1-9-1991, en "L'Oss. R.", 6-9-1991, p.20, n.4.

<sup>82</sup> Homilía en Munich, Alemania, 3-5-1987, en op. cit., 24-5-1987, p.13.

reconocimiento y ejercicio de los «derechos humano» entraña, también, «deberes» que han de ser satisfechos.

En este sentido, Juan Pablo II ha afirmado que los «derechos humanos» son subsiguientes a los «derechos de Dios». El hombre está subordinado a Dios, no a la inversa. Si el hombre negara los derechos de Dios, quedaría desvirtuado en su propia dignidad creatural (persona humana dependiente de Dios). Por esto, los derechos humanos deben supeditarse a los derechos divinos, al tiempo que el hombre deberá reconocer los derechos que tiene, tanto en relación dependiente con Dios, como con la sociedad de la que forma parte<sup>83</sup>.

Abundando en esta línea, Juan Pablo II ha afirmado que: "en la Carta Apostólica escrita para conmemorar el 50 aniversario del inicio de la segunda guerra mundial sentí el deber de recordar a la humanidad que '«no hay paz si el hombre y el derecho son despreciados' y 'si los derechos de todos los pueblos» -y particularmente de los más vulnerables- «no son respetados'» (n.8). Además, expresé a los hombres de gobierno y a los responsables de las naciones '«mi profunda convicción de que el

---

<sup>83</sup> "Proclamar y defender tales derechos, sin anteponerlos a los derechos de Dios ni silenciar los deberes a que corresponden, es una constante de la vida de la Iglesia en virtud del Evangelio que le está confiado. De ahí que la Iglesia no cese de indicar a todos los hombres de buena voluntad y estimular a sus hijos a que respeten y cultiven esos derechos: derecho a la vida, a la seguridad, al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, a la expresión religiosa privada y pública, a la participación, etc. Entre tales derechos hay que destacar también, como prioritarios, el derecho de los padres a tener los hijos que deseen, recibiendo al mismo tiempo lo necesario para educarlos dignamente, y el derecho a la vida del que ha de nacer. Bien sabemos lo amenazados que están actualmente esos derechos en el mundo entero" (Discurso al Presidente de Brasil, 30-6-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio, I-b), p.898; Cfr. Discurso a Obispos brasileños, 1-3-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986)).

respeto de Dios y el respeto del hombre son inseparables. Constituyen el principio absoluto que permitirá a los Estados y a los bloques políticos superar sus antagonismos'»(n.12)"<sup>84</sup>. Los «derechos humanos» van seguidos correlativamente de unos «deberes» que tienen igual fundamento en Dios: "Aux yeux du chrétien, c'est à ce niveau que se situent les «droits de l'homme», inséparables de ses devoirs. Un système éthique sans référence à un Principe transcendant est incapable de créer des valeurs morales absolues; il demeure faible dans la pratique et précaire dans la durée. Et la révélation chrétienne, pour sa part, confère aux normes éthiques une intensité, un sens et une espérance d'accomplissement qui animent toute l'existence. L'amour chétien qui est à la base de la morale n'est pas un sentiment vague. Il a un contenu précis, traduit par les commandements"<sup>85</sup>. Por esto, Juan Pablo II no ha dudado en proclamar que: "vuestra libertad termina donde empiezan los

---

<sup>84</sup> Discurso al Presidente de la U.R.S.S., Mijail Gorbachov, 30-11-1989, en "L'Oss. R.", 10-12-1989, p.7, n.6.

<sup>85</sup> Discurso a Obispos franceses, 6-2-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.279.

"... transformará la afirmación y el ejercicio de sus derechos en asunción de deberes de unidad y de solidaridad para la actuación de los valores superiores del bien común. Lo recordé explícitamente en el Mensaje al Secretario general de la ONU con motivo del XXX aniversario de la Declaración de los Derechos del Hombre: 'Al insistir -muy justamente- en la defensa de los derechos humanos, nadie puede perder de vista las obligaciones y deberes que van implícitos en esos derechos. Todos tienen la obligación de ejercer sus derechos fundamentales de modo responsable y éticamente justificado. Todos los hombres y mujeres tienen el deber de respetar en los demás los derechos que reclaman para sí. Así mismo, todos debemos aportar la parte que nos corresponde en la construcción de una sociedad que haga posible y factible el disfrute de los derechos y el cumplimiento de los deberes inherentes a tales derechos' (Discurso al Tribunal de la Sacra Rota Romana, 17-2-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-2(enero-abril), p.540-541; Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 14-1-1980, en op. cit. v.1980-Ib(enero-junio), p.498).



derechos de los demás"<sup>86</sup>.

Estos derechos, que encuentran en Dios su apoyo último, a título de Creador, adquieren un respaldo ulterior en virtud de la Redención obrada por Cristo, que confiere a los hombres la dignidad de «hijo de Dios»<sup>87</sup>.

Como recapitulando las razones fundamentales que avalan los derechos humanos, Juan Pablo II ha afirmado que son tres los motivos que los apoyan: "derechos basados en la naturaleza humana común a todos y en la ley natural, derechos que Cristo confirmó con su Evangelio"<sup>88</sup>. Estos derechos responden al proyecto creacional de Dios: "Oui, les droits de l'homme sont alors l'expression de la volonté de Dieu et l'exigence de la nature humaine telle que Dieu l'a créé"<sup>89</sup>.

En última instancia, Juan Pablo II concluye que se derivan de la ley de Dios, y que contienen una razón moral: "Es necesario

<sup>86</sup> Mensaje radiofónico a Ecuador, 30-1-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.262.

<sup>87</sup> "En este misterio -en el misterio pascual de Cristo- «Dios se ha revelado plenamente». Dios que es amor.

Y en este misterio -en el misterio pascual de Cristo- «el hombre ha sido revelado plenamente». Cristo ha revelado hasta el fondo el hombre al hombre, y le ha dado a conocer su altísima vocación(cf. "G.S.", 22).

Efectivamente, «el hombre existe entre el límite de la humillación y del despojo a través de la muerte y del insuprimible deseo de exaltación», de la dignidad y de la gloria.

Esa es «la medida del ser humano». Esa es la dimensión de sus exigencias terrenas. Ese es el sentido de su irrenunciable dignidad y el fundamento de todos sus derechos" (Homilía en la Jornada Mundial de la Juventud, 8-4-1990, en "L'Oss. R.", 15-4-1990, p.1; Cfr. Discurso en San Antonio, EE.UU., 13-9-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.471-472).

<sup>88</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático en Polonia, 8-6-1991, en "L'Oss. R.", 12-7-1991, p.9, n.2.

<sup>89</sup> Discurso al Embajador de Algeria, 4-6-1987, en "Inseg.", v.X-2(1987), p.1958.

(...) prestar una atención prioritaria a la dignidad y a los derechos del hombre, proclamados constantemente por la Iglesia, porque coinciden y derivan de la misma ley de Dios. El derecho a la vida, a la libertad religiosa, a un orden legal, que respete y tutele la institución natural del matrimonio y la familia; el derecho a una educación integral -que comprenda la transmisión de los valores morales y religiosos-; el derecho a una verdadera igualdad de oportunidades y a una legítima libertad para todos en la vida social, política y económica, son otros puntos esenciales en los que la Iglesia ha dejado oír siempre y claramente su voz. Y lo hace, recordando las exigencias morales del Evangelio"<sup>90</sup>. Dios es el garante de los derechos humanos"<sup>91</sup>.

A resultas de cuanto hemos afirmado, Juan Pablo II concluye cuáles son los fundamentos de los derechos humanos: "Aussi cette obéissance à Dieu et cet amour pour l'homme doivent nous amener à «respecter les droits de l'homme», ces droits sont l'expression de la volonté de Dieu et l'exigence de la nature humaine telle que Dieu l'a créé"<sup>92</sup>. Así, pues, orden creacional(ley natural) y dignidad de la persona humana(que deriva de la «naturaleza») confluyen en una misma realidad: los derechos humanos.

Pero Juan Pablo II realza la dependencia de los derechos

---

<sup>90</sup> Discurso al Presidente de Chile, 22-4-1991, en "L'Oss. R.", 26-4-1991, p.10, n.4.

<sup>91</sup> "Questo ordine razionale e morale che è la pace non può venire che da Dio come dal suo fondamento, da Dio che dona la creazione all'umanità per metterla al servizio di tutti; da Dio, che è il garante di tutti i diritti umani fondamentali" (Homilía en la Jornada Mundial por la Paz, 1-1-1982, en "Inseg.", v.V-1 (1982), p.5).

<sup>92</sup> Discurso a los jóvenes en Casablanca, Marruecos, 19-8-1985, en op. cit., v.VIII-2(1985), p.501, n.5.

humanos en relación a Dios, por encima de una razón meramente antropológica, destacando que si se pierde de vista la dignidad radical del hombre, como criatura dependiente de Dios, se oscurece la percepción de los derechos del hombre<sup>93</sup>. Quizá sea esta una de las principales razones que explican las actuales violaciones de los derechos humanos en el mundo: perdida la referencia teocéntrica, por parte del hombre, y su consiguiente dignidad, y... desprovisto de Dios, el hombre queda a merced del hombre...

Por esto Juan Pablo II ha llegado al extremo de afirmar que: "La Iglesia no ha dejado de reafirmar a lo largo de estos cuarenta años, los fundamentos trascendentales de los derechos humanos y de animar las acciones dinámicas emprendidas en nuestro tiempo para promover estos derechos. Según la enseñanza de la Iglesia, los derechos del hombre se fundan en Dios Creador, quien ha dotado a toda persona de inteligencia y libertad, y ha querido que la organización de la sociedad esté al servicio del hombre"<sup>94</sup>.

En sintonía con esto, Juan Pablo II ha proclamado un principio que descarta el positivismo jurídico: "El hombre ha sido creado por Dios a su imagen. Posee unos derechos que no provienen del Estado, sino directamente de las manos de Dios. Es aquí donde la dignidad del hombre encuentra sus raíces, es aquí donde la libertad política y la libertad religiosa encuentran su

---

<sup>93</sup> Cfr. Homilía en Eisenstadt, Austria, 29-6-1988, en "L'Oss. R.", 7-8-1988, p.12.

<sup>94</sup> Mensaje a la O.N.U., 6-12-1988, en op. cit., 25-12-1988, p.4.

común origen"<sup>95</sup>. Los derechos humanos son anteriores al reconocimiento que realiza la autoridad: "La vision de foi sur l'homme, tirée de la Révélation chrétienne, apporte une confirmation thélogale à la position philosophico-politique évoquée à l'instant. Si l'homme est créé à l'image de Dieu, il a par naissance une dignité qu'un empire ou un Etat ne sauraient lui octroyer ou lui dénier. Et si tous les hommes sont fils de Dieu, ils sont appelés à la fraternité; alors les frontières qui les séparent doivent être relativisées"<sup>96</sup>. El Estado tiene el deber de respetarlos. Los derechos humanos son anteriores al Estado, porque dimanan del Dios Creador.

El hombre, ser creado por Dios, goza de una dignidad innata que constituye el fundamento de sus derechos: "La Iglesia quiere dar aplicación a las exigencias de la dignidad innata de la persona humana, que ella siempre ha defendido y sigue defendiendo como fundamento de los derechos inviolables del hombre"<sup>97</sup>. Por ello, el hombre debe verse protegido, y tutelado, en el recto ejercicio de estos derechos: "Empeñarse en la tutela y promoción de los valores supremos del hombre, porque la dignidad de la persona, individual y colectivamente considerada, es uno de los supremos valores que han de ser siempre tutelados. Por ello el Concilio Vaticano II afirma que 'pertenece esencialmente a la obligación de todo poder civil proteger los derechos inviolables

---

<sup>95</sup> Discurso a diputados alemanes, 30-4-1988, en op. cit., 23-10-1988, p.6.

<sup>96</sup> Discurso a deportados de la Segunda Guerra Mundial, 26-9-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.773.

<sup>97</sup> Discurso al Embajador de Cuba, 21-6-1982, en "Inseg.", v.V-2(1982), p.2378.

del hombre'("D.H.",6)"<sup>98</sup>. Estos derechos responden a la «verdad» propia del hombre: la verdad que ha plasmado el Creador en él como criatura en razón de su naturaleza humana. El hombre debe reconocer su propia «verdad de hombre», que exige intrínsecamente los derechos humanos.

El hombre debe reconocerse hombre en su propia «verdad integral»<sup>99</sup>. Los derechos humanos, en su conjunto, como derechos que corresponden a la «verdad del hombre integral», son esenciales todos ellos: constituyen la condición necesaria para un existir humano digno, que haga honor a la excelencia de la persona. Por esto Juan Pablo II no ha dudado en afirmar que tales derechos son necesarios al hombre: "Los derechos humanos no son otra cosa que la lógica manifestación de las necesidades que la persona debe satisfacer para lograr su plenitud, y se extienden, por tanto, a todos los aspectos de la vida humana"<sup>100</sup>. Lógicamente, deberán comprender las «necesidades del hombre

---

<sup>98</sup> Discurso al Embajador de Uruguay, 18-10-1984, en op. cit., v.VII-2(1984), p.965.

<sup>99</sup> "Hay, sin embargo, una dimensión fundamental -y así lo subrayé en mi discurso a la ONU al referirme a la Declaración universal de los Derechos del Hombre- que es capaz de remover desde sus cimientos los sistemas que estructuran el conjunto de la humanidad y de liberar a la existencia humana, individual y colectiva, de las amenazas que pesan sobre ella. Esta dimensión fundamental es el hombre, el hombre integralmente considerado, el hombre que vive al mismo tiempo en la esfera de los valores materiales y en la de los espirituales. El respeto de los derechos inalienables de la persona humana es el fundamento de todo(cf. «Discurso a la ONU», n.7 y 13)" (Discurso en la U.N.E.S.C.O., París, 2-6-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio: Ib), p.842, n.4).

<sup>100</sup> Discurso a los Obispos de Paraguay, 16-5-1988, en "L'Oss. R.", 12-6-1988, p.16, n.6.

integral»: tanto las materiales como las espirituales<sup>101</sup>. No obstante, cabe hablar de una «jerarquía de derechos» en razón del bien esencial humano que afecte en concreto cada uno de ellos, y a la dignidad fundamental del hombre<sup>102</sup>. Juan Pablo II alude a la existencia de unos derechos que son prioritarios sobre otros, lo cual no significa ciertamente que, por ello, deban ser

---

<sup>101</sup> "Estas necesidades, sin embargo, se dan «no sólo en materia de economía», en el campo de la «distribución de los bienes materiales». Existen otras verdaderas necesidades del hombre, existen otros derechos humanos que sufren violencia. Y no sólo los derechos del hombre, sino también los derechos de la familia y los derechos de las naciones. 'No sólo de pan vive el hombre...' (Mt 4,4). «No sólo tiene hambre de pan», a veces tiene más hambre aún «de verdad; tiene hambre de libertad», cuando son violados algunos derechos suyos tan fundamentales como el derecho a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa, el derecho a la educación de los hijos de acuerdo con la fe y las convicciones de los padres y las familias, como el derecho a la educación según la capacidad y no, por ejemplo, según una coyuntura política o una concepción del mundo impuesta por la fuerza" (Homilía en Saint-Denis, París, Francia, 31-5-1980, en "Enseñanzas...", v.1980:1a(enero-junio), p.430).

<sup>102</sup> "El hombre vive, simultáneamente, en el mundo de los valores materiales y en el de los valores espirituales. Para el hombre concreto que vive y espera, las necesidades, las libertades y las relaciones con los demás no corresponden únicamente a la una o a la otra esfera de valores, sino que pertenecen a ambas. Es lícito considerar separadamente los bienes materiales y los bienes espirituales para comprender mejor que en el hombre concreto son inseparables, y para ver además que toda amenaza a los derechos humanos, bien sea en el ámbito de los bienes materiales, bien sea en el de los bienes espirituales, es igualmente peligrosa para la paz, porque afecta siempre al hombre en su integridad. Mis ilustres interlocutores me permitirán recordar una regla constante de la historia del hombre, ya contenida implícitamente en todo lo que se ha dicho a propósito de los derechos y del desarrollo integral del hombre. Esta regla está basada en la relación existente entre los valores espirituales y los materiales o económicos. En esta relación, la primacía corresponde a los valores espirituales, en consideración a la naturaleza misma de estos valores, así como por motivos relacionados con el bien del hombre" (Discurso en la O.N.U., 2-10-1979, en op. cit., v.1979-4b (septiembre-diciembre), p.642, n.14)

También, Cfr. Discurso al Movimiento Italiano de Juristas Católicos, 10-11-1980, en op. cit., v.1980-IIb (julio-diciembre), p.768; Cfr. Discurso al Embajador de Benín, 25-10-1979, en op. cit., v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.824-825.

olvidados o ultrajados<sup>103</sup>. En definitiva, el conjunto de los derechos humanos "garantizan al hombre su dignidad"<sup>104</sup>.

Dado que se trata de bienes humanos esenciales y necesarios al hombre, se comprende que donde no son respetados no es posible la paz: "donde no se respetan los derechos humanos -me refiero a los derechos inalienables, inherentes al hombre en cuanto hombre-, allí no puede haber paz, porque toda violación de la dignidad personal favorece el rencor y el espíritu de venganza"<sup>105</sup>. Para que la paz sea eficaz y duradera se precisa la observancia de todos los derechos humanos, recogidos en la "Carta de los Derechos Humanos"<sup>106</sup>.

Juan Pablo II destaca que la puesta en práctica de los derechos humanos requiere, de parte de todos, convicciones profundas, al tiempo que motivaciones espirituales, que sean capaces de superar la debilidad del corazón humano: "El respeto de los derechos inviolables del hombre reclama garantías humanas y jurídicas en el seno de cada nación y en las relaciones entre

---

<sup>103</sup> Cfr. Discurso a la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, 24-2-1989, en "L'Oss. R.", 12-3-1989, p.1.12.

<sup>104</sup> Discurso al Embajador de Argelia, 14-12-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.1035.

<sup>105</sup> Discurso a la Curia Romana, 22-12-1978, en op. cit., v.1978, p.306.

<sup>106</sup> "Estas experiencias históricas, y especialmente las experiencias de la última guerra, constituyen para nosotros «un reto especial» para llevar a cabo la 'lucha por la paz' también en nuestra patria.

¿Podemos hacerlo de otro modo que no sea refiriéndonos a la 'Carta de los Derechos Humanos'? Efectivamente, entre las naciones y «en el seno de una sociedad», la paz es siempre el fruto maduro de la justicia social: «opus iustitiae pax»" (Discurso a las autoridades polacas, 8-6-1987, en "L'Oss. R.", 14-6-1987, p.24, n.5).

las naciones, y también revisión de comportamientos, a fin de que el respeto se haga realidad en la letra y en el espíritu. Requiere, todavía más, convicciones sólidas y motivaciones de orden ético y espiritual que las ciencias son incapaces de proporcionar por sí mismas; es éste precisamente el drama de nuestra época, tan orgullosa de sus conquistas técnicas -y con razón-, tan fuerte en riquezas materiales aquí y allá, tan imbuida casi siempre de miras humanistas, pero tan débil muchas veces al llevar a la práctica el espíritu de los derechos humanos y al educar al hombre en la perspectiva de sus deberes al mismo tiempo que de sus derechos"<sup>107</sup>. Su puesta en práctica es una exigencia de justicia, que debe ser vivificada y atemperada por la caridad que la perfecciona<sup>108</sup>.

### Tutela jurídica de los derechos humanos

Los derechos humanos son un bien esencial del hombre,

---

<sup>107</sup> Discurso al Embajador de Canadá, 7-4-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-2(enero-abril), p.687.

<sup>108</sup> "Les droits de l'homme -on pourrait dire les aspects multiples de la justice- ont absolument besoin de s'appuyer sur un ordre qui les dépasse, sinon ils risquent de s'évanouir dans l'abstraction, ou pire encore de sombrer dans quelque idéologie. Sans se substituer à la justice, la charité doit être la source inventive et respectueuse de sa mise en oeuvre. Il s'agit en effet et toujours de sauver des personnes ou des situations concrètes, souvent urgentes: des sinistrés, des exilés, des malades, des affamés, des mourants. La charité est incomparable: elle jaillit du coeur de Dieu dans le coeur des croyants, et même de tout homme de bonne volonté. Elle échappe au raisonnement! En un sens, la charité inverse en quelque sorte le mouvement de la stricte justice, des seuls droits de l'homme, si fondamentaux cependant. La charité vise des sujets. Et elle atteint son but lorsqu'elle suscite dans ces personnes et ces populations secourues, le désir d'entrer elles-mêmes dans un mouvement de gratuité, même si elles n'ont à donner qu'un peu de tendresse, un peu de temps, une présence silencieuse" (Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de «Cor Unum», 19-11-1983, en "Inseg.", v.VI-2(1983), p.1125).



imprescindibles, y del todo punto necesarios para su realización humana. Pero, al mismo tiempo y por diversos factores, son un bien expuesto siempre a múltiples peligros que lo amenazan. Es preciso defenderlos siempre, conquistarlos día a día, permanentemente... Es del todo imprescindible protegerlos frente al posible riesgo de la arbitrariedad, ya que: "únicamente cuando le es posible a un individuo invocar jurídicamente el respeto por una libertad particular, entonces puede uno decir que los derechos humanos están efectivamente garantizados"<sup>109</sup>. Esto exige oportunas garantías jurídicas, así como medios y órganos adecuados que promuevan su eficaz tutela y ejercicio.

Esto exige que, en cuanto bienes esenciales y frágiles, sean convenientemente promovidos y tutelados. De que los medios que se orquesten a tal objeto sean eficaces, dependerá su efectivo ejercicio y vigor. De lo contrario, las Declaraciones de derechos quedarán reducidas a papel mojado, declaraciones de intenciones o de voluntad, formalismo convencional...

En primer lugar, es preciso que cada hombre defienda sus derechos evitando aquella pasividad, que lo espera todo del Estado<sup>110</sup>: toda persona debe ser protagonista en el ejercicio de sus derechos, su valedora. Igualmente, todos los hombres, unidos en sociedad, deberán defender los derechos de todos, solidariamente<sup>111</sup>.

---

<sup>109</sup> Discurso en la Corte de Derechos del Hombre, 8-10-1988, en "L'Oss. R.", 6-11-1988, p.9, n.5.

<sup>110</sup> Cfr. Homilía a los indígenas en Temuco, Chile, 5-4-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.1075.

<sup>111</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Japón, 18-3-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.732.

Sin embargo, Juan Pablo II para la defensa de los derechos humanos descarta la violencia, como instrumento para promover las reformas sociales que sean necesarias<sup>112</sup>. De otro cariz, y muy distinto, debe ser la defensa de los derechos humanos: "El amor al hombre, imagen viva de Dios, ha de ser el mejor incentivo para respetar y hacer respetar los derechos fundamentales de la persona humana"<sup>113</sup>.

En esta línea, Juan Pablo II ha apoyado las instancias internacionales que garantizan los derechos humanos, y los sancionan eficazmente. Así, por ejemplo, ha alabado las instituciones europeas: el Consejo de Europa y la Corte y la Comisión europeas<sup>114</sup>. Igualmente, ha respaldado la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, que promueve su control efectivo, verificación y sanción, dotadas de funciones consultivas y contenciosas<sup>115</sup>.

Incluso ha respaldado la constitución de nuevos organismos, a nivel internacional, que garanticen por ejemplo el trato humano a los prisioneros y víctimas de guerra, según los postulados

---

<sup>112</sup> Cfr. Discurso a los indígenas de Iquitos, Perú, 5-2-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.436.

<sup>113</sup> Discurso a los Obispos del Secretariado Episcopal de América Central, 2-3-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.532.

<sup>114</sup> Cfr. Discurso a la Corte Europea, 12-12-1983, en op. cit., v.VI-2(1983), p.1335; Cfr. Discurso a los Presidentes de la Corte y de la Comisión Europeas de los Derechos del Hombre, 29-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.1122.

<sup>115</sup> Cfr. Discurso a los Jueces de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, en "Inseg.", v.VI-1(1983), p.556.

exigidos por los derechos humanos<sup>116</sup>.

### Propiedades y características de los derechos humanos

A partir del pensamiento de Juan Pablo II, en torno a los derechos humanos, se pueden formular las características o propiedades que los configuran.

En primer lugar, hemos de afirmar que estos derechos son propios del hombre por ser hombre. Son derechos «innatos»; es decir, se poseen por el hecho de ser hombre, de participar de la naturaleza humana. De aquí que sean «iguales» para todos los hombres, ya que corresponden al hombre en cuanto persona humana. No ha lugar, por tanto, a ningún tipo de discriminación: "La igualdad de derechos quiere decir exclusión de las diversas formas de privilegio para unos y de discriminación para otros, bien sean individuos nacidos en una misma nación, bien sean hombres de diversa historia, nacionalidad, raza o cultura"<sup>117</sup>. Estos derechos deben ser reconocidos a todo hombre, son derechos «universales», al tiempo que a cada hombre se deben reconocer «todos» los derechos(totalidad, integridad)<sup>118</sup>.

Dado que estos derechos responden a la naturaleza y dignidad humana, son derechos que nadie puede usurpar ni abrogar: son

---

<sup>116</sup> Cfr. Discurso a participantes del encuentro mundial de ex-combatientes, 20-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-4b (septiembre-diciembre), p.796-797.

<sup>117</sup> Discurso en la O.N.U., 2-10-1979, en op. cit., v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.647-648.

<sup>118</sup> Cfr. Discurso a los Obispos de EE.UU. en Chicago, 5-10-1979, en op. cit., v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.718-719.

derechos «inalienables»<sup>119</sup>. También son «irrenunciables»<sup>120</sup>: la misma persona no puede enajenarlos o abdicar de ellos, ya que se trata de valores humanos fundamentales al hombre, cuyo sólo ejercicio faculta que se realice verdaderamente como persona humana. Son derechos que han de vivirse en sentido de reciprocidad: todos tienen iguales derechos, y todos deben poder ejercerlos plenamente.

Por ser bienes fundamentales de humanidad, son «inviolables»<sup>121</sup>: no cabe razón alguna que pueda justificar un atentado contra cualquiera de ellos. Son derechos «imprescriptibles», válidos siempre<sup>122</sup>. Incluso en situaciones de excepcionalidad no se pueden vulnerar, especialmente aquéllos que son básicos. La ley debe contemplar, y regular, los supuestos de excepcionalidad, de modo que se observen las exigencias elementales de justicia.

##### 5- Derecho positivo y derecho natural: relaciones

El «Derecho» tiende a regular los comportamientos humanos, de modo que se salvaguarde en todo momento las exigencias de la justicia. El Derecho, por tanto, existe «para el hombre», en

---

<sup>119</sup> Cfr. Discurso al Presidente de EE.UU., Bush, 27-5-1989, en "L'Oss. R.", 30-5-1989, p.4; Cfr. Discurso a Obispos de Papa Nueva Guinea e Islas Salomón, 29-10-1988, en op. cit., 4-12-1988, p.11.

<sup>120</sup> Cfr. Mensaje al katholikentag alemán, 8-7-1984, en op. cit., 9-9-1984, p.20.

<sup>121</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Francia, 21-3-1983, en "Inseg.", v.VI-1(1983), p.786-787.

<sup>122</sup> "Los derechos humanos imprescriptibles deben ser salvaguardados en toda circunstancia" (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1978, en "Enseñanzas...", v.1978(I), p.376).

función del hombre, de sus exigencias y necesidades. El hombre está dotado de una dignidad sagrada, de un espíritu que lo encubre por encima de los demás seres terrenos. El hombre deberá actuar como quien es en verdad, o acabará desconociéndose a sí mismo, hasta negar su propia identidad. El hombre -en todo su actuar- compromete su existencia y dignidad, al tiempo que compromete la de otros. El actuar del hombre adquiere, de este modo, una trascendencia moral.

Por esto, Juan Pablo II ha indicado que no se puede separar la moral del derecho<sup>123</sup>. De lo contrario, el derecho no servirá al bien del hombre. Más todavía, el derecho -que no tiene que identificarse con la moral- debe ajustarse a las exigencias morales de la persona humana. La «realidad» que normativiza el derecho debe aspirar a conformarse con el «deber ser» que postula la ley moral, porque: "la ley no debe ser mera anotación de lo que acontece, sino modelo y estímulo para lo que se debe hacer"<sup>124</sup>.

Derecho y moral no se identifican, pero tampoco pueden caminar por separado. El derecho debe plasmarse según los postulados de la ley moral divina. La ley divina perfecciona la

---

<sup>123</sup> "Al reflexionar sobre los conflictos que tenéis que ayudar a resolver, os dais cuenta que no se puede disociar la moral del derecho. Os resulta evidente en este terreno la preocupación de la Iglesia por favorecer 'el paso permanente del orden ideal de los principios al orden jurídico'(cf. Pablo VI, "Discurso a la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 10-6-1969, n.14), y, en última instancia, de la ley divina a la realidad diaria de los comportamientos humanos iluminados por tal conciencia" (Discurso a los participantes en el Congreso de la Unión internacional de abogados, 23-3-1991, en "L'Oss. R.", 26-4-1991, p.8, n.1).

<sup>124</sup> Discurso al Congreso nacional del Centro Femenino Italiano, 7-12-1979, en "Enseñanzas..." v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.1011.

ley humana<sup>125</sup>. A ella se deben acomodar las leyes humanas<sup>126</sup>. Juan Pablo II ha señalado que las leyes humanas deben estar en conformidad con la ley divina: "consolidate the human community according to the divine law"<sup>127</sup>.

El derecho positivo no puede contradecir el derecho natural. Las leyes humanas, para que sean justas, deben estar en sintonía con los postulados que comprende la ley divina<sup>128</sup>. El derecho positivo debe ponerse al servicio de «la verdad integral del hombre», según los postulados que comprende el «derecho natural». Juan Pablo II, recogiendo las enseñanzas del Aquinate, ha llegado a suscribir que si la ley humana contradice la ley natural, aquélla es una ley corrupta que carece de valor: "Santo Tommaso d'Aquino, uno dei più grandi maestri(...), insegna che la legge

---

<sup>125</sup> "Quede impresa en vuestros corazones y en la elaboración y aplicación de vuestras leyes nacionales la ley de Dios, que es creadora de libertad, salvaguardia de vida, obra de misericordia y justicia, mandamiento de caridad" (Homilía en Caracas, Venezuela, 28-1-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.227).

<sup>126</sup> "... la confirmación de todo aquello que es la Ley divina, a la que deberán adaptarse siempre las leyes humanas" (Discurso a los sacerdotes en Cabo Verde, 25-1-1990, en "L'Oss. R.", 4-2-1990, p.4).

<sup>127</sup> Discurso al Embajador de Kenia, 9-1-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.67.

<sup>128</sup> "... la función más alta de la ley es la de garantizar igualmente a todos los ciudadanos el derecho de vivir de acuerdo con su conciencia y de no contradecir las normas del orden moral natural reconocidas por la razón.

(...)

La vida pública, el recto orden del Estado, reposan sobre la virtud de los ciudadanos, el cual invita a subordinar los intereses individuales al bien común, a no darse y a no reconocer como ley más que lo que es objetivamente justo y bueno. Ya los antiguos griegos habían descubierto que no hay democracia sin la sujeción de todos a la ley, y que no hay ley que no esté fundada sobre una norma trascendente de lo verdadero y lo justo" (Discurso en el Parlamento Europeo de Estrasburgo, 11-10-1988, en "L'Oss. R.", 27-11-1988, p.20, n.8-9).

civile 'ha forza di legge nella misura della sua giustizia' ("S. Th.", I-II, q.95, a.2). Questa giustizia -come spiega subito l'Angelico Dottore- si fonda sulla stessa legge naturale, così che una legge non conforme ad essa, egli conclude, 'non è una legge, ma la corruzione della legge'<sup>129</sup>. El «derecho natural» es la «verdad» y el «fundamento» de todo derecho<sup>130</sup>. En definitiva, la ley divina es el fundamento que justifica la existencia de las leyes humanas<sup>131</sup>. Si éstas contradijeran

---

<sup>129</sup> Discurso a un Congreso, 18-12-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.1445-1446.

<sup>130</sup> "Es de gran interés que se ponga de manifiesto el derecho natural del que se podría decir que es la verdad del derecho.

El derecho natural(...) da al legislador normas particulares, que hay que perfeccionar constantemente. No pretende ser un código de comportamiento social eterno y desligado de cualquier tipo de relación con la historia. Pero exige que, en los diversos terrenos de la existencia, la dignidad humana esté asegurada. Más bien que ejercer un control sobre el derecho positivo, el derecho natural tiende a expresarse concretamente en él y a vivificarlo. Por eso sigue siendo siempre válido cuando las más vergonzosas violaciones hieren al hombre, como lo atestiguan el valor y la grandeza de muchos héroes que las peores tiranías jamás han podido humillar" (Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos, 11-1-1991, en "L'Oss. R.", 8-2-1991, p.8, n.2).

<sup>131</sup> "Davanti a questi ed ad altri problemi i cristiani non possono rimanere inerti e tacere o, quel che sarebbe peggio, restare indifferenti. Essi hanno il dovere non solo di denunciare queste realtà, ma devono soprattutto impegnarsi per creare negli uomini e nelle donne, in particolare tra i giovani, una viva coscienza morale e sociale, che susciti iniziative destinate a portare concrete soluzioni. Ed, essi certamente raggiungeranno questo traguardo se si lasceranno condurre non solo dal senso delle leggi umane, ma anche e direi specialmente da quella divina. Infatti, come ebbi a dire a Lamezia Terme al mio primo arrivo in Calabria: 'La legge divina costituisce il fondamento di ogni vera giustizia, e solo tenendo conto di essa è possibile dare origine a modelli sociali conformi alla dignità umana. Quando si offusca la luce della norma morale, all'uomo viene a mancare la stella polare su cui orientare il proprio comportamento di vita ed egli finisce con l'organizzare la terra contro se stesso' (Discurso a peregrinos de Calabria, Italia, 1-6-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.1696-1697).

aquella, habrían de ser consecuentemente reformadas, porque sólo así el «Derecho» será capaz de servir al «bien del hombre».

Por esto, la ley humana -considérese, por ejemplo, la permisión legal del aborto- no puede legitimar el atentado contra las prescripciones de la ley moral<sup>132</sup>. La ley moral-natural es el fundamento de la vida moral del hombre, so pena caer en el subjetivismo moral, y en la negación del derecho que normativiza las relaciones humanas, que tienen una intrínseca proyección moral<sup>133</sup>.

A resultas de estos considerandos, Juan Pablo II ha establecido un principio elemental: los derechos humanos son

---

<sup>132</sup> "Hecho aún más destructor de la comunión familiar es la plaga del aborto, al que el Concilio llama, justamente, un 'delito abominable' ("G.S.", 51). El testimonio de las familias cristianas a este respecto debe ser límpido. Ninguna ley humana puede declarar legítimo lo que condena la ley moral: la vida de todo hombre, también la del hombre ya concebido y aún no nacido, merece un respeto absoluto e incondicionado. Si no se respeta este derecho primigenio, ¿cómo es posible hablar luego de derechos del hombre y de dignidad de la persona humana? ¿No hay en todo esto una contradicción patente?" (Discurso a los participantes en un Congreso sobre la familia, 7-12-1981, en "Enseñanzas..." v.1981(julio-diciembre:II), p.469).

<sup>133</sup> "Se vogliamo essere autentici fautori della personalità e della dignità umana, dobbiamo riconoscere nell'uomo un 'essere' che reclama un 'dover essere' in forza d'una legge che lo sovrasta: la legge naturale attestata dal senso interiore della coscienza. Questa legge non è alcunché di avventizio, ma è intrinseca alla nostra natura, e ne determina gli imprescindibili ritmi di sviluppo e di perfezionamento; una legge non scritta, ma vissuta: 'Non scripta, sed nata lex'; quella legge che San Paolo riconosce anche nei pagani, non illuminati dalla luce della rivelazione divina, allorché afferma che essi sono legge a se stessi, 'ipsi sibi sunt lex'(cf. Rm. 2,14).

Certo, il chiaro ed intuitivo riconoscimento della legge morale-naturale, di limiti invalicabili imposti dal rispetto della realtà 'uomo', può essere alterato e sconvolto negli animi. La negazione od anche solo la mancata affermazione di Dio, creatore, ordinatore e giudice dell'uomo, reca come conseguenza il soggettivismo morale, la confusione circa el concetto di 'bene' e di 'male'; si perdono automaticamente i paradigmi sicuri della moralità" (Discurso a un Congreso sobre moralidad pública, 29-11-1982, en "Inseg.", v.V-3(1982), p.1476).



anteriores a la ley positiva<sup>134</sup>. Consecuentemente, el ordenamiento jurídico se debe vertebrar sobre el fundamento de los derechos humanos<sup>135</sup>, y ponerse a su servicio: "L'ordinamento giuridico(...) per sua natura esso è chiamato a definire i diritti fondamentali della persona e a configurare gli strumenti della loro difesa e promozione"<sup>136</sup>. Derecho y moralidad no son la misma realidad; por esto, el ordenamiento jurídico debe proteger los valores morales fundamentales y los derechos del hombre<sup>137</sup>.

Juan Pablo II ha dado relieve al verdadero concepto de «derecho», poniéndolo al mismo tiempo en relación estrecha con el «derecho natural». Este último es el que da valor al derecho

---

<sup>134</sup> "La afirmación de hecho es que los derechos humanos (...) extraen su vigor y su efectividad de un sistema de valores, cuyas raíces se encuentran en la herencia cristiana que tanto ha contribuido a la cultura europea. Estos valores preceden a la ley positiva que les da expresión y de la que son su base. También ellos preceden a los racionamientos filosóficos que las varias escuelas de pensamiento puedan darles" (Discurso ante la Comisión y Corte de Derechos del Hombre de Estrasburgo, 8-10-1988, en "L'Oss. R.", 6-11-1988, p.9, n.6).

<sup>135</sup> Cfr. Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos, 10-12-1988, en "Inseg.", v.XI-4(1988), p.1824-1827.

<sup>136</sup> Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos, 5-12-1987, en op. cit., v.X-3(1987), p.1295, n.2.

<sup>137</sup> "«Empeñaos en pro de los derechos del hombre y de los sólidos fundamentos de la convivencia humana en vuestra sociedad».

Vivís en una sociedad en la que se asegura un alto grado de defensa de la libertad y de la dignidad humana. Estad agradecidos por ello, pero no permitáis que, en nombre de la libertad, se propague una laxitud que permita disponer de la inviolabilidad de la vida de cada hombre, incluido el que aún no ha nacido. ¡Empeñaos igualmente en pro de la dignidad y el derecho del matrimonio y de la familia! ¡Sólo el respeto de los indeclinables derechos y valores fundamentales garantiza aquella libertad que no desemboca en la autodestrucción! Pensad en esto: ya que derecho y moralidad no son lo mismo, tanto más urgente es la «protección jurídica de las fundamentales convicciones morales»" (Discurso a los Obispos alemanes en Fulda, Alemania, 17-11-1980, en "Enseñanzas...", v.1980:IIb(julio-diciembre), p.827, n.9).

positivo: "El verdadero concepto de derecho, el concepto fundamental de todo derecho, es el de 'orden de justicia entre hombres'. El primero, más radical y también embrionario, orden de justicia entre los hombres, es el derecho natural, que hace de la persona humana el fundamento primero y el fin último de toda vida humana políticamente asociada. Ese derecho del que brotan, en la variedad y en la mutabilidad de las situaciones históricas, los varios ordenamientos positivos. Ese derecho que, antes y aún más que la fuerza pública, asegura a tales ordenamientos su validez ética, su continua capacidad de perfeccionamiento y su creciente comunicabilidad en orden a civilizaciones cada vez más amplias, hasta la universal"<sup>138</sup>.

Así, pues, el derecho natural es el que fundamenta, y legitima, el derecho positivo. Éste existe en función de aquél. El derecho positivo es capaz siempre de un autoperfeccionamiento a partir de los postulados que entraña el derecho natural, fuente inagotable del derecho, y razón última de los deberes de justicia, en sintonía con la «naturaleza» y aspiraciones del hombre. Por esto, Juan Pablo II ha señalado que: "Del derecho natura brotan, en la variedad y multiplicidad de situaciones históricas, los varios ordenamientos positivos(...). El derecho natural asegura a los diversos ordenamientos positivos históricos su validez ética"<sup>139</sup>.

Por esto mismo, el derecho positivo debe "estar atento" a lo que demanda el derecho natural, así como a las aspiraciones

---

<sup>138</sup> Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos, 6-12-1980, en op. cit., v.1980:IIb(julio-diciembre), p.875, n.4.

<sup>139</sup> Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos, 6-12-1980, Cfr. "Inseg.", v.III-2(1980), p.1597-1600.

de una mayor justicia por parte del hombre, según las vicisitudes y circunstancias históricas mudables, que demandarán -de continuo- una más acabada perfección<sup>140</sup>. Juan Pablo II localiza en las enseñanzas de Jesucristo la superación y perfección de la rigidez del «derecho»<sup>141</sup>.

#### 6- La sociedad se construye sobre los «derechos humanos»

El hombre es sociable por naturaleza. Todo individuo, cada persona humana, es un ser independiente en sí mismo, que necesita -para satisfacer sus necesidades- coaligarse con otros hombres a fin de satisfacer ciertas exigencias propias de su humanidad, que de otro modo no podría realizar por sí solo. Pero la sociabilidad del hombre no obedece simplemente a una razón de "conveniencia" como la apuntada anteriormente. El hombre es sociable por naturaleza; es decir, el hombre para realizarse plenamente necesita abrirse a los demás, comunicarse, darse... Por esto mismo, el Concilio Vaticano II apunta (son palabras que ha retomado frecuentemente Juan Pablo II) que el hombre no puede realizarse en plenitud si no es por el don sincero de sí mismo

---

<sup>140</sup> Cfr. Discurso a la Unión de Juristas Católicos Italianos, 10-12-1988, Cfr. op. cit., v.XI-4(1988), p.1824-1827.

<sup>141</sup> "El concepto del derecho, según la antiquísima institución, debe ser reducido al de justicia, pero no sólo al de la justicia parmenidiana, que, distinguiendo lo 'mío' de lo 'tuyo', separa el 'yo' del 'tú', sino al de la «iustitia maior» predicada por Cristo, que es la caridad.

En conclusión: así como con el solo principio negativo de la no violencia no se puede construir una sociedad, tampoco se puede construir una 'sociedad sin derecho y sin Estado', como prometen ciertas utopías contemporáneas. Pero sí se puede construir una sociedad fundada en el amor; sí se puede y se debe tender a una civilización universal del amor. Aquí la violencia estará excluida, por ser contraria al derecho, que es caridad: «plenitudo legis dilectio» (Rom 13,10)" (Ibi.).

a los demás(cf. "Gaudium et Spes", 22).

Se comprende, pues, que el hombre construye la sociedad en virtud del código «ético-social» inscrito en su naturaleza con caracteres indelebles. Así se ha pronunciado Juan Pablo II saliendo al paso de los errores promovidos por la Ilustración, al amparo del pensamiento de Rousseau: El hombre construye la sociedad no en virtud de un «pacto social», sino secundando los pautas de comportamiento inscritas por Dios en su naturaleza. Juan Pablo II ha manifestado al respecto que: "la naturaleza social del hombre, la vida en sociedad, no deriva de un 'pacto social', como pretenden algunos, sino del propio designio de Dios"<sup>142</sup>.

A partir de estas palabras, se deduce que el hombre es sociable porque así es su naturaleza, que es lo mismo que decir lo es en virtud del acto creador de Dios. La sociedad existe por voluntad de Dios. Es justo, por tanto, que se ordene según el plan proyectado por el Creador, en atención a las exigencias de la «ley natural», que responde a lo más auténticamente humano que se esconde en el hombre: su dignidad sagrada y sus derechos inviolables. El orden social se ha de construir a partir de la «ley moral natural»<sup>143</sup>.

---

<sup>142</sup> Discurso a los constructores de la sociedad en Asunción, Paraguay, 17-5-1988, en "L'Oss. R.", 19-6-1988, p.12.

<sup>143</sup> "Se necesita una acción en muchos frentes para alcanzar un orden civil digno de la persona humana y que esté en armonía con la ley moral natural establecida por el Creador. La «verdad sobre la dignidad humana», que lleva a aborrecer toda discriminación e injusticia, es «la razón por la que la Iglesia debe defender la inviolabilidad de la vida» desde el momento de su concepción, oponerse al aborto y a la eutanasia, promover una sólida vida familiar, que tenga como base el matrimonio monógamo e indisoluble, y subrayar el estado de igualdad y complementariedad del hombre y la mujer en la sociedad" (Discurso

Por esto, la sociedad debe construirse sobre el fundamento imprescindible de los «valores morales», entre los que destacan los «derechos naturales» de la persona humana, que le corresponden a título de «naturaleza»<sup>144</sup>. Juan Pablo II señala, a continuación, que los poderes públicos deben actuar en conformidad con las exigencias del orden moral, natural y cristiano.

### Fundamentos del orden social

Juan Pablo II -retomando las enseñanzas de Juan XXIII- ha destacado que la sociedad debe construirse a partir de la «verdad del hombre», que exige, intrínsecamente, el reconocimiento y ejercicio de los «derechos y debres del hombre»<sup>145</sup>. Por esto: "La sociedad humana es, ante todo, una

---

a los Obispos de la Conferencia Episcopal de Africa del Sur, en Visita «ad Limina», 29-5-1992, en "L'Oss. R.", 3-7-1992, p.7, n.4).

<sup>144</sup> "Sigo con particular interés el importante momento que vive su país, donde está en curso un proyecto de reforma constitucional. A este propósito, hago míos los votos expresados por la Conferencia Episcopal, que, en un reciente documento colectivo, manifiesta el deseo de que sean tutelados los principios éticos que son patrimonio de la conciencia cristiana del pueblo colombiano, 'de modo que se dé paso a una nueva y mejor sociedad: una sociedad más humana y cristiana; más justa y fraterna; más democrática y participativa; más libre y responsable; donde exista la igualdad dentro de la diversidad y siempre promotora del bien común integral. Una sociedad ordenada a la persona y a su bien; una sociedad donde se reconozca integralmente y se garanticen efectivamente y se promuevan los derechos naturales del hombre y de todos los hombres' («Por un nuevo orden social, solidario y justo», 22-2-1991) (Discurso al Embajador de Colombia, 21-3-1991, en op. cit., 29-3-1991, p.11).

<sup>145</sup> "La «verdad debe ser la piedra fundamental, el cimiento sólido de todo el edificio social». Ya el Papa Juan XXIII en su gran Encíclica sobre la paz nos decía que: 'la convivencia civil sólo puede considerarse ordenada, fructífera y congruente con la dignidad humana si se funda en la verdad.

(...) Esto ocurrirá, ciertamente, cuando cada cual

sociedad de personas, cuyos derechos inalienables se deben respetar, y ninguna autoridad política, nacional o internacional puede promover jamás, ni mucho menos imponer, una política contraria al bien de las personas y de las familias (cf. "G.S.", 25-26; "D.H.", ,3)"<sup>146</sup>. La autoridad, que ordena la vida social, encuentra en los derechos humanos un límite connatural al ejercicio de sus atribuciones.

Otro pilar sobre el que se debe construir la sociedad es la justicia, que demanda el respeto de los «derechos humanos», que son debidos al hombre por el hecho de ser hombre<sup>147</sup>. La justicia es una virtud moral que debe inspirarse en criterios éticos, que halla su fundamento -por otra parte- en la ley natural<sup>148</sup>. Los derechos humanos es una exigencia de la justicia, que el hombre ha descubierto en los últimos tiempos como resultado de una evolución en su toma de conciencia acerca de lo que ésta entraña<sup>149</sup>. Si al hombre no le es dado realizarse como hombre,

---

reconozca, en la debida forma los derechos que le son propios y los deberes que tiene para con los demás" ("P.T.", n.35)" (Discurso a los constructores de la sociedad en Asunción, Paraguay, 17-5-1988, en op. cit., 19-6-1988, p.12).

<sup>146</sup> Discurso a los participantes en una semana de estudios organizada por la Pontificia Academia de las Ciencias, 22-11-1991, en op. cit., 27-12-1991, p.14, n.3.

<sup>147</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Colombia, 5-7-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.80.

<sup>148</sup> "A ragione, la giustizia è stata definita dalla sapienza antica, 'domina et regina virtutum' (M.T. CICERONIS, "De Officiis"). Tale concetto, che eleva la giustizia alla dignità di «virtù», esige un assiduo e vigile impegno «morale», che deve ispirarsi a quei principii etici che hanno la loro consistenza nell'ordine della legge naturale e di quella positiva e che conferiscono alla norma giuridica stabilità e valore sociale" (Discurso a un grupo de juristas, 14-4-1984, en op. cit., v.VII-1(1984), p.1017, n.2).

<sup>149</sup> Cfr. Discurso en la Audiencia General, 8-11-1978, en "Enseñanzas...", v.1978, p.44-45, n.3.

la sociedad incurre en una «injusticia estructural»<sup>150</sup>.

La libertad es otro de los pilares básicos sobre los que debe construirse la sociedad. La libertad es la cualidad propia del hombre, que lo define como ser humano e hijo de Dios. Gracias a la libertad es capaz de realizarse en su dignidad personal. Se trata, por otra parte, de una cualidad, que entraña y exige los derechos humanos<sup>151</sup>. Las «libertades fundamentales» son las que condicionan que el hombre pueda realizarse verdaderamente como hombre<sup>152</sup>. La libertad debe actuarse en coherencia con la «verdad del hombre», en sintonía con sus exigencias morales. Por esto: "La libertad nunca puede permitir una ofensa contra los derechos de los demás"<sup>153</sup>.

La libertad depende de la verdad, a ella debe subordinarse su legítimo ejercicio. Juan Pablo II, destacando las palabras de Jesucristo("la verdad os hará libres", Jn. 8,32), ha manifestado que la libertad auténtica guarda relación con la «ley de Dios», con las prescripciones ínsitas en la naturaleza humana, que comprende también los «derechos humanos»: "The only true freedom, the only freedom that can truly satisfy, is the freedom to do what we ought as human beings created by God according to his

---

<sup>150</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Colombia, 2-3-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.481.

<sup>151</sup> Cfr. Discurso a un Congreso, 13-2-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.462.

<sup>152</sup> "... no es posible axfisiar las libertades fundamentales que dan sentido a la vida del hombre: la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión, de expresión y de pluralismo político y cultural" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 13-1-1990, en "L'Oss. R.", 21-1-1990, p.11, n.7).

<sup>153</sup> Homilía en Filadelfia, EE.UU., 3-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979:4a(septiembre-diciembre:A), p.303, n.5.

plan. It is «the freedom to live the truth of what we are and who we are» before God, the truth of our identity as children of God, as brothers and sisters in common humanity"<sup>154</sup>. Abundando en esto ha señalado que: "Libertad en armonía con la ley divina, en un clima de solidaridad, de justicia generalizada, de respeto a los derechos de cada comunidad política, de cada asociación legítima, de cada sector social o familia. Y, como fundamento de todo ello, dentro del respeto a los derechos sagrados de cada persona y de su explícita relación a Dios, en privado y en público"<sup>155</sup>. El hombre no puede desvincularse de la verdad para realizar su libertad, ya que quedaría reducido a la condición de esclavo<sup>156</sup>.

---

<sup>154</sup> Discurso al Presidente de EE.UU., R. Reagan, 10-9-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.376, n.3.

<sup>155</sup> Homilía, 17-12-1980, en "Enseñanzas...", v.1980-IIa (julio-diciembre), p.472, n.5.

<sup>156</sup> "'Non quello che voglio io faccio, ma quello che detesto... io non compio il bene che voglio, ma il male che non voglio'(Rm. 7, 15.20). Queste parole di San Paolo descrivono l'ethos dell'uomo caduto nel peccato, e quindi privo della 'giustizia originale'. Nella nuova situazione l'uomo avverte una contraddizione fra la volontà e l'agire -'non quello che voglio io faccio'- pur continuando ad avere in se stesso la percezione del bene e la tensione verso di esso.

L'armonia fra «la verità e la libertà» si è rotta, nel senso che la libertà sceglie ciò che è contro la verità della persona umana e la verità è soffocata nell'ingiustizia(cf. ib. 1,18). Donde deriva, ultimamente, questa scissione interiore dell'uomo? Egli comincia la sua storia di peccato quando non riconosce più il Signore come suo Creatore, e vuole essere colui che, in assoluta autonomia ed indipendenza, decide ciò che è bene e ciò che è male: 'Voi sarete come dèi e conoscerete ciò che è bene e ciò che è male', dice la prima tentazione(cf. Gen. 3,5). L'uomo non vuole più che la 'misura' della sua esistenza sia la legge di Dio, non riceve più se stesso dalle mani creatrici di Dio, ma decide di essere misura e principio di se stesso. La verità del suo essere creato è negata da una libertà che si è svincolata dalla legge di Dio, unica vera misura dell'uomo.

A prima vista potrebbe sembrare che quella del peccatore sia la libertà vera, in quanto non più subordinata alla verità. In realtà, però, è solo la verità che ci rende liberi. L'uomo è



La libertad presupone, también, la «igualdad» entre los hombres, sujetos todos de derechos y deberes iguales e inviolables.

A resultas de esto, ha señalado que la sociedad, en orden a realizar la justicia de un modo más perfecto, debe construirse de modo que: "se respeten siempre los valores religiosos, las normas morales y los derechos de las personas"<sup>157</sup>. De no hacerse así, la sociedad no servirá eficazmente al bien del hombre (su «bien integral»), por lo que acabaría revolviéndose contra él hasta anegarlo. Abundando en uno de estos elementos -los derechos humanos- ha señalado que de su efectiva observancia, y desarrollo, depende que la sociedad alcance un orden estable<sup>158</sup>. En definitiva, se trata de exigencias éticas que responden a los postulados recogidos en la ley divina: olvidada o ultrajada ésta, no pueden seguirse sino graves males para el hombre<sup>159</sup>. Si la sociedad no respondiera al «código moral» inscrito en la naturaleza del hombre, en estrecha dependencia de Dios y su acto creacional, jamás podrá realizarse ésta ordenadamente, por construirse al margen de los postulados dimanantes de la «ley divina».

Observando los fundamentos que exige la construcción

---

libero quando si sottomette alla verità" (Discurso en la Audiencia General, 13-7-1983, en "Inseg.", v.VI-2(1983), p.69, n.2).

<sup>157</sup> Discurso al Presidente de Guinea Ecuatorial, 25-9-1982, en op. cit., v.V-3(1982), p.561.

<sup>158</sup> "La défense des droits fondamentaux de l'homme sur lesquels repose la stabilité de la société" (Discurso a diputados libaneses, 10-1-1984, en op. cit., v.VII-1(1984), p.49).

<sup>159</sup> Cfr. Discurso en Calabria (Lamezia Terme), 5-10-1984, en op. cit., v.VII-2(1984), p.759.

ordenada de la sociedad se establece y legitima la facticidad de cualquier «orden social».

### Orden social y derechos humanos

San Agustín definió antaño la paz como "la tranquilidad en el orden" («De Civitate Dei», 19,13). Este concepto expresa un contenido profundo. La paz social, el orden que la presupone, no consiste sólo en la imposición o mantención del orden exterior. El término "orden" guarda relación con la realización de la justicia, que es uno de sus ámbitos, y, en última instancia, guarda estrecha relación a Dios: El orden social no puede lograrse al margen de la ley de Dios, de los valores morales y de los derechos humanos. Así, pues, el «orden social» de que trataba San Agustín no significa meramente ausencia de desorden o de guerra, sino realización de los postulados exigidos por la «ley moral». Sólo así es posible alcanzar la «tranquilidad» que propicia la «paz social». Este mismo concepto lo ha retomado Juan Pablo II<sup>160</sup>.

Pues bien, una de las exigencias para lograr tal "orden", y la consiguiente paz social, consiste en la no violación de los derechos humanos, que significa no sólo que no son vulnerados, sino que se faculta su legítimo ejercicio. No ha lugar ideología alguna ni posible "razón de Estado" (so pretexto "seguridad") que justifique su violación: "la organización social ha de estar al

---

<sup>160</sup> Cfr. Homilía en Mendoza, Argentina, 7-4-1987, en op. cit., v.X 1(1987), p.1148-1149.

servicio del hombre, y no viceversa"<sup>161</sup>.

Por esto, Juan Pablo II dirigiéndose al Embajador de Costa Rica no ha dudado en señalar que los derechos humanos constituyen el elemento fundamental para construir el «orden social»: "Otro punto al que Vuestra Excelencia ha hecho referencia es el del respeto de los derechos humanos en la sociedad actual. Un tema que en el presente período de la historia de la humanidad se hace cada vez más apremiante, como elemento insustituible del orden social, que ha de regirse por las exigencias que dimanan de la dignidad de las personas, individual y colectivamente consideradas. A este respecto, son claras las enseñanzas del Concilio Vaticano II: 'Pertenece esencialmente a la obligación de todo poder civil proteger y promover los derechos inviolables del hombre' ("D.H.", 6)"<sup>162</sup>.

Gracias a esto, el hombre será reconocido verdaderamente como «persona humana». Su dignidad será contemplada como un valor inviolable: "El criterio para orientarse en esta materia compleja es sólo uno fundamentalmente: el del respeto de la persona humana. Y esto es lo que volvió a afirmar solemnemente el Concilio Vaticano II, sosteniendo, con la tradición anterior constante, que 'el principio, sujeto y fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana' ("G.S.", 25). En fecto, la persona 'significat id quod est perfectissimum in tota natura' ("S.Th.", I q.29 a.3), según la formulación eficaz

---

<sup>161</sup> Discurso a la Organización de Estados Americanos en Washintong, EE.UU., 6-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-4b (septiembre-diciembre), p.739.

<sup>162</sup> Discurso al Embajador de Costa Rica, 24-2-1979, en op. cit., v.1979, p.553.

de Santo Tomás, que la doctrina siguiente no ha dejado de considerar. La inteligencia de que el hombre está dotado lo coloca por encima de todas las criaturas del mundo visible y fundamenta su dignidad peculiar haciendo de él un ser 'naturaliter liber et propter seipsum existens' ("S.Th." II-II q.64 ad 3). De esta dignidad superior se deriva precisamente la consecuencia según la cual el cuerpo social y su ordenamiento tienen razón de medio respecto del hombre, como hizo notar puntualmente el Doctor Angélico: 'el hombre no está ordenado a la comunidad política ni en todo su ser ni en todas sus cosas' ("S. Th." I-II q.21 a.4 ad 3)(...). La persona dice ordenación al bien común porque la sociedad, a su vez, está ordenada a la persona y al bien de ésta por hallarse las dos subordinadas al fin supremo que es Dios"<sup>163</sup>.

Juan Pablo II ha afirmado taxativamente que: "Los derechos humanos aseguran el recto orden social"<sup>164</sup>. Estos derechos tienen la categoría de bien esencial del hombre, que no puede posponerse, sino que se deberán proteger y defender incondicionalmente<sup>165</sup>. Estos derechos deben ser asumidos en su totalidad, para que la sociedad responda en verdad a las

---

<sup>163</sup> Discurso a los participantes en el XXX Congreso nacional de estudio de la Unión de Juristas Católicos Italianos, 7-12-1979, en op. cit., v.1979-4b(septiembre-diciembre), p. 1001-1002.

<sup>164</sup> Discurso al Embajador de Panamá, 10-1-1983, en "Inseg.", v.VI-1(1983), p.99.

<sup>165</sup> "Una sociedad que quiera ser justa y respetuosa con los derechos de cada uno de sus miembros, debe prepararse a fin de que «los valores fundamentales», propios de la dignidad de la persona humana, «se defiendan siempre y en toda circunstancia» y jamás se vean pospuestos a proyectos de modernidad que no coinciden con el verdadero progreso humano" (Discurso a las autoridades de Reggio Emilia, Italia, 5-6-1988, en "L'Oss. R.", 10-6-1988, p.9).

exigencias más profundas del hombre<sup>166</sup>. Por la efectiva tutela y promoción de estos valores humanos, la sociedad adquiere la categoría de «sociedad justa».

La sociedad debe ponerse al servicio del hombre, de su dignidad sagrada y derechos propios: "Cada persona, de hecho, por encima de las características técnicas, culturales y socio-económicas en que se sitúa, tiene en sí una dimensión trascendente, que sobrepasa los parámetros de sistemas e ideologías, y la coloca en el grado más alto y noble de la creación y por encima de todas las obras humanas. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, merecedor del máximo respeto que debe ser expresado en normas generales y actitudes consecuentes. Una sociedad que se organiza para progresar, con la participación y levación de los propios ciudadanos, no puede dejar de reflejar en sus instituciones e inscribir en sus programas y servicios la verdad genuina de la dignidad inviolable del mismo hombre y la salvaguardia de los derechos de ella emanados en igual grado para todos. Así queda asegurado lo que es fundamental e imprescindible, para que todo hombre pueda reconocer, asumir y realizar su valor y grandeza; se propicia la instauración y revigorización de las relaciones sociales justas y sanas, artífices de bienestar, de paz y de progreso; y se ofrece terreno firme, sobre el que edificar el deseado desarrollo integral del hombre"<sup>167</sup>. Esta es la razón de justifica la

---

<sup>166</sup> "La edificación de la sociedad humana se realiza en la plenitud de la dignidad del hombre, en la plenitud de sus derechos humanos" (Discurso a peregrinos polacos, 10-6-1988, en op. cit., 14-8-1988, p.20).

<sup>167</sup> Discurso al Embajador de Cabo Verde, 17-3-1989, en op. cit., 30 4-1989, p.6, n.3.

existencia de la sociedad. De no hacerlo así, Juan Pablo II señala que la sociedad es injusta: "La sociedad no es justa ni humana si no respeta los «derechos fundamentales de la persona humana»"<sup>168</sup>.

Por otra parte, el respeto de estos valores es una manifestación del «amor social», que es capaz de hermanar a los hombres en solidaridad<sup>169</sup>, superando cuantos obstáculos sea preciso vencer.

Gracias a la efectiva observancia de estos valores, la sociedad estará en condiciones de lograr el progreso social<sup>170</sup>, que necesariamente debe ser considerado en su "integridad", ya que no es reducible a la sola vertiente material.

### El bien común social exige los derechos humanos

El orden social tiene como fin servir al bien común, que exige la justicia. Este es el resultado de la conjunción armónica entre las exigencias que demanda la sociedad(globalmente considerada) y las aspiraciones legítimas de cada persona singular. Por tanto, no cabe antagonismo o contraposición alguna entre «bien común» y «derechos humanos»<sup>171</sup>. Por esto, Juan Pablo

---

<sup>168</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1-1-1984, Cfr. "Inseg.", v.VI-2(1983), p.1283, n.3.

<sup>169</sup> Cfr. Homilía en Lomé, Togo, 8-8-1985, en op. cit., v.VIII-2(1985), p.245.

<sup>170</sup> Cfr. Discurso al Embajador del Congo, 18-11-1985, en op. cit., v.VIII-2(1985), p.1291.

<sup>171</sup> "Crear una conciencia de solidaridad que conduzca a un desarrollo integral en la medida en que proteja y tutele los legítimos derechos de las personas, en armonía con las exigencias del bien común" (Discurso al Embajador de Costa Rica, 22-6-1989, en "L'Oss. R.", 23-6 1989, p.5).

II ha podido señalar certeramente que: "il bene comune, fine essenziale della società organizzata, non potrà essere realizzato se non viene energicamente difeso e promosso il bene della singola persona umana: ogni persona va rispettata in tutti i suoi diritti, a partire dal diritto fondamentale che é quello alla vita"<sup>172</sup>. La sociedad es capaz de alcanzar el «bien común» cuando respeta los derechos humanos de todos y cada uno de los hombres, condición intrínseca al mismo: "«Vuestro punto de referencia debe ser el bien común»(...). Es preciso afirmar que este objetivo sólo se puede conseguir si a cada miembro de la comunidad nacional se le respetan, con justicia, sus derechos. El bien común no admite divisiones. No se ha de excluir a ningún hermano, a ninguna hermanda. Esto significa que vuestra acción debe estar apoyada en el claro reconocimiento del principio de la dignidad de toda persona"<sup>173</sup>.

El orden jurídico(que necesariamente ha de contemplar los «derechos humanos») debe ponerse al servicio del bien común. Así, pues, los justos derechos personales y sociales confluyen en una misma realidad: el bien común, que se alcanza satisfaciendo justamente las legítimas aspiraciones y derechos de cada persona, siempre que no contradigan los del cuerpo social.

A resultas de esto, el concepto de «bien común» no es algo que sea aséptico, o neutro, en orden a los valores morales de la persona. Todo lo contrario. Debe ser la condición que permita que cada persona humana se realice en plenitud. Así, pues, puede

---

<sup>172</sup> Discurso al Congreso sobre la vida, 16-4-1989, en op. cit., 17-4-1989, p.5.

<sup>173</sup> Discurso a los intelectuales en Burundi, 5-9-1990, en "L'Oss. R.", 16-9-1990, p.6, n.3.

concluirse justamente que el concepto de «bien común» es un concepto que contiene un contenido eminentemente moral. Juan Pablo II ha llegado a destacar que el bien común sólo puede lograrse en atención a las exigencias que demanda la ley eterna de Dios: "El bien común halla su fundamento en los requisitos de la ley eterna, pero en sus exigencias concretas según los tiempos está sometido forzosamente a continuos cambios"<sup>174</sup>.

Dado que la ley natural es la ley eterna establecida por el Creador, en lo que se refiere al hombre, para alcanzar el bien común es preciso que la sociedad se ajuste a las prescripciones de la «ley natural», que responde a las exigencias morales propias de la persona humana: "Los fundamentos del bien común se basan en la naturaleza misma del hombre"<sup>175</sup>. Y, en esta vertiente se inscriben los derechos humanos, cual expresión de la ley natural. De aquí que podamos concluir que no se logrará el bien común de la sociedad si quedasen afectados los derechos humanos.

Juan Pablo II armoniza admirablemente «derechos personales» y «deberes sociales»: "Como es sabido, el bien común no consiste en la simple suma o agregación de los diversos bienes parciales, ni en sacrificar el bien de una parte en favor del bien de otra, aunque ésta sea más poderosa y esté dotada de mayores recursos.

---

<sup>174</sup> Discurso a Obispos colombianos, 22-2-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.553.

"Indeed true religious conviction leads to a great reverence for man, for every human being. It teaches that the common good of men is in its basic sense determined by God's eternal law" (Discurso al Embajador de Irán, 16-10-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.1046).

<sup>175</sup> Discurso al Embajador de Francia, 23-9-1988, en "L'Oss. R." 23 10-1988, p.19.



El bien común, para ser «de verdad común», debe estar en relación directa con toda la sociedad y, por consiguiente, con cuanto cada una de las partes sociales puede pretender según la justicia, sin perjuicio de análogos derechos y exigencias de los demás. Como enseñaba ya el Papa Juan XXIII en su encíclica «Pacem in terris», el bien común consiste en el respeto y en la promoción de los derechos de «todos», personas y grupos intermedios, y en el cumplimiento de los respectivos deberes<sup>176</sup>. Los esfuerzos tendentes a lograr el «bien común» en modo alguno pueden legitimar la violación de cualquier «derecho humano», ya sea en virtud de una decisión de la autoridad que ostenta el poder, ya sea en razón del consenso social.

A resultas de esto, el poder político debe ponerse al servicio del bien común, que demanda intrínsecamente el respeto y justo ejercicio de los derechos humanos<sup>177</sup>. Sólo así son realizables las exigencias que entraña la justicia en todas sus dimensiones. La efectiva realización del bien común auspicia la auténtica paz social, porque: "Donde falta la justicia no

---

<sup>176</sup> Discurso a los trabajadores y empresarios en Mantua, Italia, 23-6-1991, en op. cit., 26-6-1991, p.11, n.5.

<sup>177</sup> "El poder político que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, debe tener como finalidad la realización del bien común.

Es verdad que no todos los ámbitos de la vida personal caen bajo la competencia directa de la política; pero no es menos cierto que uno de los deberes no eximibles de esta actividad específica, además de observar el debido respeto a las legítimas libertades de los individuos, de las familias y de los grupos subsidiarios, es crear y potenciar en provecho de todos las condiciones sociales que favorezcan el bien auténtico y completo de la persona, sola o asociada, obviando al mismo tiempo cuanto se oponga u obstaculice a la expresión de sus auténticas dimensiones o al ejercicio de sus legítimos derechos.

Dentro de ese amplio marco de condiciones que configuran el bien común de la sociedad civil(...) (Discurso en Buenos Aires, Argentina, en "Inseg.", 6-4-1987, v.X-1(1987), p.1118, n.3)

subsiste el bien común y la paz de la sociedad pasa a estar amenazada desde dentro"<sup>178</sup>.

### 7- El Estado se construye a partir de los «derechos humanos»

Juan Pablo II considera que el fin del Estado es servir al hombre. Por esto mismo, el criterio que presida la norma de su actuación debe tener eminentemente un carácter moral, para que su servicio en favor del hombre sirva para que la persona se realice en sus aspiraciones.

Habida cuenta la experiencia que arroja el pasado histórico, próximo todavía a nosotros, Juan Pablo II aboga por un sistema jurídico tal que configure un Estado de rostro humano, frente a la amenaza de los totalitarismos, que acaban por absorber al hombre, negando sus derechos propios<sup>179</sup>.

En línea con este nervio humanista, que ha de presidir la actuación de los órganos del Estado, Juan Pablo II ha expuesto cuál es el fundamento del orden político-social que se configura jurídicamente como «Estado»: "La tradizione culturale e giuridica che ha radici nella civiltà romano-cristiana ha felicemente riscoperto questo nucleo trascendente, quando ha riaffermato la dignità inalienabile della persona umana come fondamento e fine di tutto l'ordine sociale"<sup>180</sup>. Lógicamente, los derechos humanos dependen de la «dignidad humana» por lo que son como la

---

<sup>178</sup> Homilía en Maputo, Mozambique, 18-9-1988, en "L'Oss. R.", 30-10-1988, p.12, n.1.

<sup>179</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Haití, 29-9-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.753.

<sup>180</sup> Discurso al alcalde de Roma, 29-6-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.1983.

conclusión práctica, y operativa, de que tal dignidad, realmente, constituye el núcleo central y el fin que anima la actuación estatal. En definitiva, por encima del Estado y de sus intereses está la persona humana, dotada de una dignidad sagrada y de unos derechos inviolables. Observando estos presupuestos, el Estado realiza la «justicia»; de lo contrario la niega, porque: "En ningún caso le es permitido al poder violar los derechos fundamentales del hombre"<sup>181</sup>. La soberanía o independencia del Estado quedan legitimados cuando se ponen al servicio de la justicia<sup>182</sup>.

### El Estado al servicio de los derechos humanos

El Estado se debe estructurar -en servicio al hombre- a partir de los postulados que comprende la ley natural. A partir del reconocimiento y ejercicio de los derechos humanos, el Estado se configura como «Estado de derecho»: "El defensor de los derechos del hombre debe ser, por su misma naturaleza, «el Estado», todo Estado, al cual el derecho natural asigna precisamente como objetivo el 'bien común temporal'. Pero, como afirmaba mi predecesor Juan XXIII en su Encíclica «Pacem in terris», el bien común no puede ser concebido más que teniendo en cuenta al hombre y a todo hombre. «El bien común» no es una ideología o una teoría, sino una decisión de crear las condiciones de pleno desarrollo para cuantos participan en un sistema social determinado(cf. "G.S.",74). El reconocimiento de

---

<sup>181</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático en Brasilia, 30-6-1980, en "Enseñanzas...", v.1980-Ib(enero-junio), p.901.

<sup>182</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 6-5-1980, en op. cit., v.1980 Ib(enero-junio), p.691.

los derechos naturales del hombre es una condición para la existencia del Estado de derecho: 'El bien del hombre -he dicho en la Encíclica «Redemptor hominis»-, como factor fundamental del bien común, debe constituir el criterio esencial de todos los programas, sistemas, regímenes'(n.17). Este principio personalista se encuentra hoy explícitamente enunciado, o al menos implícitamente acogido, en los textos constitucionales de los Estados libres y su valor ha sido proclamado en la Declaración universal de los Derechos del Hombre, e impone al Estado obligaciones precisas para garantizar los fines de las personas que los componen(cf. ib.). A partir de ahí pueden ser determinadas las metas del bien común, que es el objetivo del Estado y de la Comunidad de los Estados, y de ahí se derivan para el Estado obligaciones precisas(cf. ibi.)"<sup>183</sup>.

El Estado no está por encima de la persona humana, sino a su servicio: "no es superfluo recordar que, en la ordenación legal de las actividades de los individuos y de los diversos grupos sociales, por parte de la autoridad pública, 'los derechos del poder no pueden ser entendidos de otro modo más que en base al respeto de los derechos objetivos e inviolables del hombre'('«Redemptor hominis», n.7)"<sup>184</sup>.

En el pensamiento de Juan Pablo II, la persona humana es siempre inviolable frente al Estado, que jamás deberá conculcar sus derechos legítimos, ni bajo pretexto de "seguridad nacional": "Incluso en las situaciones excepcionales que pudieran surgir a

---

<sup>183</sup> Discurso al Movimiento Italiano de Juristas Católicos, 10-11-1980, en op. cit., v.1980-IIb(julio-diciembre), p.769.

<sup>184</sup> Discurso al Embajador de España, 16-11-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.1270.

veces, nunca se puede justificar la violación de la dignidad fundamental de la persona humana o de los derechos básicos que salvaguardan esa dignidad. El legítimo interés por la seguridad de una nación, exigido por el bien común, podría llevar a la tentación de someter al Estado el ser humano, al igual que su dignidad y sus derechos. Cualquier conflicto que surja entre las exigencias de la seguridad y de los derechos fundamentales de los ciudadanos debe ser resuelto de acuerdo con el principio fundamental -defendido siempre por la Iglesia- de que una organización social existe sólo para el servicio del hombre y para la promoción de su dignidad, y que no puede pretender servir al bien común cuando los derechos humanos no quedan salvaguardados"<sup>185</sup>. De este modo, "el poder y la autoridad" deben ejercerse siempre: "en el total respeto a todos los derechos fundamentales de la persona humana, cuya dignidad es la de quien ha sido creado a imagen y semejanza de Dios(cf. Gén. 1,26)"<sup>186</sup>. Los Estados deben ejercer sus derechos y atribuciones teniendo como límite propio los derechos humanos, globalmente considerados<sup>187</sup>.

---

<sup>185</sup> Discurso al Presidente de Filipinas, 17-2-1981, en "Enseñanzas...", v.1981-I(enero-junio), p.380.

<sup>186</sup> Homilía en Filadelfia, EE.UU., 3-10-1979, en op. cit., v.1979-4a(septiembre-diciembre:A), p.301.

<sup>187</sup> "Les Etats doivent être au service de la culture authentique qui appartient en propre à la nation, au service du bien commun, de tous les ressortissants et des associations, cherchant à établir pour tous des conditions de vie favorables, en fonction des besoins essentiels, des possibilités du pays, et dans un rapport équitable entre les niveaux de vie des divers citoyens et milieux sociaux. Ils sont non moins tenus à manifester un respect toujours plus grand des libertés et des droits fondamentaux des personnes, des familles, des corps intermédiaires, y compris la liberté de conscience et de religion. Il leur faut offrir à tous, par les lois, une garantie

Juan Pablo II ha llegado a señalar que: "las leyes que violan los derechos fundamentales deben ser repudiadas por una motivación moral, se cambien en normas que respeten totalmente esos derechos: a la vida, desde su concepción hasta su fin natural, a la dignidad, a la integridad y a la libertad"<sup>188</sup>. Los derechos humanos son valores que de ningún modo puede violar el Estado<sup>189</sup>.

El Estado no sólo no debe vulnerar estos valores humanos, sino que deberá erigirse en el promotor eficaz de los mismos, debiendo -por ello mismo- ampararlos con los medios jurídicos y coactivos a su alcance<sup>190</sup>: su misión propia es el logro del bien común temporal. El Estado debe tutelarlos en su integridad. Es una tarea a la que no puede renunciar en modo alguno, ni siquiera

---

de justice. Ils doivent tenir compte des aspirations raisonnables, y compris l'aspiration à la participation politique. Il faut bannir absolument, lorsque les conflits surgissent à l'intérieur de la société, les procédés arbitraires, la torture, les disparitions, les bannissements, les émigrations forcées des familles, les exécutions capitales à la suite de jugements hâtifs. Cela n'est pas digne des Etats souverains qui se respectent, et on peut se demander si la Communauté internationale -dont ils ont d'ailleurs accepté les principes et les chartes- ne pourrait pas dénoncer plus clairement cet illogisme et y faire remédier. En ce qui nous concerne, nous faisons solennellement appel à la conscience de ces Gouvernants, devant Dieu et devant leurs peuples" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 14-1-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p. 74).

<sup>188</sup> Discurso a los participantes en el Congreso Internacional de Derecho Canónico, 13-10-1980, en "Enseñanzas...", v.1980-IIb(julio-diciembre), p.711.

<sup>189</sup> Cfr. Discurso a los participantes en la IX Conferencia Mundial del Derecho, 24-9-1979, en op. cit., v.1979-4a (septiembre-diciembre:A), p.546-547; Cfr. Discurso a los Obispos irlandeses, 30-9-1979, en op. cit., v.1979-4b(septiembre-diciembre:B), p.607.

<sup>190</sup> "Conviene trabajar para encontrar en las instancias públicas un amparo y el respeto de los derechos humanos contemplados en los acuerdos internacionales" (Discurso a Obispos de Honduras, 20 10-1988, en "L'Oss. R.", 30-10-1988, p.6).

en razón de las corrientes permisivistas, que actualmente impregnan la sociedad<sup>191</sup>. De cómo sea la posición que adopte el Estado en favor de los derechos del hombre depende, en definitiva, el juicio que recaerá sobre el mismo. La actuación del Estado deberá ser revisada convenientemente cuando resulten perjudicados los derechos humanos<sup>192</sup>. El Estado debe velar en favor de los derechos y deberes del hombre, por su desarrollo integral... De lo contrario, por no servir al hombre, el Estado resultará ilegitimado moralmente.

Juan Pablo II ha señalado que los «derechos del poder» no pueden en modo alguno perjudicar los «derechos humanos»: "Yo me permito repetir aquí lo que declararé en mi primera Carta Encíclica: 'El deber fundamental del poder es la solicitud por el bien común de la sociedad; de aquí se derivan sus derechos fundamentales. En nombre de las premisas concernientes al orden ético objetivo, los derechos del poder no pueden ser entendidos de otro modo más que en base al respeto de los derechos objetivos e inviolables del hombre. El bien común, al que la autoridad

---

<sup>191</sup> "Tampoco el Estado pluralista moderno puede renunciar a las normas éticas a la hora de legislar y en la vida pública sin que ello lleve consigo graves perjuicios para el bien del individuo y de la comunidad. Y ello sobre todo cuando se trata de proteger valores tan altos como la vida del hombre en todas sus fases" (Discurso al Presidente de Austria, 11-9-1983, en op. cit., 25-9-1983, p.6).

<sup>192</sup> "...si los derechos del hombre son violados de distintos modos, si en la práctica somos testigos de los campos de concentración, de la violencia, de la tortura, del terrorismo o de múltiples discriminaciones, esto debe ser una consecuencia de otras premisas que minan, o a veces anulan, casi toda la eficacia de las premisas humanísticas de aquellos programas y sistemas modernos. Se impone entonces seriamente el deber de someter los mismos programas a una continua revisión desde el punto de vista de los derechos objetivos e inviolables del hombre" (Encíclica "Redemptor hominis", 4-3-1979, n.17).

sirve en el Estado, se realiza plenamente sólo cuando los ciudadanos están seguros de sus derechos. Sin esto se llega a la destrucción de la sociedad, a la oposición de los ciudadanos a la autoridad, también a una situación de presión, de intimidación, de violencia, de terrorismo, de los que nos han dado bastantes ejemplos los totalitarismos de nuestro siglo' («Redemptor hominis», n.17)"<sup>193</sup>.

Para Juan Pablo II el Estado no es el valor absoluto, sino el hombre, al que todo debe referirse. La «soberanía del Estado», por esto mismo, sólo tiene razón de ser cuando sirve a la «soberanía de la nación»; es decir, cuando la nación se reconoce subjetivamente soberana en razón de su libertad y el ejercicio justo de los derechos humanos: "Con motivo de su misión evangélica y pastoral, «la Iglesia no puede dejar de ponerse al servicio de tareas peculiares, como, por ejemplo, la defensa de la subjetividad» de una nación, en relación con la garantía de los derechos de las personas que la componen. A tal derecho se une estrictamente «el principio de participación» en el tomar las decisiones inherentes a los problemas de la propia sociedad, también en el campo político, con la exclusión de cualquier discriminación. «La soberanía del Estado» corresponde a una exigencia de orden ético sólo cuando ella es «la expresión de la soberanía de la nación», en este Estado, es decir, cuando la sociedad es en él auténticamente responsable y artífice del bien

---

<sup>193</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado en la Organización de Estados Americanos en Washington, EE.UU., 6-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.747.



común"<sup>194</sup>. El pueblo debe ser soberano de la propia suerte; de aquí la imperiosa necesidad de que se abran cauces de participación social, mediante los cuales los ciudadanos puedan actuar como protagonistas verdaderos de la sociedad que construyen.

Para que la sociedad sea soberana debe facultarse la participación política de los ciudadanos, libre y responsable, en la toma de aquellas decisiones que comprometen la vida de la comunidad, así como la puesta en práctica de todos los derechos humanos, para realización plena de las personas. En definitiva, para que el Estado sea soberano, la sociedad debe ser verdaderamente soberana<sup>195</sup>. De lo contrario, se generan frustraciones estériles, que llegan a perturbar la vida social: "El sentido esencial del Estado como comunidad política consiste en el hecho de que la sociedad y quien la compone, el pueblo, es soberano de la propia suerte. Este sentido no llega a realizarse si, en vez del ejercicio del poder mediante la participación moral de la sociedad o del pueblo, asistimos a la imposición del poder de un determinado grupo a todos los demás miembros de esta sociedad"<sup>196</sup>.

---

<sup>194</sup> Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca, 14-6-1987, en "L'Oss. R.", 5-7-1987, p.19, n.6.

<sup>195</sup> "... Infatti «non è vera sovranità quella si uno Stato nel quale la società non è sovrana»: quando cioè questa non ha la possibilità di decidere del bene comune, quando le viene negato il diritto fondamentale della partecipazione al potere e alle responsabilità" (Mensaje a la Conferencia Episcopal Polaca en el L Aniversario del comienzo de la II Guerra Mundial, 26-8-1989, en op. cit., 27-8-1989, p.VI, n.4, suplemento especial).

<sup>196</sup> Encíclica "Redemptor hominis", 4-3-1979, n.17e.

### Estado de derecho y democracia

Juan Pablo II ha alabado reiteradamente los sistemas jurídicos que se configuran como «Estado de derecho». Es un concepto jurídico que supone valores de primer orden: primacía de la ley, democracia, libertad e igualdad<sup>197</sup> entre los ciudadanos y ante la ley, respeto a las diversidades (de pensamiento, etnia, lengua, costumbres, credo religioso...), participación pública, sistema constitucional... El «Estado de derecho» exige el reconocimiento y efectivo ejercicio de los «derechos humanos»<sup>198</sup>. Juan Pablo II considera que tal sistema constituye la mayor garantía para los derechos de la persona humana<sup>199</sup>. Tal como ha afirmado Juan Pablo II, en la Encíclica "Redemptor hominis", los «derechos del poder» quedan subordinados a los «derechos humanos»<sup>200</sup>. Todos los ciudadanos deben ser iguales ante la ley en el «Estado de derecho». Gracias a este régimen jurídico, como ha señalado el Pontífice también en la Encíclica "Centesimus annus" (1-5-1991, n.46), "la soberanía

---

<sup>197</sup> "Promover el respeto a «la dignidad de toda persona humana». Entre vosotros, los juristas saben muy bien que, en un Estado de derecho, ese es un principio fundamental, con el que no se puede transigir" (Discurso a los intelectuales en Burundi, 5-9-1990, en "L'Oss. R.", 16-9-1990, p.6, n.2).

<sup>198</sup> Cfr. Discurso a la Curia Romana, 28-6-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p.1754-1755, núns.4-5.

<sup>199</sup> "Le souhait exprimé par des pays des deux parties de l'Europa de voir «s'instaurer partout le régime de l'Etat de droit». Cette forme d'Etat apparaît, en effet, comme le meilleur garant des droits de la personne, y compris du droit à la liberté religieuse dont le respect est un facteur irremplaçable de paix sociale et internationale" (Carta Apostólica con ocasión del L Aniversario del inicio de la II Guerra Mundial, 27-8-1989, n.9, en "L'Oss. R.", 27-8-1989, p.2).

<sup>200</sup> "Los derechos del poder no pueden ser entendidos de otro modo más que en base al respeto de los derechos objetivos e inviolables del hombre" ("Redemptor hominis", n.17)

pertenece a la ley, no a la arbitrariedad de los hombres"<sup>201</sup>. Para que la democracia sea auténtica debe ordenarse según los postulados exigidos por el «Estado de derecho».

El Estado cuyo ordenamiento jurídico y la vida ciudadana está estructurado conforme a estos valores, se configura como un «Estado de derecho»<sup>202</sup>. Estado de derecho es aquel que tutela los derechos y controla el ejercicio del poder de parte de los diversos órganos del Estado<sup>203</sup>. Juan Pablo II considera que ésta es la mejor garantía para los derechos humanos<sup>204</sup>. Es más, se trata de un concepto que está en la base de las modernas Declaraciones de derechos<sup>205</sup>. El Estado de derecho ha de servir fielmente a los derechos del hombre, evitando el "abuso de poder": "el deber fundamental del poder es la solicitud por el bien común de la sociedad; de aquí derivan sus derechos fundamentales. Precisamente en nombre de estas premisas concernientes al orden ético objetivo, los derechos del poder no

---

<sup>201</sup> Discurso al Embajador de Benin, 25-11-1991, en "L'Oss. R.", 3-1-1992, p.10.

<sup>202</sup> Cfr. Discurso a la Junta municipal de Roma, 17-1-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.117.

<sup>203</sup> Cfr. Discurso al Tribunal de la Sacra Rota Romana, 17-2-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-2(enero-abril), p.540, n.3.

<sup>204</sup> "La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada recientemente en París sobre el tema de la 'dimensión humana', ha registrado el deseo, expresado por países de las dos partes de Europa, de ver «instaurado en todas las partes el régimen del Estado de derecho». Esta forma de Estado se muestra, efectivamente, como la mejor garantía de los derechos de la persona humana, incluidos el derecho a la libertad religiosa, cuyo respeto es un factor insustituible de paz social e internacional" (Carta Apostólica en el L Aniversario del comienzo de la II Guerra Mundial, 27-8-1989, en "L'Oss. R.", 3-9-1989, p.12, n.9).

<sup>205</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1989, en op. cit., 22-1-1989, p.1.23-24.

pueden ser entendidos de otro modo más que en base al respeto de los derechos objetivos e inviolables del hombre. El bien común al que la autoridad sirve en el Estado se realiza plenamente sólo cuando todos los ciudadanos están seguros de sus derechos"<sup>206</sup>. El Estado que sirva al bien del hombre y a sus derechos fundamentales es el «Estado legítimo».

Juan Pablo II aprecia, igualmente, que «Estado de derecho» y «democracia» son dos aspectos que se exigen intrínsecamente<sup>207</sup>. Parte esencial es la «Constitución» que recoge las instituciones básicas del Estado, así como una proclamación de los derechos y deberes del hombre<sup>208</sup>. Democracia auténtica es aquella que se pone al servicio de los «derechos del hombre»<sup>209</sup>.

Juan Pablo II ha respaldado la transición de los regímenes totalitarios a otros que sean verdaderamente democráticos<sup>210</sup>. El orden jurídico tiene como fin propio servir al bien de la persona humana y de sus derechos<sup>211</sup>. Los derechos humanos no

---

<sup>206</sup> Encíclica "Redemptor hominis", 4-3-1979, n.17h.

<sup>207</sup> Cfr. Discurso al Presidente de Argentina, 11-12-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p. 1371, n.2.

<sup>208</sup> Cfr. Discurso al Presidente de Italia, 2-6-1984, en op. cit., v.VII-1(1984), p.1593.

<sup>209</sup> Cfr. Discurso al Embajador de España, 5-6-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.1152, n.2.

<sup>210</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 12-1-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.57.

<sup>211</sup> "L'ordine giuridico che vige nella società non è e non può essere, certamente, fine a se stesso. Ha il carattere di servizio nei confronti dell'uomo, della persona umana, nonché nei confronti della comunità sociale nella quale essa adempie ai suoi doveri. Creando l'ordine giuridico e difendendo la sua verità voi, in modo particolare, servite l'uomo. Dovete quindi sentirvi profondamente impegnati nell'assicurare le condizioni giuridiche che favoriscano lo sviluppo della persona secondo la sua verità e la sua dignità. Dovete da una parte creare tali condizioni e

pueden ser abrogados por el Estado. Tampoco cabe el "estado de excepción" cual excusa para anular el vigor del derecho<sup>212</sup>.

No obstante, ha advertido de un peligro que atenaza a las democracias actuales: que degeneren en una especie de «relativismo moral», que lleva a la violación de los derechos humanos: "existe actualmente la tentación de fundar la democracia en un «relativismo moral» que pretende rechazar toda certeza sobre el sentido de la vida del hombre, su dignidad, sus derechos y deberes fundamentales. Cuando semejante mentalidad toma cuerpo, tarde o temprano se produce una «crisis moral de las democracias». El relativismo impide poner en práctica el discernimiento necesario entre las diferentes exigencias que se manifiestan en el entramado de la sociedad, entre el bien y el mal. La vida de la sociedad se basa en decisiones que suponen

---

dall'altra custodirle, qualora si trovassero in pericolo.

La persona umana ha il diritto a questo genere di ordine che è la favorevole ad essa e alla società. Svolgendo quindi la vostra professione nella verità e nell'amore per l'uomo, voi difendete il suo diritto fondamentale: diritto alla vita dignitosa nel mondo dignitoso. Il diritto della persona umana alla vita dignitosa è radicato nella sua natura che è frutto del pensiero creativo di Dio stesso.

Difendere i diritti dell'uomo, creare le condizioni che favoriscono lo sviluppo delle persone e della società significa collaborare con il Creatore" (Discurso a juristas polacos, 20-3-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.813).

<sup>212</sup> "La Organización de las Naciones Unidas y diversas instancias regionales han realizado en este sentido importantes esfuerzos que hay que felicitar. Se ha llegado a suscribir importantes textos, como la Carta africana de los derechos humanos y de los pueblos. No obstante, ustedes saben lo importante que es «reducir la distancia entre el decir y el hacer» para aplicar sin reticencias los textos. ¿Llegaremos a que los Estados de derecho se pongan de acuerdo para formar una comunidad que renuncie a toda excepción del derecho? ¿Sabremos desarrollar procedimientos de mediación para resolver los litigios respetando los derechos de todas las partes?" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Yamena, Chad, 1-2-1990, en "L'Oss. R.", 18-2 1990, p.15).

«una firme convicción moral». Cuando ya no se tiene confianza en el valor mismo de la persona humana, se pierde de vista lo que constituye la nobleza de la democracia: ésta cede ante las diversas formas de corrupción y de manipulación de sus instituciones"<sup>213</sup>.

### Política y democracia

El Estado debe propiciar un orden jurídico tal que la «política» responda verdaderamente al derecho de libre participación social que tiene todo ciudadano en la gestión de los intereses comunes de la sociedad, en orden a alcanzar el «bien común».

La actuación política de la persona humana requiere que pueda ejercer tanto sus derechos individuales como sociales. Se trata de una exigencia profunda de la persona, en razón de su dignidad sagrada e inviolable<sup>214</sup>, porque: "La vida política no tiene otra razón de ser que el bien de los ciudadanos; ellos tienen derechos que es necesario respetar sin excepción

---

<sup>213</sup> Discurso a líderes de partidos demócrata-cristianos, 23-11-1991, en op. cit., 3-1-1992, p.11, n.2.

<sup>214</sup> "El empeño y la misión de la Iglesia en favor de una ética política más acentuada, hoy más necesaria que nunca pues se dispone de una gran variedad de medios técnicos, me impulsa a hablaros de los derechos individuales y sociales del hombre. Es preciso asegurar el respeto de esos derechos siempre y en todas partes, no sólo por motivos de conveniencia política, sino también en virtud del respeto profundo que se debe a toda persona por ser criatura de Dios, dotada de una dignidad única y llamada a un destino trascendente. Toda ofensa a un ser humano es también una ofensa a Dios, y se responderá de ello delante del Señor, Juez justo, de los actos y de las intenciones" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Lisboa, Portugal, 10-5-1991, en op. cit., 17-5-1991, p.7, n.3).

alguna"<sup>215</sup>.

La actuación política de los ciudadanos que integran la nación, bajo el ordenamiento jurídico que configura el Estado, a impulsos de la «soberanía popular», debe responder a criterios morales, que sirvan verdaderamente al bien de la persona humana, en orden a satisfacer el bien común de la nación y los derechos de toda persona<sup>216</sup>. El juego político demanda el respeto recíproco de los derechos humanos, que se actuarán en espíritu de libertad y responsabilidad<sup>217</sup>.

En definitiva, la política -por ser actuación humana, para satisfacer intereses y fines de valor humano- es una tarea que adquiere una trascendencia moral, que demanda intrínsecamente el respeto y la justa práctica de los valores morales: "La política tiene, en consecuencia, una dimensión ética esencial, porque es ante todo un servicio al hombre(...). Como señaló mi venerado predecesor el Papa Juan XXIII en la Encíclica «Mater et Magistra», es competencia y obligación del poder político crear y potenciar aquellas condiciones sociales que favorezcan al bien

---

<sup>215</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 12-1-1991, en op. cit., 18-1-1991, p.6-7, n.4.

<sup>216</sup> "Vous désirez, à juste titre, que tous participent activement à la vie publique dans le respect de l'ordre du bien supérieur de la nation et des droits d'autrui" (Discurso al Presidente y al Cuerpo Diplomático de Camerún, 12-8-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.338).

<sup>217</sup> "La finalidad verdadera y recta de la actividad política es el bienestar material y espiritual de la sociedad, de modo que todos respeten y tutelen los derechos y los deberes. Como escribió Pío XI en la Encíclica «Divini Redemptoris»: 'En el plan del Creador, la sociedad es un medio natural del que debe servirse el hombre para la consecución de su fin, «puesto que la sociedad humana es para el hombre, y no viceversa»...' (n.29)" (Discurso al Consejo de la Junta regional del Lacio, Italia, 6-2-1988, en "L'Oss. R.", 21-2-1988, p.10).

auténtico y completo de la persona, sola o asociada, evitando cuanto se oponga u obstaculice a la expresión de sus auténticas dimensiones y al ejercicio de sus derechos, respetando siempre las legítimas libertades de los individuos, de las familias y de los grupos intermedios(cf. n.65)<sup>218</sup>.

Juan Pablo II ha apostado decididamente en favor de la democracia. Ésta debe servir al bien de la persona humana, necesitada siempre de los derechos humanos, que tienen su fundamento en la «dignidad de la persona humana», no en la opinión de la mayoría por muy elevada que pueda ser<sup>219</sup>.

#### 8- La democracia: al servicio del hombre y de sus derechos

La actividad política es ese noble oficio consistente en el esfuerzo por construir el justo orden social, satisfaciendo las exigencias perentorias que demanda el bien común. El hombre es un ser social por naturaleza y, por tanto, político.

El protagonista que actúa la política es el hombre y, consecuentemente, al servicio del hombre se ha de ordenar. Y, dado que los «derechos humanos» son valores básicos, y bienes imprescindibles al hombre, Juan Pablo II ha señalado que: "Toda política que esté en contradicción con la dignidad fundamental

---

<sup>218</sup> Discurso al Presidente de Paraguay, y demás autoridades, 16-5-1988, en op. cit., 12-6-1988, p.14, n.3.

<sup>219</sup> "I pray that yo will always guard the right to religious freedom, and be ever vigilant in defending «the very foundation of this right and every human right», which is and will for ever be «the dignity of the human person»("D.H.", 2). As yo know, the principle of the inviolable dignity of all human beings is an ever higher principle in a democratic State than majority opinion. Indeed, all democracies will eventually succeed or fail to the extent that they truly guard and promote the human rights of all, including minorities" (Discurso al parlamento australiano, 24-11-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986)).



de la persona o de un grupo de personas ha de ser rechazada. Por el contrario, han de ser potenciadas las políticas y los programas que instauran relaciones abiertas y honestas entre los pueblos, que forjan alianzas justas, que unen a las naciones con honorables lazos de cooperación"<sup>220</sup>.

Por esto, Juan Pablo II ha exaltado los valores que entraña la «democracia»: libre participación ciudadana, defensa de las libertades frente a la amenaza de los totalitarismos, división de poderes... La democracia permite, especialmente, el ejercicio de las libertades y la protección de los derechos humanos<sup>221</sup>. Juan Pablo II ha destacado sobremanera, entre las características propias del régimen democrático -que debe estar siempre al servicio del hombre-, que la democracia faculta la participación ciudadana en el logro del bien común: "No será posible, por tanto, hablar de verdadera libertad, y menos aún de democracia, donde no exista la participación real de los ciudadanos en poder tomar las grandes decisiones que afectan a la vida y al futuro

---

<sup>220</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1986, Cfr. op. cit., v.IX-2(1986), p.1885-1897.

<sup>221</sup> "Démocrates chrétiens, vous êtes «attachés à la démocratie», a un sens d'une participation libre et correcte des citoyens à la vie de la communauté politique, au service du bien commun de tous(cf. "R.H.", 17). En face de trop de régimes totalitaires ou anarchiques, où le pouvoir est imposé par un groupe déterminé ou en faveur d'un groupe restreint, vous tenez, à bon droit, à une préparation loyale de l'opinion publique, à une expression libre des votes dans les élections, à une juste répartition du pouvoir en fonction du choix des citoyens, à une juste répartition du pouvoir en fonction du choix des citoyens, à la libre défense, dans les débats parlementaires, de ce qui vous apparaît le bien profond du peuple, à la mise en place de structures de participation, à l'initiative des corps intermédiaires, à une application équitable des lois, dans le respect des personnes, le leurs convictions et de leurs droits fondamentaux" (Discurso a parlamentarios europeos, 18-10-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.1102-1103).

de la nación"<sup>222</sup>. Los hombres que integran el cuerpo social deben aunar esfuerzos y participar en la construcción del bien común, que exige el respeto y justo ejercicio de los derechos humanos.

Frente a este sistema político, de régimen democrático-constitucional, se alzan otras realidades que Juan Pablo II ha denunciado: los totalitarismos que conculcan los derechos humanos. A este respecto ha notado que: "los sistemas totalitarios no son justos, porque privan a los ciudadanos de sus derechos naturales. El problema central, como saben no sólo los moralistas, sino también los políticos y otros pensadores e incluso los ciudadanos más sencillos, está en el 'respeto de los derechos humanos'. Porque el totalitarismo los niega. Se trata de dar un orden ético a la vida civil"<sup>223</sup>. Los sistemas totalitarios son gravemente injustos, y deben abrir paso a regímenes políticos que propicien el pleno respeto de los derechos humanos. Él mismo respalda el tránsito de los regímenes totalitarios y autoritaritativos al sistema democrático<sup>224</sup>.

Juan Pablo II se ha alegrado por los cambios producidos,

---

<sup>222</sup> Discurso a los constructores de la sociedad en Asunción, Paraguay, 17-5-1988, en "L'Oss. R.", 19-6-1988, p.13, n.5.

<sup>223</sup> Entrevista a los periodistas, en op. cit., 13-5-1990, p.12.

<sup>224</sup> "Otras naciones necesitan reformar algunas estructuras y, en particular, sus «instituciones políticas», para sustituir regímenes corrompidos, dictatoriales o autoritativos, por otros «democráticos y participativos». Es un proceso que, es de esperar, se extienda y consolide, porque la 'salud' de una comunidad política -en cuanto se expresa mediante la libre participación y responsabilidad de todos los ciudadanos en la gestión pública, la seguridad del derecho, el respeto y la promoción de los derechos humanos- es «condición necesaria y garantía segura» para el desarrollo de 'todo el hombre y de todos los hombres' (Encíclica "Sollicitudo rei socialis", 44e).

últimamente, en la Europa central y oriental: naciones enteras se han sacudido el yugo del totalitarismo que bajo la ideología marxista, del "partido único", imponía a la sociedad un régimen férreo que constreñía las más elementales libertades ("libertad de pensamiento, de conciencia, de expresión y de pluralismo político y cultural") y los derechos humanos. No obstante, las naciones libres de Europa occidental no deben olvidar que: "Tampoco los Estados pluralistas pueden renunciar a las normas éticas en sus legislaciones y en la vida pública, especialmente cuando ese bien fundamental, que es la vida humana desde el momento de su concepción hasta su muerte natural, exige protección"<sup>225</sup>.

En definitiva, la «democracia» no es la "última razón" que justifique todo: la democracia no justifica el actuar amoral de parte del hombre... La democracia está limitada por la moral, por las exigencias éticas propias del hombre, que condicionan su existencia. A este propósito, Juan Pablo II ha señalado que: "Es necesario «que la ley» establecida por el hombre, por la autoridad legislativa humana, «refleje en sí la eterna verdad y la eterna justicia» que es él mismo, Dios de majestad infinita: Padre, Hijo y Espíritu Santo"<sup>226</sup>. Abundando en esto, la soberanía de la nación detentada por el Parlamento viene limitada por la norma moral: ni el Parlamento, ni instancia política alguna (aunque sea democrática), puede justificar o legitimar el atentado a los derechos humanos, sea cual sea, aun la misma vida

---

<sup>225</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático en Polonia, 8-6-1991, en "L'Oss. R.", 12-7-1991, p.9, n.3.

<sup>226</sup> Discurso en Polonia, 8-6-1991, en op. cit., 12-6-1991, p.7, n.1.

humana<sup>227</sup>. La "democracia" no puede ser fin en sí mismo, ya que debe ponerse al servicio del hombre, que demanda respeto sagrado a los valores morales: los «derechos humanos» son parte integrante. La decisión de la "mayoría" tampoco puede legitimar el atentado a estos derechos.

Precisamente, cuando la democracia observa las normas morales inscritas en el ser del hombre, es cuando sirve eficazmente su bien. Asistimos ahora a un momento de expansión del régimen democrático. Es algo que no puede menos que alegrar las expectativas de la humanidad, en orden a construir un mundo más justo. No obstante, si la democracia no se desarrollara en respeto de la ley moral, el futuro del hombre quedaría igualmente amenazado. En definitiva: "El camino hacia un orden social más justo ha de pasar(...) por la consolidación de las libertades públicas en armonía con la tutela de los derechos que dimanar de la dignidad de la persona, individual y colectivamente consideradas"<sup>228</sup>.

Juan Pablo II respalda, decididamente, los valores éticos que informan el espíritu de la democracia. Aboga en favor de regímenes políticos que propicien tales valores. Sin embargo, no se limita a una defensa de la «democracia política», sino que

---

<sup>227</sup> "¡La raíz del drama(del aborto), a veces, es tan amplia y diferenciada! Está también la instancia humana, los grupos, a menudo los 'grupos de presión', los cuerpos legislativos que 'legalizan' la privación de la vida al hombre no nacido. ¿Existe una instancia humana, existe un Parlamento, que tenga el derecho de legalizar la muerte de un ser humano inocente e indefenso? ¿Que tenga el derecho de decir 'es lícito matar', e incluso 'es necesario matar', cuando es preciso proteger y ayudar a la vida?" (Homilía en Radom, Polonia, 4-6-1991, en op. cit., 21-6-1991, p.10, n.6).

<sup>228</sup> Discurso al Embajador de Honduras, 25-3-1991, en op. cit., 5-4-1991, p.11.

augura la construcción pareja de una «democracia económica»<sup>229</sup>. Sin justicia social, sin desarrollo económico que beneficie a todas las capas sociales... es imposible realizar la «democracia política» y los derechos humanos, que exigen para todos condiciones de igualdad y justicia. Sólo así pueden realizarse en plenitud las exigencias que entraña la verdadera libertad humana. De poco serviría la mera declaración formal de derechos, y de participación social, si luego los hombres permanecen esclavos bajo el yugo de la injusticia, de la explotación o el subdesarrollo... Aparte el reconocimiento de sus legítimos derechos, el hombre precisa de ciertas condiciones sociales (económicas, laborales, culturales...) que faculten su verdadero e íntegro desarrollo.

#### 9- «Derechos de la Nación» y «derechos humanos»

Juan Pablo es el gran defensor del hombre, y de sus derechos fundamentales: para que el hombre pueda realizarse como hombre debe actuar aquellas facultades inherentes a su naturaleza, que le permiten desarrollarse como «persona humana».

---

<sup>229</sup> "Il dialogo che si intende incoraggiare tra etica cristiana e regole economiche non può non toccare il problema della democrazia economica e dei suoi rapporti con la democrazia politica. Oggi sempre, più l'informazione, la consultazione, la partecipazione alle decisioni, sono viste come espressione naturale della soggettività dei cittadini (cf. "Sollicitudo rei socialis", 15), e come elementi indispensabili della riuscita stessa dell'impresa economica.

L'economia deve ritrovare dunque la sua dimensione umana ed essere concepita come espressione della vita globale dell'uomo, respingendo l'errore di isolare l'interesse individuale dalla solidarietà sociale.

Il dialogo tra etica ed economia va sviluppato particolarmente a livello mondiale, come ho indicato nella Lettera Enciclica "Sollicitudo rei socialis" (Discurso a los participantes en un seminario de cuestiones sociales, 19-2-1989, en op. cit., p.5).

Pero el hombre no es un ser que viva aislado. Si es cierto que es «individuo y persona»(capaz, por tanto, de autodeterminarse libremente), también es verdad que no puede realizarse si no es «en sociedad». Así, pues, al hombre le corresponden unos derechos humanos en cuanto ser sociable.

En razón de su sociabilidad(cualidad innata a su naturaleza) constituye las diversas «comunidades humanas». Entre ellas destaca la nación. La vida de la nación debe actuarse en sintonía con las prescripciones de la «ley divina»<sup>230</sup>. Los «derechos de la nación» son, por ello, los «derechos humanos» que competen al hombre en cuanto que la configura como punto de referencia social. Por esto, Juan Pablo II une estrechamente «derechos personales» y «derechos comunitarios»(derechos de la nación): "Todo ser humano tiene derechos inalienables que deben ser respetados. Toda comunidad humana -étnica, histórica, cultural o religiosa- tiene derechos que deben ser respetados. La paz está amenazada siempre que uno de estos derechos es violado. La ley moral, guardiana de los derechos del hombre, protectora de la dignidad de la persona humana, no puede ser dejada de lado por ninguna persona, ningún grupo, ni por el mismo Estado; por ningún motivo, ni siquiera por la seguridad o el interés de la ley o del orden público. La ley de Dios está por encima de todas las razones de Estado"<sup>231</sup>.

Dada la estrecha interrelación entre ambas dimensiones, se

---

<sup>230</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Blangadesh, 10-1-1992, en op. cit., 31-1-1992, p.10.

<sup>231</sup> Homilía en Drogheda, Irlanda, 29-9-1979, en "Enseñanzas ...", v.1979-4c(septiembre-diciembre-A), p.254; Cfr. Discurso a peregrinos polacos, 11-10-1982, en "Inseg.", v.V-3 (1982), p.794-795.

comprende -como ha denunciado Juan Pablo II- que: "la violación de los derechos del hombre va acompañada por la violación de los derechos de la nación, con la que el hombre está unido por vínculos orgánicos como a una familia más grande"<sup>232</sup>. Es éste un dato de experiencia propia (recuérdense los atropellos sufridos por el pueblo polaco), que avala la Segunda Guerra Mundial, que trastocó gravemente el orden internacional. No cabe duda, los derechos humanos personales son anteriores a los derechos de la nación, que debe actuar en respeto no sólo a ellos, sino a los derechos de otras naciones.

Juan Pablo II se muestra particularmente sensible en favor de los «derechos de la nación». No en vano, parte de su experiencia personal, hecha dolor y sufrimiento, por la vulneración flagrante de los derechos de la nación polaca durante largos decenios. La Iglesia ha defendido los derechos de Polonia a la independencia y a la soberanía<sup>233</sup>. Igualmente, se ha mostrado a favor de los derechos de las repúblicas bálticas (Lituania, Estonia y Letonia), denunciando la injusticia que supuso el Acuerdo Ribentrop-Molotov (1939), que vulneró los derechos de tantas naciones de Europa<sup>234</sup>. También ha abogado en favor de la paz en Yugoslavia, a fin de evitar los enfrentamientos armados entre Croacia y Serbia: la guerra, como medio para resolver los problemas nacionales, contradice los

---

<sup>232</sup> Encíclica "Redemptor hominis", 4-3-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-2 (enero-abril), p.40; Cfr. Discurso en Detroit, EE.UU., 19-9-1987, en "Inseg.", v.X-3 (1987), p.672, n.8.

<sup>233</sup> Cfr. Discurso a Obispos polacos, 11-10-1982, en "Inseg.", v.V-3 (1982), p.777-778.

<sup>234</sup> Cfr. Declaraciones a la prensa, en "L'Oss. R.", 13-5-1990, p.12.

Acuerdos de Helsinki y de París<sup>235</sup>. Juan Pablo ha reconocido el derecho a la independencia de Namibia<sup>236</sup>, y de otras repúblicas europeas que han renacido a la libertad, tras largos decenios de opresión comunista. También ha defendido los derechos del pueblo palestino, como los de Israel<sup>237</sup>. Por esto su rechazo del antisemitismo, por contrario a los derechos humanos<sup>238</sup>: "el antisemitismo y todas las otras formas de racismo son 'un pecado contra Dios y la humanidad', y, como tales, se deben rechazar y condenar"<sup>239</sup>.

Su palabra denuncia la violación de los derechos de la nación, porque supone un atentado contra el derecho natural: "Que los pueblos de Europa tienen unas aspiraciones profundas que experimentan como su 'ethos' natural y su derecho inalienable es algo que se muestra claramente evidente en su irrenunciable búsqueda de la justicia, la libertad y la realización

---

<sup>235</sup> Cfr. en la Alocución dominical, 8-9-1991, en op. cit., 13-9-1991, p.4.

<sup>236</sup> Cfr. Discurso a representantes de las Iglesias cristianas, 3-12-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.1848; Cfr. Discurso a los Obispos de Africa Austral, 10-9-1988, en "L'Oss. R.", 9-10-1988, p.14, n.15; Cfr. Discurso al Comité de segregación racial de la ONU, 7-7-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.38, n.3.

<sup>237</sup> "... poner en marcha un proceso de diálogo con el propósito de garantizar igualmente al Estado de Israel las justas condiciones de seguridad y al pueblo palestino sus derechos incontestables" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 12-1-1991, en "L'Oss. R.", 18-1-1991, p.8, n.7).

<sup>238</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Alemania, 8-11-1990, en op. cit., 7-12-1990, p.20.

<sup>239</sup> Discurso a los miembros del Consejo británico para los cristianos y los judíos, 16-11-1990, en op. cit., 7-12-1990, p.8.



espiritual"<sup>240</sup>. Todo pueblo, toda nación, merece un respeto generoso; tiene derecho a sus tradiciones culturales y religiosas... Esta es la condición para alcanzar la paz internacional<sup>241</sup>. Los «derechos de la nación» forman parte de los «derechos humanos» que corresponden al hombre como ser sociable<sup>242</sup>. Sólo así es posible la paz.

Por esto se comprende que Juan Pablo II haya reafirmado, en repetidas ocasiones, los derechos que corresponden a la nación como propios<sup>243</sup>: La nación tiene derecho a ser ella misma, para preservar su identidad y la de los ciudadanos que forman parte de ella. Violados los derechos de la nación son también violados

---

<sup>240</sup> Discurso al Embajador de Irlanda, 22-1-1990, en op. cit., 18-3-1990, p.6.

<sup>241</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 11-1-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.63.

<sup>242</sup> "Il peso di combattimenti su tutti i fronti e le vittime sono state un apporto per assicurare alla Polonia l'indipendenza e anche l'indiscutibile diritto all'autodeterminazione della Nazione nel proprio Stato. Alle cause dell'autodeterminazione e dell'autogestione si ispirano anche i Patti sociali del 31 agosto 1980, ricordati giustamente in questi giorni. Il bene della Patria esige che questi Patti siano onestamente e continuamente realizzati, affinché non diventino lettera morta. Il bene comune si può realizzare soltanto quando sono salvaguardati i diritti dell'uomo, del cittadino, del connazionale, quando il lavoratore si sente veramente co-gestore del suo posto di lavoro, dove non è soltanto oggetto dell'amministrazione da parte degli altri, bensì soggetto che costituisce con gli stessi diritti insieme con gli altri l'ossatura della Patria, Ciò riguarda sia i lavoratori, sia il mondo della cultura e della scienza. Se tutti i diritti dell'uomo non sono rispettati, il bene comune subisce danni irreversibili" (Alocución dominical, 1-9-1985, en op. cit., v.VIII-2(1985), p.550).

<sup>243</sup> "Dans l'unique famille humaine, les nations ont le droit de préserver, en toute liberté et en toute indépendance, leur physionomie, source de richesse pour tous, par la diversité des langues, des coutumes, des cultures, des traditions spirituelles" (Discurso al Embajador de Siria, 1-4-1989, en "L'Oss. R.", 2-4-1989, p.5).

los derechos humanos, porque todos ellos son por igual sagrados<sup>244</sup>. Estos derechos adquieren tal relieve para Juan Pablo II que los ha recogido sintéticamente en la Encíclica "Sollicitudo rei socialis"(cf. n.21). La paz entre las naciones exige el respeto de los derechos de cada nación<sup>245</sup>. Sin embargo, los derechos de la nación no se agotan en ella misma, ya que cada nación debe actuar en solidaridad internacional<sup>246</sup>. El ejercicio de todo derecho se proyecta más allá del propio sujeto, en cuanto que incide sobre otros, y repercute sobre la sociedad.

En definitiva, del efectivo desarrollo, y tutela de los «derechos de la nación», depende que el hombre pueda salvaguardar los suyos propios, para realizarse plenamente en cuanto hombre que es: "Para salvaguardar este destino del hombre, «cada pueblo y cada nación» debe poder ejercer libremente su derecho a la conservación y al desarrollo de su propia identidad, de su patrimonio cultural, de su porvenir, y deber tener los medios que le permitan ser independiente y dueño de su suerte. Debe ser capaz de desarrollar sus propios recursos y de recibir una compensación adecuada a los productos de su esfuerzo. Debe poder compartir las riquezas auténticas de su patrimonio con los otros.

---

<sup>244</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 16-1-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.114.

<sup>245</sup> "La paz y el acercamiento entre los pueblos sólo se pueden construir «sobre el principio del respeto a los derechos objetivos de la nación», como: el derecho a la existencia, a la libertad, a ser sujeto socio-político y, además, a la formación de la propia cultura y civilización" (Discurso a las autoridades polacas, 2-6-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(mayo-agosto), p.450).

<sup>246</sup> Cfr. Discurso al Embajador del Senegal, 19-6-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.1854; Cfr. Discurso a líderes de partidos demócrata-cristianos, 23-11-1991, en "L'Oss. R.", 3-1-1992, p.11, n.4.

Resumiendo: debe poder convertirse, en la práctica, en miembro de pleno derecho de la familia de las naciones"<sup>247</sup>.

### Derecho a la independencia de la nación

Por estas razones Juan Pablo II apoya el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos<sup>248</sup>. En virtud de este principio elemental, y del efectivo reconocimiento y ejercicio de todos los derechos humanos, de parte de cada persona, es como la nación y la sociedad alcanzan a realizarse en su propia "subjetividad"<sup>249</sup>: Es decir, se asumen los valores que encierran, y su actuación real, como la correspondiente en verdad a la voluntad soberana de sus ciudadanos. La sociedad que realiza esta condición queda legitimada: la nación se pone al servicio del hombre, según sus aspiraciones legítimas. Nada más extraño a ella que sofocar sus derechos propios.

Juan Pablo II ha señalado la condición necesaria para que tanto el Estado, como la nación sean soberanos: "La Nazione è

---

<sup>247</sup> Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión «Iustitia et Pax», 14-11-1980, en "Enseñanzas...", v.1980-IIb(julio-diciembre), p.782.

<sup>248</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático en Kinshasa, Zaire, 3-5-1980, en op. cit., v.1980-Ib(enero-junio), p.660; Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 11-1-1992, en "L'Oss. R.", 17-1-1992, p.6, n.3.

<sup>249</sup> "In questi accordi si è manifestato lo spirito della Nazione, Nazione millenaria che cerca di risolvere i problemi sociali e morali attraverso il dialogo con i rappresentanti del potere. Tale dialogo dimostra il rispetto della società da parte della autorità ed è una conferma del riconoscimento della sua autentica soggettività. Perciò i Vescovi polacchi parlano sistematicamente di tutti i problemi sociali e morali legati alla questione del rispetto dei diritti del popolo e al bisogno di assicurare la soggettività alla società polacca" (Homilía a fieles polacos, 26-8-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.415; también, Cfr. Homilía en Varsovia, Polonia, 17-6-1983, en "Inseg.", v.VI-1(1983), p.1547).

veramente libera quando può configurarsi come comunità determinata dall'unità di cultura, di lingua, di storia. Lo Stato è solidamente sovrano quando governa la società ed insieme serve il bene comune della società e consente alla Nazione di realizzarsi nella sua propria soggettività, nella sua propria identità(...). La sovranità dello Stato è profondamente legata alla sua capacità di promuovere la libertà della Nazione, cioè di sviluppare condizioni che le permettano di esprimere tutta la sua peculiare identità storica e culturale, di essere cioè sovrano mediante lo Stato"<sup>250</sup>. La «cultura» es el factor necesario para preservar la identidad de la nación, y la conciencia de sus valores en los hombres que la integran<sup>251</sup>. Si

---

<sup>250</sup> Homilía en Jasna Gora, Polonia, 19-6-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.1572.

<sup>251</sup> "Si, en nombre del futuro de la cultura, se debe proclamar que el hombre tiene derecho a 'ser' más, y si por la misma razón se debe exigir una sana «primacía de la familia» en el conjunto de la acción educativa del hombre para una verdadera humanidad, debe situarse también en la misma línea el «derecho de la nación»; se le debe situar también «en la base de la cultura y de la educación».

La nación es, en efecto, la gran comunidad de los hombres, que están unidos por diversos vínculos, pero sobre todo, precisamente, por la cultura. La nación existe '«por y 'para' la cultura», y así es ella la gran educadora de los hombres para que puedan 'ser más' en la comunidad. La nación es esta comunidad que posee una historia que supera la historia del individuo y de la familia. En esta comunidad, en función de la cual educa toda familia, la familia comienza su obra de educación por lo más simple, la lengua, haciendo posible de este modo que el hombre aprenda a hablar y llegue a ser miembro de la comunidad, que es su familia y su nación. En todo esto que estoy ahora proclamando y que desarrollaré aún más, mis palabras traducen una experiencia particular, un «testimonio particular» en su género. Soy hijo de una nación que ha vivido las mayores experiencias de la historia, que ha sido condenada a muerte por sus vecinos en varias ocasiones, pero que ha sobrevivido y que ha seguido siendo ella misma. Ha conservado su identidad y, a pesar de haber sido dividida y ocupada por extranjeros, ha conservado su soberanía nacional, no porque se apoyara en los recursos de la fuerza física, sino «apoyándose» exclusivamente «en su cultura». Esa cultura resultó tener un poder mayor que todas las otras fuerzas.

se destruye la cultura de una nación, ésta perderá la razón de su propia existencia.

A resultas de todo esto, es necesario afirmar los «derechos de la nación» en su totalidad. Las naciones tienen el derecho a ser independientes y soberanas. La soberanía de la nación se despliega en un doble nivel: interno y externo. La nación -para estar legitimada- debe respetar los «derechos del hombre»<sup>252</sup> y

---

Lo que aquí digo respecto al derecho de la nación a fundamentar su cultura y su porvenir no es el eco de ningún 'nacionalismo', sino que se trata de un elemento estable de la experiencia humana y de las «perspectivas humanas del desarrollo del hombre». Existe una soberanía fundamental de la sociedad que se manifiesta en la cultura de la nación. Se trata de la soberanía por la que, al mismo tiempo, el hombre es supremamente soberano. Al expresarme así, pienso también, con una profunda emoción interior, en las «culturas de tantos pueblos antiguos» que no han cedido cuando han tenido que enfrentarse a las civilizaciones de los invasores; y continúan siendo para el hombre la fuente de su 'ser' de hombre en la verdad interior de su humanidad. Pienso con admiración también en las «culturas de las nuevas sociedades», de las que se despiertan a la vida en la comunidad de la propia nación - igual que mi nación se despertó a la vida hace diez siglos- y que luchan por mantener su propia identidad y sus propios valores contra las influencias y las presiones de modelos propuestos del exterior" (Discurso en la UNESCO, París, 2-6-1980, en "Enseñanzas...", v.1980-Ib(enero-junio), p.849-850, n.14).

<sup>252</sup> "Cada nación, por ser soberana, tiene derecho a autodeterminarse y a construir libremente su futuro. Sería, por ello, inaceptable que injerencias externas pretendieran torcer o sojuzgar la voluntad nacional, con objeto de instaurar un modelo político que la mayoría de los chilenos no aprueban. Pero igualmente es necesario, como enseña el Concilio Vaticano II, que dentro de cada país existan 'posibilidades efectivas de tomar parte libre y activamente en la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política, en el gobierno de la cosa pública, en la determinación de los campos de acción y de los límites de las diferentes instituciones y en la elección de los gobernantes' ("G.S.", 75). También es preciso que en todas partes se asegure el respeto a los derechos humanos; no sólo por razones de conveniencia política, sino en virtud del profundo respeto que merece toda persona, por ser criatura de Dios, dotada de una dignidad única y llamada a un destino trascendente. Toda ofensa a un ser humano es también, una ofensa a Dios, y se habrá de responder de ella ante El, justo juez de los actos y de las intenciones.

Por otra parte, es de alentar que en Chile se lleven pronto a efecto las medidas que, debidamente actuadas, hagan posible,

los derechos de las demás naciones.

Juan Pablo II ha realizado una magnífica síntesis entre derechos humanos y derechos de la nación y derechos del Estado, reivindicando los derechos del Líbano: "Mi consternación frente al drama que vive el Líbano y desear ver restablecida la unidad nacional de este país, en particular gracias a la realización de la soberanía y, al menos, mediante la recuperación del normal funcionamiento de las instituciones del Estado. No sabríamos resignarnos a ver este país privado de su unidad, de su integridad territorial, de su soberanía y de su independencia. Se trata de derechos fundamentales e incuestionables para toda nación"<sup>253</sup>.

#### 10- El orden internacional y los derechos humanos

El orden internacional es el resultante del imperio del Derecho Internacional, que preside las relaciones interestatales en orden a la paz y la justicia mundial. Éste constituye una rama del Derecho, y hunde sus raíces en la «ley natural» que da cumplida respuesta a las exigencias morales ínsitas en la naturaleza humana. El Derecho Internacional debe, pues, permanecer al servicio del hombre y de los valores fundamentales, que exige el respeto incondicionado de los derechos humanos, como condición para lograr el «orden internacional».

---

en un futuro no lejano, la participación plena y responsable de la ciudadanía en las grandes decisiones que tocan a la vida de la nación. El bien del país pide que esas medidas se consoliden, se perfeccionen y complementen, de modo que sean instrumentos válidos en favor de la paz social en un país cristiano en el que todos deben reconocerse como hijos de Dios y hermanos en Cristo" (Discurso a la Conferencia Episcopal Chilena, 2-4-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.953, n.6).

<sup>253</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1989, en "L'Oss. R.", 22-1-1989, p.23, n.3.

De la efectiva realización de las exigencias que entraña tal derecho depende, en definitiva, el logro de la paz universal. A este respecto Juan Pablo II ha señalado que: "La paz dentro de un Estado y la paz entre los pueblos no puede imponerse a costa de la libertad y de los derechos humanos. La paz tiene que estar, por el contrario, al servicio del hombre, de la salvaguardia de su dignidad intangible, y de su desarrollo global"<sup>254</sup>. Los conflictos armados entre las naciones -buena prueba de ello son las últimas guerras- tienen su origen en la violación de los derechos de los pueblos y de las personas.

El respeto de estos postulados constituye, pues, un reto moral para la humanidad. El Derecho Internacional descansa sobre los pilares de la fraternidad, solidaridad y cooperación recíproca entre las naciones que pueblan la tierra. Este Derecho, por inspirarse en la ley natural, es anterior y superior en valor al derecho positivo<sup>255</sup>: éste debe acomodarse a las exigencias de justicia que reclama aquél.

Juan Pablo II, a fin de superar la "política de bloques" que dividía hasta hace poco el mundo, ha señalado que los postulados que entraña el Derecho Internacional se apoyan sobre el núcleo

---

<sup>254</sup> Discurso al Presidente de Austria, 25-6-1987, en op. cit., 5-7-1987, p.21.

<sup>255</sup> "... hombres de gran talento y corazón, como los Padres Vitoria y Suárez, se hicieron eco de estos reclamos, proclamando que los derechos humanos de vuestros pueblos estaban antes que cualquier otro derecho establecido por leyes humanas. Desde entonces el 'derecho de gentes' es la medida de las cambiantes leyes positivas y el que urge la rectitud y eficacia de las mismas" (Discurso a los indígenas en Latunga, 31-1-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.299).

primario de la «dignidad de la persona humana»<sup>256</sup>. El Derecho Internacional debe, pues, ponerse al servicio del hombre, de modo que faculte su auténtica realización personal. El hombre debe ser respetado en su dignidad sagrada e inviolable. Así lo ha destacado Juan Pablo II<sup>257</sup>. El hombre debe ser reconocido como hombre -merece siempre respeto sagrado- en todas las dimensiones y expresiones de su existir humano. Juan Pablo II ha destacado con gran énfasis que estos principios son los que informan la Carta constitutiva de la O.N.U. y la Declaración de derechos del Hombre de 1948: "La dignidad y valor de la persona humana" (Preámbulo) y la promoción y "respeto a los derechos humanos"

<sup>258</sup>.

El orden internacional no es posible sin el respeto debido a los derechos humanos<sup>259</sup>. La paz entre las naciones depende, en definitiva, del eficaz respeto de los derechos humanos<sup>260</sup>. El

---

<sup>256</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Dinamarca, 23-6-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.1213.

<sup>257</sup> "... J'entendais souligner que toute la vie nationale et internationale avait absolument besoin de reposer sur 'la dignité de la personne humaine, le respect de ses droits fondamentaux, inaliénables', en particulier 'le respect de la vie humaine, à tous les stades de son développement, de la conception à la vieillesse', des 'possibilités matérielles de vivre décemment', le refus de la violence et des discriminations, la promotion des valeurs de la famille, l'éducation des jeunes à l'amour humain authentique, la protection des faibles" (Discurso a un grupo de parlamentarios belgas, 19-9-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.660-661).

<sup>258</sup> Cfr. Discurso en el aeropuerto de Nueva York, EE.UU., 2-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.629-630.

<sup>259</sup> Cfr. Discurso recordando la II Guerra Mundial, 1-9-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986).

<sup>260</sup> "... vaya estableciéndose un orden internacional que responda cada vez más adecuadamente a las exigencias de la justicia, de la solidaridad entre los pueblos y de los derechos



orden internacional no podrá alcanzarse empleando medios que sean contrarios a estos valores y a las exigencias éticas de la persona humana<sup>261</sup>, porque: "el poder de los Estados y las relaciones internacionales deben ser ejercidos según normas éticas exigidas por la dignidad de los pueblos y de las personas"<sup>262</sup>.

Juan Pablo II ha unido estrechamente tres factores, concatenados entre sí: orden natural, orden internacional y paz. El respeto de los derechos humanos es la condición para lograr la paz mundial: "La mutua independencia y la libertad de los Estados no es suficiente para establecer la paz en el mundo. La paz es también la «paz social», orden fundado en «la justicia

---

fundamentales de la persona humana. El respeto de esos derechos es precisamente la mejor garantía de una correcta convivencia pacífica entre las naciones.

En el Mensaje que he dirigido con ocasión de la reciente Jornada mundial de la Paz escribía: 'Hoy existen pueblos a los que los regímenes totalitarios y sistemas ideológicos impiden ejercer su derecho fundamental de decidir sobre su propio futuro. Hombres y mujeres sufren hoy insoportables insultos a su dignidad humana por la discriminación racial, el exilio forzado o la tortura. Hay quienes son víctimas de hambre y miseria. Otros están privados de la práctica de sus creencias religiosas o del desarrollo de su propia cultura'" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 3-2-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.398-399).

<sup>261</sup> "Mais la persuasion elle-même doit tenir compte «du droit et des principes moraux», et j'espère que, sur ce point aussi, vous êtes familiarisés avec le droit international. La politique ne saurait s'en affranchir sans grands dommages. Il y a le droit écrit, celui des conventions internationales. Il y a aussi -et c'est le propre des consciences bien formées de le percevoir- tout ce que comporte le respect des libertés et des droits fondamentaux des personnes et des peuples, la fin ne justifiant jamais les moyens contraires à ce respect. Puissiez-vous contribuer de toutes vos forces à l'établissement d'un ordre international plus équitable, en ayant le courage de porter le témoignage de vos convictions éthiques partout où vous serez envoyés en mission!" (Discurso a un grupo de jóvenes diplomáticos, 10-5-1982, en op. cit., v.V-2(1982), p. 1471).

<sup>262</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático en Madrid, 2-11-1982, en op. cit., v.V 3(1982), p.1066.

dentro de los Estados soberanos», con la que se garantiza mediante leyes justas las condiciones de una vida humana digna de este nombre para todos sus conciudadanos. Me parece que hoy, lo que la enseñanza de la Iglesia llama 'el orden natural' de la convivencia, encuentra de algún modo su expresión, en la cultura de «los derechos del hombre», si se puede caracterizar así una civilización fundada en el respeto del valor trascendente de la persona. En efecto, la persona es el fundamento y el fin del orden social; es el sujeto de derechos inalienables y de obligaciones de conciencia, garantizados por el Creador, y no en cambio el objeto de 'derechos' concedidos por el Estado, a capricho del interés público tal como él determine. La persona debe realizarse en la libertad y en la verdad"<sup>263</sup>, porque: "no puede existir una paz justa y duradera entre las naciones y los grupos sociales si los derechos humanos fundamentales, y sobre todo la persona humana, son despreciados"<sup>264</sup>.

Juan Pablo II une estrechamente el respeto a los «derechos humanos» y el respeto a los «derechos de las naciones». Los segundos exigen los primeros, ya que si no se respetan los derechos de las personas, difícilmente se respetarán los derechos de las naciones: "Mais ce qui est vrai pour l'homme l'est aussi pour les peuples. Commémorer les événements de 1939, c'est aussi se souvenir que le dernier conflit mondial a eu pour cause l'écrasement des droits des peuples autant que des personnes. Je le rappelais hier, en m'adressant à la Conférence épiscopale

---

<sup>263</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1988, en "L'Oss. R.", 24-1-1988, p.12, n.10.

<sup>264</sup> Discurso al Embajador de Yugoslavia, 27-11-1989, en op. cit., 14-1-1990, p.10.

polonaise. «Pas de paix si les droits de tous les peuples» -et particulièrement des plus vulnérables- «ne sont pas respectés»! Tout l'édifice du droit international repose sur le principe de l'égal respect des Etats, du droit à l'autodétermination de chaque peuple et de leur libre coopération en vue du bien commun supérieur de l'humanité"<sup>265</sup>. Ambos factores son requisitos que exige el orden internacional.

Cada nación es soberana: tiene derecho a ejercer sus propios derechos, libremente. Pero su ejercicio debe servir a la solidaridad y fraternidad entre los pueblos. Los derechos de las naciones que constituyen el orden internacional son derechos iguales y recíprocos: ninguna nación debe prevalecer sobre otra, porque de lo contrario se verá afectado el orden internacional. Si todas son interdependientes, también deben ser solidarias. Los derechos propios no deben llevar al olvido, menos todavía al ultraje, de los derechos de los demás. Por esto ha señalado el Pontífice: "Hoy, todos los hombres, en Europa y en el mundo entero, tienen el anhelo de que se pueda organizar la convivencia de los pueblos dentro del respeto a sus derechos y a sus legítimas aspiraciones. Hoy ya no se puede tolerar la supremacía de un pueblo sobre otro, ni de un pueblo sobre una minoría de otra nacionalidad. Hoy se deben reconocer, respetar y garantizar los derechos de los pueblos y los derechos de las minorías. Hoy no se puede modificar las fronteras de un Estado con el uso de la fuerza"<sup>266</sup>.

---

<sup>265</sup> Carta Apostólica en el L Aniversario del comienzo de la II Guerra Mundial, 27-8-1989, en op. cit., 27-8-1989, p.2, n.8.

<sup>266</sup> Carta a los Obispos croatas, 10-10-1991, en op. cit., 25 10-1991, p.21.

Juan Pablo II ha destacado alguna de las características que deben estar necesariamente presentes en la construcción del «orden internacional»: "Como tuve ocasión de señalar recientemente a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 'para que las relaciones internacionales favorezcan y consoliden una paz justa, se necesita a la vez «reciprocidad, solidaridad y colaboración efectiva»'. Es así como la Comunidad Internacional podrá crear un clima de confianza y colaboración mutua, en la que los derechos de la otra parte sean siempre reconocidos en un plano de igualdad y respeto; donde se afronten los grandes problemas que aquejan a las naciones y a la humanidad, para buscar soluciones apropiadas mediante el diálogo, el recurso a los acuerdos, tratados y soluciones de paz, evitando siempre caminos traumáticos para la pacífica convivencia y la vida de las personas"<sup>267</sup>. El Derecho Internacional debe propiciar la protección y el ejercicio justo del derecho de todas las naciones.

Juan Pablo II ha puesto de manifiesto que, para construir el orden internacional, es preciso salvaguardar los derechos de cada nación a la soberanía y a la independencia efectiva: "hace falta asegurar los fundamentos de la paz apoyándolos en la «salvaguarda de los derechos del hombre y también de los derechos de los pueblos». En efecto, la justicia pasa por «el respeto del derecho de los pueblos y de las naciones» a decidir por sí mismos. Entre los pueblos, una paz duradera no puede imponerse por la voluntad del más fuerte, sino que debe ser convenida por

---

<sup>267</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 27-1-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.197.

todos, en el respeto a los derechos de cada uno, en particular de los débiles y de las minorías. Hay aún pueblos que no se les reconoce «su derecho a la independencia». Los hay también que sufren una tutela, es decir, una ocupación, que supone un perjuicio a su derecho de gobernarse en conformidad con sus valores culturales y su historia. Aparte de estos extremos, unánimemente reprobados, hay que tener en cuenta el deseo cada vez más extendido y legítimo de que cada nación, incluso la menos potente, sea responsable de sus propios asuntos, «sujeto de su futuro» y no sólo objeto de negociaciones interesadas o de solicitud condescendiente por parte de otras naciones"<sup>268</sup>. El Derecho Internacional se asienta sobre el respeto de los derechos de la nación y de las personas<sup>269</sup>.

Igualmente, respalda la construcción de un orden internacional más justo, que ampare el ejercicio de los derechos<sup>270</sup>. Incluso apoya el derecho de intervención cuando son violados otros derechos<sup>271</sup>. A nivel internacional, todas las

---

<sup>268</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1988, en "L'Oss. R.", 24-1-1988, p.11, n.7-8.

<sup>269</sup> "... Il souhaite que la souveraineté de chacun soit reconnue et respectée par tous les autres, sans ingérence directe ou déguisée; que l'entraide internationale elle-même sache respecter la civilisation et le chemin original que chaque pays tient à sauvegarder conformément aux vœux des populations. Le Saint-Siège considère comme essentiels la reconnaissance et l'exercice des droits humains fondamentaux, la liberté, le respect des valeurs spirituelles propres à la culture du pays et la garantie pour tous les citoyens de pouvoir sans entraves professer et vivre leur foi religieuse selon les exigences de leur communauté" (Discurso al Embajador de Etiopía, 10-1-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.47).

<sup>270</sup> Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1982, en op. cit., v.V-3(1982), p.1550-1551.

<sup>271</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 15-1-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.126, n.5.

naciones han de disfrutar de iguales derechos<sup>272</sup>, al tiempo que los actuarán con espíritu de solidaridad, especialmente en ayuda de los más débiles<sup>273</sup>.

En vistas a la construcción de un «nuevo orden internacional», Juan Pablo II ha destacado el papel relevante llevado a cabo, en los últimos decenios, por las Organizaciones Internacionales. Refiriéndose a ellas, ha destacado sobremanera el papel protagonizado por la ONU<sup>274</sup>. Ha recogido el sentir común de los Pontífices anteriores a él, que consideraban necesario constituir una autoridad a nivel mundial independiente, que velara por el derecho (Benedicto XV, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI), en orden a salvaguardar los derechos de los hombres y de las naciones<sup>275</sup>.

---

<sup>272</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 14-1-1984, en op. cit., v.VII-1(1984), p.72ss.

<sup>273</sup> "En medio de toda preocupación justificada por el futuro económico y social de nuestros países, no olvidemos «las necesidades mucho mayores de los países del Tercer Mundo». A la hora de buscar soluciones a los grandes problemas sociales no podemos pensar simplemente en nosotros mismos. Como cristianos debemos aspirar a encontrar soluciones que tengan también en cuenta la dignidad de aquellos hombres cuyos derechos humanos fundamentales son lesionados" (Discurso, en "L'Oss. R.", 25-9-1983, p.14).

<sup>274</sup> No obstante, demanda de los países miembros una mayor coherencia en la tutela y ejercicio de los «derechos humanos», como condición para establecer la paz internacional: "La comunidad internacional no puede tolerar que Estados miembros de esta Organización(O.N.U.) violen sistemática y abiertamente los derechos fundamentales del hombre, practicando la discriminación racial, la tortura, la represión política e ideológica, y sofocando las libertades de opinión y de conciencia. En ello no va sólo el interés de los individuos y de los pueblos, sino también el de la causa de la paz en las diferentes partes del mundo" (Carta al Cardenal Poletti, 31-12-1985, Cfr. "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.1652-1655).

<sup>275</sup> "En concluant, je soulignerai que le Saint-Siège partage avec votre Organisation le sentiment que les objectifs prioritaires de l'action commune doivent être:

Por último, es necesario destacar con fuertes trazos que el Derecho Internacional es superior al derecho positivo interno de un Estado determinado, ya que hunde sus raíces en el derecho natural<sup>276</sup>: "la invasión armada de un país(Kuwait) y la violación brutal de la ley internacional, tal como la definen las Naciones Unidas y la ley moral; éstos son hechos inaceptables"<sup>277</sup>.

#### 11- Tipificación o clasificación de los derechos

- 
- dans l'immédiat, l'intensification du processus de désarmement général, équilibré et contrôlé;
  - le renforcement de l'autorité morale et juridique des Nations Unies pour la sauvegarde de la paix et la coopération internationale en faveur du développement de tous les peuples;
  - l'exécution des accords signés et la défense des droits fondamentaux de la personne humaine;
  - la reconnaissance effective par tous les Etats membres des principes de droit et des règles du jeu contenus dans la Charte de 1945, la 'Déclaration universelle des droits de l'homme' de 1948 et les autres instruments juridiques internationaux.

La communauté internationale ne peut pas tolérer que des Etats membres de cette Organisation violent systématiquement et ouvertement les droits fondamentaux de l'homme, en pratiquant la discrimination raciale, la torture, la répression politique et idéologique, l'étouffement des libertés d'opinion et des conscience. Il en va non seulement de l'intérêt des individus et des peuples, amis de la cause de la paix dans les différentes parties du monde" (Mensaje al Presidente de la ONU, 18-10-1985, en op. cit., v.VIII-2(1985), p.987-988).

<sup>276</sup> "El derecho de gentes, antepasado del derecho internacional, ha tomado fuerza a través de los siglos elaborando y codificando principios universales que son anteriores y superiores al derecho interno de los Estados y que han recogido el consenso de los protagonistas de la vida internacional. La Santa Sede ve en estos principios una expresión del orden querido por el Creador. Citemos, a título informativo, la igual dignidad de todos los pueblos, su derecho a la existencia cultural, la protección jurídica de su identidad racional y religiosa, el rechazo de la guerra como medio normal para la solución de los conflictos y el deber de contribuir al bien común de la humanidad" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 12-1-1990, en "L'Oss. R.", 18-1-1991, p.8, n.8).

<sup>277</sup> *Ibi.*, p.8, n.5.

El pensamiento de Juan Pablo II no presenta una reflexión tal que pueda dar lugar a establecer una «tipología» de los «derechos humanos». Su función eclesial no requiere tal cometido. Pero, podemos afirmar que, a partir de sus reflexiones sobre esta materia, cabe cierta distinción de «derechos».

Así, por ejemplo, a un nivel estrictamente «personal», los derechos humanos pueden ser «materiales y espirituales»<sup>278</sup>. En el orden de valores, no cabe duda, los «derechos espirituales» ocupan un rango superior, ya que afectan más profundamente a la dignidad del hombre, a su actuación moral... Pero, es evidente, tanto unos como otros deben reconocerse al hombre, ya que ambas especies le afectan: si no se le reconocieran los «derechos materiales» que le corresponden, difícilmente podrá realizarse como persona humana, ya que su componente material-temporal es esencial al hombre para realizarse en cuanto tal.

También es frecuente la distinción que hace entre «derechos personales o individuales» y «derechos sociales»: unos son los que corresponden al hombre en razón de su existir humano, y otros en virtud de su interrelación social. En un nivel distinto, distingue entre «derechos personales y derechos nacionales», que corresponden al hombre en cuanto ser social, que constituye la «nación». Estos últimos son una exigencia más de la dignidad del hombre<sup>279</sup>.

Juan Pablo II ha destacado el relieve de los «derechos sociales» afirmando: "Ante todo, es necesario afirmar que el

---

<sup>278</sup> Cfr. Discurso en Nápoles, Italia, 21-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre: 4-b), p.815, n.5.

<sup>279</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 10-1-1987, en "Inseg.", v.X 1(1987), p.76-77, n.7.



centro y la medida de cada uno de los sistemas de asistencia social es la persona humana, su dignidad, sus derechos y deberes; persona humana que deberá recibir de la sociedad los auxilios necesarios para su desarrollo y realización. En el plano jurídico, esta afirmación se concreta en el derecho del ciudadano a la asistencia, derecho que todo ordenamiento moderno estatal no puede menos que reconocer expresamente. Es oportuno precisar que no es suficiente el reconocimiento teórico de este derecho, sino que es necesario que se vuelva efectivamente operante a través de una adecuada organización de servicios sociales, promovidos y dirigidos por todos los que están llamados a realizar el bien común de la sociedad"<sup>280</sup>. Evidentemente, el hombre es un ser social (no puede realizarse si no es en apertura y relación a los demás). De aquí la gran trascendencia que tienen estos derechos en orden a su desarrollo personal. Un derecho especialmente relevante, y que así lo ha querido destacar Juan Pablo II, es el derecho a la "iniciativa social", y a la actuación responsable de los "grupos intermedios"<sup>281</sup>. Dentro de

---

<sup>280</sup> Discurso a la Unión nacional Italiana de Obras de Beneficiencia y Asistencia de la Iglesia, 7-4-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(enero-abril:2), p.683.

<sup>281</sup> "La labor de los dirigentes políticos habrá de ser(..) fruto de un ambiente de desvelo y de honestidad en el servicio, esforzándose por dar espacios de participación democrática a quienes están todavía al margen, y potenciando adecuadas vías de protagonismo a los grupos intermedios de la sociedad. Será competencia de las clases políticas la búsqueda de estos espacios de diálogo y comprensión, la promoción de los valores humanos y la defensa de los derechos -aun en los casos de máxima conflictividad- comenzando por una activa educación a la convivencia y una decidida actuación que fomente la moralidad pública y los valores superiores, que dan cohesión y sentido pleno a la vida nacional" (Discurso al mundo de la cultura en Santa Cruz, Bolivia, 12-5-1988, en "L'Oss. R.", 29-5-1988, p.9, n.9).

esta vertiente participativa, como parte integrante de los «derechos sociales», Juan Pablo II destaca la "iniciativa económica": responde a una exigencia de los «derechos humanos», y sirve de freno al totalitarismo<sup>282</sup>.

Abundando en la distinción entre «derechos individuales y sociales», comprende una subespecie de los últimos: son los «derechos políticos»<sup>283</sup>. Retomando palabras del Concilio, ha destacado el derecho que asiste a la persona humana a participar en la actividad política: "En lo que se refiere a la vida política, enseña sabiamente el Concilio que 'es perfectamente conforme con la naturaleza humana que se constituyan estructuras político-jurídicas que ofrezcan a todos los ciudadanos, sin discriminación alguna y con perfección creciente, posibilidades efectivas de tomar parte libre y activamente en la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política, en el gobierno de la cosa pública, en la determinación de los campos de acción y de los límites de las diferentes instituciones y en la elección de los gobernantes' ("G.S.", 75)"<sup>284</sup>. Así lo exige la naturaleza del hombre, y el fin de la sociedad: el hombre es

---

<sup>282</sup> "El derecho a una participación responsable implica entre otras cosas el respeto a la iniciativa económica a nivel personal, nacional e internacional. El ejercicio de este derecho por encima de cualquier individualismo es garantía de superación de formas de dependencia que llevan a la pasividad y atentan contra la subjetividad, contra la identidad de ciudadanos y países, y al mismo tiempo es obstáculo a la formación de estructuras totalitarias a nivel político-social, económico y aun cultural (cf. «Sollicitudo rei socialis», 15)" (Homilía en Santa Cruz, Bolivia, 13-5-1988, en op. cit., 29-5-1988, p.15, n.7).

<sup>283</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1988, en op. cit., 24-1-1988, p.12, n.11.

<sup>284</sup> Discurso a los Obispos de Paraguay, 16-5-1988, en op. cit., 12-6-1988, p.16, n.6; Cfr. Homilía en Santiago de Chile, 3-4-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.1023, n.6.

quien la construye, cooperando al bien común. De ningún modo puede ser extraño en esa tarea, de la que forma parte intrínseca. Juan Pablo II ha puesto justamente de relieve que: "la vida política, en su máxima expresión, es un ejercicio de derechos y obligaciones mediante el cual los ciudadanos son llamados de manera ineludible y responsable a trabajar por la consecución del bien común"<sup>285</sup>.

Ha condenado las detenciones arbitrarias, y las ejecuciones sumarias como grave atentado a los «derechos humanos»<sup>286</sup>. Ha abogado en defensa del derecho de reunión, de asociación y de expresión..., como derechos que corresponden al hombre, y que han sido reconocidos en la Convención y el Consejo de Europa<sup>287</sup>. También ha defendido los derechos de los presos políticos<sup>288</sup>. Igualmente ha interpuesto su autoridad en favor de aquellos que sufren el exilio, por motivaciones políticas o religiosas<sup>289</sup>.

Desde otra perspectiva, ha reivindicado los «derechos económicos» que corresponden a la persona humana, como necesarios a la propia vida: "se abra un amplio campo a la iniciativa económica, derecho éste también inalienable que, en la práctica, se ve tantas veces negado por la irresponsabilidad o el egoísmo

---

<sup>285</sup> Discurso al Embajador de Perú, 17-10-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.873.

<sup>286</sup> Cfr. Mensaje para la Jornada mundial de la Paz, 8-12-1983, en op. cit., v.VI-2(1983), p.1279, n.1.

<sup>287</sup> Cfr. Discurso a la Corte Europea de los Derechos Humanos, 12-12-1983, en op. cit., v.VI-2(1983), p.1333-1334, n.3.

<sup>288</sup> Cfr. Homilía a un grupo de polacos, 26-8-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.416, n.7.

<sup>289</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 15-1-1983, en op. cit., v.VI 1(1983), p.127, n.6.

de las clases dominantes"<sup>290</sup>. El hombre tiene derecho a la iniciativa económica, y a la propiedad privada, derechos éstos que han de estar delimitados por el fin social que ha de presidir el entero mundo de la economía<sup>291</sup>.

También ha señalado -en sintonía con el Documento emanado por la Pontificia Comisión «Iustitia et Pax»- que el problema de la "deuda externa" es una cuestión de justicia, que es preciso resolver adecuadamente en favor de los hombres y pueblos que viven en condiciones infrahumanas, víctimas del subdesarrollo<sup>292</sup>.

Por último, Juan Pablo II ha registrado una nueva clase o tipología de los «derechos humanos», que se ha de asegurar especialmente en nuestros días: "Los valores espirituales y morales que el Consejo de Europa reconoce como herencia común de sus gentes constituyen una fuente inextinguible de nuevos desarrollos en la esfera jurídica. Así, uno habla hoy de 'una tercera generación de derechos humanos': entre los que, por ejemplo, está el derecho a un ambiente natural seguro y saludable"<sup>293</sup>.

---

<sup>290</sup> Discurso al mundo de la cultura en Santa Cruz, Bolivia, 12-5-1988, en "L'Oss. R.", 29-5-1988, p.9, n.8; Cfr. Discurso en Santiago de Chile, 2-4-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.941, n.3.

<sup>291</sup> Cfr. Discurso a Obispos polacos, 17-12-1987, en "L'Oss. R.", 10-1-1988, p.10, n.6.

<sup>292</sup> Cfr. Mensaje al Secretario General de UNCTAD, 30-6-1987, en "Inseg.", v.X-2(1987), p.2379.

<sup>293</sup> Discurso en la Comisión y Corte de los Derechos del Hombre de Estrasburgo, 8-10-1988, en "L'Oss. R.", 6-11-1988, p.9, n.5.

CAP.III-ESPECIFICACIONES DE «DERECHOS HUMANOS» EN JUAN PABLO II

Una vez considerados los precedentes, que tratan de situar la reflexión de Juan Pablo II acerca de los «derechos humanos», centraremos a continuación nuestro análisis en el tratamiento que le han merecido los "diversos derechos".

1- El derecho a la vida

El hombre es llamado a la existencia en virtud del amor creador de Dios. Dios quiere que el hombre viva(S. Ireneo, cuyas palabras ha retomado en diversas ocasiones Juan Pablo II, afirmó que "el hombre que vive es la gloria de Dios"). Y, el hombre no puede menos que desear vivir; prueba de ello es el instinto de conservación tan arraigado en su corazón.

El hombre viene a este mundo fruto del amor de los esposos(cooperadores con Dios en el acto generador). Ellos lo engendran, lo alumbran y lo educan hasta alcanzar aquel desarrollo personal, a partir del cual se desenvolverá como ser autónomo y responsable. Pero con ser importante su oficio, los cónyuges que engendran la vida humana no pueden disponer de ella arbitrariamente: el concebido, pero todavía no nacido, es un ser dependiente, sí, pero por ser «persona humana» es portador de una dignidad sagrada e inviolable, que a nadie le es lícito vulnerar.

Así, pues, el «derecho a la vida» -en este caso el derecho a nacer- constituye el derecho fundamental del hombre. Si no se protege adecuadamente este derecho, el hombre no sobrevivirá(será aniquilado), no pudiendo poner en práctica, consecuentemente, los demás derechos, que presuponen la «vida», y la capacidad de

actuar por sí mismo. El «derecho a la vida» radica en la «ley natural»<sup>1</sup>. "La persona humana es inviolable"<sup>2</sup>.

Juan Pablo II aboga constantemente en favor del «derecho a la vida». Es un derecho que compete al hombre por el hecho de ser hombre, en virtud de su dignidad: "Servir al hombre es tener presente toda «la dignidad del ser humano, considerado en su integridad, y no reducido a una única dimensión»; es, por tanto, considerar el conjunto de sus derechos inalienables. El respeto de la vida humana, en todos los estadios de su desarrollo, es el primero de estos derechos, por lo tanto, el primero de los deberes del conjunto de los ciudadanos, y especialmente de quienes tienen las responsabilidades legislativas"<sup>3</sup>.

El derecho a la vida es el derecho fundamental del ser humano, que condiciona toda su existencia, todos sus derechos. Tal derecho debe reconocerse al hombre a lo largo del entero arco de la existencia, en sus diversas fases. También cuando la vida se encuentra en formación<sup>4</sup>. Aunque, en ocasiones, tal vida tenga

---

<sup>1</sup> "Siento la necesidad de unir mi voz a la de los obispos italianos para repetir, una vez más, con claridad y valor, que la 'ley divina de 'no matar'' atañe a todos los hombres y obliga a cada uno de ellos independientemente de sus convicciones religiosas, porque es la ley que el Creador ha inscrito en la conciencia del hombre como ley natural' («Audiencia general», 30-1-1991)" (Discurso an la Plaza de San Pedro, 3-2-1991, en "L'Oss. R.", 8-2-1991, p.1).

<sup>2</sup> Discurso en la Universidad de Upsala, Suecia, 9-6-1989, en op. cit., 2-7-1989, p.3, n.5.

<sup>3</sup> Discurso al "grupo de espiritualidad" de las asambleas parlamentarias francesas, 3-3-1981, en "Enseñanzas...", Vaticano, v.1981 (enero-junio: I), p.470.

<sup>4</sup> "El embrión humano no puede ser sometido a experimentos como si se tratase de un objeto" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Bélgica, 20-5-1985, Cfr. "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.1570-1573).

un carácter precario, por el hecho de tratarse de «vida humana» merece un reconocimiento y protección incondicionada: "La vida humana es inviolable. «El derecho a la vida» debe ser defendido con la máxima determinación 'como el derecho primero y fundamental, condición de todos los otros derechos de la persona' ("C. L.", n.38)(...) Y para ello es necesario que se respete y se haga respetar la vida humana 'en cada fase de su desarrollo, desde el momento de su concepción hasta la muerte natural'(n.38)"<sup>5</sup>. Juan Pablo II ha ensalzado los logros actuales de la medicina en favor de la vida humana, pero también ha señalado sus excesos<sup>6</sup>.

Juan Pablo II ha notado, frecuentemente, que la sociedad actual está generando una «civilización de la muerte», contrapuesta a la «civilización del amor», que auguró Pablo VI. Sin duda alguna, se registran en el mundo frecuentes, y gravísimos, atentados a la vida del hombre, a su dignidad sagrada... Urge hoy, por tanto, que el hombre vuelva a tomar confianza en la vida, porque sin ésta el hombre no tendrá un futuro sobre la tierra. Amar la vida es amar al hombre, y a Dios

---

<sup>5</sup> Homilía en Yagma, Burkina Faso, 29-1-1990, en "L'Oss. R.", 11-2-1990, p.18.

<sup>6</sup> "Pensemos, para seguir en el ámbito de la biología y de la medicina, en la implícita peligrosidad que, en orden al derecho del hombre a la vida, emerge de los mismos descubrimientos en el campo de la inseminación artificial, del control de nacimientos y de la fertilidad, de la hibernación y de la 'muerte retardada', de la ingeniería genética, de los productos farmacéuticos para la «psiquis», de los trasplantes de órganos, ec. Ciertamente, el conocimiento científico tiene sus propias leyes a las que atenerse. Sin embargo, debe también tener en cuenta, sobre todo en medicina, un límite insuperable en el respeto de la persona y en la tutela de su derecho a vivir de un modo digno del ser humano" (Discurso al Congreso de la Sociedad Italiana de Medicina Interna y Cirugía General, 27-10-1980, en "Enseñanzas..", v.1980(julio-diciembre: II-b), p.748-749).

mismo; amar la vida significa que el hombre cree todavía en el futuro, que cree en el hombre...

Sí, el derecho a la vida es un derecho sagrado, que se debe respetar siempre, incondicionalmente (desde la concepción hasta su fin natural): ni los cónyuges, ni el poder estatal, ni instancia alguna de poder social puede arrogarse la facultad de disponer de la vida<sup>7</sup>. Es un bien que pertenece al hombre, que no puede vivir si no es en dependencia de Dios: la vida humana es un bien sagrado, e indisponible al propio hombre. Como ha suscrito Juan Pablo II: "defended el valor y la dignidad de la vida humana en todas sus fases. El derecho a la vida del hombre aún no nacido forma parte de esos «derechos humanos inalienables» (...)»<sup>8</sup>. Por esto, Juan Pablo II ha señalado los criterios morales que deben orientar la "manipulación genética", considerando aquellos otros que la hacen ilegítima<sup>9</sup>. También ha formulado los principios a considerar en el "diagnóstico prenatal": "La Instrucción ("Donum vitae") ofrece indicaciones

---

<sup>7</sup> "Sempre in argomento di lavoro, desidero riferirmi ancora alla necessità di rispettare e promuovere la «tensione verso i valori dello spirito»: è questa una caratteristica dell'uomo, che non solo si distingue da tutte le altre creature, ma lo pone al di sopra di queste. La realtà dell'uomo non si esaurisce nell'ambito dei valori di ordine materiale. Egli ha una relazione fondamentale ed essenziale col Valore supremo, che è Dio, ed è questa relazione che dona all'uomo quella superiore dignità, in base alla quale egli ha diritto alla vita fin dal primo istante del concepimento, un diritto che né i genitori né la società possono legittimamente violare. E questa l'originaria relazione di giustizia, su cui si fondano tutti gli altri diritti, che lo Stato deve riconoscere e proteggere" (Discurso a fieles de la Diócesis de Prato, Italia, 27-9-1986, en "Inseg.", v. IX-2(1986), p.732, n.3).

<sup>8</sup> Discurso al Príncipe y autoridades de Liechtenstein, 8-9-1985, en "L'Oss. R.", 22-9-1985, p.5.

<sup>9</sup> Cfr. Discurso a la Asociación Médica Mundial, 29-10-1983, en "Inseg.", v. VII-2(1983), p.921-923, n.6.



precisas sobre las condiciones requeridas para la licitud del «diagnóstico prenatal» y para las «intervenciones terapéuticas sobre los embriones y los fetos» antes de su nacimiento, mientras llama la atención explícitamente sobre la prohibición moral relativa a la «experimentación sobre fetos y embriones»<sup>10</sup>.

La preocupación de Juan Pablo II por los daños que sufre actualmente la protección del «derecho a la vida» (en medio de la «cultura de muerte», que se está generando, como apuntábamos atrás), le ha llevado a condenar todo tipo de atentados contra este derecho. Merece una consideración especial su condena del nazismo que sacrificó millones de hombres en holocausto pavoroso, a impulsos de una ideología alocada. Juan Pablo II ha retomado esta página triste de la historia, para condenar hoy los atentados que se cometen contra la vida humana, especialmente el

---

<sup>10</sup> Discurso a los participantes en el XI Congreso de medicina perinatal, 14-4-1988, en "L'Oss. R.", 23-10-1988, p.23, n.3.

A continuación ha señalado: "El grado de respeto de la vida naciente en todas sus fases de vida en el seno materno es la premisa del respeto que debe proseguir también «en la fase neonatal» y sobre todo hacia los «inmaduros graves y hacia los neonacidos deformes». La lógica de muerte, ínsita en la legitimación del aborto, es la que empuja hoy a algunos en ciertos lugares a pedir la legalización de la «eutanasia neonatal» y a ponerla en práctica en fetos portadores de deficiencias y en aquellos cuya existencia neonatal resulta, si no imposible, al menos no carente de dificultades y riesgos.

(...) Es necesario reafirmar con claridad que toda vida es sagrada y que la existencia de una eventual malformación no se puede constituir en motivo de condena a muerte, ni tampoco cuando sean los padres los que, presionados por la emotividad y golpeados en sus esperanzas, pidan la eutanasia mediante la suspensión de los cuidados y de la alimentación.

Hay que buscar la calidad de vida, en cuanto sea posible, mediante cuidados proporcionados y apropiados, pero ella misma supone la vida y el derecho de todos y cada uno a vivir sin discriminación ni abandonos" (ibi., núms.3-4).

aborto y la eutanasia<sup>11</sup>.

A modo de colofón recogemos este texto de Juan Pablo II, con el que defiende la vida en todas sus manifestaciones como «derecho sagrado» del hombre, que es inviolable: "«La vida es don del Creador»(...) Por ello, nunca es lícito alterar su curso, desde el incicio hasta su término natural. Al contrario, debe ser acogida, respetada, promovida, con todos los medios y defendida de toda amenaza. Es útil recordar, al respecto, cuanto afirmó la Congregación para la doctrina de la fe en la «Declaración sobre la eutanasia» del 5 de mayo de 1980: 'Nada ni nadie puede autorizar la muerte de un ser humano inocente, sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante. Nadie, además, puede pedir este gesto homicida para sí mismo o para otros confiados a su responsabilidad ni puede consentirlo explícita o implícitamente. Ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo. Se trata, en efecto, de una violación de la ley divina, de una ofensa a la dignidad de la persona humana, de un crimen contra la vida, de un atentado contra la humanidad'(n.II)<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> "Estas palabras(contra el nazismo) no pueden permanecer encerradas en los libros de historia o en los archivos. Son de gran actualidad, incluso en los Estados democráticos, en los que vige el principio de que el mismo pueblo, es decir, los hombres, son los encargados de ordenar conjuntamente su vida comunitaria en la dignidad y en la libertad. En la sociedad actual vuelven a surgir fuerzas poderosas que amenazan la vida humana. La «eutanasia», una muerte provocada por supuesta compasión, vuelve a ser una palabra repetida con alarmante frecuencia y cuenta con nuevos extraviados defensores. La Iglesia no puede callar tampoco ante la liberización casi total del «aborto»" (Alocución en Munich, Alemania, 1-5-1987, en op. cit., 17-5-1987, p.14, n.5).

<sup>12</sup> Discurso a los participantes en el I Congreso Internacional sobre asistencia a los moribundos, 17-3-1992, en op. cit., 20-3-1992, p.16, n.4.

El Estado debe amparar la vida. Dada la naturaleza de su fin propio, no puede legitimar la muerte del hombre inocente<sup>13</sup>: el Estado debe erigirse en servidor de la vida, en todas sus fases y manifestaciones. Las autoridades deben ponerse al servicio de la vida, evitando cualquier atentado a la misma, ya que: "El derecho a la vida se funda en el orden natural. No es el resultado de ningún ordenamiento político. La misión de todo gobierno, por su misma naturaleza, consiste en defender este derecho(cf. "Centesimus annus",40)"<sup>14</sup>.

////////////////////

A lo largo de las páginas, que siguen a continuación, trataremos de algunos puntos sobre los que Juan Pablo II ha centrado su atención, en defensa del «derecho a la vida».

### Aborto

Mediante la práctica del aborto se impide, se mata, la vida.

---

<sup>13</sup> "«I support with all my heart those who recognize and defend the law of God which governs human life». We must never forget that every person, from the moment of conception to the last breath, is a unique child of God and has a right to life. This right should be defended by the attentive care of the medical and nursing professions and by the protection of the law. Every human life is willed by our heavenly Father and is a part of his loving plan. «No State has the right to contradict moral values which are rooted in the nature of man himself». These values are the precious heritage of civilization. If society begins to deny the worth of any individual or to subordinate the human person to pragmatic or utilitarian considerations, it begins to destroy the defences that safeguard its own fundamental values" (Homilía en Southwark, 28-5-1982, en "Inseg.", v.V-2(1982), p.1908, n.7).

<sup>14</sup> Discurso al Embajador de Austria, 2-12-1991, en "L'Oss. R.", 17-1-1992, p.10.

No desaloja a un "intruso"(como algunos denominan al concebido no nacido), ni se extirpa un elemento extraño al cuerpo de la madre(como si fuera algo de libre disposición, de parte de aquélla)... No. Mediante el aborto se mata una vida existente. No importa el período, o fase de su desarrollo en que se encuentre el concebido, y alojado en el claustro materno. Es vida, y vida humana... El aborto mata al hombre.

Desgraciadamente, es éste un fenómeno lamentable, y frecuentísimo(podríamos decir "normal") en la cultura moderna, que ha alcanzado cotas de desarrollo técnico, económico y social, hasta hace unas décadas insospechadas... Pero, el hombre destruye al hombre, al hombre no nacido... Sin duda alguna, este fenómeno marca la historia presente, y pesará sobre el futuro de la humanidad... El aborto es el gran escándalo de la cultura moderna; el signo inquietante de una cultura y de una humanidad que presentan signos de decrepitud, que parece se tambalea... El aborto constituye el gran holocausto de todos los tiempos: cada año son sacrificados, en el mundo entero, millones de seres humanos... Y, todo ello so pretexto(gran paradoja) de "humanismo y libertad"...

Juan Pablo II se muestra especialmente sensible ante este drama de nuestro tiempo. Destaca en sus discursos su afán de proteger la «vida humana» contra toda insidia o amenaza. La «vida» es un bien que no puede ser cuestionado: no cabe razón alguna que la viole. Advierte la estrecha relación entre «aborto» y «derechos humanos»: "es necesaria la afirmación explícita de la vida humana desde el primer instante de su concepción bajo el corazón de la madre, es necesaria también la defensa de esta vida

cuando está amenazada de cualquier modo(amenazada también socialmente), es necesaria e indispensable porque, a fin de cuentas, se trata aquí de la «fidelidad a la humanidad» misma, de la «fidelidad a la dignidad del hombre». Se debe aceptar esta dignidad desde el principio. Si se destruye en el seno de la mujer, en el seno de la madre, será difícil defenderla después en tantos campos y ámbitos de la vida y de la convivencia humana. Efectivamente, ¿cómo es posible hablar de derechos humanos cuando se viola este derecho primigenio? Muchos disertan hoy sobre la dignidad del hombre, pero no vacilan, después, en violar el «derecho a la vida» al ser humano, cuando éste se asoma débil e indefenso, a los umbrales de la vida. ¿No hay una contradicción en todo esto? No debemos dejar de afirmarlo: el derecho a la vida es el derecho fundamental del ser humano, un «derecho de la persona que obliga desde el principio»<sup>15</sup>. Efectivamente, si el hombre mata impunemente al hombre(al concebido no nacido, al más inocente de los hombres...), ¿cómo podrá abogar luego en favor de sus derechos?, ¿qué título de legitimación podrá esgrimir?...

Juan Pablo II advierte la gravedad moral que supone el aborto: "Por eso, digo a todos que tengáis un absoluto y sagrado respeto a la sacralidad de la vida humana ya desde el primer momento de su concepción. El aborto, como declara el Concilio Vaticano, es un 'crimen abominable'("G.S.", 51). Atacar a una vida que todavía no ha visto la luz en cualquier momento de su concepción es minar la totalidad del orden moral, auténtico guardián del bienestar humano. La defensa de la absoluta

---

<sup>15</sup> Cfr. Homilía, 14-9-1980, en "Enseñanzas...", v.1980 (julio-diciembre: II-a), p.325.

inviolabilidad de la vida todavía no nacida forma parte de la defensa de los derechos y de la dignidad humanos"<sup>16</sup>. Tales derechos son violados cuando se mata al concebido, todavía no nacido. El aborto mata al hombre. Supone la negación más palmaria de los derechos humanos, porque mata al ser humano inocente, y niega el futuro de todo posible derecho. ¿No se esconde una gravísima hipocresía en aquellos planteamientos que reivindican los derechos humanos a ultranza, cuando pretenden luego el "derecho a abortar"? ¿Qué derechos humanos faculta la práctica del aborto?...

El aborto ofende a Dios y ofende al hombre. No es posible albergar la esperanza de un futuro mejor para la sociedad cuando se procura y tutela el aborto<sup>17</sup>. La vida humana merece un "respeto absoluto". De no reconocerse este principio, queda alterado gravemente el entero orden social, minando su fundamento último: "hablo del respeto absoluto a la vida humana, que ninguna persona o institución, privada o pública, puede ignorar. Por ello, quien negara la defensa a la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida aunque todavía no nacida, cometería una gravísima violación del orden moral. Nunca

---

<sup>16</sup> Homilía en Limerick, Irlanda, 1-10-1979, en op. cit., v.1979(septiembre-diciembre: 4a), p.280, n.6.

<sup>17</sup> "La Chiesa non ha mancato d'intervenire con chiarezza e vigore per denunciare l'aborto sia come grave offesa alla legge di Dio, unico Signore della vita, sia come violazione del diritto primario e intoccabile della persona umana a esistere. Essa continuerà ad intervenire per convincere gli uomini a ricollocare alla base della società i valori morali fondamentali, senza dei quali non si può costruire una convivenza veramente civile. La civiltà, infatti, si misura innanzitutto dal rispetto e dalla promozione della vita in tutto l'arco dell'esistenza umana" (Discurso al Movimiento "pro vita", 25-1-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.192, n.2).

se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad"<sup>18</sup>.

Pero el rechazo del aborto no responde principalmente a motivos religiosos, como si se practicara en virtud de las enseñanzas de Jesucristo y la Iglesia, exclusivamente. En el código moral de todo hombre está inscrito, con caracteres indelebles, el precepto divino(exigencia de humanidad): "no matarás". Se trata de un precepto universal, y válido para todos los hombres. La protección de la vida humana, y la consiguiente condena del aborto, responde a una exigencia del derecho natural<sup>19</sup>, que es común a todos los humanos. Así lo ha señalado Juan Pablo II: "Non posso però fare a meno di ribadire la severa condanna, radicata nella stessa legge naturale, di ogni diretto attentato alla vita dell'innocente; l'essere umano che si sviluppa nel seno materno è l'innocente per antonomasia"<sup>20</sup>. El aborto constituye "una violación grave de la ley de Dios, único Señor de la vida, y a la vez, el primero entre los derechos fundamentales del ser humano"<sup>21</sup>.

A resultas de estos considerandos, Juan Pablo II no ha dudado en calificar como "leyes injustas" aquellas que legalizan la práctica del aborto: "...l'introduzione in alcuni Paesi di

---

<sup>18</sup> Homilía a las familias en Madrid, 2-11-1982, en op. cit., v.V-3(1982), p.1075, n.2.

<sup>19</sup> Cfr. Discurso en la Audiencia General, 12-6-1991, en "L'Oss. R.", 14-6-1991, p.3, n.5.

<sup>20</sup> Discurso al Movimiento "pro vita", 3-12-1982, en "Inseg.", v.V-3(1982), p.1511, n.3.

<sup>21</sup> Discurso a Obispos de Colombia, 11-6-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.1769, n.4.

leggi ingiuste, come ad esempio quella che legalizza l'aborto..."<sup>22</sup>. Son leyes injustas porque: "No hay disposición humana que pueda legitimar una acción intrínsecamente inicua, ni menos aún obligar a nadie a consentir en ella. En efecto, la ley recibe su valor vinculante de la función que desempeña -en fidelidad a la ley divina- al servicio del bien común; y esto es así, a su vez, en la medida en que promueve el bienestar de las personas. Por tanto, ante una ley que se halle en contraste directo con el bien de la persona, que reniegue incluso de la persona en sí, usurpándole el derecho a vivir, el cristiano no puede dejar de oponer su rechazo cortés y firme a la vez, recordando las palabras del apóstol Pedro ante el Sanedrín: 'Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres'(Act 5,29)"<sup>23</sup>.

Por otra parte, ni el Parlamento, ni autoridad alguna está facultada para legitimar el aborto: "¡La raíz del drama(del aborto), a veces, es tan amplia y diferenciada! Está también la instancia humana, los grupos, a menudo los 'grupos de presión', los cuerpos legislativos que 'legalizan' la privación de la vida al hombre no nacido. ¿Existe una instancia humana, existe un Parlamento, que tenga el derecho de legalizar la muerte de un ser humano inocente e indefenso? ¿Que tenga el derecho de decir 'es lícito matar', e incluso 'es necesario matar', cuando es preciso proteger y ayudar a la vida?"<sup>24</sup>. Juan Pablo II ha llegado a

---

<sup>22</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24-1-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.186.

<sup>23</sup> Discurso a la Asociación católica italiana de Auxiliares médicos, 26-1-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio: I-b), p.506, n.3.

<sup>24</sup> Homilía en Radom, Polonia, 4-6-1991, en "L'Oss. R.", 21-6-1991, p.12, n.6.



afirmar: "Es tarea y deber de la Iglesia volver a afirmar que el aborto procurado es muerte, es el asesinato de una criatura inocente. En consecuencia, la Iglesia considera toda legislación favorable al aborto procurado una gravísima ofensa a los derechos primarios del hombre y al mandamiento divino de 'NO matar'"<sup>25</sup>. También ha dejado entrever las consecuencias que se siguen de tal práctica<sup>26</sup>.

### Eutanasia

---

<sup>25</sup> Allocución dominical, 10-5-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(enero-junio: I), p.52, n.3.

<sup>26</sup> "Quitar la vida humana significa siempre que el hombre ha perdido la confianza en el valor de su existencia; que ha destruido en sí, en su conocimiento, en su conciencia y voluntad, ese «valor primario y fundamental»(...).

Si se concede derecho de ciudadanía al asesinato del hombre cuando todavía está en el seno de la madre, entonces, por esto mismo, se nos pone en el resbaladero de incalculables consecuencias de naturaleza moral. Si es lícito quitar la vida a un ser humano, cuando es el más débil, totalmente dependiente de la madre, de los padres, del ámbito de las conciencias humanas, entonces se asesina «no sólo a un hombre inocente, sino también a las conciencias mismas». Y no se sabe lo amplia y velozmente que se propaga el radio de esa destrucción de las conciencias, sobre las que se basa, ante todo, el sentido más humano de la cultura y del progreso del hombre.

Los que piensan y afirman que éste es un problema privado y que, en tal caso, es necesario defender el derecho estrictamente personal a la decisión, no piensan y no dicen toda la verdad. El problema por la responsabilidad de la vida concebida es problema eminentemente social. Y, al mismo tiempo, es problema de cada uno y de todos. Se halla en la base de la cultura moral de toda sociedad. Y de él depende el futuro de los hombres y de la sociedad. Si aceptamos el derecho a quitar el don de la vida al hombre aún no nacido, ¿lograremos defender después el derecho del hombre a la vida en todas las demás situaciones? ¿Lograremos detener el proceso de destrucción de las conciencias humanas?" (Discurso en la Audiencia General, 5-4-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(enero-junio: I), p.43, n.2).

También ha manifestado Juan Pablo II: "When respect for human life is systematically denied or refused, the dignity of every human being and the sacredness of all human life is being attacked" (Discurso al Gobierno de Canadá, 19-9-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.625, n.7).

Juan Pablo II rechaza no sólo el aborto, sino también la eutanasia. En múltiples ocasiones ha condenado la eutanasia perpetrada por el nazismo, así como las tendencias actuales (que han llegado en algunas naciones al extremo de presentar esta propuesta como «proyecto de ley»), que tienden a procurar la "muerte dulce". Pero este rechazo no responde, principalmente, a motivos religiosos, sino humanos, en virtud de la dignidad sagrada que es portadora la persona humana: atentar contra la vida, en cualquiera de sus fases, constituye una grave violación del derecho natural<sup>27</sup>.

El hombre no puede disponer de la vida del hombre -por débil que sea-, ya que la «vida» es un don de Dios, y el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Es preciso, por tanto, proteger la vida con un carácter absoluto, de modo que los medios terapéuticos y técnicos de la medicina actual se ordenen a este objetivo: "C'est qu'en vérité la vie est un don de Dieu aux hommes, créés par amour à son image et à sa ressemblance. Cette compréhension de la dignité sacrée de la personne humaine conduit à donner une valeur à toutes les étapes de la vie. C'est une question de cohérence et de justice. Il est en effet impossible

---

<sup>27</sup> "... oggi purtroppo frequente, in cui il vostro intervento è richiesto per sopprimere la vita già sbocciata nel grembo materno e quello in cui la vostra opera è richiesta per provocare direttamente la così detta morte 'dolce' dei malati incurabili. Occorre ribadire con forza, di fronte a queste e ad ogni altra violazione della vita o dell'integrità psico-fisica della persona innocente, che la legge di natura, prima ancora di quella evangelica, vieta simili comportamenti. La vita umana innocente è sacra: violare questo basilare principio di ogni civile convivenza significa sbalzare l'essere umano da quel piedistallo su cui la dignità di persona lo pone e ridurlo a fare, lui, da piedistallo ad altri suoi simili, dotati di un maggior potere politico, economico, sociale" (Discurso al Congreso de Anestesiología, 4-10-1984, en op. cit., v.VII-2(1984), p.750-751, n.4)

d'apprécier en vérité la vie d'un vieillard sans apprécier en vérité la vie d'un enfant dès le début de sa conception. Nul ne sait jusqu'où l'on pourrait aller si la vie n'était plus respectée comme un bien inaliénable et sacré. Il faut donc affirmer fermement, avec la Congrégation pour la Doctrine de la Foi dans sa Déclaration sur l'euthanasie du 5 mai 1980, que 'rien ni personne ne peut autoriser la suppression de la vie d'un être humain innocent, fœtus ou embryon, enfant ou adulte, vieillard, malade incurable ou agonisant... Il y a là violation de la loi divine, offense à la dignité de la personne humaine, crime contre la vie, attentat contre l'humanité'. Et il est très opportun d'ajouter encore ce que la même déclaration disait sur l'usage des moyens thérapeutiques: 'Il est aujourd'hui très important de protéger au moment de la mort la dignité de la personne humaine et la conception chrétienne de la vie contre une technicité qui risque de devenir abusive'"<sup>28</sup>.

### Pena de muerte

Es sabido que, en el pensamiento teológico tradicional, la pena de muerte ha sido considerada legítima, siempre que se observaran las condiciones requeridas: castigar un delito especialmente grave(que dañe profundamente a la sociedad), juicio justo, sentencia firme, la culpabilidad del reo... Actualmente, el pensamiento teológico, y el sentir de la Iglesia, tiende cada vez más, mayoritariamente, a no considerar legítima esta pena, ya que en cuanto tal no soluciona nada, se sigue delinquiendo,

---

<sup>28</sup> Mensaje a la Asamblea de estudio sobre la población, 26-7-1982, en op. cit., v.V-3(1982), p.125.

y, principalmente, porque la vida humana es un don de Dios indisponible.

Juan Pablo II no se ha pronunciado abiertamente sobre esta cuestión. Consta que es un acérrimo defensor de la «vida». Sin embargo, indirectamente, parece que reconoce la legitimidad de la «pena de muerte»(como medio de defensa de la sociedad), siempre que concurren los elementos que la justifican<sup>29</sup>. Estimo que la recoge indirectamente, ya que retoma un texto de la Convención Europea, si bien -no obstante-, no está claro si lo hace suyo, hasta identificarse con él.

### Genocidio

Juan Pablo II ha condenado sin paliativos el genocidio sufrido por el pueblo judío, a manos del nazismo<sup>30</sup>. Es algo que

---

<sup>29</sup> "El reciente Sínodo de los Obispos, como sabéis, ha estudiado de modo preciso la 'Misión de la familia cristiana en el mundo contemporáneo'. La Convención Europea, por su parte, ofrece algunas valiosas indicaciones sobre este tema, comenzando por el artículo 2: 'El derecho de toda persona a la vida es protegido por la ley. La muerte no puede ser infligida a nadie intencionalmente, salvo en ejecución de una sentencia capital pronunciada por un tribunal, en el caso en que el delito sea castigado con esa pena por la ley'" (Discurso al Movimiento Italiano de Juristas Católicos, 10-11-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(julio-diciembre: II-b), p.770, n.5).

<sup>30</sup> "It is also fitting to recall the strong, unequivocal efforts of the Popes «against anti-Semitism and Nazism» at the height of the persecution against the Jews. Back in 1938, Pius XI declared that 'anti-Semitism cannot be admitted', and he declared the total opposition between Christianity and Nazism by stating that the Nazi cross is an 'enemy of the Cross of Christ'. And I am convinced that history will reveal ever more clearly and convincingly how deeply Pius XII felt the tragedy of the Jewish people, and how hard and effectively he worked to assist them during the Second World War.

Speaking in the name of humanity and Christian principles, the Bishop's Conference of the United States denounced the atrocities with a clear statement; 'Since the murderous assault on Poland, utterly devoid of every semblance of humanity, there has been a premeditated and systematic extermination of the

repugna la conciencia de la humanidad, y de la religión. También ha deplorado ciertos atentados contra la humanidad, perpetrados con el uso de las modernas armas químicas y biológicas<sup>31</sup>.

### Terrorismo

Empujado por este amor incondicionado a la vida, Juan Pablo II -en innumerables ocasiones- ha condenado el terrorismo, porque atenta contra los derechos humanos<sup>32</sup>. La violencia engendra violencia. La violencia no es medio adecuado para procurar la paz y la justicia. La violencia es indigna del hombre: ofende a los que la sufren, y a los que la ejercen, viniendo a deteriorar la entera vida social.

La violencia terrorista es injusta, y atenta contra los imperativos de la ley moral. Juan Pablo II insta en favor de la justicia y de la libertad en base al respeto de los derechos humanos, y de la ley, lejanos siempre a toda acción terrorista:

---

people of this nation. The same satanic technique is being applied to many other peoples. We feel a deep sense of revulsion against the cruel indignities heaped upon the Jews in conquered countries and upon defenceless peoples not of our faith'.

We also remember many others, who, at risk of their own lives, helped persecuted Jews, and are honoured by the Jews with the title of '«Tzaddigê 'ummôt ha-'olâm»'(Righteous of the Nations)' (Discurso a los hebreos en Miami, EE.UU., 11-9-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.382, n.4).

<sup>31</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 15-1-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.126, n.5.

<sup>32</sup> "... Ante el triste fenómeno del terrorismo, que tanto dolor y muerte ha sembrado en no pocos hogares españoles, no podemos menos de reprobalo enérgicamente, pues viola los derechos más sagrados de las personas, atenta contra la pacífica convivencia y ofende los sentimientos cristianos de vuestras gentes..." (Discurso a Obispos españoles, 7-10-1991, en "L'Oss. R.", 11-10-1991, p.10, n.7).

También, Cfr. Discurso a un Congreso Internacional sobre Justicia y Terrorismo, 19-2-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.654, n.2.

"La violencia que sigue atormentando esa zona(Irlanda) es inmoral e injustificada. Es, asimismo, la expresión de posiciones políticas y sociales anticuadas. Quienes recorren ese camino sostienen una lucha injusta y antidemocrática. El único camino que conduce realmente a la paz es el camino del respeto por parte de todos a los derechos humanos, a las diferencias legítimas y a la función de la ley"<sup>33</sup>. De ningún modo puede legitimarse la lucha terrorista.

### Tortura

La tortura es un medio injusto para procurar la justicia, o la consecución de ciertos fines... Juan Pablo II, retomando palabras del Concilio, destaca lo siguiente: "Sabéis que para realizar la justicia, que es fuente de la auténtica concordia social, es necesario respetar la plena dignidad de toda persona. El Concilio Vaticano II, en la Constitución 'Gaudium et Spes' elenca todas aquellas violaciones que atentan contra la vida o la integridad de la persona humana. En particular, denuncia la práctica de las torturas morales o físicas y las califica como 'infamantes' en sí mismas, que degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador'(n.27). Empeñaos en la superación de las «injusticias», en el respeto de los legítimos derechos de la persona humana, en la mejor y más justa distribución de las riquezas, en la difusión de la cultura y de los bienes; todo lo cual hará más digna y esperanzada la vida de

---

<sup>33</sup> Discurso al Embajador de Irlanda, 16-12-1991, en "L'Oss. R.", 17-1-1992, p.8.

tantos"<sup>34</sup>. La tortura supone una flagrante violación de los derechos humanos: carece de razón que la justifique. Juan Pablo II auspicia oportunas garantías jurídicas que sirvan para frenar esta práctica inhumana<sup>35</sup>. La tortura, al igual que la "desaparición de personas", así como otros atentados a la dignidad de la vida humana, es una práctica infame<sup>36</sup>.

### Hambre

Juan Pablo II contempla al hombre como «imagen y semejanza de Dios». En él descubre la presencia misteriosa de Jesucristo. El hombre es portador de una dignidad sagrada, e incommensurable. Se debe proteger al hombre... Debe ser tratado con el respeto y

---

<sup>34</sup> Homilía en la zona austral de Chile, 4-4-1987, en "Inseg.", v. X-1(1987), p.1039, n.5; Cfr. Discurso a los participantes en la XIV Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión «Iustitia et Pax», 14-11-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(julio-diciembre: II-b), p.781-782, n.4.

<sup>35</sup> Cfr. Discurso al Comité de la Cruz Roja, 15-6-1982, en "Inseg.", V-2(1982), p.2306, n.4.

<sup>36</sup> "De même l'Eglise prend à coeur le sort de tous ceux qui sont soumis à la «torture», quel que soit le régime politique, car rien à ses yeux ne peut justifier cet avilissement qui s'accompagne malheureusement souvent de sévices barbares, répugnants.

De même encore, elle ne peut pas se résoudre à taire l'action criminelle qui consiste à «faire disparaître» un certain nombre de personnes, sans jugement, et en laissant de surcroît leurs familles dans une cruelle incertitude.

La Siègne Apostolique pense aider les peuples à retrouver la voie de l'honneur en les priant de veiller à ce que de telles pratiques soient éliminées, comme d'ailleurs toutes les autres formes d'arrestations et de détentions arbitraires, de camps de concentration et d'oppressions diverses. Aujourd'hui, je tiens d'ailleurs à reconnaître les efforts qui ont amené un certain progrès en ce domaine, et je les encourage.

Certes, nous ne sommes pas sans savoir qu'en d'autres pays des internements sont pratiqués sans garantie de justice, et même que des exécutions sommaires nombreuses continuent d'avoir lieu, sous prétexte d'opposition politique" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 15 1-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.126, n.5).

honor que reclama su dignidad.

Pero, para que el hombre viva y se realice como persona humana, requiere un mínimo vital, que debe satisfacer... para vivir y crecer... En este marco, se contempla el problema del hambre.

Se trata de una cuestión que preocupa profundamente a Juan Pablo II. Dos terceras partes de la humanidad viven bajo el imperio, subyugante, del subdesarrollo y del hambre; 60.000 niños mueren al día de hambre en el mundo... Son datos que no pueden menos que inquietar la conciencia humana. Movido de esta preocupación, Juan Pablo II ha constituido la "Fundación Sahel", al objeto de allegar recursos para las naciones africanas, que padecen el flagelo del hambre.

El hombre que no encuentra recursos, para satisfacer sus necesidades vitales, muere. Es un problema de justicia y de desarrollo, a escala universal. También es un problema de «solidaridad internacional», dado que la tierra ha sido dada al conjunto de la humanidad, para que se sirva de ella solidariamente. Si el hombre muere, víctima del hambre..., no podemos menos que concluir que el mundo actual es marcadamente injusto: se vulneran, gravemente, los derechos humanos.

Juan Pablo II ha destacado el problema(junto con los «refugiados») con estas palabras: "El tema(...) es: 'Derechos humanos; la dignidad de la persona humana'. El problema del hambre y la difícil situación de los refugiados se relacionan directamente con la cuestión esencial de los derechos humanos. «Todos los seres humanos tienen un derecho fundamental a cuanto es necesario para sustentar la vida». Ignorar este derecho en la



práctica equivale a permitir una discriminación radical. Es condenar a nuestros hermanos y hermanas a la extinción o a una existencia infrahumana. Por eso, la situación permanente de hambre en algunas regiones y el creciente número de refugiados en Africa y en otras partes del mundo deben pesar en la conciencia de todos los que pueden y deben trabajar para remediar tales situaciones. «El hambre en el mundo y el polifacético problema de los refugiados son sólo dos aspectos -ambos básicos y muy importantes- de toda la serie de problemas que deben afrontarse» para que el mundo encuentre el justo equilibrio, en un nuevo orden internacional basado en la justicia, la solidaridad y la paz"<sup>37</sup>.

Abundando en esto, ha señalado que el hambre supone la violación del derecho fundamental a alimentarse: "Deseo unirme a todos los que proclaman de nuevo hoy la necesidad de reconocer y garantizar a cada hombre en concreto el ejercicio de su derecho fundamental a alimentarse. A este derecho corresponde el deber de una acción continua y programada para conseguir un desarrollo orgánico de acuerdo con un nuevo orden internacional capaz de garantizar, sobre todo, una alimentación suficiente en los diversos países del mundo"<sup>38</sup>. Movido por esta inquietud ha llegado a proponer algunas vías de solución, que sean eficaces, en orden a resolver este problema.

También ha destacado que los programas orientados a

---

<sup>37</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático en Harare, 11-9-1988, en "L'Oss. R.", 9-10-1988, p.22, n.6.

<sup>38</sup> Mensaje al Director de la F.A.O., 14-10-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(julio-diciembre: II), p.542.

También, Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de la Alimentación, 12-10-1983, en "Inseg.", v.VI-2(1983), p.758.

erradicar el hambre en el mundo han de respetar el derecho de los padres a engendrar la vida, en el seno de la familia. El derecho a la vida (que exige la posibilidad de alimentarse) no se puede arrebatar a los pobres; todo lo contrario, habrá que dotarles adecuadamente, para que ellos mismos puedan ser los creadores de su propio futuro, mediante el trabajo y el desarrollo: "Es importante tener presente que los proyectos encaminados a eliminar el hambre «deben estar en armonía con el derecho fundamental de las parejas a fundar y mantener una familia» (cf. "F.C.", 42). Cualquier iniciativa que busque incrementar las reservas mundiales de alimento atacando a la santidad de la familia o interfiriendo en el derecho de los padres de decidir el número de sus hijos, acabaría por oprimir a la raza humana en vez de estar a su servicio (cf. "G.S.", 47; "F.C.", 42; "L.E.", 25). En lugar de prohibir a los pobres a nacer, es preciso elaborar programas que sean de verdad eficaces para promover el aumento de los recursos alimenticios, de forma que los pobres puedan participar también ahora en los bienes materiales que necesitan para mantener a sus familias, y se les ofrezca el adiestramiento y la asistencia necesarios para producir ellos mismos esos bienes mediante su propio trabajo (cf. "C.A.", 28)"<sup>39</sup>.

### Derecho a la salud

Es una exigencia más del «derecho a la vida», como parte integrante de los «derechos humanos». Así lo destaca Juan Pablo II: "Las nuevas fronteras abiertas por el progreso de la ciencia

---

<sup>39</sup> Discurso a la XXVI Conferencia general de la FAO, 14-11-1991, en "L'Oss. R.", 29-11-1991, p.1, n.4.

y de la técnica, la así llamada socialización de la medicina, la creciente interdependencia entre los pueblos, colocan los problemas de la sanidad y de la salud en el centro «del esfuerzo en favor de la promoción de los derechos humanos», y entre estos -no cabe duda- son fundamentales los que se refieren a la tutela de la vida desde su concepción hasta su término natural(...), los desequilibrios entre las diversas áreas del mundo, ponen de manifiesto que nada mejor que el derecho a la salud lleva a la defensa del derecho prioritario a la vida y a su calidad, en el contexto del respeto a la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios"<sup>40</sup>. Las consecuencias que se siguen de este principio adquieren un relieve notable en nuestra sociedad.

Por esto, Juan Pablo II ha reivindicado los «derechos de los enfermos»: "trabajad principalmente por «humanizar y hacer más visibles los ambientes sanitarios», de forma que el hombre enfermo sea cuidado en su totalidad de cuerpo y espíritu. Esforzaos porque sean reconocidos y promovidos todos «los

---

<sup>40</sup> Discurso al Pontificio Consejo para la pastoral de los Asistentes Sanitarios, en op. cit., 25-2-1990, p.11; Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático en Antananarivo, 30-4-1989, en op. cit., 2-5-1989, p.6.

Con igual tenor ha manifestado: "«La theme» de votre réunion de Venise, '«le médecin et les droits de l'homme»', était un motif supplémentaire pour susciter l'interêt du Saint-Siège. Que de fois ai-je eu l'occasion de parler des droits fondamentaux et inaliénables de l'homme, jusque devant l'Assemblée des Nations Unies. L'ensemble de ces droits correspond à la substance de la dignité de l'être humain. Le médecin est spécialement concerné par le respect de ces droits. Le droit de l'homme à la vie - depuis le moment de sa conception jusqu'à sa mort- est le droit premier et fondamental, comme la racine et la source de tous les autres droits. Dans le même sens, on parle du 'droit à la santé', c'est-à-dire aux conditions les meilleures pour une bonne santé..." (Discurso a la Asociación Médica Mundial, 29-10-1983, en "Inseg.", v.VII-2(1983), p.918, n.2). Luego, a continuación, rechaza el aborto y la eutanasia, apelando al «juramento hipocrático».

derechos fundamentales y los valores de la persona humana», el primero de todos el de la vida, desde que surge hasta su fin natural. Esto exige atención a las diversas situaciones, diálogo respetuoso y paciente, amor generoso para todo hombre considerado como imagen de Dios y, para los creyentes, 'icono' de Cristo sufriente"<sup>41</sup>.

Los fármacos, que tratan de aliviar el dolor y la enfermedad, deben emplearse en: "rispetto della dignità umana e dei suoi inalienabili diritti"<sup>42</sup>.

Abundando en esto, bajo otra vertiente, Juan Pablo II ha denunciado que la drogadicción y el alcoholismo atentan contra el derecho y el deber a la vida, porque despojan a la persona de su dignidad fundamental: "«La drogadicción y el alcoholismo van contra la vida». No se puede hablar de la 'libertad de drogarse' ni del 'derecho a la droga' porque el ser humano no tiene el derecho de dañarse a sí mismo ni tampoco puede ni debe abdicar nunca de la dignidad personal que le viene otorgada por Dios. Estos fenómenos -siempre hay que recordarlo- no solamente perjudican el bienestar físico y psíquico, sino que frustan a la persona precisamente en su capacidad de comunión y de donación"<sup>43</sup>. Incluso la medicación terapéutica, para combatir el sufrimiento humano, debe guiarse por criterios prudenciales y éticos.

---

<sup>41</sup> Discurso a los enfermos y personal sanitario en el Hospital «Hijas de San Camilo», 1-4-1990, en "L'Oss. R.", 8-4-1990, p.2, n.4-5.

<sup>42</sup> Discurso al Congreso de Anestesiología, 4-10-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.751, n.5.

<sup>43</sup> Discurso a la Conferencia sobre drogadicción y alcoholismo, 23-11-1991, en "L'Oss. R.", 29-11-1991, p.10, n.4.

### Derechos de los impedidos

Juan Pablo II reivindica sus derechos, que tantas veces se encuentran en olvido. Estas personas merecen este respeto en razón de su «dignidad humana». La Santa Sede se ha unido a la Declaración de los derechos que les corresponden, emanada por la O.N.U.(9-12-1975). Juan Pablo II destaca algunos de ellos: "J'aime ici redire avec clarté et vigueur: la personne handicapée est un sujet humain à part entière, avec tous les droits correspondants, innés, sacrés e inviolables, qu'elle le soit par infirmité, de naissance ou à la suite de maladies chroniques, d'accidents, comme aussi par débilité mentale ou infirmité sensorielle, et quelle que soit l'importance de ses lésions. On doit lui faciliter la participation à la vie de la société dans toutes ses dimensions et à tous les niveaux accessibles à ses possibilités: famille, école, travail, communauté sociale, politique, religieuse. En pratique, cela suppose le respect absolu de la vie humaine du handicapé, dès sa conception et à tous les stades de son développement"<sup>44</sup>. El Estado debe sobrevenir en ayuda de los incapacitados.

Las personas incapacitadas, o disminuidas, deben gozar de "plenitud de derechos", y la sociedad debe auxiliarlas debidamente: "La persona handicappata è soggetto pienamente umano con diritti sacri e inviolabili"<sup>45</sup>. Dada su situación, la sociedad debe auxiliarlos como es preciso. Entre otros derechos,

---

<sup>44</sup> Discurso en el Centro de Rehabilitación de Quebec, Canadá, 10-9-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.398, n.3.

<sup>45</sup> Homilía en el Jubileo de los enfermos, 31-3-1984, en op. cit., v.VII-1(1984).

Juan Pablo II destaca el derecho que tienen a trabajar<sup>46</sup>.

Juan Pablo II también reivindica los «derechos de los pobres» que han de ver reconocidos sus derechos propios, y su dignidad personal. A este propósito, ha manifestado la posición en que se sitúa la Iglesia frente algunas expresiones de la «teología de la liberación»<sup>47</sup>. Igualmente, la sociedad debe garantizar los derechos de «los más indefensos»<sup>48</sup>.

### Derecho a la vivienda

Uniéndose a la celebración del «Año Internacional de los sin Techo», Juan Pablo II ha mostrado la gran importancia que tiene la «casa» en el desarrollo personal y social del hombre: en ella, unido a la familia, se forja como persona y ciudadano de la sociedad. Por esto ha reivindicado este derecho para millones de hombres que carecen de una vivienda: "¿Podremos nosotros, cristianos, ignorar o soslayar tal problema, cuando sabemos bien que la casa 'es una condición necesaria para que el hombre pueda venir al mundo, crecer, desarrollarse, para que pueda trabajar, educar y educarse, para que los hombres puedan constituir esa

---

<sup>46</sup> "Sería indigno de la persona humana y constituiría una negación de la común naturaleza humana si se pretendiera admitir al trabajo sólo a los dotados de una capacidad de producción plena. No se puede dividir a los hombres en fuertes y sanos, a los que se acepta gustosamente, por una parte, y débiles y enfermos, a los que se soporta muy difícilmente, por otra. También en este caso se debe ordenar el trabajo a la dignidad del hombre y no al rendimiento económico" (Discurso a los trabajadores en Austria, 12-9-1983, en "L'Oss. R.", 25-9-1983, p.13).

<sup>47</sup> Cfr. Discurso a la Curia Romana, 21-12-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.1631-1632, núns.9-10.

<sup>48</sup> Cfr. Discurso a la Conferencia Episcopal de Calabria, Italia, 11-10-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.999.

unión más profunda y más fundamental que se llama familia?"<sup>49</sup>.  
A continuación ha señalado algunos aspectos del problema<sup>50</sup>.

////////////////////

Sintetizando la posición en que se sitúa la Iglesia ante la «vida humana», podríamos traer a colación estas palabras de Juan Pablo II: "The human person is a unique composite -a unity the spirit and matter, soul and body, fashioned in the image of God and destined to live forever. Every human life is sacred, because every human person is sacred. It is in the light of this fundamental truth that «the Church constantly proclaims and defends the dignity of human life from the moment of conception to the moment of natural death». It is also in the light of this fundamental truth that we see the great evil of abortion and euthanasia. Not long ago, in its 'Instruction on Respect for Human Life in Its Origin and on the Dignity of Procreation', the Congregation for the Doctrine of the Faith once more dealt with certain vital questions concerning the human person. Once more it defended the sanctity of innocent human life from the moment

---

<sup>49</sup> Carta al cardenal Roger Etchegaray, 8-12-1987, en op. cit., v.X-3(1987), p.1352-1353.

<sup>50</sup> "... según la atención que la Iglesia conceda a este gran problema, como asimismo a la relación entre ambiente, habitabilidad, servicios sociales y áreas destinadas al ejercicio de la vida religiosa, se podrá juzgar si los principios de ética social son debidamente tomados en cuenta. La especulación sobre los terrenos que sirven al desarrollo edilicio y sobre la construcción de los ambientes domésticos, el estado de abandono de barrios enteros o de áreas rurales privadas de calles transitables, de distribución de agua o electricidad, de escuelas o transportes necesarios para el movimiento de las personas, son -como es sabido- algunos de los males más patentes, estrechamente ligados al problema más amplio de la casa" (Ibi., p.1353-1354).

of conception onward. Once again it affirmed the sacred and inviolable character of the transmission of human life by the procreative act within marriage. It explained that new technologies may afford new means of procreation, but 'what is technically possible is not for that very reason morally admissible'(introd. 4). To place new human knowledge at the service of the integral well-being of human persons does not inhibit true scientific progress but libertates it. The Church encourages all genuine advances in knowledge, but she also insists on the sacredness of human life at every stage and in every condition. The cause she serves is «the cause of human life and human dignity»<sup>51</sup>.

La Iglesia tiene por misión servir al hombre, al bien del hombre integral... Un elemento esencial de su servicio es la «vida humana», de la que ella se confiesa gozosamente tutora: "Quizá el siglo XX calificará a la Iglesia como el principal baluarte y sostén de la persona humana en todo el arco de su vida terrena, desde su concepción. En la evolución de la autoconciencia eclesial, la persona humano-cristiana encuentra no sólo un reconocimiento, sino también y sobre todo una tutela abierta, activa, armónica de sus derechos fundamentales"<sup>52</sup>.

## 2- Derecho a la libertad religiosa

Juan Pablo II, cuando trata de la «libertad religiosa», lo

---

<sup>51</sup> Discurso en Phoenix, EE.UU., 14-9-1987, en op. cit., v.X-3(1987), p.504-505, n.5.

<sup>52</sup> Discurso al Tribunal de la Rota Romana, 17-2-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(enero-abril: 2), p.537, n.1.



hace en unión con los demás derechos del hombre("civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y otros"). Retoma, igualmente, diversas Declaraciones internacionales concernientes a este derecho(principalmente la Declaración de Derechos del Hombre de 1948, art.18; Pacto internacional sobre los derechos civiles y políticos de la ONU, 1966, art.18 y Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa de 1975).

Sitúa el fundamento último de este derecho en la «dignidad humana»: "Aparece claramente, en primer lugar, que el punto de partida para el reconocimiento y el respeto de esta libertad es la dignidad de la persona humana, que experimenta la exigencia interior, indestructible, de actuar libremente 'según los imperativos de su propia conciencia'(...). El hombre fundándose sobre sus propias convicciones, ha de reconocer y seguir una concepción religiosa o metafísica en la queda implicada toda su vida por lo que se refiere a las opciones y comportamientos fundamentales"<sup>53</sup>. El ejercicio de este derecho, entra en juego con la «búsqueda de la verdad», que todo hombre ha de realizar. No obstante, alcanza también -como enseña el Concilio- a aquellos hombres que, de hecho, no realizan tal búsqueda(cf. "D.H.", 2). El derecho a la libertad religiosa engloba exigencias individuales y colectivas, que se han de reconocer en su integridad, para que tal derecho sea efectivo. El hombre debe ser respetado cuando se adhiere a Dios, al igual que cuando no se profesa creyente: merece un respeto incondicionado.

---

<sup>53</sup> Mensaje a los Jefes de Estado de los países firmantes del Acta Final de Helsinki, 1-9-1980, en op. cit., v.1980(julio-diciembre:II-b), p.946-947, n.2.

Dada la trascendencia que el acto religioso entraña (el hombre entra en comunión con Dios), la «libertad religiosa» es un derecho esencial a la persona humana: "Religious liberty is a right that directly concerns what is essential in the human person and what fully manifests his or her dignity; the relationship to God, the Creator and the ultimate destiny of every human being"<sup>54</sup>. El hombre no podrá realizarse, plenamente, si viere recortado este derecho suyo primordial<sup>55</sup>, ya que habiendo sido creado por Dios, de él depende, por lo que no podrá realizarse cabalmente prescindiendo de Aquél.

Para Juan Pablo II, el derecho a la «libertad religiosa» constituye el principal de los «derechos» humanos, que condiciona a todos los demás, ya que afecta de un modo directo y esencial a la «dignidad humana»: "La importancia de la libertad religiosa me lleva a afirmar de nuevo que el derecho a la libertad religiosa no es simplemente uno más entre los derechos humanos; 'éste es el más fundamental, porque la dignidad de cada una de las personas tiene su fuente primera en la relación esencial con Dios Creador y Padre, a cuya imagen y semejanza fue creada, por lo que está dotada de inteligencia y de libertad'. 'La libertad religiosa, exigencia ineludible de la dignidad de cada hombre, es una piedra angular del edificio de los derechos humanos', y, por esto, es la expresión más profunda de la libertad de conciencia. No se puede negar que el derecho a la libertad

---

<sup>54</sup> Discurso al Gobierno de Canadá, 19-9-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), n.7, p.625.

<sup>55</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 12-1-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(enero-junio:I), p.334, n.11.

religiosa concierne a la identidad misma de la persona"<sup>56</sup>.

Este derecho, al igual que los demás derechos, responde a las exigencias propias de la «dignidad humana». Juan Pablo II ha afirmado: "Deseo subrayar una vez más la dignidad de la persona humana. De esta dignidad -reforzada por el bautismo- se deriva el derecho incontestable de honrar a Dios de acuerdo con la propia conciencia. Uno de los derechos fundamentales de la persona, presente en la conciencia de nuestro tiempo, es el de la libertad religiosa. El respeto a los derechos de Dios y del hombre interpela al corazón del hombre mismo"<sup>57</sup>. Este derecho es una atribución propia del hombre, dada su "dignidad natural"<sup>58</sup>.

Consecuentemente, Juan Pablo II ha destacado que es un "derecho humano fundamental", en virtud de la naturaleza de la religión y del hombre mismo. Por tanto, es un «derecho natural»<sup>59</sup> fundado en la radical dignidad de la persona humana. Al igual que sucede con los demás derechos, no se trata de una concesión que realiza el Estado, sino de una exigencia -de

---

<sup>56</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1990, en "L'Oss. R.", 21-12-1990, p.22, n.V.

<sup>57</sup> Discurso al V Sínodo de la jerarquía católica ucraniana, 29-9-1987, en "L'Oss. R.", 31-1-1988, p.9.

<sup>58</sup> "El Concilio Vaticano II lanzó de nuevo a la Iglesia a defender la dignidad de la persona humana, haciendo ver las exigencias de esta dignidad natural. Y declaró que la persona humana 'tiene derecho a la libertad religiosa' ("D.H.", 2). En este documento, el Concilio se siente vinculado a millones de personas de todo el mundo, que con toda sinceridad abrazan, con todas sus implicaciones prácticas, el artículo 18 de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas: 'Cada persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, conciencia y religión' (Discurso a Obispos de la India, 23-6-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(mayo-agosto), p.558).

<sup>59</sup> Cfr. Encíclica "Redemptor hominis", 4-3-1979, n.17h.

naturaleza ética- interior al hombre<sup>60</sup>. Es un derecho natural del hombre, derecho humano, que tiene un alcance universal.

Se trata de un «derecho» que ha de reconocerse como "primario": "en toda consideración acerca de los derechos humanos fundamentales «hay que conceder siempre un lugar primario a la libertad de religión» que es, en cierto sentido, su 'fuente y síntesis' ("C.A.", 47), ya que comprende el derecho de cada persona a buscar la verdad de acuerdo con su conciencia y a vivir conforme a esa verdad, en espíritu de respeto y tolerancia para con los demás"<sup>61</sup>.

Como «derecho» que es, entraña también «deberes»: el hombre debe buscar la verdad, y adherirse a ella con corazón sincero<sup>62</sup>. La «libertad religiosa» no significa libertad frente a la «verdad de Dios»(que vincula al hombre, una vez que la descubre), sino libertad de profesar el credo religioso que dicte a cada uno la propia conciencia.

El ejercicio de este derecho lleva al reconocimiento de Dios, por parte del hombre, y a su adhesión a Él. En modo alguno "se opone a la legítima autonomía de la sociedad civil y de sus propios medios de acción"<sup>63</sup>. Su ejercicio lejos de perjudicar a

---

<sup>60</sup> Cfr. Discurso a los participantes en el Congreso de la Unión Internacional de Abogados, 23-3-1991, en "L'Oss. R.", 26-4-1991, p.8, n.2.

<sup>61</sup> Discurso a juristas, 9-5-1992, en op. cit., 29-5-1992, p.4, n.4.

<sup>62</sup> Cfr. Discurso a los participantes en un coloquio jurídico, 10-3-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p.656-658, n.5-6.

<sup>63</sup> Discurso a la Organización de Estados Americanos en Washington, EE.UU., 6-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979 (septiembre-diciembre: 4b), p.741, n.7.

la sociedad, la enriquece notablemente con los valores que promueve la «religión»: "El respeto a la libertad religiosa sirve como indicación y garantía de auténtico progreso social"<sup>64</sup>. Por esta razón, la autoridad estatal no puede arrogarse la facultad de sustituir la conciencia de los ciudadanos, ni sustraer a la religión espacios vitales, u ocupar ámbitos de actuación que corresponde a las asociaciones religiosas<sup>65</sup>. A fin de evitar esta amenaza, se requieren garantías jurídicas<sup>66</sup>, e instituciones, que preserven el auténtico y legítimo ejercicio de este derecho.

Juan Pablo II, en diversidad de ocasiones, ha demandado su efectivo reconocimiento. Ha señalado que, para que su ejercicio y reconocimiento sea pleno, es preciso liberar al hombre de la acusación(que pesa sobre su conciencia) de que la religión constituye una alienación<sup>67</sup>, para acabar afirmando que: "encuentre derecho de ciudadanía en la vida de los individuos,

---

<sup>64</sup> Discurso al Embajador de Pakistán, 4-1-1991, en "L'Oss. R.", 8-2-1991, p.10.

<sup>65</sup> Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.1334-1335, n.1.

<sup>66</sup> "A pesar de las diversas declaraciones en campo nacional e internacional que proclaman el derecho a la libertad de conciencia y de religión, se dan todavía numerosos intentos de represión religiosa. Sin una concomitante garantía jurídica, mediante instrumentos apropiados, dichas declaraciones, muy a menudo están destinadas a ser letra muerta. Son dignos de aprecio, por tanto, los renovados esfuerzos que están llevando a cabo para dar mayor vigor al régimen legal existente mediante la creación de instrumentos nuevos y eficaces, idóneos para la consolidación de la libertad religiosa. Esta plena protección legal debe excluir de modo efectivo toda forma de coacción religiosa, que es un serio obstáculo para la paz" (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1990, en "L'Oss. R.", 21-12-1990, p.23, n.VI).

<sup>67</sup> Cfr. Alocución, 7-1-1979, en "Enseñanzas...", v.1979 (enero-abril:2), p.98, n.3.

naciones, estados y continentes; en la vida de toda la humanidad"<sup>68</sup>.

Como recoge la Declaración coniliar "Dignitatis Humanae", los hombres han de verse libres de "toda forma de coacción externa" en la profesión de la propia fe religiosa<sup>69</sup>. Juan Pablo II señala el alcance de esta libertad<sup>70</sup>, que no significa un respaldo al subjetivismo religioso, ni al indiferentismo, ya que el hombre debe buscar la verdad y, una vez hallada, adherirse a ella. La «libertad religiosa» significa "inmunidad de coacción", no libertad de actuación frente a la verdad conocida (relativismo religioso). La libertad religiosa no debe llevar a relativizar la verdad objetiva.

En cuanto derecho que es, se deriva de la naturaleza del hombre. La libertad religiosa -derecho que debe tutelar el Estado- no es una concesión de éste, o un privilegio que reconozca libérrimamente a determinados grupos sociales<sup>71</sup>. No

---

<sup>68</sup> Ibi., p.99.

<sup>69</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Kenia, 9-1-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.67.

<sup>70</sup> "... It is the teaching of the Church that «the human person has a right to religious freedom». This freedom means that all men are to be immune from coercion on the part of individuals or social groups or any human power, so that no one is forced to act against his convictions or is prevented from acting in accordance with his convictions in religious matters, whether privately or publicly, whether alone or in association with others, within due limits(cf. "D.H.", 2)" (Discurso a los representantes de las religiones no cristianas, 5-2-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p. , n.5).

<sup>71</sup> "La Santa Sede sigue insistiendo en que la libertad de religión implica, entre otras cosas, que los creyentes se puedan organizar según las propias estructuras elegidas por ellos mismos, que puedan formar sus propios ministros, que puedan dar y recibir una adecuada formación religiosa y que puedan manifestar sus convicciones en la vida pública mediante asociaciones y usando los medios de comunicación. Aunque todavía

obstante, el Estado debe velar por el bien común y el orden público: su ejercicio concreto deberá ser regulado por la ley (que obviamente deberá ser justa), para que se garantice este derecho a todos los ciudadanos<sup>72</sup>. Por esto mismo, el orden jurídico fundamental del Estado, que se expresa en la Constitución, deberá contemplarlo, como hace con el resto de los derechos fundamentales<sup>73</sup>. A este respecto, Juan Pablo II remite, frecuentemente, a las Declaraciones y Acuerdos formulados en esta materia<sup>74</sup>. Por esto, no ha podido menos que repudiar aquellas

---

queda mucho por hacer en orden a asegurar que estos derechos sean totalmente respetados en todas partes, es confortador ver que en los años posteriores al Acta de la Conferencia de Helsinki, la libertad religiosa va siendo reconocida como un derecho fundamental de la persona, más que como una concesión o un privilegio" (Discurso al Embajador de Finlandia, 3-10-1988, en "L'Oss. R.", 20-11-1988, p.22).

<sup>72</sup> Cfr. Discurso a docentes de las Universidades de Turquía y Roma, 12-5-1989, en op. cit., 13-5-1989, p.5.

<sup>73</sup> Cfr. Carta a los Obispos de Filipinas, 28-6-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.1980.

<sup>74</sup> "Estoy cercano a todos los hombres que sufren en este momento; así como participo íntimamente en las ansias, en las dificultades y en las esperanzas de mi querida patria.

En particular, renuevo mi llamada a todas las naciones del mundo -en la línea del mensaje enviado con ocasión de la ya citada reunión de Madrid sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, en la que está presente una Delegación de la Santa Sede-, por «el respeto leal y constructivo de la libertad religiosa a la que tienen derecho todos los hombres»; como he recordado en Helsinki, 'esta libertad concreta se funda en la naturaleza misma del hombre, cuya característica es ser libre'(n.2); y esta libertad hay que salvaguardarla tanto como fundamento de la dignidad intrínseca de la persona cuanto como condición de una ordenada y justa convivencia civil, en la que cada ciudadano sea respetado por lo que 'es' y no rebajado a segunda o tercera categoría por las ideas que tiene la responsabilidad y la coherencia de profesar incluso en la vida pública. En este campo, la Iglesia ha trazado los principios de su comportamiento en la fundamental Declaración «Dignitatis Humanae» del Concilio Vaticano II, y a ésta hay que hacer referencia siempre en orden a una auténtica y duradera paz espiritual en el interior de las naciones" (Discurso a la Curia Romana, 22-12-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(julio-diciembre: IIb), p.906, n.8).

leyes que recortan este derecho fundamental de la persona<sup>75</sup>.

Que se respete, realmente, el derecho de libertad religiosa -con todas las consecuencias que entraña- confiere a un Estado la cualidad de «Estado de derecho», porque: "En un Estado de derecho, el reconocimiento pleno de la libertad religiosa es, a la vez, fruto y garantía de las demás libertades civiles"<sup>76</sup>. El «Estado de derecho» comprende esta libertad fundamental, pues de lo contrario no podrá instaurar la paz social en orden al bien común<sup>77</sup>.

Como reiteradamente ha afirmado Juan Pablo II, la libertad religiosa no es sólo una exigencia del Estado de derecho, sino

---

<sup>75</sup> "Observar a conciencia este principio será el mejor modo de garantizar los «derechos fundamentales del hombre» en la sociedad y ante el poder del Estado. Uno de los más altos y santos de esos derechos es la libertad de poder adorar a Dios y practicar la propia religión sin violencia o impedimentos. Esta catedral ha podido ver cómo el odio ciego contra Dios y la fe cristiana la desacralizaba, prohibía los actos religiosos y entregaba a las llamas sus santuarios. Por ello, elevamos nuestra voz desde este lugar para pedir a todos los responsables de la sociedad en los distintos países, que trabajen para lograr que desaparezcan de una vez para siempre en toda Europa las leyes que limitan o reprimen el «ejercicio libre de la religión» por parte de personas y de comunidades o la actuación de las Iglesias. El respeto a todos los derechos fundamentales de los individuos, así como a todos los valores fundamentales en orden a una convivencia digna del hombre, tienen que ser, junto con el derecho a la libertad religiosa, fundamento irrenunciable del futuro de Europa" (Homilía en Espira, Alemania, 4-5-1987, en "L'Oss. R.", n.21(960), p.19-20, n.7).

<sup>76</sup> Discurso al Presidente de Méjico, 9-7-1991, en op. cit., 12-7-1991, p.11; Cfr. Discurso a la Conferencia Episcopal Mejicana, 12-5-1990, en op. cit., 20-5-1990, p.17, n.10.

<sup>77</sup> "Le souhait exprimé par des pays des deux parties de l'Europe de voir «s'instaurer partout le régime de l'Etat de droit». Cette forme d'Etat apparaît, en effet, comme le meilleur garant des droits de la personne, y compris du droit à la liberté religieuse dont le respect est un facteur irremplaçable de paix sociale et internationale" (Carta Apostólica con ocasión del L Aniversario del inicio de la II Guerra Mundial, 27-8-1989, en op. cit., 27-8-1989, p.2, n.9).



que constituye un elemento fundamental para el reconocimiento y ejercicio de las otras libertades. En definitiva, son factores diversos y entrettejidos íntimamente, que se exigen entre sí. El Estado democrático de ningún modo puede echar en el olvido la «libertad religiosa», como tampoco debe atentar contra ninguna de sus exigencias<sup>78</sup>. Juan Pablo II sitúa este derecho entre los primeros y esenciales al hombre, dentro de una «jerarquía de derechos»<sup>79</sup>. Incluso apostilla afirmando que su efectivo reconocimiento sirve de garantía a los demás derechos<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> "Il est opportun encore de mentionner le problème de la «liberté religieuse». Vous le savez, l'Eglise ne demande aucun privilège au pouvoir civil; avec une clarté qui, depuis le Concile, ressort encore mieux que par le passé, elle a défini une position globale selon laquelle la liberté religieuse n'est que l'une des faces du prisme unitaire de la liberté: celle-ci est un élément constitutif essentiel d'une société authentiquement moderne et démocratique. En conséquence, aucun Etat ne peut prétendre bénéficier d'une estime positive et à plus forte raison être considéré comme méritant par le seul fait qu'il semble accorder la liberté religieuse, alors qu'il l'isole en fait d'un contexte général de liberté; et un Etat ne peut se définir 'démocratique' s'il fait obstacle de quelque façon que ce soit aux libertés religieuses non seulement pour ce qui est de l'exercice et de la pratique du culte, mais encore pour la participation sur un pied d'égalité aux activités scolaires et éducatives, comme aux initiatives sociales, dans lesquelles la vie de l'homme moderne s'articule toujours davantage" (Discurso a los participantes en la Conferencia de la Unión Interparlamentaria, 18-9-1982, en "Inseg.", v.V-3(1982), p.486, n.6).

<sup>79</sup> "... para asegurar a todo hombre el derecho a vivir en el pleno respeto a la dignidad debida a su existencia y a su libertad hay que conceder todavía más espacio a la afirmación de cada uno de los derechos enumerados en la Convención, algunos de los cuales adquieren ciertamente un especial relieve, como el derecho a la vida, en toda su extensión, y el derecho a la libertad religiosa" (Discurso al Movimiento de Juristas Católicos Italianos, 10-11-1980, en "Enseñanzas...", v.1980 (julio-diciembre: IIb), p.768, n.4).

<sup>80</sup> "... el valor indivisible y la garantía inquebrantable del respeto de los derechos de la persona humana: de todos los derechos fundamentales, y del derecho a la libertad religiosa en primer lugar, como garantía de los demás" (Discurso a los participantes en el II «Colloquium Romanum» sobre «Los valores

Juan Pablo II sitúa la «libertad religiosa», en consonancia con la «dignidad humana», en línea con esa capacidad maravillosa, propia del ser humano, por la que es capaz de autodeterminarse libremente. Así pues, nada tan propio del Estado de derecho, y de la sociedad democrática y plural de nuestros días, como la defensa de la libertad religiosa, mediante la cual el hombre orienta su vida hacia la verdad y el bien, confiriendo -por tanto- a su existencia un punto de referencia eminentemente moral. Retomando el hilo conductor que caracteriza las modernas Declaraciones de derechos, y las diversas convocatorias de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (Helsinki, Belgrado, Madrid), Juan Pablo II ha manifestado que los derechos referentes a la libertad religiosa, deben ser garantizados y tutelados por la ley civil<sup>81</sup>. Sólo así el Derecho adquiere la posibilidad de ser realmente efectivo. La libertad religiosa es un derecho que debe ser garantizado a todos, y a cada uno de los hombres. Juan Pablo II aboga en favor de este derecho para las «minorías» humanas, del tipo que sean<sup>82</sup>. Gracias al ejercicio de esta libertad, el hombre puede realizarse en su dignidad más profunda: ser espiritual, dotado de valores trascendentes y de una vocación eterna. Si se recortan tales derechos, el hombre queda empobrecido, disminuido gravemente en su dignidad, ya que debe actuar en todo momento en coherencia con

---

humanos y el Acta Final de Helsinki», 8-11-1980, en "Emseñanzas...", v.1980(julio-diciembre: IIb), p.757, n.2).

<sup>81</sup> Cfr. Discurso a católicos rumanos, 6-1-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.51.

<sup>82</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Turquía, 13-6-1988, en "L'Oss. R.", 7-8-1988, p.6.

los postulados de su conciencia personal. De ello se seguirán graves consecuencias para el bienestar social.

Juan Pablo II destaca la trascendencia de esta libertad señalando que su desarrollo auténtico (mediante la verdad, el bien, lo justo...) garantiza y sostiene el ejercicio de las otras libertades, en cuanto que confiere un espíritu especial a la vida del hombre que se desenvuelve en sociedad<sup>83</sup>. La «libertad religiosa» reclama, "ab interno", los otros derechos, y estos aquélla<sup>84</sup>. Derechos humanos y libertad religiosa constituyen dos factores de una misma realidad, que se exigen recíprocamente. La libertad religiosa es un «derecho humano»: ella posibilita que el hombre desarrolle lo que tiene como más propiamente humano (su espíritu y vocación trascendente...). Anulado éste, quedará irremisiblemente frustrado. Juan Pablo II ha señalado que constituye la "piedra angular" del sistema de derechos y

---

<sup>83</sup> "En mi Mensaje para la Jornada mundial de la Paz de 1988 señalaba que la libertad de practicar la propia religión toca las verdaderas profundidades del espíritu humano y es, por decirlo así, «la razón de ser» de las otras libertades. Esto hace posible buscar y aceptar la verdad sobre el hombre y el mundo, y permite así que el pueblo llegue a una comprensión más profunda de su propia dignidad. Por otra parte, la libertad religiosa ayuda al pueblo a cumplir sus obligaciones con mayor responsabilidad. Una relación sincera con la verdad es condición para una auténtica libertad (cf. «Sollicitudo rei socialis», 3; cf. también «Redemptor hominis», 12)" (Discurso al Embajador de Mauricio, 10-7-1989, en "L'Oss. R.", 20-8-1989, p.10).

<sup>84</sup> "Hay que añadir inmediatamente que «el derecho a la libertad religiosa no puede quedarse aislado» en el conjunto de los derechos de las personas y de las comunidades humanas y de las sociedades. Estos derechos tocan muchos aspectos de la existencia del hombre en el ámbito de la sociedad. Por una parte, condicionan la «dignidad debida a toda persona» (obviamente, éstos no la forman todavía; efectivamente, el hombre, como sujeto consciente y responsable, debe elaborarla definitivamente). Por la otra, los derechos en cuestión «hacen justa la vida de la comunidad misma», garantizando su auténtica «subjetividad»" (Discurso a Obispos polacos, 17-12-1987, en op. cit., 10-1-1988, p.9).

libertades de la sociedad<sup>85</sup>. Se trata, en definitiva, de una libertad que da sentido a las demás libertades: "la libertà religiosa, in quanto attinge la sfera più intima dello spirito, sorregge ed è come la ragion d'essere delle altre libertà. E la professione di una religione, benché consista prima di tutto in atti interiori dello spirito, coinvolge l'intera esperienza della vita umana, e quindi tutte le sue manifestazioni"<sup>86</sup>.

Pero esta libertad -como es manifiesto- no se reduce al mero ejercicio de unas actividades culturales. La «libertad religiosa» comprende cuanto afecta la dimensión religiosa del hombre, en sus múltiples y diversas facetas.

Una de ellas, y fundamental, es la «formación religiosa». La educación resulta incompleta si no se atiende a la educación religiosa. Y no se da verdadera libertad religiosa si esta formación queda recortada o disminuida. El derecho a los medios de formación religiosa constituye una vertiente esencial de la libertad religiosa<sup>87</sup>. A este propósito, Juan Pablo II ha señalado que la educación religiosa es un derecho exigido por la libertad religiosa, y que compete -como tal derecho- a los padres: constituye un derecho natural de suma importancia<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> Cfr. Mensaje para la Jornada mundial de la Paz, 8-12-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.1331.

<sup>86</sup> Ibi. p.1336-1337, n.3.

<sup>87</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Camerún, 6-7-1985, en op. cit., v.VIII-2(1985), p.89.

<sup>88</sup> "... debéis tomar conciencia de que los colegios de iniciativa social, que la Iglesia misma u otras instituciones promueven, no se circunscriben en el ámbito puramente religioso o ético, sino que indudablemente prestan también un meritorio servicio público a la misma sociedad, al fomentar la vida cultural, cívica y religiosa, teniendo presentes las necesidades del progreso contemporáneo.

Por tanto, la educación que reciben los niños debe impartirse en sintonía con los criterios religiosos y morales de los padres, primeros responsables de la educación (el Estado, a este nivel, sólo ostenta una función subsidiaria). Los padres tienen el derecho a elegir el centro educativo que desean para sus hijos: directores y profesores deben respetar el ideal educativo que informa a los padres<sup>89</sup>. Esta elección que realizan los padres -en razón de la educación religiosa, moral y humana, que desean para sus hijos-, y que inspira al centro educativo respectivo, no debe acarrearles especiales sacrificios económicos, ya que deben gozar de "igualdad de condiciones" que el resto de los ciudadanos<sup>90</sup>. Por esto, se ha lamentado de la discriminación real que sufre la "escuela católica" en

---

El mismo Concilio Vaticano II, al reconocer que los padres son los primeros y principales responsables en la educación de los hijos, defiende su derecho a la absoluta libertad en la elección de los centros escolares. De este modo es posible hacer frente a la tentación de imponer un sistema educativo que excluya la necesaria libertad de los padres, dentro de un sano pluralismo, y que sería 'contrario a los derechos naturales de la persona humana, al progreso y a la divulgación de la misma cultura, a la convivencia pacífica y al pluralismo que hoy predomina en muchas sociedades' ("G.E.", 6).

Por eso la Iglesia ve con agrado y alaba el esfuerzo de aquellas instancias públicas que al tomar en consideración 'el pluralismo de la sociedad moderna y favoreciendo la debida libertad religiosa, ayudan a las familias para que pueda darse a sus hijos en todas las escuelas -por tanto, también en las escuelas estatales y en las debidas condiciones- una educación conforme a los principios morales y religiosos de las familias' (ib. n.7). De este modo la legislación civil se verá enriquecida, al mismo tiempo, por los grandes valores espirituales y éticos" (Discurso a peregrinos españoles, 30-4-1990, en "L'Oss. R.", 6-5-1990, p.2, n.4).

<sup>89</sup> Cfr. Discurso a Obispos de Zimbabue, 11-9-1989, en op. cit., 9-10-1988, p.14.

<sup>90</sup> Cfr. Discurso al Embajador de España, 5-6-1983, en "Inseg.", v.VI-I(1983), p.1153, n.4.

determinadas naciones<sup>91</sup>.

Juan Pablo II ha señalado que la libertad religiosa debe ser igual para todos los hombres: debe actuarse con libertad plena, cuando en una misma sociedad concurren diversos credos religiosos. Por esto mismo, dirigiéndose al Embajador de Kuwait, ha indicado que la confesionalidad de un determinado país (en este caso musulmana), no debe ir en detrimento de la libertad religiosa que profesen otros ciudadanos<sup>92</sup>. La confesionalidad no debe abrir paso a la intolerancia<sup>93</sup> Juan Pablo II respalda el

---

<sup>91</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, 11-1-1992, en "L'Oss. R.", 17-1-1992, p.6, n.8.

<sup>92</sup> "... En mi último Mensaje para la Jornada mundial de la Paz, celebrada el 1 de enero, he insistido en la libertad religiosa como condición para vivir en paz. Un delicado aspecto de este problema fundamental se precisaba en estos términos: 'Aun en el caso de que un el Estado atribuya una especial posición jurídica a una determinada religión, es justo que se reconozca igualmente y se respete efectivamente el derecho de libertad de conciencia de todos los ciudadanos, así como el de los extranjeros que residen en él, aunque sea temporalmente por motivos de trabajo o de otra índole' (n.1)" (Discurso al Embajador de Kuwait, 24-3-1988, en op. cit., 8-5-1988, p.6, n.2).

<sup>93</sup> "Todavía queda mucho por hacer para superar la intolerancia religiosa, la cual, en diversas partes del mundo, va estrechamente ligada a la opresión de las minorías. Por desgracia, hemos asistido a intentos de imponer una particular convicción religiosa, bien directamente mediante un proselitismo, que recurre a medios de coacción verdadera y propia, bien indirectamente mediante la negación de ciertos derechos civiles o políticos. Son bastante delicadas las situaciones en las que una norma específicamente religiosa viene a ser, o trata de serlo, ley del Estado, sin que tenga en debida cuenta la distinción entre las competencias de la religión y las de la sociedad política. Identificar la ley religiosa con la civil puede, de hecho, sofocar la libertad religiosa e incluso limitar o negar otros derechos humanos inalienables. A este respecto, deseo repetir lo que afirmé en el mensaje para la Jornada de la Paz de 1988: 'Aun en el caso de que un Estado atribuya una especial posición jurídica a una determinada religión, es justo que se reconozca legalmente y se respete efectivamente el derecho de libertad de conciencia de todos los ciudadanos, así como el de los extranjeros que viven en él, aunque sea temporalmente, por motivos de trabajo o de otra índole'. Esto vale también para los derechos civiles y políticos de las minorías y para aquellas

principio de igualdad en el ejercicio de la libertad religiosa<sup>94</sup>: los ciudadanos no deben sufrir discriminación alguna por esta causa. Es un derecho que debe ser garantizado también a las minorías<sup>95</sup>. La humanidad entera debe vivir en solidaridad fraterna esta libertad fundamental del hombre<sup>96</sup>.

A este respecto, Juan Pablo II ha denunciado constantemente los atentados que se infringen a este derecho en el mundo entero: en razón de su credo religioso, los ciudadanos sufren injustas

---

situaciones en que un laicismo exasperado, en nombre del respeto de la conciencia, impide de hecho a los creyentes profesar públicamente la propia fe" (Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1990, en op. cit., 21-12-1990, p.22, n.IV).

<sup>94</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 12-1-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.60, n.3.

<sup>95</sup> "... estas minorías han de poder celebrar comunitariamente su culto según sus propios ritos. Estas minorías deben contar con la posibilidad de impartir la educación religiosa mediante una enseñanza adecuada, así como disponer de los medios necesarios.

Es importante además que el Estado asegure y promueva eficazmente la tutela de la libertad religiosa, particularmente cuando, junto a una gran mayoría de creyentes de una religión determinada, existen uno o más grupos minoritarios pertenecientes a otra confesión.

Por último, se debe garantizar a las minorías religiosas una justa libertad de intercambios y de relaciones con otras comunidades, tanto dentro como fuera del propio ámbito nacional" (Mensaje para la Jornada mundial de la Paz, 8-12-1988, en "L'Oss. R.", 18-12-1988, p.9).

<sup>96</sup> "Si vivimos en condiciones de libertad, de respeto a los derechos humanos, debemos sufrir tanto más por las opresiones de las sociedades que están «privadas de la libertad», de los hombres que están privados de los fundamentales derechos humanos. Y esto se refiere también a la libertad religiosa. De modo particular allí donde no existe el respeto a la libertad religiosa, debemos participar en los sufrimientos de los hombres, a veces de comunidades religiosas enteras y de Iglesias enteras, a quienes «se niega el derecho a la vida religiosa» según «la propia confesión o el propio rito»" (Discurso en la Audiencia General, 4-4-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(enero-abril:2), p.198-199, n.4).

discriminaciones<sup>97</sup>, que llegan hasta el extremo de degenerar en una especie de "muerte civil" en perjuicio de su libertad y desarrollo personal<sup>98</sup>. Juan Pablo II rechaza toda discriminación por motivos religiosos<sup>99</sup>. Los creyentes -al igual que los demás ciudadanos- deben "gozar de una efectiva plenitud de derechos"<sup>100</sup>.

Los ataques a este derecho, que repercute gravemente en la dignidad de la persona humana, afectan al hombre en lo más sagrado, y querido a él. Todo ello acarrea un enorme perjuicio para la humanidad y el futuro del mundo: "Non può esserci ingiustizia maggiore di quella che uccide l'uomo per la sua fede in Cristo! L'uomo ha dei diritti, dei diritti fondamentali, inviolabili. Questi diritti sono rispettati nel mondo. Se non sono rispettati allora vuol dire che il mondo non è più umano. E un mondo anti-umano. Se si distrugge Dio, nella vita dell'uomo, si distrugge l'uomo. Non si può parlare di un mondo humano"<sup>101</sup>.

En virtud de las persecuciones religiosas, que se dan en la actualidad, miles de hombres han sido ofendidos en su dignidad, y sus conciencias violadas, viéndose obligados -en ocasiones- a pactar con principios contrarios a sus criterios: la violencia

---

<sup>97</sup> Cfr. Discurso a la Curia Romana, 22-12-1979, en op. cit., v.1979(septiembre-diciembre: 4b), p.1084, n.8.

<sup>98</sup> Cfr. Alocución, 14-8-1983, en "Inseg.", v.VI-2(1983), p.211, n.7.

<sup>99</sup> Cfr. Homilía, 14-10-1984, en op. cit., v.VII-2(1984), p.921, n.4.

<sup>100</sup> Discurso en la O.N.U., 2-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre:4b), p.648, n.19.

<sup>101</sup> Alocución dominical, 27-4-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.1172.



de las conciencias constituye de uno de los atentados más graves contra los derechos fundamentales del hombre<sup>102</sup>.

### Libertad de la Iglesia

En sintonía con estos principios, Juan Pablo II ha reclamado el derecho de libertad para la Iglesia. Ella debe actuar autónomamente frente a las demás instancias sociales, de forma que se autorregule libremente: "L'attention(...) à juste titre à la liberté religieuse inclut le respect de l'autonomie de l'Eglise. Elle a en effet le droit de régler selon ses propres normes ce qui concerne la vie religieuse des fidèles"<sup>103</sup>. La Iglesia quiere preservar su independencia y autonomía, al tiempo que desea verse libre de aquellos planteamientos desenfocados del pasado(ej. regalismo...). La Iglesia quiere realizar libremente su misión religiosa. La libertad que reivindica -no pretende privilegios de ningún orden- es la libertad que precisa para llevar a cabo, adecuadamente, su misión salvífica, según su naturaleza y fines propios. Esta libertad comprende su derecho a pronunciar «juicios morales» sobre las realidades temporales,

---

<sup>102</sup> "Sotto la minaccia di perdere il lavoro, cittadini vengono costretti a firmare dichiarazioni che non concordano con la loro coscienza e con la loro convinzione.

Violentare le coscienze è un grave danno fatto all'uomo. `E il più doloroso colpo inferto alla dignità umana. `E, in un certo senso, peggiore dell'infliggere la morte fisica, dell'uccidere: 'Non abbiate paura di quelli che uccidono il corpo...' (Mt. 10,28), ha detto Cristo, dimostrando quanto più grande male sia il fare violenza allo spirito umano, all'umana coscienza.

Il principio del rispetto delle coscienze à un diritto fondamentale dell'uomo, garantito dalle costituzioni e dagli accordi internazionali" (Alocución dominical, 10-1-1982, en op. cit., v.V-1(1982), p.72).

<sup>103</sup> Discurso al Embajador de Camerún, 17-6-1982, en op. cit., v.V-2(1982), p.2350.

que no menoscaban la autonomía temporal, ni la soberanía del Estado, ya que se pronuncian en vía de magisterio (no jurisdiccional, por tanto, sin originar efectos jurídicos), y se dirige a la conciencia de los fieles. Juan Pablo II se congratula de que la libertad de la Iglesia se haya reconocido en los Acuerdos y Pactos internacionales (cf. "R.M.", núms. 8.39; y "C.A.", n.9).

La libertad de la Iglesia entraña, para los fieles católicos, el derecho a manifestar en público y en privado su credo, sin ser discriminados socialmente por ello. Juan Pablo II ha destacado -en contraste con los ultrajes sufridos- que: "En calidad de diudadanos, los fieles de la Iglesia greco-católica en Ucrania tienen razón al exigir su derecho cívico a la libertad religiosa"<sup>104</sup>. La libertad de los fieles vinculados a la Iglesia católica entraña la "libertad civil y social", así como la posibilidad real de realizar cuantas actividades comportan, para que sea una libertad operativa<sup>105</sup>. Frente a posibles incompresiones, y para mostrar que la pertenencia a la Iglesia católica no va en detrimento de los deberes ciudadanos que tienen los católicos, ha señalado que: "El pertenecer a la Iglesia católica no debe ser considerado por parte de nadie como algo

---

<sup>104</sup> Discurso a la Curia Romnana, 22-12-1989, en "L'Oss. R.", 7-1-1990, p.7, n.6.

<sup>105</sup> "Se ha de entender «la libertad religiosa»: no es sólo la libertad de un 'jardín secreto', ni la libertad de culto y de impartir una educación inspirada en los valores cristianos; es también la libertad civil y social, que asegura a las instituciones religiosas los medios concretos para que ejerzan su misión (Discurso a los Obispos franceses de la región del Este, en Visita «ad Limina», 25-1-1992, en op. cit., 21-2-1992, p.8).

incompatible con el bien de la propia patria terrena"<sup>106</sup>.

En contraposición a estos principios, ha denunciado que se infringen constantemente los derechos de la Iglesia católica: cierre de seminarios y de templos, prohibición de los manuales de formación religiosa, restricciones a la enseñanza catequética y del apostolado<sup>107</sup>; también la expulsión de los misioneros, discriminación social sufrida por los fieles y limitación de la libertad de actuación de los sacerdotes<sup>108</sup>. Esto ha llegado al extremo de impedir la libre elección de los Obispos<sup>109</sup>, incluso a la expulsión de alguno, hecho que ha deplorado Juan Pablo II<sup>110</sup>. Igualmente se ha lamentado de la discriminación que sufren los cristianos en determinados países, especialmente de confesión musulmana, hasta el extremo de quedar relegados de su derecho a participar en la vida política<sup>111</sup>.

---

<sup>106</sup> Mensaje «Magnum baptismi donum», con ocasión del milenio del Bautismo de la Rus de Kiev, 14-2-1988, en op. cit., 24-4-1988, p.10.

<sup>107</sup> Cfr. Discurso a los congresistas de la Obra "Ayuda a la Iglesia necesitada", 6-11-1987, en op. cit., 31-1-1988, p.13.

<sup>108</sup> Cfr. Discurso al Presidente del Camerún, 12-8-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.345.

<sup>109</sup> Cfr. Discurso a la Conferencia Episcopal Checoslovaca, 21-4-1990, en "L'Oss. R.", 29-4-1990, p.4, n.1.

<sup>110</sup> Cfr. Alocución, 5-7-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.149-150.

<sup>111</sup> "Sé también que es ardua la tarea de instaurar este espíritu de fraternidad entre los creyentes. ¡Cuántas denuncias llegan a la Santa Sede deplorando situaciones en que los cristianos son objeto de discriminaciones escandalosas e injustificables, ya sea en Oriente Medio, ya sea en Africa! Por ejemplo, en algunos países, donde la mayoría de la población es religión musulmana, los cristianos no tienen, todavía hoy, la misma posibilidad de contar con un solo lugar destinado al culto. En algunos casos, ni siquiera les es posible participar en la vida política del país como ciudadanos de pleno derecho; en otros casos, sencillamente se les aconseja que se marchen. Apelo a

Juan Pablo II ha reivindicado la libertad de la Iglesia en favor de naciones enteras: China, países del Este de Europa (hasta hace poco bajo el imperio y opresión comunista, que por fin han visto llegada la ansiada libertad), y Albania últimamente<sup>112</sup>.

Respecto a la libertad religiosa, ha mostrado que la tarea evangelizadora que despliega la Iglesia en el mundo no atenta contra la dignidad del hombre y de su conciencia, ya que la respeta: la evangelización propone el mensaje salvífico de Cristo, no lo impone<sup>113</sup>: La Iglesia no coarta la libertad de las conciencias<sup>114</sup>. La acción evangelizadora de la Iglesia no sólo no menoscaba la dignidad de la persona, sino que, comunicándole

---

todos los dirigentes en cuyos países se vive la experiencia benéfica del diálogo interreligioso, a fin de que afronten este problema con seriedad y realismo. Están en juego el respeto a la conciencia de la persona humana, la paz civil y la credibilidad de los acuerdos internacionales" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 11-1-1992, en "L'Oss. R.", 17-1-1992, p.7, n.9).

<sup>112</sup> Cfr. Discurso a peregrinos albaneses, 6-5-1988, en op. cit., 11-9-1988, p.21.

<sup>113</sup> "La Iglesia católica no puede eludir el mandato explícito de Cristo de anunciar que Dios ama a los hombres y los salva en su Hijo Jesús. Lo hace dirigiéndose 'al hombre en el pleno respeto de su libertad. La misión no coarta la libertad, sino más bien la favorece. «La Iglesia propone, no impone nada»: respeta las personas y las culturas, y se detiene ante el sagrario de la conciencia. A quienes se oponen con los más variados pretextos a la actividad misionera, la Iglesia va repitiendo: «¡Abrid las puertas a Cristo!» («Redemptoris missio», 39)" (Homilía en Lisboa, Portugal, 10-5-1991, en op. cit., 17-5-1991, p.6, n.5).

<sup>114</sup> "Cristo no obligó a nadie a aceptar sus enseñanzas. Las presentaba a todos sin excepción, dejando que cada uno fuese libre de responder a su invitación. Este es el modelo que sus discípulos debemos seguir. Los cristianos afirmamos que todo hombre y toda mujer tienen derecho a escuchar el mensaje de salvación que Cristo nos ha dejado, y afirmamos que tienen derecho a seguirlo si les convence. Lejos de sentirnos obligados a pedir excusas por poner el mensaje de Cristo a disposición de todos, estamos convencidos de que tenemos derecho y obligación de hacerlo" (Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales, 24-1-1992, en op. cit., 31-1-1992, p.5).

el mensaje de Cristo, la sobreeleva a un plano superior. Al mismo tiempo, esta acción evangelizadora viene a promocionar al hombre en orden a su bien inequal. La evangelización va acompañada de la promoción humana, y de la caridad de la Iglesia, que procura el auxilio del hombre en sus necesidades más perentorias<sup>115</sup>.

Pero la Iglesia no sólo procura su propia libertad, sino que la desea igualmente para todas las religiones y confesiones religiosas, ya que se trata -en última instancia- del bien del hombre. Por ello, Juan Pablo II ha manifestado que: "La Casa de Liechtenstein, que ha sido siempre de fe católica, ha mantenido siempre relaciones estrechas y positivas con la Santa Sede. Si se considera todo esto, resulta comprensible que la ley, en el Principado de Liechtenstein reconozca a la «Iglesia católica-romana, como Iglesia de la nación», una especial tutela del Estado, pero de forma que quede asegurada a todos la libertad de religión y de conciencia, y garantizada la práctica religiosa también a las otras confesiones, dentro de los límites de la moral y del orden público"<sup>116</sup>. No obstante, no ignora ciertas dificultades que se presentan al pluralismo religioso en determinadas naciones: La libertad religiosa debe ser promovida

---

<sup>115</sup> "... por cuanto se refiere a la Iglesia, la posibilidad de promover iniciativas asistenciales se configura como componente no secundario de la libertad religiosa, puesto que las obras de caridad, en sus múltiples formas, son exigencia fundamental y originaria de la fe cristiana, como atestigua la historia milenaria del cristianismo, que es también historia de la caridad" (Discurso a la Unión nacional Italiana de Obras de Beneficiencia y Asistencia de la Iglesia, 7-4-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(enero-abril:2), p.684).

<sup>116</sup> Discurso al Príncipe y autoridades de Liechtenstein, 8-9-1985, en "L'Oss. R.", 22-9-1985, p.5.

y patrocinada con igualdad y reciprocidad<sup>117</sup>.

La Iglesia entiende que la «libertad religiosa» debe observarse en espíritu de «reciprocidad», pero esto - evidentemente- no significa que ella deba renunciar a sus derechos propios: "En sus relaciones con los Estados, la Santa Sede busca sostener en todas las circunstancias el bien del hombre, del hombre en todas sus dimensiones, del hombre libre de vivir según los principios que le dictan su conciencia y su fe. De ahí que en el conjunto de los derechos humanos que el mundo contemporáneo se esfuerza por reconocer y defender, la libertad religiosa ocupe un lugar preeminente. En nombre de dicha libertad fundamental, la Iglesia respeta las convicciones de las personas que no comparten su fe y espera de ellas igual respeto, extensivo a los diversos aspectos de su actividad, comprendidas sus manifestaciones públicas. La Iglesia pide poder dar a sus miembros una formación espiritual y moral coherente con su fe, formar a su clero y designar a sus pastores, organizar la educación religiosa de los niños y de los jóvenes en colaboración

---

<sup>117</sup> "... Desde el monoteísmo de Abraham, al que se vinculan con gusto, los musulmanes transmiten valores religiosos auténticos, que tenemos que saber reconocer y respetar. Ciertamente, el diálogo con ellos no siempre es fácil, ni deseado por todos, y en ocasiones cuesta encontrar un lenguaje común e interlocutores representativos. Aquí la generosidad cristiana ha de saber ser, a un mismo tiempo, realista y valiente. Además, en ocasiones, en ciertos países, nos vemos situados ante fuertes reticencias sobre el respeto del principio de reciprocidad en el reconocimiento de los derechos de unos y otros a la libertad de conciencia y de culto. El diálogo, también ha de ser exigente interpelación en la búsqueda de la justicia.

Convencidos de que la caridad de Cristo puede superar todos los obstáculos(cf. Rm 12,21), conviene por lo tanto crear una atmósfera que permita garantizar a todos la libertad de adhesión a la fe con opciones claras, y la oportunidad de una fructífera y pacífica colaboración para el bien común" (Discurso a la Conferencia Episcopal de Malí, 28-1-1990, en op. cit., 11-2-1990, p.13-14).

con las familias, expresarse a través de los medios de comunicación y publicar las obras que juzga útiles"<sup>118</sup>.

Abundando en esta línea, Juan Pablo II reclama la cooperación interconfesional para que la libertad religiosa sea verdaderamente reconocida en el mundo entero<sup>119</sup>: las diversas religiones tienen su parte de responsabilidad en ello, ya que no es un problema exclusivo de las autoridades civiles. Juan Pablo II se ha referido con especial energía a los países musulmanes<sup>120</sup>.

Los creyentes pertenecientes a la Iglesia no tienen por qué ser discriminados, en virtud de sus convicciones, frente a los demás ciudadanos<sup>121</sup>

---

<sup>118</sup> Discurso al Embajador de la República Checa y Eslovaca, 21-12-1990, en "L'Oss. R.", 25-1-1991, p.6, n.4.

<sup>119</sup> "... podemos «trabajar eficazmente juntos» por la promoción de la dignidad de toda persona humana y por la salvaguardia de los derechos humanos, especialmente el de la libertad religiosa. También debemos estar unidos en la lucha contra toda forma de odio o discriminación racial, étnica o religiosa, incluyendo el anti-semitismo" (Discurso a los representantes del Comité judío americano, 16-3-1990, en op. cit., 14-4-1990, p.10).

También, Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 14-1-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio: Ib), p.498, n.4.

<sup>120</sup> "Deseo ardientemente que, en medio de este clima de libertad que parece extenderse un poco por todas partes, los creyentes puedan no sólo practicar su fe -lo que determinados países y ciertas religiones mayoritarias no siempre permiten-, sino también participar activamente y con pleno derecho en el progreso político, social y cultural de las naciones a las que pertenecen" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 13-1-1990, en "L'Oss. R.", 21-1-1990, p.12, n.16).

Trasladando este problema al nivel educativo, Cfr. Discurso a Obispos de Turquía, 1-4-1989, en op. cit., 1-4-1989, p.5.

<sup>121</sup> "Los católicos de Pakistán, en completa igualdad con todos sus compatriotas, deben tomar parte activa en la política de desarrollo político, social y cultural de su país. Aportan a este deseo la visión espiritual y los valores morales que derivan de su fe cristiana. Aunque son una minoría religiosa esperan, con razón, que su libertad religiosa no sólo se consolide sino que,

### Libertad de conciencia

La «conciencia» personal es la que manifiesta al hombre su propia dignidad. La Iglesia la define como la «voz divina» que manifiesta al hombre la verdad y el bien. Pero la conciencia no origina el bien o el mal (que vienen dados por la «norma moral objetiva», constituida por Dios), sino que los descubre e interpreta.

El hombre debe actuar a impulsos de la propia conciencia. Pero, dado que puede equivocarse y errar, debe permanecer en actitud de búsqueda permanente de la verdad, para conformar su actuar moral a las exigencias que demanda la «verdad objetiva». Según la enseñanza de la Iglesia, el Magisterio eclesiástico viene en auxilio de la conciencia de cada hombre, para manifestarle la verdad de Dios, enseñada por Jesucristo, y liberarlo así del posible error o parcialidad en el que podría caer en su conocimiento de la verdad. Sin embargo, aun cuando se equivoque (movido por la buena fe), el hombre debe actuar a impulsos de la propia conciencia, ya que no pierde por ello su dignidad.

En el pensamiento de Juan Pablo II, «libertad de conciencia» y «libertad religiosa» guardan estrecha relación entre sí: "Pienso de modo especial en la «libertad de conciencia». Vosotros sabéis que he dedicado el último Mensaje para la Jornada mundial de la Paz a este tema capital. El derecho a la libertad religiosa, es decir, la facultad de dar respuesta a los

---

además, sea protegida efectivamente" (Discurso al Embajador de Pakistán, 4-1-1991, en op. cit., 8-2-1991, p.10).



imperativos de la propia conciencia en la búsqueda de la verdad, y de profesar públicamente la propia fe perteneciendo libremente a una comunidad religiosa organizada, constituye como la razón de ser de las demás libertades fundamentales del hombre"<sup>122</sup>. La «libertad de conciencia», junto con la «libertad religiosa» constituye la referencia y la "medida" de todos los derechos fundamentales de la persona humana<sup>123</sup>.

Por esto sostiene que: "Ayer, en la Asamblea General de las Naciones unidas, elevé una súplica por la paz y la justicia basada en el total respeto de los derechos fundamentales de la persona humana. También hablé de libertad religiosa, porque hace referencia a la relación personal con Dios y porque está relacionada de un modo especial con otros derechos humanos. Se halla vinculada muy de cerca con la libertad de conciencia. Si la conciencia no está asegurada en la sociedad, entonces, la seguridad de todos los demás derechos se halla amenazada. La libertad en todos sus aspectos está basada en la verdad. Deseo repetir aquí las palabras de Jesús: 'Y la verdad os librará'(Jn

---

<sup>122</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1988, en op. cit., 24-1-1988, p.12, n.11.

<sup>123</sup> "Mi mensaje de este año para la Jornada mundial de la paz afronta la importante cuestión de la libertad de conciencia de la persona humana. Es una llamamiento a los Gobiernos y a los legisladores para que defiendan este derecho humano fundamental. Se trata de una aplicación de cuanto dije en el mensaje para la Jornada mundial de la paz de 1988: que el derecho civil y social a la libertad religiosa es un punto de referencia para otros derechos fundamentales y llega a ser, en cierto modo, la medida de todos ellos, de manera que en los casos en que el Estado garantiza una posición jurídica especial a una religión determinada, también es un deber suyo asegurar que el derecho a la libertad de conciencia sea reconocido legalmente y respetado efectivamente por todos los ciudadanos" (Discurso al Embajador de Sudán, 14 1-1991, en op. cit., 8-2-1991, p.10).

8,32)"<sup>124</sup>. En definitiva, se trata de un derecho fundamental de la persona porque: "Among these values, one of fundamental importance is that of the respect due to the right of every man and woman to follow the dictates of conscience in the search for truth, especially religious truth, and the right to profess this truth openly and without fear of discrimination"<sup>125</sup>.

En cuanto «derecho fundamental» que es radica en la «naturaleza humana», que lo exige como «deber» de «ley natural»<sup>126</sup>. Por esto mismo, el respeto de este derecho condiciona la paz<sup>127</sup>.

Juan Pablo II, dirigiéndose a un grupo de médicos, ha afirmado que se trata de un derecho irrenunciable y esencial a la persona: "derecho fundamental de la persona a no ser forzada a obrar contra la propia conciencia ni se le impida comportarse

---

<sup>124</sup> Discurso en Nueva York, EE. UU., 3-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre: 4b), p.673, n.2.

<sup>125</sup> Discurso al Embajador de la India, 3-12-1982, en "Inseg.", v.V-3(1982), p.1508.

<sup>126</sup> Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1990, en "L'Oss. R.", 21-12-1990, p.22, n.I.

<sup>127</sup> "Estoy persuadido de que el ejercicio y la protección jurídica de esa libertad(de conciencia) es un requisito vital para la paz del mundo. Por medio de la conciencia se testimonia 'la «trascendencia de la persona» frente a la sociedad, y, en cuanto tal, es inviolable... Negar a una persona la plena libertad de conciencia y, en particular, la libertad de buscar la verdad o intentar imponer un modo particular de comprenderla, va contra el derecho más íntimo. Además, esto provoca un agravarse de la animosidad y de las tensiones que corren el riesgo de desembocar o en relaciones difíciles y hostiles dentro de la sociedad o incluso en conflicto abierto. Es finalmente, «a nivel de conciencia» como se presenta y puede afrontarse más eficazmente el problema de asegurar una paz sólida y duradera' («Mensaje para la jornada mundial de la paz de 1991»)" (Discurso al Embajador de Pakistán, 4-1-1991, en op. cit., 8-2-1991, p.10).

de acuerdo con ella"<sup>128</sup>. Considera legítimo la objeción o cláusula de conciencia por la que el médico puede abstenerse de una determinada práctica, que juzga contraria a la moral y al bien auténtico del hombre: "Este gesto responsable alcanzará más eficazmente sus fines de afirmación del derecho de la libertad de conciencia del personal médico y paramédico, aprobado por una cláusula incluida en la ley, de coherencia personal, de defensa del derecho a la vida y de denuncia social para una situación legal lesiva de la justicia, adoptado con autenticidad de motivaciones y confirmado por una generosidad desinteresada, abierta a todas las responsabilidades e iniciativas al servicio de la persona humana"<sup>129</sup>.

La libertad de conciencia es el derecho que corresponde al hombre, en virtud de su dignidad personal, para determinarse libremente en la búsqueda de la verdad, y adherirse a ella una vez hallada: "De entre esos derechos, quisiera destacar el derecho a la libertad de la conciencia humana, ligada sólo a la verdad, natural o revelada, porque en algunos países emergen formas nuevas de fundamentalismo e intolerancia que, en nombre de pseudo-motivaciones religiosas, raciales e incluso de Estado, atentan contra la dignidad de la persona, la libertad de culto, la identidad cultural y la mutua comprensión humana. 'En un mundo como el nuestro, donde es raro que la población de un país forme parte de una sola etnia o de una única religión, es primordial para la paz interna e internacional que el respeto de la

---

<sup>128</sup> Discurso a la Asociación de Médicos Católicos Italianos, 28-12-1978, en "Enseñanzas...", v.1978, p.324.

<sup>129</sup> Ibi., p.325.

conciencia de cada uno sea un principio absoluto' "<sup>130</sup>.

La libertad de conciencia es un bien esencial al hombre, que Juan Pablo urge continuamente, incluso en las relaciones que mantiene la Santa Sede con los mandatarios de las naciones: "renuevo mi 'apremiante llamada a cuantos ocupan puestos de responsabilidad -ya sean jefes de Estado o de Gobierno, legisladores, magistrados y otros-, para que aseguren con los medios necesarios «la auténtica libertad de conciencia» a todos los que residen en el ámbito de su jurisdicción, con particular atención a los derechos de las minorías' (Mensaje para la Jornada mundial de la paz, 1991)" <sup>131</sup>.

Por último, Juan Pablo II ha señalado algunos deberes que competen al Estado acerca de la «libertad de conciencia»: "El Estado tiene el deber de reconocer no sólo la libertad fundamental de conciencia, sino de promoverla, siempre a la luz de la ley moral natural y de las exigencias del bien común, además del pleno respeto de la dignidad de cada hombre. A este propósito, es útil recordar que la libertad de conciencia no da derecho a una práctica indiscriminada de la objeción de conciencia. Cuando una pretendida libertad se transforma en facultad o pretexto para limitar los derechos de los demás, el Estado tiene la obligación de proteger, aun legalmente, los derechos inalienables de sus ciudadanos contra tales abusos" <sup>132</sup>.

---

<sup>130</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático en Lisboa, Portugal, 10-5-1991, en "l'Oss. R.", 17-5-1991, p.7, n.3.

<sup>131</sup> Discurso a los representantes del Cuerpo Diplomático en Brasilia, Brasil, 14-10-1991, en op. cit., 25-10-1991, p.6, n.3.

<sup>132</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1990, en op. cit., 21-12-1990, p.23, n.VI.

### 3- El trabajo y los derechos de los trabajadores

El trabajo constituye una actividad típica y específicamente humana: Sólo el hombre es capaz de «trabajar», de transformar la naturaleza, y de perfeccionarse a sí mismo mediante su trabajo.

En el pensamiento de Juan Pablo II, el trabajo constituye una realidad natural: una vocación propia, inscrita en el código moral que porta en su interior. Comentando el libro del Génesis, ha afirmado que ya en el primer momento -seguido a la creación del hombre- éste recibe como encomienda especial del Creador el deber de trabajar. Así, pues, el trabajo constituye una condición natural al hombre: el hombre debe trabajar, necesita trabajar...

Gracias al trabajo, el hombre desarrolla sus cualidades propias, al tiempo que se perfecciona como persona humana. En la perspectiva de la enseñanza de la Iglesia acerca del trabajo, éste no es sólo vocación natural del hombre(llamado a cooperar con el Creador, dominando la naturaleza, y construyendo la sociedad...), sino llamada también a la santidad personal: mediante el trabajo el hombre debe santificarse, al tiempo que actúa como corredentor en Jesucristo. Considerado desde esta vertiente sobrenatural, el trabajo no sólo no es un castigo o pena que sufre el hombre, sino vocación plenificante. Una consecuencia lógica que se deriva de esto es que lejos de constituir un medio de opresión y de explotación, debe servir a la liberación y plenificación de la vida humana. El trabajo lejos de envilecer al hombre debe perfeccionarlo.

Luego consideramos que, constituyéndose la «sociedad», el trabajo es la aportación que cada uno de sus miembros presta en orden a su desarrollo y mejora. Por otra parte, el trabajo

realizado es remunerado; mediante el trabajo el hombre obtiene un rendimiento económico, que permite al individuo vivir, y luego constituir la familia.

Por tanto, el trabajo es una realidad natural inscrita en la conciencia y en la naturaleza humana. Podemos subscribir, consecuentemente, que el trabajo es un derecho natural de la persona humana, o un derecho fundamental para su propia realización: constituye verdaderamente un «derecho humano». Así lo ha destacado, justamente, Juan Pablo II<sup>133</sup>: Si la sociedad no posibilita que el hombre trabaje, conculca sus derechos. El entero orden económico-social debe ponerse al servicio del hombre y del trabajo. Como destaca Juan Pablo II, el trabajo constituye un derecho esencial al hombre, que debe asegurarse por encima de otras realidades, siempre de menor importancia: "El trabajo es un derecho, «es el grande y fundamental derecho del hombre»(...). En cuanto tal, debe ser mantenido y salvaguardado por la sociedad, también cuando entra en conflicto con otros derechos"<sup>134</sup>. Todo hombre tiene derecho a trabajar, tiene

---

<sup>133</sup> "Esto es un «derecho». Cuando la sociedad y los poderes institucionales no hacen lo que pueden y deben, para luchar contra la crisis de trabajo en sus múltiples causas, se conculca un derecho: el «derecho» a un trabajo.

Ningún mecanismo económico, ninguna 'ley de utilidad', ningún tipo de planificación de la producción, ni tampoco la excesiva libertad en la ley de la oferta y de la demanda, pueden justificar una tal discriminación injusta" (Discurso a los trabajadores en Civit  Castellana, Italia, 1-5-1988, en op. cit., 8-5-1988, p.20).

<sup>134</sup> Alocución dominical, 20-9-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(julio-diciembre: II).

"... «El hombre sin trabajo está herido en su dignidad humana». Al convertirse otra vez en trabajador activo no sólo recupera su salario, sino también aquella dimensión esencial de la condición humana que es el trabajo, y que en el orden de la gracia es, su camino ordinario hacia la perfección" (Discurso a los delegados de la Comisión Económica para América Latina y

derecho a realizarse como hombre..., y para ello es fundamental poder realizar un trabajo.

Sin embargo, el trabajo por el trabajo no basta. El trabajo es una actividad humana que debe servir en beneficio del hombre, de su realización integral. El mundo del trabajo debe revestirse, pues, de un espíritu humanista que insufla los valores que precisa el hombre, para realizarse como persona humana. El trabajo no puede ser -como tantas veces sucede- factor de explotación del hombre por el hombre. El trabajo debe ponerse al servicio del hombre y de sus derechos inviolables, jamás conculcarlos. El trabajo debe prestarse «de modo humano», al servicio del hombre... A este propósito, del «derecho al trabajo» se siguen una serie de «derechos», algunos de los cuales ha recogido Juan Pablo II a modo de lista<sup>135</sup>. A resultados de cuanto hemos señalado, antes que servir a fines económicos o de lucro personal, el trabajo debe servir a la perfección humana de quienes lo prestan y de sus destinatarios.

Por esto, Juan Pablo II ha señalado: "Si el trabajo -en el múltiple sentido de esta palabra- es una obligación, es decir un

---

Caribe, 3-4-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.1015).

<sup>135</sup> "Para lograr este fin (la realización personal, y la santificación del hombre mediante el trabajo), 'todo hombre -escribió Pablo VI- tiene derecho al trabajo, a las posibilidades de desarrollar sus propias capacidades y su personalidad en el ejercicio de la profesión elegida; derecho a un salario justo que permita que él y su familia lleven una vida digna en el plano social, cultural y espiritual' («Octogesima adveniens», 14).

A esos derechos se une el derecho a una vivienda digna; el derecho a condiciones de trabajo que no perjudiquen la salud, libres de riesgos de accidentes y, al mismo tiempo, que ofrezcan las debidas garantías de asistencia sanitaria; y el debido respeto al descanso y la estabilidad del empleo" (Mensaje para la Campaña de fraternidad en Brasil, 13-2-1991, en "L'Oss. R.", 22-2-1991, p.4, n.3).

deber, es también a la vez una fuente de derechos por parte del «trabajador». Estos «derechos» deben ser examinados en el amplio «contexto del conjunto sde los derechos del hombre» que le son connaturales"("L.E.", n.16). Es preciso garantizar los derechos y deberes que caracterizan el mundo del trabajo, en orden a realizar la «justicia social».

Una consecuencia primera, que subraya Juan Pablo II, es el deber de superar la "crisis de empleo": el trabajo debe ser una posibilidad abierta a todos los miembros de la sociedad. Indudablemente, se trata de un objetivo difícil de alcanzar en medio de la actual situación económico-social que atraviesa el mundo; pero tampoco cabe resignarse. Será posible superarla en la medida en que la economía y la producción se ordenen al servicio del hombre, en lugar del interés o del lucro. La solidaridad debe inspirar la actuación concorde de todos los miembros de la sociedad en vistas a este objetivo prioritario<sup>136</sup>. Lógicamente, Juan Pablo II rechaza -por antisocial e inhumana- la realidad del paro, al tiempo que sugiere algunos principios en orden a superarlo<sup>137</sup>.

A este propósito ha señalado que: "Il lavoro infatti, è «un fondamentale diritto di tutti gli uomini»("L.E.", 18) e come tale

---

<sup>136</sup> Cfr. Discurso a la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa en Estrasburgo, 8-10-1988, en op. cit., 6-11-1988, p.7, n.8.

<sup>137</sup> "El «paro» no culpable se convierte en un escándalo social cuando no se distribuye justamente el trabajo disponible ni se utiliza el producto del trabajo para crear, en la medida de lo posible, nuevos puestos de trabajo. En este punto concreto se exige la solidaridad de todos: la solidaridad de quienes disponen del capital y los medios de producción; pero también la solidaridad de quienes ya tienen trabajo" (Discurso en Prosper-Haniel, Bottrop, 2-5-1987, en op. cit., 17-5-1987, p.19, n.3).



va salvaguardato e promosso"<sup>138</sup>. Por tratarse de un derecho humano debe brindarse la posibilidad de que todo hombre pueda trabajar: también los disminuidos<sup>139</sup>. La sociedad no puede discriminar a estas personas, en virtud del predominio de los criterios economicistas sobre los humanistas.

### Derechos de los trabajadores

El «derecho a trabajar» es un derecho humano, propio del hombre, que está vocacionado al trabajo. Pero este derecho no se agota en sí mismo, ya que el mundo del trabajo origina una serie de interrelaciones, que demandan una ulterior realización de los deberes de justicia en todas ellas. De la prestación del trabajo emergen, pues, los «derechos de los trabajadores». Constituyen éstos como una especialidad o particularidad de los «derechos humanos»: son su concreción -bajo el aspecto del trabajo- para la persona trabajadora. Los «derechos de los trabajadores» no pueden entenderse de otro modo que como aquellos derechos humanos que corresponden al hombre trabajador: de su negación o recorte no pueden seguirse sino graves consecuencias en perjuicio de los hombres que trabajan, principalmente en régimen de «dependencia ajena», que los abandonaría a una situación de indefensión, si

---

<sup>138</sup> Discurso a los Obispos del Piamonte, Italia, 23-1-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.190.

<sup>139</sup> "Sería indigno de la persona humana y constituiría una negación de la común naturaleza humana si se pretendiera admitir al trabajo sólo a los dotados de una capacidad de producción plena. No se puede dividir a los hombres en fuertes y sanos, a los que se acepta gustosamente, por una parte, y débiles y enfermos, a los que se soporta muy difícilmente, por otra. También en este caso se debe ordenar el trabajo a la dignidad del hombre y no al rendimiento económico" (Discurso a los trabajadores en Austria, 12-9-1983, en "L'Oss. R.", 25-9-1983, p.13).

tales derechos no fueran reconocidos al trabajador. Consideremos, a continuación, alguna de las reflexiones de Juan Pablo II al respecto.

Como ya recogimos atrás, los «derechos humanos» constituyen una realidad eminentemente moral. De aquí que podamos subscribirlo, de igual modo, respecto a los «derechos de los trabajadores». Por tanto, su reconocimiento y regulación práctica debe responder a los criterios morales que compendia la «ley moral natural». A este respecto, Juan Pablo II ha destacado que los derechos de los trabajadores tienen su origen en Dios: "... In proclaiming the meaning of work and its value, the Church must necessarily insist on «the rights of workers»: rights which are given them by God and pertain to the nature of man, and which society is called upon to protect and foster -never to violate, or much less, to attempt to deny"<sup>140</sup>. A aquéllos les corresponden los consiguientes derechos<sup>141</sup>. Ambos factores deben orquestarse en vistas al equilibrio necesario, capaz de lograr que tales derechos sean reconocidos y respetados<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> Discurso a trabajadores americanos, 16-10-1982, en "Inseg.", v.V-3(1982), p.829.

<sup>141</sup> "With her proclamation of the rights of the workers, the Church likewise proclaims their «duties»: by honest work, workers are called to contribute to the well-being of society and to that of all mankind. Both the rights and duties of workers emphasize their «opportunity for service» to the world. It is through work that man's humanity is actualized; it is through the proper conditions of work that life becomes more human for individuals and for society. For this reason, I pointed out in my Encyclical on this subject that human work is a key to the whole social question- 'probably «the essential key»' ("L.E.", 2)" (Ibi.).

<sup>142</sup> "Dada su importancia social, el trabajo necesita ser no sólo promovido, sino también protegido y defendido, de manera que los deberes de los trabajadores se equilibren justamente con sus derechos reconocidos y respetados" (Homilía en Velletri, Italia, 7-9-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(julio-diciembre: II-a,

Juan Pablo II ha situado los derechos de los trabajadores en la vertiente adecuada, destacando algunos de estos derechos: "En la concepción cristiana de la sociedad figura siempre como principio fundamental la afirmación de la dignidad inviolable de la persona, y por consiguiente de la dignidad de todo trabajador. A esta dignidad personal corresponden «una serie de derechos fundamentales». El primero de todos, el derecho «a tener un trabajo». Un trabajo para vivir, para realizarse como hombre, para dar el pan a su familia. Un trabajo que enriquece a la sociedad. Un trabajo que debe desarrollarse con las condiciones dignas de una persona, es decir, que no dañen ni a la salud física ni a la integridad moral de los trabajadores. Por eso «el desempleo», e incluso el subempleo, constituyen un mal, y muchas veces 'una verdadera calamidad social'(...) «Un salario justo», que cubra las necesidades normales de una familia, sigue siendo la medida concreta de la justicia de todo el sistema socio-económico, y en cualquier caso, de su justo funcionamiento. Igualmente, todas aquellas «prestaciones sociales»(pensiones, vejez, accidentes, derecho al descanso, etc.), que tienen como finalidad la de asegurar la vida y la salud de los trabajadores y de su familia"<sup>143</sup>. Incluso ha reconocido el derecho a emigrar en busca de trabajo<sup>144</sup>.

---

p.312).

<sup>143</sup> Homilía en Trujillo, 4-2-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.421, n.6.

<sup>144</sup> "... a cada uno se le debe reconocer el derecho de buscar las oportunidades de empleo necesario para su sustento y para el desarrollo de su persona y de su familia, incluso más allá de los confines nacionales y continentales.

Desde luego, esto no excluye la legitimidad de una «reglamentación de los flujos migratorios» a la luz del bien

Si el hombre trabajador no es respetado en sus derechos, queda reducido a la condición de "instrumento de producción", desprovisto por tanto de su dignidad humana<sup>145</sup>. Esto mismo viene a significar Juan Pablo II cuando sostiene que el trabajo debe gozar de prioridad sobre el capital: el hombre no puede quedar reducido a un factor de explotación, porque es persona humana, sujeto y fin de toda la actividad laboral(cfr. "L.E.", n.12-13).

En esta misma perspectiva, Juan Pablo II reivindica el derecho del trabajador a participar en las actividades de la empresa: "El 73 'Día de los Católicos Alemanes' celebrado en Bochum el año 1949, solicitó que se reconociera, para la «participación activa» 'en las cuestiones sociales, personales y económicas, un derecho natural conforme con el orden querido por Dios'. Este hecho constituyó una piedra miliar en la evolución de las relaciones entre empresarios y trabajadores"<sup>146</sup>. El Estado "debe tutelar los justos derechos de los trabajadores"<sup>147</sup>. Todo hombre tiene derecho al trabajo, también los impedidos y mutilados<sup>148</sup>.

---

común de cada nación, pero considerado en el contexto de las demás naciones del mundo. En efecto, los problemas del trabajo, ya desde hace tiempo, han adquirido una importancia tal que trascienden los confines geográficos, locales, regionales, nacionales y continentales" (Discurso a los obreros en Chivasso, Italia, 19-3-1990, en "L'Oss. R.", 8-4-1990, p.11, n.4).

<sup>145</sup> Cfr. Discurso a los trabajadores en Fucino, Italia, 24-3-1985, en "Inseg.", v.VIII-1(1985), p.713.

<sup>146</sup> Discurso a los trabajadores en Bottrop, 2-5-1987, en "L'Oss. R.", 17-5-1987, p.19, n.5.

<sup>147</sup> Cfr. Alocución dominical, 3-3-1991, en op. cit., 8-3-1991, p.9, n.2.

<sup>148</sup> "'Cualquiera que sea la actividad que el hombre realiza, siempre tiene una dignidad intrínseca que va mucho más allá del marco económico y productivo, a causa de los valores humanos y

### Derecho de sindicación

La Iglesia viene proclamando el derecho de sindicación desde tiempos de León XIII(cf. "Rerum Novarum", núms. 21-22): "La Iglesia proclama y sostiene esos diversos derechos de los trabajadores, porque está en juego el hombre y su dignidad"<sup>149</sup>. Juan Pablo II, tomando palabras del que fuera primado de Polonia, ha afirmado: "E qui, in Polonia, il Cardinale Stefan Wyszynski disse: 'Si tratta del diritto ad associarsi degli uomini; non è questo un diritto concesso da qualcuno, poichè è un proprio diritto innato. Perciò questo diritto non ci è dato dallo Stato, il quale ha soltanto il dovere di proteggerlo e sorvegliare che esso non venga violato. Questo diritto è dato dal Creatore, che ha fatto l'uomo come un essere sociale. Dal Creatore proviene il carattere sociale delle aspirazioni umane, il bisogno di associarsi e di unirsi gli uni con gli altri'"<sup>150</sup>.

Este derecho constituye una de las exigencias primeras de

---

morales que expresa y encarna' («Angelus», 10-2-1991). Por eso, el trabajo es un derecho y un deber de todas las personas, y debe ser protegido y estimulado, en todos los ámbitos, por las autoridades competentes. Un derecho y un deber también para los mutilados y minusválidos; para todos los hombres y mujeres. Y cuando hablo del trabajo, hablo también del estudio, pues es un trabajo constructivo" (Homilía en Cabinda, Africa, 8-6-1992, en op. cit., 26-6-1992, p.18, n.3).

<sup>149</sup> Discurso a los obreros en Sao Paulo, Brasil, 3-7-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(julio-diciembre: IIb), p.524.

"Entre los derechos más elementales de la persona humana cabe enumerar el derecho de los trabajadores a fundar libremente asociaciones que representen y defiendan auténticamente sus intereses con vistas a una más recta ordenación de la vida económica: a esto va íntimamente ligado el derecho a la iniciativa económica de las personas, de las asociaciones y de las naciones(cf. "G.S.", 68: "S.R.S.",15)" (Discurso a los Obispos de Paraguay, 16-5-1988, en op. cit., 12-6-1988, p.16).

<sup>150</sup> Homilía en Katowice, Polonia, 20-6-1983, en "Inseg.", v.VI-1(1983), p.1614, n.9-10.

los «derechos de los trabajadores». El respeto de este derecho -así lo revela la "experiencia polaca": el Sindicato «Solidaridad»- constituye una de las mejores defensas de los derechos del trabajador<sup>151</sup>. El trabajador debe ser reconocido como persona libre, dotada de derechos inalienables. Debe ofrecérsele la posibilidad de salvaguardar tales derechos: el sindicato, para ello, es condición indispensable.

El derecho de sindicación constituye una vertiente del derecho de asociación. Se trata de un derecho fundamental: "Le droit de s'associer librement est un droit fondamental pour tous ceux qui sont liés au monde du travail et qui constituent la communauté du travail. Ce droit signifie pour chaque homme au travail de n'être ni seul ni isolé; il exprime la solidarité de tous pour défendre les droits qui leur reviennent et qui découlent des exigences du travail; il offre, de manière normale, le moyen de participer activement à la réalisation du travail et de tout ce qui y a trait, «en étant guidé également par le souci du bien commun». Ce droit suppose que les partenaires sociaux soient réellement libres"<sup>152</sup>.

Mediante el ejercicio de este derecho, el trabajador participa libremente en el mundo del trabajo. Si el sindicato nace en virtud de la libertad asociativa de los trabajadores, y debe ponerse al servicio de los justos intereses laborales (el sindicato no es de naturaleza política, como tampoco sus fines pueden ser políticos), debe ser autónomo y libre respecto a otras

---

<sup>151</sup> Cfr. Discurso a Obispos polacos, 11-10-1982, en op. cit., v.V-3(1982), p.778.

<sup>152</sup> Discurso a la Conferencia Internacional sobre el Trabajo, 15-6-1982, en op. cit., v.V-2(1982), p.2265, n.13.

instituciones o factores de poder social<sup>153</sup>. A través del sindicato, el trabajador puede defender la "verdadera dignidad de su trabajo": los trabajadores unidos son capaces de defender esta dignidad en los diversos niveles de la vida humana, que puedan afectar al trabajo. El sindicato sirve, así, para que el trabajador pueda "proteger la dimensión subjetiva del trabajo"<sup>154</sup>. Es decir, que pueda identificarse plenamente con la tarea que realiza como persona trabajadora..., y pueda defenderlo de toda amenaza que pueda perjudicarlo o desvirtuarlo.

Juan Pablo II ha señalado que el hombre debe ser reconocido como "sujeto del trabajo". En modo alguno puede quedar reducido o tratado como "instrumento de producción". En orden a este objetivo, se inscribe la actuación y finalidad del sindicato: "... on doit souligner les droits syndicaux du monde du travail en vue de la défense du juste salaire et de la sécurité de la personne du travailleur et de sa famille. Ce sont des droits qui sont opposés aux tendances totalitaires de tout système ou organisation visant à les étouffer ou à les détourner à son profit"<sup>155</sup>. Así podrá preservarse la dignidad del trabajador, que no puede ser reducido a "objeto de explotación", sino que, antes bien, deberá ser reconocido como «persona humana». La gestión de las autoridades públicas debe apuntar a este objetivo.

La actuación concreta del sindicato debe estar impregnada por los principios de justicia y solidaridad. El sindicato no

---

<sup>153</sup> Cfr. Discurso a dirigentes sindicales, 9-2-1982, en op. cit., v.V-1(1982), p. 332-335.

<sup>154</sup> Cfr. ibi., p.334.

<sup>155</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 16-1-1982, en op. cit., v.V-1(1982), p.120, n.10.

puede ser manipulado en virtud de ciertas ideologías, o intereses de clase. Todo lo contrario: su cometido es defender los intereses laborales de los trabajadores en orden a la paz social, cimentada sobre el fundamento de la justicia y de la solidaridad. Juan Pablo II ha señalado que el sindicato debe impulsar la construcción de la "comunidad del trabajo", por encima de la lucha de clases<sup>156</sup>. El sindicato debe servir a la dignificación del mundo del trabajo y de los derechos de los trabajadores: no debe transformarse en instrumento de manipulación política o de luchas ideológicas.

Incluso las justas aspiraciones de los trabajadores, y la gestión de los sindicatos, deberán tener en cuenta que: "... los justos esfuerzos por asegurar los derechos de los trabajadores, ... deben tener siempre en cuenta las limitaciones que impone la

---

<sup>156</sup> "Dans cette perspective chrétienne, votre engagement syndical, en effet, ne perd rien de sa vigueur, il se veut attentif à tous les droits et devoirs des travailleurs, à tout ce qui favorise de meilleures conditions de vie pour eux et pour leurs familles, non seulement les moyens matériels de vivre, mais les conditions de travail, l'intéressement au travail, la participation. En un mot la dignité du travail dont je parlais dans l'encyclique 'Laborem exercens'(n.20). Pour ce qui est de la défense des droits, il s'agit bien d'une certaine lutte, mais d'une 'lutte noble et raisonnée en vue de la justice et de la solidarité sociale' comme dit la récente «Instruction sur la liberté chrétienne et la libération»(22-3-1986). Il ne s'agit pas d'en faire une lutte de classes, une lutte contre d'autres, car la haine de classe n'est pas compatible avec les sentiments chrétiens. 'Le chrétien préfère toujours la voie du dialogue et de la concertation'. Par ailleurs, il est plus réaliste de promouvoir une communauté de travail où chaque partenaire est reconnu avec sa responsabilité et où l'on prend conscience de la convergence des intérêts des uns et des autres. Il y a une solidarité entre tous les travailleurs du bois et du bâtiment, non seulement entre les travailleurs, mais entre tous ceux qui prennent part à la marche des entreprises. N'est-ce pas ensemble qu'il leur faut par exemple faire face au problème dramatique du chômage?" ((Discurso a la Central cristiana de los Trabajadores de la construcción, 2-5-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.1197).

También, Cfr. Discurso a sindicalistas belgas, 6-5-1982, en op. cit. v.V-2(1982), p.1424.



situación económica general del país. Las exigencias sindicales no pueden transformarse en una especie de 'egoísmo' de grupo o de clase, por más que puedan y deban tender también a corregir -con miras al bien común de toda la sociedad- incluso todo lo que es defectuoso en el sistema de propiedad de los medios de producción o en el modo de administrarlos o de disponer de ellos' ("L.E.", n.20)"<sup>157</sup>.

Juan Pablo II ha destacado diversos derechos que competen al trabajador. Uno de los principales, prerrogativa también de los sindicatos, es el derecho a la huelga, que viene delimitado por unos criterios morales: "Dentro de la concepción cristiana de toda la actividad laboral es necesario que la legislación admita y respete el derecho a la huelga, evitando posibles abusos de una y otra parte: 'Este es un derecho reconocido por la doctrina social católica como legítimo en las debidas condiciones y en los justos límites' ("L.E.", 20). Con todo, sigue siendo un recurso extremo, aunque tenemos que admitir que a veces es el único con el que cuentan los trabajadores para defender sus legítimos derechos"<sup>158</sup>.

El trabajo es una exigencia del hombre: a través del trabajo se expresa y realiza como tal, al tiempo que se perfecciona a sí mismo. El trabajo es, pues, un bien esencial del hombre. Si al hombre le es negado este derecho, en gran medida queda reducido a la frustración.

---

<sup>157</sup> Discurso en Ciudad Guayana, 29-1-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.230; Cfr. Discurso en Melo, 8-5-1988, en "L'Oss. R.", 15-5-1988, p.7.

<sup>158</sup> Discurso en Santa Cruz, Bolivia, 12-5-1988, en "L'Oss. R.", 29 5-1988, p.9, n.8.

Pero el trabajo no se agota en la vida del individuo. El hombre, por naturaleza, está llamado al amor, a la entrega a los demás. El hombre está llamado -por vocación natural- a constituir una familia, a través del matrimonio. Se trata de un «derecho natural», de una exigencia profunda de humanidad: amar y saberse amado... En esta perspectiva, el trabajo humano hay que afirmarlo también como derecho natural que posibilita la construcción de la familia. Mediante el trabajo, el hombre no sólo adquiere la propiedad, o constituye un patrimonio propio..., sino que se posibilita la existencia de la familia. Juan Pablo II une, estrechamente, «trabajo» y «familia»: "... hemos de colocar la familia en el primer plano, entre las medidas que permiten evaluar el trabajo del hombre. Cuando el hombre trabaja para asegurar la subsistencia de su familia, esto significa que pone «en su trabajo toda la fatiga diaria del amor». Pues el amor hace nacer la familia, es su expresión constante y su medio estable. También el hombre puede amar «el trabajo por el trabajo», porque éste le permite participar en la gran obra del dominio de la tierra, obra querida por el Creador. Y este amor, ciertamente, corresponde a la dignidad del hombre. Sin embargo, el amor que el hombre pone en su trabajo no alcanza su plenitud si no «le relaciona ni le une a los mismos hombres», y sobre todo a aquellos que son carne de su carne y sangre de su sangre. El trabajo no puede destruir la familia; por el contrario, debe unirla y ayudarla a perfeccionar su cohesión. «Los derechos de la familia» deben estar inscritos profundamente en los cimientos mismos de todo «código laboral», ya que el trabajo tiene por objeto propio al hombre, y no solamente la producción y el

beneficio"<sup>159</sup>.

Con igual espíritu, Juan Pablo II se ha hecho eco de los «derechos de los trabajadores del campo»: los agricultores. Es necesario que se les proporcione los medios necesarios, para realizarse como personas, y sean respetados sus derechos propios, de modo que vivan con dignidad<sup>160</sup>. También ha defendido su derecho a poseer la tierra, a asociarse, y a gozar de un trato equitativo en relación con los demás ciudadanos<sup>161</sup>. Los derechos de los agricultores deben ser convenientemente tutelados, de forma que no sufran discriminación<sup>162</sup>. No obstante, dado que en este sentido, la realidad dista mucho del ideal de justicia exigido, Juan Pablo II ha precisado que: "Son urgentes cambios radicales que garanticen, mediante una justa legislación, los derechos primarios de los trabajadores del campo"<sup>163</sup>.

En definitiva, Juan Pablo II aboga porque el trabajador sea

---

<sup>159</sup> Homilía en Saint-Denis, Francia, 31-5-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio: I-a), p.430., n.4.

Y: "El trabajo es el fundamento sobre el que se forma «la vida familiar», la cual es un derecho natural y una vocación del hombre" (Encíclica "Laborem exercens", n.10a).

<sup>160</sup> Cfr. Discurso a los trabajadores en Villaciosa, Portugal, 14-5-1982, en "Inseg.", v.V-2(1982), p.1636, n.2.

<sup>161</sup> "Hace quince años, el Concilio Vaticano II -la Iglesia tomando conciencia de sí misma y del mundo- proclamaba, refiriéndose en concreto a la cuestión que nos interesa: 'En muchas regiones, teniendo en cuenta las peculiares dificultades de la agricultura..., hay que ayudar a los labradores para que... no queden reducidos a la situación de ciudadanos de inferior categoría' ("G.S.", 66). Y no es aventurado pensar que puedan verse en condiciones menos nobles todavía" (Discurso a los campesinos en Recife, Brasil, 7-7-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(julio-diciembre: II-a), p.258, n.4).

<sup>162</sup> Cfr. Homilía en Chinququirá, Colombia, 3-7-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.87, n.8.

<sup>163</sup> Alocución dominical, 8-11-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(julio-diciembre: II), p.170.

reconocido en su dignidad humana, sagrada e inviolable. Esto postula el reconocimiento y ejercicio de sus derechos. Gracias a esta premisa, el trabajador podrá realizarse como «persona», identificándose con su quehacer profesional, amándolo, para alcanzar a realizar de este modo, la «subjetividad del trabajo»:

"Es verdad que el trabajo debe ser pagado, pero esto no es todavía todo. «El trabajo implica al hombre». El hombre que trabaja. Si se trata, pues, de la justa relación entre el trabajo y la paga, no se puede nunca precisarlo suficientemente, sin «partir del hombre, sujeto del trabajo». El trabajo no puede ser tratado -nunca y en ningún lugar- como simple mercancía, porque el hombre no puede ser mercancía para el hombre, sino que debe ser sujeto. En el trabajo él entra a través de toda su humanidad y de toda su subjetividad. «El trabajo» manifiesta en la vida de una sociedad, «toda la dimensión de la subjetividad del hombre», y también de la subjetividad de la misma sociedad, compuesta de trabajadores. Es necesario, pues, considerar «todos los derechos del hombre» en relación con su trabajo y satisfacerlos todos. Por el trabajo humano es necesario sí pagar un salario, pero al mismo tiempo no es posible responder al trabajo humano solamente con la paga. Porque -como persona- el hombre «no sólo es 'ejecutor'», sino que «es además co-autor» de la obra que nace en el taller. Tiene, pues, también el derecho «a decidir sobre este lugar de trabajo». Tiene derecho, como trabajador, a autogobernarse"<sup>164</sup>.

Igualmente, ofrece un criterio de discernimiento en orden a valorar el mundo del trabajo, y su entorno: "La política

---

<sup>164</sup> Homilía en Gdansk, Polonia, 11-6-1987, en "L'Oss. R.", 28-6-1987, p.19, n.6.

laboral es correcta cuando los derechos objetivos del hombre del trabajo son plenamente respetados"("L.E.", n.17).

#### 4- La economía y el progreso al servicio del hombre

La Creación ha sido confiada al hombre para que la domine y transforme, mediante el trabajo, en orden a su servicio(cf. Gén. 1, 28-30). El hombre debe administrar los recursos que le ofrece la naturaleza, y los productos que obtiene mediante su trabajo. Estos recursos son siempre escasos, por lo que su administración debe ser racional y justa, en cuanto que tales productos -objeto de transacciones comerciales- deben ponerse al común servicio de la humanidad.

Así como Aristóteles definió al hombre como un ser político(sociable), igualmente, podríamos definirlo como «homo oeconomicus». Evidentemente, la economía no es la única realidad humana, ni por supuesto, la más importante. Más todavía, el hombre y la sociedad no pueden medirse(valorarse) en función exclusiva de criterios económicos. Pero, no cabe duda, la «economía» desempeña un papel importantísimo en la vida humana, hasta el extremo que mediatiza y conforma la realidad social.

A este propósito, Juan Pablo II ha recalcado, que el mundo de la economía debe tener un rostro humano; es decir, debe orientarse al servicio del hombre. Así lo ha afirmado en sus Encíclicas sociales("Laborem exercens", "Sollicitudo rei socialis" y "Centesimus annus"), y en numerosos discursos. La economía debe ponerse al servicio del hombre: la "economía por la economía"(el exclusivo afán de lucro) carece de una razón que la justifique.

Efectivamente, el sujeto que protagoniza el juego económico en la sociedad es el hombre. Y el fin de la economía es servir al hombre. No dejaría de constituir un grave contrasentido, si la economía se volviera contra el hombre, hasta el extremo de ahogarlo con el peso de la injusticia, y vejaciones sin número. Por ello, el mundo económico debe ordenarse al servicio del hombre: las unidades macroeconómicas, las finanzas, la detentación y ejercicio del derecho a la propiedad privada (gravada siempre con una hipoteca social, en favor de la dignidad y realización de todos y cada uno de los hombres), la empresa, las transacciones comerciales... En el pensamiento de Juan Pablo II, si la economía -cualquier realidad económica- no se ordenara al servicio del hombre, debería ser convenientemente reformada, o cuestionada en profundidad.

Bajo otra vertiente, dado que la economía debe servir al hombre, y éste es un ser libre (que sólo puede realizarse en plenitud desde la libertad, en atención a las exigencias éticas que dimanar de su dignidad espiritual), la economía debe actuarse desde la libertad.

Juan Pablo II, en su Encíclica "Centesimus annus", ha denunciado el capitalismo salvaje y el comunismo. Ha apostado en favor de un sistema económico de mercado, que esté presidido por la libertad, y que se desarrolle desde el nivel ético de la solidaridad interhumana e internacional.

La libertad constituye el título que justifica la dignidad del ser humano, que deberá actuar en todos los niveles de su vida personal y social con un tenor esencialmente ético. La libertad conlleva la responsabilidad; de ningún modo puede legitimar la

arbitrariedad o el abuso, o la prepotencia frente a los demás: "La doctrina social de la Iglesia afirma claramente que la libre iniciativa es un derecho importante, con tal que se realice en formas correctas de confrontación, evitando toda forma de prevaricación sobre los otros"<sup>165</sup>. La «libertad económica» constituye una exigencia más de los «derechos humanos»<sup>166</sup>. La libertad debe respetar la libertad y dignidad personal de los demás hombres, y deberá ordenarse a la realización plena tanto de su actor como de sus destinatarios (la entera sociedad).

La libertad económica debe actuarse movida por criterios éticos. Así, por ejemplo, la libertad debe estar matizada por la solidaridad, principio que ha de normativizar las relaciones entre los hombres, que integran la misma familia humana<sup>167</sup>. El fin de la iniciativa económica no puede ser, en modo alguno, la

---

<sup>165</sup> Discurso a los trabajadores en Módena, Italia, 4-6-1988, en op. cit., 26-6-1988, p.20.

<sup>166</sup> "Es menester indicar que en el mundo actual, entre otros derechos, es reprimido a menudo «el derecho a la iniciativa económica». No obstante eso, se trata de un derecho importante no sólo para el individuo en particular, sino además para el bien común. La experiencia nos demuestra que la negación de tal derecho o su limitación en nombre de una pretendida 'igualdad' de todos en la sociedad, reduce, o sin más, destruye de hecho el espíritu de iniciativa, es decir, «la subjetividad creativa del ciudadano». En consecuencia, surgen, de este modo, no tanto una verdadera igualdad, sino una 'nivelación descendente'. En lugar de la iniciativa creadora, nace la pasividad, la dependencia y la sumisión al aparato burocrático que, como único órgano 'dispone' y 'decide' -aunque no sea 'poseedor'- de la totalidad de los bienes y medios de producción, pone a todos en una posición de dependencia casi absoluta, similar a la tradicional dependencia del obrero-proletario en el sistema capitalista. Esto provoca un sentido de frustración o desesperación y predispone a la despreocupación de la vida nacional, empujando a muchos a la emigración y favoreciendo, a la vez, una forma de emigración 'psicológica' (Encíclica "Sollicitudo rei socialis", 15b).

<sup>167</sup> Cfr. Discurso a líderes de partidos demócrata-cristianos, 23-11-1991, en "L'Oss. R.", 3-1 1992, p.11, n.3.

mera obtención del máximo lucro posible, sino el servicio solidario de todos los hombres, que componen el tejido social. Juan Pablo II insta a superar la tentación del "utilitarismo económico", del afán desmedido de lucro, ya que la libertad económica debe estar al servicio del hombre, de todos los hombres, evitando que de ningún modo le perjudique: "es muy importante recordar que la libertad económica es sólo un aspecto o una dimensión de la libertad humana y, por ello, es preciso coordinarla con las demás, si no queremos que se convierta en un instrumento de opresión. Existen bienes que no se pueden comprar en el mercado, y entre ellos destaca «la dignidad de la persona humana». Además de las necesidades materiales, hay exigencias espirituales mucho más elevadas, que por su naturaleza deben satisfacerse en la gratuidad de un intercambio, en el que la persona es reconocida y amada por sí misma"<sup>168</sup>.

De los principios enunciados, Juan Pablo II extrae una norma que debe calificar la realización de cualquier actividad económica: la economía debe respetar las exigencias morales ínsitas en la naturaleza humana, y que se compendian en la «ley de Dios»<sup>169</sup>. Sólo de esta manera, la economía responderá en verdad a la dignidad de que es portador el hombre, sólo desde esta posición servirá eficazmente en orden a su realización humana y social.

---

<sup>168</sup> Discurso a la Curia Romana, 24-12-1991 en op. cit., 27-12-1991, p.12, n.4.

<sup>169</sup> "Respetar con absoluta coherencia, en primer lugar y en el terreno puramente económico, la ética profesional y la ley de Dios, particularmente en lo concerniente a la justicia en su significación más universal" (Discurso a la Comisión de Beneficiencia del Banco de Crédito Artesano, 21-12-1978, en "Enseñanzas...", v.I(1978), p.301).



Si es verdad que el fin de la economía no es la economía (la mera obtención del lucro económico), sino el servicio del hombre, podemos concluir seguidamente que, la economía, debe ordenarse al «progreso humano». Pero el «progreso» no es equiparable a la obtención del máximo número de bienes materiales, o los más perfectos. El término «progreso» guarda relación con la «verdad integral del hombre». El progreso no es reducible a términos economicistas o materialistas. El progreso debe servir a la realización plena del hombre, en su verdad total.

Por esto, tanto la economía como el progreso -en su servicio al hombre- no pueden menos que respetar sus derechos fundamentales. Constituye éste un criterio válido y universal, para ponderar la calidad tanto de la economía como del progreso. Así lo ha señalado Juan Pablo II: "no se podrá hablar de progreso si no son respetados, «en nombre de la solidaridad social, los derechos de todos los hombres» en toda su magnitud"<sup>170</sup>. El progreso no puede entenderse ni realizarse por criterios economicistas o materialistas, que reducen el hombre a una sola dimensión, impidiendo su realización integral: "No es posible limitar el desarrollo sólo al campo económico, pues con demasiada frecuencia esto hace que la persona humana se convierta en mero objeto, en un medio para la producción y el provecho egoísta. Es más, el carácter moral de un desarrollo auténtico y su necesaria promoción están garantizados cuando se respetan estrictamente todas las exigencias que derivan del orden de la verdad y del

---

<sup>170</sup> Discurso a las gentes del mar en Gdynia, Polonia, 11-6-1987, en "L'Oss. R.", 28-6-1987.

bien propio de la persona humana(cf. "S.R.S.", 33)"<sup>171</sup>.

Por eso, el desarrollo y el progreso humano deberán ponerse al servicio del hombre y de sus legítimos derechos. Consecuentemente, deberá evitarse todo aquello que pueda perjudicarlos: "En el afán por crear modelos de desarrollo, como a la hora de exigir sacrificios, hay que velar para que no queden mermadas las libertades y los derechos personales y sociales esenciales, sin los cuales, por otra parte, dichos modelos quedarían condicionados en seguida a un callejón sin salida"<sup>172</sup>. Constituye éste, sin duda alguna, un criterio justo y realista para ponderar la calidad del progreso en todas sus facetas, y para reordenar -lógicamente- aquellas tendencias que no sirvan, verdaderamente, a su fin propio.

Pero el progreso, o el desarrollo, no sólo sirven al bien del hombre, sino que lo condicionan. Pablo VI, tiempos atrás, señaló que: "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz". Efectivamente, si el hombre no accede al desarrollo(en su dimensión integral), que precisa para realizarse como «persona humana», queda disminuido, sufrirá mutilaciones graves en sus aspiraciones fundamentales, que dificultarán grandemente su propia realización. De no darse un mínimo de condiciones de desarrollo(tanto material, como en valores éticos), el hombre quedará gravemente afectado. No en vano, ahí está presente la realidad de tantas naciones, sumergidas en el subdesarrollo.

Por esto, el desarrollo sirve a la mejora del hombre. El

---

<sup>171</sup> Discurso al Embajador de Mauricio, 10-7-1989, en op. cit., 20-8-1989, p.10.

<sup>172</sup> Discurso a la Pontificia Comisión "Iustitia et Pax", 11-11-1978, en "Enseñanzas...", v.I(1978), p.188.

desarrollo condiciona, de hecho, el efectivo ejercicio de los derechos humanos: "El desarrollo colectivo, orgánico, continuo es el presupuesto indispensable para asegurar el concreto ejercicio de los derechos del hombre"<sup>173</sup>. Si no concurren un mínimo de condiciones socioeconómicas, que posibiliten su desenvolvimiento, quedarán reducidos a mera declaración formal de principios, lejanos a la realidad social. El ataque de los derechos humanos empobrece el «desarrollo», si cabe todavía hablar de tal desarrollo, como apunta Juan Pablo II en la Encíclica "Sollicitudo rei socialis": "La negación o limitación de los derechos humanos como, por ejemplo, el derecho a la libertad religiosa, el derecho a participar en la construcción de la sociedad, la libertad de asociación o de formar sindicatos o de tomar iniciativas en materia económica, ¿no empobrecen tal vez a la persona igual o más que la privación de los bienes materiales? Y un desarrollo que no tenga en cuenta la plena afirmación de estos derechos, ¿es verdaderamente desarrollo humano?"(n.15).

Como señala Juan Pablo II, el progreso alcanza su plenitud cuando son respetados los derechos inalienables del individuo, incluido la libertad de conciencia y de religión<sup>174</sup>, que constituyen punto de referencia esencial e inexcusable para su logro auténtico.

##### 5- El derecho a la propiedad privada

---

<sup>173</sup> Alocución dominical, 10-2-1980, en op. cit., v.1980 (enero-junio: Ia), p.74.

<sup>174</sup> Cfr. Discurso en el aeropuerto de Trivandrum, India, 8-2-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.392.

Dios Creador ha puesto el mundo existente al servicio de la familia humana, para que el hombre se sirva de cuanto existe en orden a realizarse en plenitud como persona humana. Pero el hombre, en el uso y disfrute de los bienes, no puede actuar de un modo egoísta, o peor todavía, atentando contra los derechos de otros, en virtud de un afán de "dominio" desmesurado. Tal disfrute de los bienes creados ha de realizarse en atención al principio de «solidaridad»: han sido creados, y otorgados, para todos los hombres en conjunto, no con un carácter individualista, o cerrado a los demás. Por ello, la enseñanza tradicional de la Iglesia ha proclamado siempre el principio del "destino universal de los bienes y el derecho a su uso común"<sup>175</sup>.

A este propósito, como englobando los bienes existentes, Juan Pablo II ha afirmado tajantemente: "La tierra es un don del Creador «a todos los hombres». Sus riquezas -agrícolas, ganaderas, mineras, etc.- no pueden repartirse entre un limitado número de sectores o categorías de personas, mientras otros quedan excluidos de sus beneficios"<sup>176</sup>. La detentación de los bienes de capital, y los recursos que ofrece la naturaleza, no tienen como fin el lucro personal, el enriquecimiento a toda costa, la acumulación excesiva... Tales bienes, que han sido confiados al género humano, deben ponerse al servicio de todos los hombres. Mediante el trabajo, el hombre los transforma y obtiene un rendimiento económico que debe ponerse al servicio de la «humanización del hombre»: la «propiedad» no debe volverse

---

<sup>175</sup> Discurso a empresarios argentinos, 11-4-1987, en op. cit., v.X-1(1987), p.1248.

<sup>176</sup> Homilía en Bahía Blanca, Argentina, 7-4-1987, en op. cit., v.X-1(1987), p.1132.

contra el hombre, ya que a él -y a su servicio- debe estar subordinada. El trabajo y el salario deben posibilitar que el hombre adquiriera la «propiedad», que llegue a trabajar con la conciencia de «trabajar en algo propio». La propiedad no se justifica en sí misma, sino en la medida que se pone al servicio del «trabajo», para la mejora y perfección del hombre.

Por esto, Juan Pablo II ha señalado que la «propiedad privada» no es un derecho absoluto, ya que está subordinada a otros valores de orden superior: "Muchos centran todo su afán en acumular el mayor número de bienes y «consideran el derecho a la propiedad como algo absoluto», olvidando que está 'subordinado al derecho de uso común, al destino universal de los bienes' ("L.E.", 14)"<sup>177</sup>: el concepto cristiano de «propiedad privada» es diverso del que formulan el capitalismo y el colectivismo. Se trata, en definitiva, de un derecho, que como todos los «derechos humanos», tiene unos límites propios e intrínsecos que lo configuran y delimitan: debe servir a la justicia y mejora de la sociedad, al desarrollo y perfección integral de todos los hombres<sup>178</sup>... No se trata, por tanto -al contrario de la tesis

---

<sup>177</sup> Discurso a los agricultores en Villarrica, Paraguay, 17-5-1988, en "L'Oss. R.", 12-6-1988, p.19.

<sup>178</sup> "... El derecho a la propiedad es legítimo en sí mismo, pero no debe ser separado de su enorme dimensión social. En su Encíclica «Populorum progressio», Pablo VI, haciéndose eco de la enseñanza del Concilio Vaticano II, estableció este principio muy claramente al escribir: 'Dios ha destinado la tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma justa, según la regla de la justicia, inseparable de la caridad' ("G.S.", 69). Todos los demás derechos, sea los que sean, comprendidos en ellos los de propiedad y comercio libre, a ello están subordinados: no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización, y es un deber social grave y urgente hacerlos volver a su finalidad primera'(n.22). Los propietarios y colonos no debieran, por tanto, guiarse en primer lugar por las

que propugna el capitalismo-, de un "dogma intocable"(cfr. "L.E.", n.14), ya que debe estar subordinado a su fin social propio: de lo contrario, habrá que introducir las correcciones que sean pertinentes.

Pese a esta función social que debe desempeñar, Juan Pablo II presenta este derecho -no obstante- como un auténtico «derecho humano», que encuentra su fundamento en la «ley natural». La ley civil debe, igualmente, tutelarla y regularla; también introducirá los correctivos necesarios, que eviten eficazmente los abusos e injusticias en que se haya podido incurrir<sup>179</sup>.

Por esto, Juan Pablo II afirma este derecho como algo debido a todos los hombres: "Se ha de permitir a todos el acceso a la propiedad, ya que ésta constituye en un cierto modo una condición indispensable de libertad y creatividad del hombre"<sup>180</sup>. Afirma, consecuentemente, que todos los hombres deben tener la posibilidad de acceder a ella mediante el trabajo(cfr. "L.E.", n.14): la propiedad debe ponerse al servicio del trabajo(en

---

leyes del crecimiento económico y el beneficio, ni por exigencias de competición o acumulación egoísta de bienes, sino por las exigencias de justicia y por el imperativo moral de contribuir a un nivel de vida decente y de crear las condiciones que hagan posible para los trabajadores y la sociedad rural vivir una vida verdaderamente humana y ver respetados todos sus derechos fundamentales" (Discurso a los obreros en Bacolod, Filipinas, 20-2-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(enero-junio: I), p.421, n.6).

<sup>179</sup> "Apelo al sentido de justicia y de solidaridad de las personas responsables para que vuestros legítimos derechos sean convenientemente tutelados, y que sean garantizadas las formas legales de acceso a la propiedad de la tierra, revisando aquellas situaciones objetivamente injustas a las que el campesino más pobre puede verse sometido(cf. "L.E.",21)" (Homilía en Caacupé, Paraguay, 18-5-1988, en "L'Oss. R.", 19-6-1988, p.18).

<sup>180</sup> Discurso a la Conferencia Episcopal Brasileña en Fortaleza, Brasil, 10-7-1980, Cfr. "Inseg.", v.III-2(1980), p.219-232.

definitiva, del hombre), en lugar de servir a la explotación del hombre por el hombre, a la injusticia...

Como decíamos atrás, la «tierra», es decir, la «propiedad privada»(en sentido amplio, el "dominio" de bienes de capital y de recursos naturales) tiene una función y un destino universal que satisfacer, en bien de todos los hombres. Por esto, Juan Pablo II deplora aquellas situaciones en las que unos pocos ostentan grandes dominios, mientras que otros son despojados, hasta carecer de lo más elemental e imprescindible para subsistir: la propiedad debe servir a la dignificación y realización plena del hombre, de todos los hombres<sup>181</sup>. Si es verdad que el derecho a la «propiedad privada» es un «derecho natural, humano», también es verdad que las situaciones de clamorosa injusticia son contrarias al plan querido por Dios.

Por esto, Juan Pablo II, retomando el pensamiento teológico y magisterial anterior(siempre presente en la enseñanza oficial de la Iglesia) ha proclamado repetidamente que: "sobre toda propiedad privada grava una «hipoteca social»"<sup>182</sup>. Así, pues, de un lado «derecho a la propiedad» y, de otro, «hipoteca social» son dos elementos que deben confluír al servicio del bien del hombre: "La Chiesa difende con chiarezza il legittimo diritto alla proprietà, ma non con minor vigore richiama l'attenzione

---

<sup>181</sup> "No es voluntad de Dios -no está de acuerdo con su plan- el que este don(la tierra dada por Dios a los hombres) sea usado de forma que sus beneficios sirvan para el provecho de unos pocos, mientras que los otros, la gran mayoría son excluidos(...). Pues, en este caso, la tierra no está al servicio de la dignidad de las personas humanas" (Homilía en Legazpi, Filipinas, 21-2-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(enero-junio: I), p.215).

<sup>182</sup> Discurso al C.E.L.A.M. en Puebla de los Angeles, 28-1-1979, en op. cit., v.1979(enero-abril:2), p.463, III,4.

sulla sua ipoteca sociale, perché i beni servano alla destinazione generale voluta da Dio"<sup>183</sup>. Por tanto, el principio de «hipoteca social» matiza y configura el «derecho a la propiedad privada», porque así lo exige la realización de la justicia, y la destinación universal de los bienes, en orden a la mejora y dignificación de la vida de todos los hombres<sup>184</sup>. Juan Pablo II no ha dudado en señalar: "En el uso de los bienes poseídos, el destino general que Dios les dio y las exigencias del bien común han de prevalecer sobre las ventajas, comodidades y, a veces, incluso necesidades no primarias de origen privado"<sup>185</sup>.

Por esto, de no observarse la finalidad social que debe satisfacer la «propiedad privada», Juan Pablo II no duda en medidas correctivas que restablezcan la justicia en sus exigencias impostergables. Entre ellas, reconoce al Estado la facultad de introducir "leyes sabias" que procuren la justa detentación de la propiedad privada, y de los medios de

---

<sup>183</sup> Discurso al Movimiento Juvenil de Coldiretti, 7-1-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p.34.

<sup>184</sup> "... los inconvenientes del minifundio -en un territorio inmenso, poco poblado- y la existencia de vastísimos latifundios, no ha cesado de crear graves problemas al trabajador del campo. Son cuestiones muy serias de sobra conocidas que están reclamando soluciones audaces que hagan valer las razones de justicia, esto es, esa «hipoteca social» que grava en realidad sobre la propiedad privada. La doctrina social de la Iglesia ha sido constante en defender que los bienes de la creación han sido destinados por Dios para servicio y utilidad de todos sus hijos. De ahí que nadie debe apropiárselos rehuyendo las exigencias superiores del bien común" (Discurso a los campesinos en Oruro, Bolivia, 11-5-1988, en "L'Oss. R.", 22-5-1988, p.12).

<sup>185</sup> Homilía a los campesinos en Brasil, 7-7-1980, Cfr. "Inseg.", v.III-2(1980), p.178-185.



producción, procurando su mayor rendimiento<sup>186</sup>. Incluso podrían originarse situaciones de extrema gravedad que demanden la «expropiación»: "No puede olvidarse que las medidas a tomar han de ser adecuadas. La Iglesia defiende, sí, el legítimo derecho a la propiedad privada, pero enseña con no menor claridad que sobre toda propiedad privada grava siempre una «hipoteca social»,

---

<sup>186</sup> "Los bienes de este mundo fueron creados por Dios para provecho de todos. La propiedad privada, importante y necesaria, incluso la de la tierra, debe estar al servicio de esa finalidad originaria, y de ningún modo impedirla.

Es innegable que existe una mayor conciencia de esa verdad y que los datos están indicando una leve mejora en la distribución de la tierra en Brasil. Pero también es cierto que todavía falta mucho para que se pueda hablar de una distribución justa de la tierra en este país.

No me refiero, evidentemente, a la posesión de los medios de producción, que 'es justa y legítima cuando se emplea para un trabajo útil' ("C.A.", 43). La Iglesia tiene conciencia de esto. Sabe, por ejemplo, que la economía de escala es una exigencia de nuestros días. Quien produce más puede producir a menor coste y, por tanto, vender a un precio inferior. Se trata aquí del 'reparto de las propiedades insuficientemente cultivadas a favor de quienes sean capaces de hacerlas valer' ("G.S.", 71). En este sentido, la posesión de la tierra 'resulta ilegítima cuando no es valorada o sirve para impedir el trabajo de los demás', apuntando sólo a 'obtener unas ganancias que no son fruto de la expansión global del trabajo y de la riqueza social, sino más bien de su comprensión, de la explotación ilícita, de la especulación y de la ruptura de la solidaridad en el mundo laboral' ("C.A.", 43). Desde este punto de vista, se puede hablar de un elevado grado de concentración de la propiedad de la tierra en Brasil, que exige una justa reforma agraria. 'Este tipo de propiedad no tiene ninguna justificación y constituye un abuso ante Dios y ante los hombres' (ib., 43) (...).

¿No indicarán esos hechos por sí mismos la necesidad de que se atiendan las reivindicaciones justas y urgentes de los ciudadanos que tienen derecho a formar parte de la vida económica de la nación? Al Estado incumbe 'el deber fundamental de asegurar la propiedad privada por medio de leyes sabias', puesto que ni la justicia ni el bien común autorizan que se perjudique a alguien ni que se invada su propiedad bajo ningún pretexto (cf. "Rerum Novarum", 55). Del mismo modo, es cometido del Estado asegurar un sistema justo de distribución de las tierras, y a la vez garantizar el derecho de todos a que se reconozca tanto su capacidad como el rendimiento de su propio trabajo (cf. "C.A.", 52 y 28) en el marco de condiciones realmente accesibles" (Homilía en San Luis, Brasil, 14-10-1991, en "L'Oss. R.", 25-10-1991, p. 4, n. 3-4).

para que los bienes sirvan a la destinación general que Dios les ha dado. Y si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación, hecha en la debida forma(cf. «Populorum progressio», 24)<sup>187</sup>.

En línea con esto, Juan Pablo II ha señalado que podrán originarse situaciones en las que sea preciso recurrir a la socialización de ciertos medios de producción(cfr. "L.E.", n.14). Esta medida extraordinaria deberá actuarse con criterios de justicia y prudencia. No obstante, aun cuando ciertos medios de producción estuvieren bajo el régimen de socialización, deberán actuarse criterios que permitan que el hombre trabaje con la conciencia de trabajar en algo propio<sup>188</sup>.

Aquellos que ostentan la autoridad del Estado deben trabajar en favor de la justicia, introduciendo cuantas reformas sean precisas. El Estado tiene una función subsidiaria respecto a la iniciativa social, pero su acción debe ser enérgica y fuerte cuando se trata de impulsar la justicia, sin que abdique de sus funciones y misión propia<sup>189</sup>.

---

<sup>187</sup> Discurso a los campesinos en Cuilapán, Méjico, 29-1-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(enero-abril:2), p.476, n.6.

<sup>188</sup> "Aunque sea de parcial o total socialización de los medios de producción, el hombre debe conservar la conciencia de trabajar en algo propio" (Discurso al I Congreso de "Compromiso Cultural", 16-1-1982, Cfr. "Inseg.", v.V-1(1982), p.130-134).

<sup>189</sup> "Ante esta perspectiva de dolor, no puedo menos de dirigir un llamado a las autoridades públicas, a la iniciativa privada, a cuantas personas e instituciones de toda la región puedan oírme, y por supuesto a las naciones más desarrolladas, convocándolas a «ese formidable desafío moral» que se formulaba hace un año en la Instrucción 'Libertatis Conscientia', en los siguientes términos: 'La elaboración y la puesta en marcha de programas de acción audaces con miras a la liberación socio-económica de millones de hombres y mujeres cuya situación de opresión económica, social y política es intolerable'(n.81).

A este respecto, y en línea de principio, se os plantea un

Por último, hemos de destacar que Juan Pablo II ha elevado su voz en favor del «derecho a la propiedad privada» para todos los hombres, también de los pueblos nativos<sup>190</sup>.

#### 6- Matrimonio y familia: vertiente naturalista, y derechos consecuentes

El matrimonio constituye una vocación excelsa del hombre al amor. La vocación al matrimonio está inscrita con caracteres indelebles en el código moral-natural que orienta la vida del hombre. Mediante el matrimonio, hombre y mujer se entregan recíprocamente en alianza de amor, del que nacerán los hijos como fruto propio.

Juan Pablo II, al tratar del matrimonio, lo sitúa en su realidad primigenia: se retrotrae al momento de la Creación que narra el libro del Génesis. Por esto, afirma que matrimonio y

---

primer problema en relación con el protagonismo del Estado y de la empresa privada. Como presupuesto doctrinal, me limitaré a recordar un postulado bien conocido de la enseñanza de la Iglesia en materia social: «la relación de subsidiaridad». El Estado no debe suplantar la iniciativa y responsabilidad que los individuos y los grupos sociales menores son capaces de asumir en sus respectivos campos; al contrario, debe favorecer activamente esos ámbitos de libertad; pero, al mismo tiempo, debe ordenar su desempeño y velar por su adecuada inserción en el bien común" (Discurso a delegados de la Comisión Económica para América Latina y Caribe, 3-4-1987, en op. cit., v.X-1(1987), p.1012, n.5).

<sup>190</sup> "Sé que tenéis sufrimientos, porque siendo poseedores pacíficos desde tiempo inmemorial de estos bosques y 'cochas', veis con frecuencia despertarse la codicia de los recién llegados, que amenazan vuestras reservas, sabedores de que muchos «carecéis de títulos escritos» en favor de vuestras comunidades, y que garanticen legalmente vuestras tierras. Conforme a las leyes del Perú y a vuestros derechos ancestrales, hago también mío el pedido hecho por vuestros Obispos de la Selva, a fin de que os otorguen -sin cargas ni dilaciones injustificadas- las titulaciones que os corresponden" (Discurso a los indígenas en Iquitos, Perú, 5-2-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.436, n.4).

familia son "instituciones naturales"<sup>191</sup>. De este modo interpreta las palabras de Jesucristo, cuando manifiesta la indisolubilidad del matrimonio(cf. Mt. 19,3ss; cf. Mc. 10,2ss). Jesucristo cita las palabras del Génesis(cf. Gén. 1,27), indicando que el hombre y la mujer unidos en matrimonio formarán "una sola carne"(cf. Gén. 2,24).

Juan Pablo II advierte que cuando Jesucristo descarta el divorcio, actúa con un "carácter normativo" al afirmar: "ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre". Llega, de este modo, a indicar: "Ese 'no lo separe' es determinante. A la luz de esta palabra de Cristo, el Génesis 2,24 enuncia el principio de la unidad e indisolubilidad del matrimonio como el contenido mismo de la Palabra de Dios, expresada en la revelación más antigua"<sup>192</sup>. Jesucristo confirma así la "ley primordial del Creador": se remite a la autoridad del primer Legislador, a cuya norma confiere nuevo vigor. Juan Pablo II advierte seguidamente: "las palabras de Jesús confirman la ley eterna formulada e instituida por Dios desde el 'principio', con la creación del hombre"<sup>193</sup>. Jesucristo restablece, de este modo, la «verdad del matrimonio», que es indisoluble en atención a los postulados de la ley eterna. Deroga así la permisión divorcista hecha por Moisés<sup>194</sup>, al tiempo que lo restablece en su

---

<sup>191</sup> Cfr. Discurso a un grupo de juristas, 26-4-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.1139, n.2.

<sup>192</sup> Discurso en la Audiencia General, 5-9-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre:A-4a), p.128, n.3.

<sup>193</sup> Ibi. p.129, n.4.

<sup>194</sup> Cfr. Discurso en la Audiencia General, 19-9-1979, en op. cit., v.1979(septiembre-diciembre:A-4a), p.138-139.

primigenia dignidad, e incluso lo eleva al orden de la gracia para los cristianos ("sacramento del matrimonio").

A la luz de las enseñanzas de Jesucristo, que proclama la Iglesia, el matrimonio es una "institución natural", que debe normativizarse por las leyes divinas establecidas por el Creador, y que se compendian en la ley eterna (ley de creación), de la que participa el hombre por la ley natural<sup>195</sup>. En cuanto institución natural que es, se rige por leyes divinas que no son propias o exclusivas de los cristianos, ya que gozan de vigor para todos los hombres<sup>196</sup>.

La verdad acerca del matrimonio recogida en el libro del Génesis, y que interpreta Jesucristo, excluye el divorcio, ya que el matrimonio -todo matrimonio, también el natural- es indisoluble. El hombre y la mujer se sitúan, uno frente al otro,

---

<sup>195</sup> "El respeto de las leyes queridas por Dios para el encuentro entre el hombre y la mujer y para que su unión perdure, fue el elemento nuevo que introdujo el cristianismo en la institución matrimonial. El matrimonio -dirá después el Vaticano II-, en cuanto «íntima comunidad conyugal de vida y de amor, fundada por el Creador y estructurada según leyes propias, se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, ante la sociedad, una institución (el matrimonio) conformada por la ley divina» ("G.S.", 48)" (Discurso a la Rota Romana, 24-1-1981, en op. cit., v.1981(enero-junio:I), p.353).

<sup>196</sup> "El matrimonio y la familia no son instituciones exclusivamente cristianas; pertenecen a la herencia que Dios ha donado a la humanidad: 'Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó' (Gén. 1,27). Estas realidades naturales están constituidas y estructuradas por leyes y valores tales que, lejos de limitar y entorpecer la libertad de los hombres, permiten el progreso personal y social(...)

Estos bienes pertenecen al orden propio de la creación" (Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Familia, 10-6-1988, en "L'Oss. R.", 18-9-1988, p.3; Cfr. Discurso a los Obispos de El Salvador, 24-2-1984, en "Inseg.", v.VII-1 (1984), p.487).

en la misma posición de dignidad personal, e igualdad. El matrimonio -según el proyecto del Creador, y reestablecido por Jesucristo- se configura como "comunidad de personas", que posibilita tanto al hombre como a la mujer su realización personal. El divorcio atenta contra el proyecto de Dios("serán una sola carne"), al tiempo que desdice del amor personal de los cónyuges(el amor humano, esponsal, es donación total, entrega fiel e incondicionada, para siempre...), y frustra en gran medida la misma realización personal de los consortes. El divorcio es contrario al plan del Creador. El matrimonio, según el designio de Dios, es «monógamo»: hombre y mujer gozan de igual dignidad<sup>197</sup>. Estas enseñanzas de Jesucristo, que proclama la Iglesia, adquieren un especial relieve para los fieles ya que: "Los cristianos saben que el matrimonio es indisoluble por naturaleza"<sup>198</sup>, porque el divorcio y el concubinato son "contrarios al querer de Dios y a la ley natural"<sup>199</sup>.

El matrimonio es, por tanto, institución natural puesta al servicio de los esposos: el matrimonio es el lugar donde el hombre y la mujer se entregan, recíprocamente, en amor esponsal. Por esto, el «acto conyugal» debe actuarse -señala Juan Pablo II- según las "leyes inscritas" en la naturaleza del hombre y de la mujer. Estas "leyes" son leyes de naturaleza, que responden al proyecto creacional de Dios, a la naturaleza -por tanto- del

---

<sup>197</sup> Cfr. Homilía en Suazilandia, 16-9-1988, en "L'Oss. R.", 23-10-1988, p.17.

<sup>198</sup> Homilía en Montevideo, Uruguay, 1-4-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.913.

<sup>199</sup> Homilía en La Paz, Bolivia, 10-5-1988, en "L'Oss. R.", 22-5-1988, p.9.

hombre y de la mujer, y a la verdad íntima del «acto conyugal», como acto de amor humano. Por esto, Juan Pablo II, interpretando las enseñanzas de Pablo VI en la Encíclica "Humanae Vitae", advierte que la norma moral que contiene, sobre la «paternidad responsable» es de «moral natural»<sup>200</sup>. A este propósito, Pablo VI enseñó que esta norma es de «ley natural»<sup>201</sup>. Juan Pablo II concluye afirmando que tal norma moral es válida para todos los hombres, ya que se inspira en la verdad, y es conforme a la razón y la naturaleza humana. Se trata de una enseñanza que responde a las exigencias de la "ética natural", que corresponde a la antropología verdadera. Por ello, la paternidad responsable debe actuarse según los «métodos naturales» que no despojan al «acto conyugal» de su verdadera naturaleza y finalidad, en consonancia con la dignidad de los esposos que se unen en amor conyugal<sup>202</sup>.

### La familia: institución natural y derechos correspondientes

Juan Pablo II sitúa la familia en relación a Dios: la familia es «comunidad de personas» (al servicio del amor y de la vida). Debe regirse "de acuerdo con las leyes establecidas por el mismo Dios". De aquí derivan, en favor suyo, unos derechos

---

<sup>200</sup> Cfr. Discurso en la Audiencia General, 11-7-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.87.

<sup>201</sup> "... L'Autore dell'Enciclica sottolinea che tale norma «appartiene alla 'legge naturale'», vale a dire, che essa è conforme alla ragione come tale. La Chiesa insegna questa norma, sebbene essa non sia espressa formalmente (cioè letteralmente) nella Sacra Scrittura; e ciò fa nella convinzione che l'interpretazione dei precetti della legge naturale appartenga alla competenza del Magistero" (Discurso en la Audiencia General, 18-7-1984, en op. cit., v.VII-2(1984), p.102, n.3). También, Cfr. Discurso en la Audiencia General, 29-8-1984, en op. cit., p.274.

<sup>202</sup> Cfr. Discurso a asociaciones familiares, 3-11-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre:4b), p.872-874.

propios: los «derechos de la familia», son los «derechos del hombre», que se despliegan en relación familiar<sup>203</sup>. Así, pues, los derechos de la familia son derechos humanos, que corresponden al hombre como derechos propios. En el pensamiento de Juan Pablo II, tales derechos son exigencias profundas del hombre, que sufriría grave atentado a su dignidad humana si le fueran negados. El mismo hecho de constituir una familia es un derecho natural del hombre; los «derechos de la familia» son concreciones al vivir humano en dimensión familiar: "La familia, la quale è un diritto naturale ed una vocazione dell'uomo"<sup>204</sup>.

La razón última de la dignidad de la familia, y de sus consiguientes derechos, es que es una «institución natural» establecida por el Creador<sup>205</sup>. De ahí arrancan sus derechos

---

<sup>203</sup> "Como formadora de personas, la familia tiene un papel singular, que le confiere un cierto carácter sagrado, con derechos propios, fundados, en última instancia, en la dignidad de la persona humana, y por ello deben ser siempre respetados. Acabo de expresarlo en mi discurso a la Organización de Estados Americanos: 'Cuando hablamos de derecho a la vida, a la integridad física y moral, al alimento, a la vivienda, a la educación, a la salud, al trabajo, a la responsabilidad compartida en la vida de la nación, hablamos de la persona. Es esta persona humana la que la fe nos hace reconocer como creada a imagen de Dios y destinada a una meta eterna' («L'Osservatore Romano», ed. española, 4-11-1979)" (Discurso a Obispos argentinos, 28-10-1979, en op. cit., v.1979-4b(septiembre-diciembre), p.843).

<sup>204</sup> Discurso a un Congreso sobre la "Laborem exercens", 13-12-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.1942; Cfr. Encíclica "Laborem exercens", 14-9-1981, n.10a.

<sup>205</sup> "... La familia es, antes que nada, «un bien inscrito en la misma creación del hombre». Por eso, la primera palabra que la Iglesia ha de decir sobre ella es que «Dios la fundó al crear al hombre como persona», como ser social. Dice el Concilio Vaticano II: 'Dios no creó al hombre dejándolo solo. Desde el principio los creó 'hombre y mujer'(Gn 1,27), y su unión es la primera forma de comunión de personas. El hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás" ("G.S.",12)" (Discurso a un grupo de juristas italianos, 16-12-1989, en "L'Oss. R.", 28-1-1990, p.8, n.2).



propios, en consonancia con la «naturaleza y dignidad del hombre». Juan Pablo II, a partir de este principio, aboga por un "cuerpo de leyes" que tutelen y desarrollen el bien de la familia, así como sus derechos. "El ordenamiento jurídico" -dice él- debe estructurarse a partir de estas exigencias éticas<sup>206</sup>.

Sostiene en sus enseñanzas que los «derechos de la familia» son una exigencia de la «ley natural», por lo que tienen un valor y alcance universal: "El matrimonio y la familia no son instituciones exclusivamente cristianas; pertenecen a la herencia que Dios ha donado a la humanidad: 'Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó' (Gén.1,27). Estas realidades naturales están constituidas y estructuradas por leyes y valores tales que, lejos de limitar y entorpecer la libertad de los hombres, permiten el progreso personal y social(...). Estos bienes pertenecen al orden propio de la creación"<sup>207</sup>. Las leyes civiles deben plasmarse en fidelidad a las exigencias morales, que integran la ley natural<sup>208</sup>. Por todo ello, Juan Pablo II ha afirmado taxativamente que los «derechos de la familia» son «derechos humanos»<sup>209</sup>.

---

<sup>206</sup> Cfr. ibi.

<sup>207</sup> Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Familia, 10-6-1988, en op. cit., 18-9-1988, p.3.

<sup>208</sup> Cfr. Discurso a los Obispos de El Salvador, 24-2-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p.487.

<sup>209</sup> "Os animo y exhorto sobre todo a manteneros firmes en defender la verdad sobre el hombre, que se desprende de la verdad sobre Cristo y sobre la Iglesia, y tiene su aplicación en el campo de los derechos humanos, de la sacralidad de la vida desde el momento de su concepción; proclamad ante la sociedad la indisolubilidad del matrimonio, «la unidad y santidad de la familia», contra todos los ataques teóricos y prácticos que se

Son derechos que corresponden al hombre a título de creación. El hombre ha sido creado por Dios, y vocacionado a constituir la familia como «comunidad de vida y de amor», lugar donde se realiza la comunión interpersonal cónyuges-hijos, abriéndose luego a la entera sociedad. Por ello, los derechos de la familia son «derechos naturales», «derechos humanos» que corresponden al hombre en razón de su «naturaleza y dignidad humana».

A resultas de esto, Juan Pablo II se ha pronunciado frecuentemente en favor de los «derechos de la familia»<sup>210</sup>. El Estado y la sociedad tienen una función subsidiaria respecto a la familia: de ayuda, auxilio... por lo que debe evitar usurpar sus derechos y prerrogativas propias(cfr. "F.C.", n.45).

Pero la familia no debe permanecer en una actitud pasiva, como esperándolo todo de parte del Estado, o de otras instituciones sociales. Para Juan Pablo II, la familia debe ser protagonista activa de su misión en la sociedad. Por esto, en la Exhortación Apostólica "Familiaris consortio"(22-11-1981, cf. n.44), al igual que en otros documentos, ha destacado que las

---

insinúan en vuestro país. Defender el proyecto de Dios sobre el hombre y la mujer, sobre el matrimonio y la vida, no es sólo evidenciar esa ley inscrita por el Creador en la misma naturaleza humana, sino que es poner también las bases de una civilización del amor, que no puede construirse si no es desde el respeto recíproco que tiene como punto de convergencia la ley santa de Dios grabada en la conciencia de los hombres" (Discurso a la Conferencia Episcopal Colombiana, 2-7-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.61, n.6).

<sup>210</sup> Cfr. Discurso al Movimiento de Juristas Católicos Italianos, 10-11-1980, en "Enseñanzas...", v.1980-IIb(julio-diciembre), p.770-771, n.5.

familias deben defender los derechos de la familia<sup>211</sup>. Las familias deben impulsar aquella política familiar, que favorezca el bien de la familia. Así, por ejemplo, el Pontífice aboga por una acción decisiva y concorde de las familias en orden a evitar la plaga de la pornografía, que menoscaba la salud de la propia familia y de la entera sociedad<sup>212</sup>.

Juan Pablo II muestra una gran sensibilidad por cuanto concierne al bien de la familia. Ha destacado que "el futuro de la sociedad depende de la familia". Por otra parte, con frecuencia, constata que el bien de la familia se ve perturbado de un modo grave en la mayor parte de las naciones: la política familiar, tantas veces, se orchestra al margen de la "verdad de la familia", incluso atenta contra ella. Dada esta situación, y a fin de salvaguardar el bien de la familia<sup>213</sup>, la Santa Sede ha

---

<sup>211</sup> Cfr. Homilía en Valparaíso, Chile, 2-4-1987, en "Inseg.", v.X-1(1987), p.964.

<sup>212</sup> "... La familia es generalmente la primera que sufre la embestida de la pornografía y sus efectos perjudiciales para los niños. Por tanto, como célula primaria de la sociedad, «la familia ha de ser el primer campeón» en la batalla contra ese mal. Abrigo la esperanza de que vuestros esfuerzos por combatir la plaga de la pornografía ayude a las familias en su delicada misión de formar la conciencia de los jóvenes, inculcándoles una reverencia profunda hacia la sexualidad y una estima madura de las virtudes de la modestia y la castidad. Confío, asimismo, en que vuestra labor ayude a que aumente el interés público frente a la gravedad del problema ético que plantea la pornografía, y lleve a una conciencia más clara de que es necesaria la intervención decisiva de las autoridades encargadas de la promoción del bien común. Considerando que todo ataque contra la familia y su integridad es un ataque contra el bien de la humanidad(cf. "Familiaris consortio", 86), es fundamental que se reconozcan claramente los derechos de la familia y se garanticen mediante legislaciones apropiadas" (Discurso a la Alianza religiosa contra la pornografía, 30-1-1992, en "L'Oss. R.", 7-2-1992, p.7, n.3)

<sup>213</sup> "This is a grave concern of all religious traditions and of all sectors of civil society. In this respect the Holy See has published a '«Charter of the Rights of the Family»', addressed

promulgado la «Carta de los Derechos de la Familia», que recogemos en el apéndice documental. Se trata de un elenco de los derechos que competen a la familia como comunidad humana: constituyen unas determinadas consecuencias de los derechos humanos, que corresponden «naturalmente» a la familia.

Esta Carta de los Derechos de la Familia se basa en el derecho natural: "Realizing the essential importance of family life for a just and healthy society, the Holy See has presented a «Charter of the Rights of the Family» based on the natural rights and values common to all humanity"<sup>214</sup>. En esta Carta se contienen los valores comunes a la humanidad, referidos a la familia. Juan Pablo II respalda la colaboración entre legislación civil y legislación religiosa, referida a los derechos de la familia, en orden al bien de la institución familiar: las autoridades civiles deben salvaguardar los derechos propios del matrimonio y de la familia<sup>215</sup>. No obstante, advierte de un peligro actual, realidad cruda tantas veces, desgraciadamente: "En el mundo, en general, hoy en día la legislación tiende a volverse cada vez más permisiva y, a la vez, a invadir los

---

to governments, international organizations, to families themselves and to all who are concerned with the good of the family. The rights of families enunciated in the «Charter» are based on the common values of all humanity. It is the Holy See's ardent hope that this document may serve as a point of reference in a worldwide effort to uphold and strengthen the family as «the fundamental cell of society» and «the primary environment for the personal and social development of individuals»" (Discurso en Trochun, 7-2-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.358, n.4; Cfr. Discurso a la Conferencia Mundial sobre la Población, 7-6-1984, en op. cit., v.VII-1(1984), p.1628-1629, n.3).

<sup>214</sup> Homilía, 30-11-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.1786, n.8

<sup>215</sup> Cfr. Discurso a un grupo de juristas, 26-4-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.1139-1140, n.3.

derechos sagrados de los cónyuges"<sup>216</sup>.

Por otra parte, aboga por un apoyo internacional a los derechos recogidos en la Carta, que responden a los derechos inherentes a la familia("derechos naturales"). Esta formulación de derechos obedece a los principios proclamados en las Declaraciones de diversos Organismos internacionales, y están inscritos en la conciencia de todos los hombres. De su observación depende el futuro de la sociedad: "The future of society is threatened wherever the family is weakened. The well-being of individuals and of society is safeguarded where customs, laws, and political, social and educational institutions contribute to the strengthening of marriage and the family. «For the good of mankind the family must be defended and respected»"<sup>217</sup>.

---

<sup>216</sup> Discurso en Maputo, 18-9-1988, en "L'Oss. R.", 30-10-1988, p.15, n.5.

<sup>217</sup> Homilía en Bomenda, Camerún, 12-8-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.329, n.7.

## 7- Los «derechos del niño»

En el pensamiento de Juan Pablo II, toda persona merece un respeto sagrado, dado que es portadora de una dignidad espiritual. El hombre es el valor supremo a defender siempre. Es preciso, por tanto, salvaguardar la dignidad de todo hombre, por encima de circunstancias de tiempo y lugar.

El «niño», por ser «persona humana», es portador de una dignidad inviolable, de la que emanan derechos fundamentales. Juan Pablo II ha reclamado los justos derechos que se han de reconocer al niño: "la Iglesia considera de hecho al niño, no como individuo al que se utiliza, ni tampoco como un objeto, sino como un sujeto de derechos inalineables, una personalidad naciente y en desarrollo, poseedora de valor por sí mismo y con un destino singular"<sup>218</sup>. Incluso el «niño no nacido» también tiene derechos<sup>219</sup>.

Es preciso reconocer al «niño», por tanto, todos los «derechos humanos» propios: derecho a la vida, a la educación, a la verdad... La Santa Sede, a través de su representante ante la O.N.U., Mons. Martino, se ha unido a la Convención de los Derechos del Niño de las Naciones Unidas<sup>220</sup>, y el mismo Juan

---

<sup>218</sup> Discurso a la Comisión italiana para el Año Internacional del Niño, 13-1-1979, en "Enseñanzas...", v.1979 (enero-abril:2), p.401.

<sup>219</sup> "La Santa Sede piensa que se puede hablar también de los derechos del niño ya desde el momento de ser concebido, y sobre todo del derecho a la vida, pues la experiencia nos muestra cada día más que ya antes del nacimiento el niño tiene necesidad de una protección especial de hecho y de derecho" (Ibi.).

<sup>220</sup> Cfr. Declaración de Mons. Renato Martino, observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, 20-4-1990, en "L'Oss. R.", 6-5-1990, p.20.

Pablo II ha refrendado los derechos que se recogen en tal Convección<sup>221</sup>. La fuente de los «derechos del niño» es la naturaleza humana, y su consiguiente dignidad. Tales derechos no son concesión del Estado, ya que son «derechos naturales, humanos».

Juan Pablo II ha denunciado las graves violaciones de sus derechos, que los niños sufren en la actualidad: "La sociedad es cada día más sensible sobre los derechos del niño. Incluso se ha elaborado una «Carta de los Derechos del Niño». Sin embargo, el niño está expuesto todavía a no pocos males: el egoísmo de una parte de la sociedad que atenta contra la vida antes de nacer, con la práctica del aborto; la insuficiente alimentación, que puede afectar todo su futuro desarrollo; la falta de afecto, los males tratos con diversas formas de violencia; cuando no el delito de abuso de menores y el crimen de introducirlos en la espiral de la droga"<sup>222</sup>.

#### 8- El «derecho a la educación»

El hombre ya «es» por el hecho de nacer, pero necesita «formarse». El hombre debe recibir una educación tal, que lo haga apto para realizarse como «persona humana». La «educación» es un factor de humanización de primer orden. Si es verdad que el hombre «ya es hombre», por el hecho de nacer, también es verdad que si no se cultiva, si no se forja en los valores esenciales

---

<sup>221</sup> Cfr. Mensaje a las Naciones Unidas, 22-9-1990, en op. cit., 14-10-1990, p.11.

<sup>222</sup> Homilía en Chihuahua, Méjico, 10-5-1990, en op. cit., 20-5-1990, p.7, n.6.

propios de la humanidad, quedará gravemente disminuido en su desarrollo personal. Gracias a la labor educativa de las distintas generaciones de hombres, se van transmitiendo los conocimientos y los valores acumulados por la humanidad en el decurso de la historia. De este modo, la «educación» adquiere el carácter de «deber» que compete a la persona humana como tarea de autoperfección, y «derecho» que le corresponde frente a la sociedad... El fin de la educación es forjar "hombres maduros", capaces de realizarse en plenitud, integralmente...

El hombre tiene derecho a la educación: "Toda persona privada de la posibilidad de aprender a leer, a escribir o a contar se encuentra lesionada en su derecho fundamental a la educación. Queda en situación de desventaja en sus relaciones con la sociedad. El analfabetismo constituye una gran pobreza; con frecuencia es sinónimo de marginación para hombres y mujeres que quedan al margen de una buena parte del patrimonio cultural de la humanidad, e impedidos para desarrollar plenamente sus capacidades personales y su cualificación profesional"<sup>223</sup>. Si no se respeta y faculta este derecho, quedan afectados todos los demás derechos, el hombre mismo: "D'abord, tous les droits sont indissolublement liés entre eux et, dans la mesure où ce droit à l'alphabétisation est encore négligé, c'est la revendication des autres droits de l'homme qui en est d'autant retardée ou minimisée"<sup>224</sup>.

Juan Pablo II destaca que la educación es tarea prioritaria

---

<sup>223</sup> Mensaje con ocasión del Año internacional de la Alfabetización, 3-3-1990, en op. cit., 8-4-1990, p.1.

<sup>224</sup> Mensaje a la U.N.E.S.C.O. con motivo de la Jornada de la alfabetización, 7-9-1983, en "Inseg.", v.VI-2(1983), p.409.



de los padres. A ellos compete tal prerrogativa en virtud del derecho natural(ellos gozan de una "autorité naturelle")<sup>225</sup>. Efectivamente, los padres son los que en razón del amor conyugal engendran los hijos, como fruto de su amor. Los hijos les pertenecen, dependen de ellos(no de la sociedad, o de institución alguna)... Si ellos los engendran a la vida, no se trata éste de un hecho puntual(como si una vez realizado acabara su misión propia). Ese primer acto generador debe prolongarse a lo largo de la vida(especialmente durante los primeros años, hasta que alcancen la mayoría de edad, pudiendo entonces autodeterminarse ellos mismos). El hombre no es un ser que alcance la plenitud de su ser por el nacimiento: necesita un cuidado continuo, una asistencia diligente..., una educación, hasta que pueda obrar de modo autónomo y responsable. Por ello, el «derecho a la educación» no puede entenderse de otro modo que como «derecho de los padres» a educar a sus hijos.

Por esto, Juan Pablo II ha notado que la educación se funda en la procreación, de la que deriva como "derecho natural"<sup>226</sup>. Hablando a un grupo de educadores no vaciló en notar cuáles son

---

<sup>225</sup> Cfr. Homilía en Dovala, Camerún, 13-8-1985, en op. cit., v.VIII-2(1985), p.351, n.4

<sup>226</sup> "Del mismo modo, el niño debe crecer y educarse dentro de su familia, puesto que los padres siguen siendo 'sus primeros y principales educadores', y 'cuando la educación de los padres falta, difícilmente puede suplirse'("G.E.",3). Ello es una exigencia del ambiente de afecto y seguridad moral y material requerida por la psicología del niño; hay que añadir que la procreación funda ese derecho natural que es también 'obligación grave'(ib.). E incluso la existencia de vínculos familiares más amplios con los hermanos y hermanas, abuelos y otros familiares más próximos, es un elemento importante -que hoy día se tiende a descuidar- para el equilibrio armónico del niño" (Discurso al Comité de periodistas europeos y a la Comisión italiana para el Año internacional del Niño, 13-1-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(2), p.400).

los detentadores de este «derecho natural»: "estáis implicados en aquél(proceso educativo) personalmente en cuanto educadores, responsables por encargo expreso conferido -antes que por los poderes públicos- por los titulares naturales del derecho-deber de dar educación: los padres de vuestros alumnos"<sup>227</sup>.

Si a los padres compete este «derecho», también adquiere para los mismos el relieve propio de un «deber» que deben afrontar decidida y generosamente: "El reciente Concilio ha puesto de relieve afortunadamente la misión de los padres, 'primeros y principales educadores' difícilmente reemplazable ("G.E.",3). Es para ellos un deber natural, puesto que han dado la vida a sus hijos"<sup>228</sup>. Juan Pablo II advierte que este deber-derecho tiene un carácter "primario e irrenunciable"<sup>229</sup>, "irreemplazable e inalienable"<sup>230</sup>.

También ha desentrañado algunas de las exigencias que se derivan de este «derecho» fundamental: "Son muchos los campos en que la sociedad civil puede favorecer la institución familiar, reforzando su estabilidad y tutelando sus derechos. En

---

<sup>227</sup> Discurso a profesores italianos, 3-11-1979, en op. cit., v.1979(septiembre-diciembre: 4b), p.867, n.4.

<sup>228</sup> Discurso a los participantes en el III Congreso internacional de la Familia, 30-10-1978, en op. cit., v.1978, p.151.

<sup>229</sup> "En la declaración sobre la educación cristiana, el Concilio Vaticano II afirma que, pues los padres tienen el deber-derecho primario e irrenunciable de educar a los hijos, han de gozar de libertad real al elegir el centro de enseñanza(cf. "G.E.", 6). Se encuentra una afirmación semejante en la «Declaración universal de los derechos humanos» de las Naciones Unidas(art. 26,3)" (Discurso a los participantes en el XXXII Congreso nacional de la Unión de Juristas Católicos Italianos, 7-12-1981, en op. cit., v.1981(julio-diciembre: II), p.465, n.2).

<sup>230</sup> Cfr. Discurso en Nueva Orleans, EE.UU., 12-9-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.425, n.5.

particular, desearía referirme al derecho de los padres a educar libremente a sus hijos, de acuerdo con sus propias convicciones y a poder contar con escuelas en que se imparta esa educación. En contraste con este derecho humano natural -reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos-, en la legislación de algunos países todavía existen serios límites a su ejercicio y aplicación. Frente a situaciones de este tipo, los padres de familia pueden pedir individualmente, e incluso asociadamente exigir a las autoridades, el respeto y la actuación de los propios derechos, como primeros y fundamentales responsables de la educación de sus hijos. No se trata de obtener privilegios; es algo debido en estricta justicia y que se debe reflejar en la legislación del país"<sup>231</sup>. La orientación educativa del centro docente debe ser conforme con los criterios de los padres de alumnos, y éstos deben tener la oportunidad de colaborar en la gestión del centro educativo<sup>232</sup>.

---

<sup>231</sup> Homilía en Méjico, 10-5-1990, en "L'Oss. R.", 20-5-1990, p.8, n.8.

<sup>232</sup> "Sobre el fundamento de vuestra rica experiencia de estos años de actividad, y a la luz de la doctrina cristiana sobre el valor, función y misión de la enseñanza en la sociedad, siempre habéis defendido el derecho de toda persona a recibir instrucción y educación; el derecho-deber de los padres a educar e instruir a sus hijos y en consecuencia a elegir libremente el centro más idóneo para ellos y a tomar parte en la gerencia del mismo. Y a propósito de este tema delicado y actual, me gusta recordaros lo que dijo a compañeros vuestros mi gran predecesor Pablo VI: 'En la perspectiva de renovación de las estructuras escolares, en cuanto profesores católicos no podéis dejar de tener en cuenta la relación obligada entre escuela y familia en pro de la comunidad educativa. Al tener por fin la familia la procreación y educación de los hijos, ésta posee por ello mismo prioridad de naturaleza y, por consiguiente, prioridad de derecho-deber en el campo educativo ante la sociedad. La familia no puede ni debe renunciar a este derecho. Por tanto, es necesario que junto a profesores y alumnos esté presente también la familia en la escuela y comparta la responsabilidad de la orientación educativa de la comunidad escolar'(1969)" (Discurso

En sintonía con estos principios, y dejando bien asentado que la educación compete a los padres, Juan Pablo II ha reconocido que otros organismos e instituciones (ya sean civiles o religiosas) tienen el deber de asistir a los padres en la tarea educativa. Así, pues, la función del Estado y de las demás instituciones es una función subsidiaria; es decir, de auxilio y suplencia en favor de aquéllos. No se trata, pues, de un derecho propio y directo, sino que la actuación del Estado, y de otras instituciones, en materia educativa se justifica tan sólo en la medida que sirve de auxilio a los padres, en la realización de su derecho propio<sup>233</sup>.

Abundando en esto último, Juan Pablo II ha mostrado cuál es la función del Estado frente al derecho de los padres, y la gran trascendencia que tiene, se observen estos principios en orden a la «libertad religiosa»: "No hay lugar a dudas de que, en el ámbito de la educación, a la autoridad pública le competen derechos y deberes, en cuanto debe servir al bien común. Ella, sin embargo, no puede sustituirse a los padres, ya que su cometido es el de ayudarles, para que puedan cumplir su deber-derecho de educar a los propios hijos de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas. La autoridad pública tiene en

---

a la Unión Católica Italiana de Profesores de Enseñanza Media, 16-3-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(enero-junio: I), p.480, n.2).

<sup>233</sup> "... La visión católica considera que los padres son los educadores primarios y principales de sus hijos(cf. "G.E.",3). Otros organismos, incluidos las instituciones religiosas y civiles, tienen la responsabilidad de asistirlos en el cumplimiento de este deber y de asegurar el libre ejercicio de sus derechos fundamentales en esta área(cf. «Mensaje para la Jornada Mundial de la paz» 1991, III)" (Discurso a Obispos de Tailandia, 24-5-1991, en "L'Oss. R.", 21-6-1991, p.6, n.6).

este campo un papel subsidiario y no abdica sus derechos cuando se considera al servicio de los padres; al contrario, ésta es precisamente su grandeza: defender y promover el libre ejercicio de los derechos educativos. Por esto vuestra Constitución establece que 'los poderes públicos garantizan el derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que está en conformidad con sus propias convicciones'(cf. art. 27,3). Concretamente, el derecho de los padres a la educación religiosa de sus hijos debe ser particularmente garantizado. En efecto, por una parte, la educación religiosa es el cumplimiento y el fundamento de toda educación que tiene por objeto -como dice también vuestra Constitución- 'el pleno desarrollo de la personalidad humana'(ib.2). Por otra parte, el derecho a la libertad religiosa quedaría desvirtuado en gran medida, si los padres no tuviesen la garantía de que sus hijos, sea cual fuera la escuela que frecuentan, incluso la escuela pública, reciben la enseñanza y la educación religiosa"<sup>234</sup>.

Por esto mismo, frente a las tendencias estatalizantes, y el influjo del positivismo jurídico, es necesario destacar que el «derecho a la educación» es un «derecho de padres», que les compete en virtud del «derecho natural», en modo alguno -por tanto- cual «concesión gratuita del Estado»: "La libertad de las familias y la libertad de enseñanza en el proceso educativo tiene su base en un derecho natural del hombre que nadie puede ignorar. No se trata, pues, ni de un privilegio reclamado, ni de una concesión del Estado, sino de una expresión y garantía de

---

<sup>234</sup> Homilía a las familias en Madrid, 2-11-1982, en "Inseg.", v.V 3(1982), p.1076, n.3.

libertad, indisociable de un cuadro global de libertades debidamente institucionalizadas"<sup>235</sup>.

El Estado, consecuentemente, no puede limitar la libertad educativa<sup>236</sup>. De lo contrario quedarán afectados los «derechos humanos» («derechos naturales») en perjuicio de la misma sociedad: "El mismo Concilio Vaticano II, al reconocer que los padres son los primeros y principales responsables en la educación de los hijos, defiende su derecho a la absoluta libertad en la elección de los centros escolares. De este modo es posible hacer frente a la tentación de imponer un sistema educativo que excluya la necesaria libertad de los padres, dentro de un sano pluralismo, y que sería 'contrario a los derechos naturales de la persona humana, al progreso y a la divulgación de la misma cultura, a la convivencia pacífica y al pluralismo que hoy predomina en muchas sociedades' ("G.E.", 6). Por eso la Iglesia ve con agrado y alaba el esfuerzo de aquellas instancias públicas que, al tomar en consideración 'el pluralismo de la sociedad moderna y favoreciendo la debida libertad religiosa, ayudan a las familias para que pueda darse a sus hijos en todas las escuelas -por tanto, también en las escuelas estatales y en las debidas

---

<sup>235</sup> Discurso en Managua, Nicaragua, 4-3-1983, en op. cit., v.VI-1(1983), p.563.

<sup>236</sup> "Los poderes públicos, reconociendo el derecho-deber de los padres a la educación de sus hijos, deben favorecer también, sin discriminación, la verdadera libertad de enseñanza para que la escuela, como prolongación del hogar, haga crecer en los alumnos los valores fundamentales. Por desgracia y con no poca frecuencia, la libertad de enseñanza se encuentra de hecho limitada cuando, por dificultades económicas o ideológicas, muchas familias no pueden escoger una orientación formativa para sus hijos, que esté de acuerdo con las propias convicciones religiosas" (Discurso a los miembros de la Unión Iberoamericana de Padres de Familia, 17-3-1988, en "L'Oss. R.", 27-3-1988, p.11).

condiciones- una educación conforme a los principios morales y religiosos de las familias'(ib. 7)<sup>237</sup>. Los padres deben poder elegir, libremente, el centro educativo que desean para sus hijos, de acuerdo con sus convicciones personales, y deberán hacerlo sin sufrir por ello gravámenes económicos especiales<sup>238</sup>: de lo contrario, no se faculta la verdadera libertad educativa, ni se respetan los derechos de los padres. Otra exigencia, que entraña esta libertad, es la posibilidad de que la "iniciativa social" pueda constituir centros educativos, sin sufrir por ello discriminación alguna<sup>239</sup>. El Estado debe evitar, en definitiva, la tentación del monopolio en la escuela, ya que esto contraría

---

<sup>237</sup> Discurso a peregrinos españoles, 30-4-1990, en op. cit., 6-5-1990, p.2, n.4.

<sup>238</sup> "Occorre che sia garantito alle famiglie cristiane il diritto di godere, senza discriminazione alcuna da parte dei pubblici poteri, della libertà di scelta per i figli di una scuola che sia confacente con le proprie convinzioni, senza che questa scelta comporti sforzi economici troppo gravosi. Tutti i cittadini infatti hanno pari dignità e devono percepirne gli effetti in ogni campo, soprattutto in questo, così importante per un giusto e libero sviluppo della vita sociale. Anche su questo punto il Concilio Vaticano Secondo offre chiare direttive: 'Deve essere riconosciuto ai genitori dalla potestà civile il diritto di scegliere, con vera libertà, la scuola o gli altri mezzi di educazione, e per tale libertà di scelta non debbono essere aggravati, né direttamente, né indirettamente, da oneri ingiusti'("D.H.", 5)" (Discurso a las escuelas del Lacio, Italia, 8-3-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.642-643, n.4).

<sup>239</sup> "Una auténtica libertad de enseñanza incluye la posibilidad real de que las personas, familias e instituciones intermedias puedan crear sus propios centros de educación sin discriminación(...). Las subvenciones estatales sean distribuidas de tal manera que los padres, sin discriminación de credo o de convicciones cívicas, sean verdaderamente libres en el ejercicio de su derecho a elegir la educación de sus hijos sin tener que soportar cargas inaceptables" (Discurso en la Universidad de Montevideo, Uruguay, 7-5-1988, en "L'Oss. R.", 15-5-1988, p.5).

También, Cfr. Discurso a un grupo de juristas, 26-4-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.1141, n.5-6.

los derechos naturales y perjudica a la sociedad<sup>240</sup>.

Otro elemento que debe concurrir en el mundo educativo es que los alumnos puedan recibir la "enseñanza religiosa", de acuerdo con la voluntad expresada por los padres; de lo contrario son violados sus derechos originarios<sup>241</sup>.

El derecho a la libertad educativa exige que en la escuela, tanto pública como privada, se imparta la adecuada formación religiosa a los alumnos, en sintonía con las aspiraciones de los padres, y dentro del marco exigido por el respeto a la libertad de las conciencias<sup>242</sup>. Se trata, en definitiva, de un derecho que compete a los padres, y que tiene un carácter "originario, primario e inalienable"<sup>243</sup>. Como postula Juan Pablo II, en la

---

<sup>240</sup> "La escuela(...) debe excluir todo monopolio, 'que es contrario a los derechos naturales de la persona humana, al progreso y a la divulgación de la misma cultura, a la convivencia pacífica de los ciudadanos y al pluralismo que hoy predomina en muchas sociedades'('G.E.',6)" (Discurso a los catequistas en Wloclawek, Polonia, 6-6-1991, en "L'Oss. R.", 28-6-1991, p.21, n.4).

<sup>241</sup> "... sia di tutelare il diritto dei genitori cattolici di trasmettere ai loro figli i valori in cui credono, avvalendosi delle strutture educative messe a disposizione dallo Stato. Si tratta di un diritto 'originario, primario ed inalienabile', che risulterebbe violato in misura non trascurabile se, nel contesto dell'itinerario formativo, mancasse l'insegnamento della religione e, con esso, la conoscenza delle risposte che la fede dà alle domande di fondo che l'uomo, specie nella giovinezza, inevitabilmente si pone" (Discurso a la Conferencia Episcopal Brasileña, 26-2-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.536, n.2).

<sup>242</sup> Cfr. Discurso a Obispos españoles, 2-2-1982, en op. cit., v.V-1(1982), p.281, n.3.

<sup>243</sup> "Ofrecer a todos los muchachos y jóvenes(enseñanza religiosa en la escuela pública) la posibilidad de un encuentro con los valores culturales y educativos en los que es muy rica la fe cristiana, cuanto la de tutelar el derecho de los padres católicos de transmitir a sus hijos los valores en los que creen, sirviéndose de las estructuras educativas puestas a su disposición por el Estado. Se trata de un derecho 'originario, primario e inalienable'(Carta de los derechos de la familia, art. 5), que resultaría violado en medida notable si faltase, en el



Exhortación Apostólica "Familiaris consortio", debe asegurarse a los padres una libertad educativa que esté en sintonía con su fe religiosa (cfr. "F.C.", n.40). Juan Pablo II ha señalado algunas exigencias fundamentales de la «educación católica»<sup>244</sup>. Las familias católicas tienen el derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones religiosas: "Permítaseme reivindicar en este lugar, «para las familias católicas», el derecho que toda familia tiene de educar a sus hijos en las escuelas que correspondan a su propia visión del mundo, y en particular el estricto derecho de los padres creyentes a no ver a sus hijos,

---

contexto del itinerario formativo, la enseñanza de la religión y, con ello, el conocimiento de las respuestas que la fe da a las preguntas de fondo que el hombre, especialmente en la juventud, inevitablemente se plantea" (Discurso a la Conferencia Episcopal Italiana, 26-2-1986, Cfr. op. cit., v.IX-1(1986), p.535-536, n.2).

<sup>244</sup> "L'educazione cattolica si trova indebitamente coartata dove manca la possibilità dell'insegnamento religioso nell'ambito della scuola statale, perché il messaggio evangelico non può essere escluso da una scuola che per la sua natura è aperta a tutti, quindi obbligata ad offrire adeguati servizi educativi.

E dovere dei pubblici poteri solleciti del bene comune venire incontro alle esigenze dei cittadini nel rispetto dei diritti di tutti, creando le condizioni perché l'educazione dei giovani in tutte le scuole dello Stato possa aver luogo secondo le convinzioni religiose e morali delle proprie famiglie.

Nella logica di questi principii in Italia sono state accettate da entrambe le parti le nuove disposizioni dell'accordo concordatario del 18 febbraio 1984.

Ciò, però, da solo non basta. Va qui riaffermato il diritto e il dovere dei genitori cattolici di 'scegliere quei mezzi e quelle istituzioni attraverso i quali, secondo le circostanze di luogo, possano provvedere nel modo più appropriato all'educazione cattolica dei figli'(cf. Codex Iuris Canonici, can. 793). Di conseguenza, essi nello scegliere le scuole per i loro figli devono godere di vera libertà, riconosciuta e tutelata dalle Autorità civili(cf. ib. 797). Occorre inoltre riconoscere alla Chiesa la libertà d'istituire e di dirigere proprie scuole, di qualsiasi ordine e grado. Essa lo ha fatto per due millenni, ed il testo del documento conciliare, prima ricordato, lo ribadisce con luminosa chiarezza(cf. "G.E.",8)" (Discurso a docentes y alumnos, 9-3-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.618, n.3).

en las escuelas, sometidos a programas inspirados por el ateísmo. Ese es, en efecto, uno de los derechos fundamentales del hombre y de la familia"<sup>245</sup>.

Por otra parte, Juan Pablo II ha reivindicado el derecho de la Iglesia a impartir la «educación católica»<sup>246</sup>. Esta educación constituye una exigencia propia del derecho de «libertad religiosa». La Iglesia católica debe gozar de tal derecho, de modo que se le reconozca la facultad de fundar escuelas católicas<sup>247</sup>. La Iglesia tiene, igualmente, derecho a fundar sus propias universidades<sup>248</sup>.

Desde otra perspectiva, frente a algunas tendencias, que se atribuyen competencias especiales, Juan Pablo II ha advertido que la «educación sexual de los jóvenes» es un derecho de los padres, y que debe prestarse en coherencia con sus criterios: "From time to time the question of «sex education», especially as regards programmes being used in schools, becomes a matter of concern to Catholic parents. The principles governing this area have been succinctly but clearly enunciated in 'Familiaris Consortio'. First among these principles is the need to recognize that sex

---

<sup>245</sup> Discurso en la U.N.E.S.C.O., París, 2-6-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio: I-b), p.852, n.18.

<sup>246</sup> Cfr. Discurso a Obispos canadienses, 26-4-1988, en "L'Oss. R.", 6-11-1988, p.10, n.3; Cfr. Discurso a la Curia Romana, 28-6-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p.1956-1960, n.6-9.

<sup>247</sup> "También reafirmó el Concilio el derecho de la Iglesia a fundar sus propias escuelas, un derecho que es de gran importancia para salvaguardar la libertad de conciencia, para proteger los derechos de los padres y para desarrollar la cultura(cf. "G.E.", 8)" (Discurso a los Obispos canadienses de Ontario, 26-4-1988, Cfr. "Inseg.", v.XI-1(1988), p.1040, n.3).

<sup>248</sup> Cfr. Constitución Apostólica sobre las universidades católicas, 15-8-1990, en "L'Oss. R.", 30-9-1990, p.1.

education is «a basic right and duty of parents themselves». They have to be helped to become increasingly more effective in fulfilling this task. Other educational agencies have an important role, but always in a subsidiary manner, with due subordination to the rights of parents"<sup>249</sup>. Los padres tienen derecho, en este ámbito educativo, a recibir la acción subsidiaria del Estado y de la sociedad, siempre en sintonía con sus criterios<sup>250</sup>.

### 9- El racismo

Si todos los hombres participan por igual de la «naturaleza humana» y poseen una misma «dignidad»... todos ellos gozan de iguales «derechos humanos»<sup>251</sup>. Estos derechos son comunes a todo hombre, inviolables, irrenunciables e imprescriptibles.

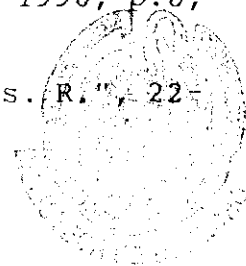
De aquí que el «racismo» sea la negación palmaria de estos principios de humanidad: supone la discriminación del hombre, el dominio y usurpación de los derechos del hombre, por parte del hombre... Juan Pablo II -retomando una vez más palabras de Pablo VI- lo ha condenado sin paliativos por ser contrario a los «derechos humanos»: "Pablo VI afirmó: 'Deploramos que en algunas

---

<sup>249</sup> Discurso a los Obispos de EE.UU., 16-9-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.571, n.19.

<sup>250</sup> "... Es lógico que, incluso en este campo, reciban la ayuda de otras personas. Pero la Iglesia recuerda la ley de la subsidiariedad, que la escuela o cualquier otra entidad debe observar también cuando coopera con los padres en la educación sexual, de modo que sea impartida de acuerdo con el espíritu querido por los padres(cf. «Familiaris consortio»,37)" (Homilía en Chihuahua, Méjico, 10-5-1990, en "L'Oss. R.", 20-5-1990, p.8, n.7).

<sup>251</sup> Cfr. Alocución dominical, 17-3-1991, en "L'Oss. R.", 22-3-1991, p.4.



partes del mundo persistan situaciones sociales basadas en la discriminación racial, a veces queridas y sostenidas por sistemas ideológicos. Estas situaciones constituyen una afrenta manifiesta e inadmisibles a los derechos fundamentales de la persona humana"<sup>252</sup>. La Iglesia ha condenado rotundamente el racismo - particularmente el "apartheid"-, que discrimina unos hombres respecto a otros en perjuicio de sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales<sup>253</sup>.

Toda discriminación racial es gravemente injusta porque atenta contra "los derechos fundamentales de la persona humana"<sup>254</sup>. Juan Pablo II ha indicado que tales prácticas contrarían gravemente la Declaración Universal de los Derechos

---

<sup>252</sup> Discurso a los Obispos de Africa meridional, 27-9-1987, en op. cit., 14-2-1988, p.9.

<sup>253</sup> "Il «Razzismo» e la sua espressione in sistemi di discriminazione sociale, politica, economica e politica sono considerati dalla Chiesa assolutamente «contrari alla fede e all'amore cristiani»(...) il sistema dello apartheid ne rappresenta il caso più evidente e drammatico(...) un'autentica soluzione al razzismo in generale e all'apartheid in particolare è il convincimento dell'«uguale dignità di ogni essere umano quale membro della famiglia umana e figlio di Dio»" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Lusaka, Zambia, 4-5-1989, en op. cit., 5-5-1989, p.5).

También, Cfr. Discurso a la llegada a Zambia, 2-5-1989, en op. cit. p.4; Cfr. Allocución dominical, 11-8-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.311.

<sup>254</sup> "... A lo largo de su visita a Africa, Pablo VI dijo: 'Deploramos por esto que en algunas partes del mundo persistan situaciones sociales basadas en la discriminación racial, a veces queridas y mantenidas por sistemas de pensamiento. Estas situaciones constituyen una afrenta manifiesta e inadmisibles a los derechos fundamentales de la persona humana'(1-8-1969). En su último discurso, hace dos años, ante la Santa Sede, puso nuevamente de manifiesto que la Iglesia estaba 'preocupada por el agravarse de las rivalidades raciales y tribales, que fomentan divisiones y rencores', y denunciaba la 'intención de crear asambleas jurídicas y políticas violando los principios del sufragio universal y de la autodeterminación de los pueblos'(14-1-1978)" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Nairobi, 6-5-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio: I-b), p.692, n.7).

Humanos y las Convenciones Internacionales, al tiempo que suponen un grave atentado a la ley moral<sup>255</sup>. Toda clase de discriminación humana -ya sea por raza, origen, color, cultura, sexo o religión- es una grave afrenta a la dignidad humana, y su misma degradación<sup>256</sup>. Como enseñó el Concilio(cf. "G.S.", 29), toda discriminación supone la violación de los derechos humanos fundamentales. Ha de evitarse en favor de la justicia y la paz verdadera. Los gobiernos de las diversas naciones tienen deberes irrenunciables que satisfacer, en orden a superar esta lacra de la humanidad<sup>257</sup>.

Juan Pablo II se ha manifestado claramente contrario al apartheid, porque viola la dignidad y los derechos del hombre, al igual que el designio de Dios Creador: "Conozco la angustia que experimentáis al ver, día a día, el terrible clamor que el sistema del «apartheid» sigue produciendo en las vidas de individuos y familias, y en la misma sociedad. Sois conscientes de que la «Santa Sede» constantemente declara la defensa de la dignidad y derechos humanos, y su «oposición a todas las formas de discriminación racial». No dudo en repetir una vez más que 'cualquier forma de discriminación basada en la raza, tanto si se practica ocasional o sistemáticamente, como si se dirige a individuos o grupos sociales, es absolutamente inaceptable'. La razón es que creemos que lo que enseña la Sagrada Escritura se

---

<sup>255</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Zambia, 4-1-1988, en "L'Oss. R.", 31-1-1988, p.11.

<sup>256</sup> Cfr. Discurso a los jóvenes en Vancouver, Canadá, 18-9-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.605.

<sup>257</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Nigeria, 27-10-1988, en "L'Oss. R.", 27-11-1988, p.23.

aplica a todo hombre y mujer: que 'Dios creó al hombre a su imagen' (Gén 1,27), y que todos nosotros 'fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo' (Rom 5,10)"<sup>258</sup>. El apartheid viola la "igualdad fundamental de los seres humanos", creados todos por Dios. Cualquier tipo de discriminación -manifiesta Juan Pablo II- es inaceptable<sup>259</sup>. La discriminación racial atenta contra la solidaridad interhumana, que debe orientar la vida. Es un fenómeno triste, que lacera el corazón de la humanidad -causa de tantos sufrimientos-, y que por esto mismo es antievangélica<sup>260</sup>.

Señala también que vulnera los valores exigidos en razón de la justicia (que comprende los «derechos humanos»). No obstante, el recurso a la violencia no es un medio legítimo para restablecer los derechos conculcados<sup>261</sup>.

En línea con este pensamiento, Juan Pablo II ha condenado repetidamente el antisemitismo, por ser contrario al designio del Creador: "Anti-Semitism, which is unfortunately still a problem in certain places, has been repeatedly condemned by the Catholic tradition as incompatible with Christ's teaching and with the respect, due to the dignity of men and women created in the image and likeness of God. I once again express the Catholic Church's

---

<sup>258</sup> Discurso a Obispos de Sudáfrica, 27-5-1988, en op. cit., 4-9-1988, p.10, n.2; Cfr. Discurso al Embajador de Ghana, 24-3-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.850.

<sup>259</sup> Cfr. Discurso al Comité de segregación racial de la O.N.U., 7-7-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.36-37, núns. 1-2.

<sup>260</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático en Kinshasa, Zaire, 3-5-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio: I-b), p.660, n.3.

<sup>261</sup> Cfr. Discurso a Obispos de Africa Austral, 27-11-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), p.1218, n.2; Cfr. Discurso en Nueva Orleans, EE.UU., 12-9-1987, en op. cit., v.X-3(1987), p.420-421.

repudiation of all oppression and persecution, and of all discrimination against people -from whatever side it may come- 'in law or in fact, on account of their race, origin, color, culture, sex or religion' («Octagesima Adveniens», 23)<sup>262</sup>.

También ha rechazado la discriminación que sufren los gitanos: "En el marco de la enseñanza de la Iglesia, siempre atenta a los problemas del hombre, toda discriminación de los gitanos es injusta y chocante, porque se opone claramente a las enseñanzas del Evangelio, para el que todo hombre es hijo de Dios y hermano de Cristo"<sup>263</sup>.

#### 10- Los emigrantes: sus derechos

Una de las notas que caracteriza al mundo actual son los continuos flujos y trasvases de población. Unas veces son forzados a impulsos de las autoridades estatales, o bien a consecuencia de conflictos armados de los que huye instintivamente la población civil. Otras veces responden a un movimiento espontáneo y libre(aunque obligado, en parte, por las circunstancias), que empuja a buscar mejores condiciones de vida, un nivel de desarrollo que esté a la altura de lo exigido por la dignidad humana. También, en ocasiones, se intenta lograr una situación social que propicie el ejercicio íntegro de los «derechos humanos»... Estos flujos de población mueven grandes masas de hombres, por lo que levantan serias preocupaciones en

---

<sup>262</sup> Discurso a un grupo de hebreos, 15-2-1985, en op. cit., v.VIII-1(1985), p.499.

<sup>263</sup> Discurso a los participantes en el III Congreso internacional de la Pastoral de los Gitanos, 9-11-1989, en "L'Oss. R.", 26-11-1989, p.10, n.1.

los países que sirven de acogida, como por el deterioro humano que sufren sus protagonistas, que tantas veces quedan abandonados en una situación de indefensión y de penuria, que frecuentemente supone un menoscabo grave en su dignidad de personas, y consiguientes derechos.

A este propósito, Juan Pablo II, en numerosísimas ocasiones, ha elevado su voz en defensa de estas personas, que padecen tantos sufrimientos, y ven conculcados sus derechos. Antes que nada, en contraste con ciertas tendencias que ven con recelo este fenómeno, y tratan de frenarlo, Juan Pablo II ha mostrado que la «emigración» es un «derecho natural»<sup>264</sup>; es decir, es un derecho que le es debido al hombre a título de "naturaleza"; un derecho suyo propio, verdadero «derecho humano», ya que la libertad de movimientos del hombre no se reduce al estrecho marco del país de origen, pues el mundo entero le ha sido confiado, y a él pertenece...

En línea con esto, destaca en su pensamiento, el principio que debe presidir este fenómeno humano: "La cultura de la interdependencia solidaria", que debe llevar al reconocimiento pleno de los derechos que corresponden a estas personas: "resulta indispensable promover una política de acogida y cooperación constructiva, que tienda a garantizar el respeto a la dignidad de todo ser humano y la atención real a sus múltiples necesidades (...) A todos hay que asegurar un servicio en favor del pleno reconocimiento de los derechos humanos y en favor de la defensa

---

<sup>264</sup> Cfr. Carta del Card. Cassaroli, en nombre de Juan Pablo II, con motivo de la Jornada del Emigrante, 28-9-1982, en "Inseg.", v.V-3(1982), p.619; Cfr. Mensaje para la Jornada del Emigrante, 11-8-1983, en op. cit., v.VI-2(1983), p.183.



de la justicia"<sup>265</sup>.

Juan Pablo II trata de impulsar los derechos que corresponden a los emigrantes al amparo de un «estatuto» que los proclame y tutele eficazmente, en base a los principios del «derecho natural». El emigrante debe gozar de "plenitud de derechos"(igual a los demás ciudadanos); incluso se le debe reconocer sus propios "derechos culturales": "Al emigrante se ha de considerar, no como un mero instrumento de producción, sino como sujeto dotado de plena dignidad humana. Su condición de emigrante no puede hacer que su derecho a realizarse como hombre se convierta en algo incierto y precario; la sociedad de acogida tiene el deber de ayudarlo en tal sentido. 'El trabajo humano está destinado por la naturaleza a unir a los pueblos y no a dividirlos'("C.A.",27). Incluso cuando se presenta como individuo, el emigrante no puede ser disociado del pueblo al que pertenece, sino que debe ser situado en la esfera de su propia identidad cultural. En él hay que respetar a la nación en que hunde sus raíces, porque se trata de una comunidad de hombres unida por lazos diversos, por una lengua, y sobre todo, por una cultura que constituye el horizonte de la vida y del progreso integral. Con respecto a él, es preciso formular un verdadero estatuto que, a través del reconocimiento de todo derecho natural, le garantice espacios legítimos para el crecimiento social y cultural, indispensable para su misma realización humana

---

<sup>265</sup> Discurso al III Congreso de la pastoral para los emigrantes y refugiados, 5-10-1991, en "L'Oss. R.", 18-10-1991, p.7, n.3-4.

y profesional"<sup>266</sup>.

Juan Pablo II reconoce el derecho que asiste al hombre a emigrar a otro país, así como el de regresar a su lugar de origen. Estigmatiza las situaciones lamentables por las que atraviesan los refugiados y exiliados, al tiempo que aboga por una regulación de parte del Derecho Internacional que proteja los derechos que corresponden a estas personas<sup>267</sup>. Si bien es verdad que, se está logrando una mejora existencial, y jurídica en favor de estas personas, todavía queda mucho por hacer<sup>268</sup>. El Estado debe tutelar los derechos de los emigrantes y de sus familias, de modo que gocen de paridad de trato respecto a los demás ciudadanos<sup>269</sup>. La Iglesia auspicia la protección de los derechos de los emigrantes<sup>270</sup>.

---

<sup>266</sup> Mensaje para la Jornada mundial del Emigrante, 21-8-1991, en op. cit., 13-9-1991, p.2, n.5.

<sup>267</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 16-1-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.117, n.8.

<sup>268</sup> "Muchos progresos se han hecho en la asistencia a los emigrantes, pero numerosos problemas permanecen todavía abiertos. Es necesario asumir iniciativas idóneas, como por ejemplo, en los campos relativos a la tutela de los derechos de los trabajadores, a la vida social y cultural, a la asistencia sanitaria, a la información, al libre ejercicio de los derechos civiles, a la paridad de la mujer" (Discurso a un Congreso sobre Emigración, 28-5-1988, en "L'Oss. R.", 18-9-1988, p.2).

<sup>269</sup> "La Chiesa ribadisce con insistenza che, per uno Stato di diritto, la tutela delle famiglie, ed in particolare di quelle dei migranti e dei rifugiati aggravate da ulteriori difficoltà, costituisce un progetto prioritario inderogabile. Lo Stato deve essere garante della parità di trattamento legislativo e deve perciò tutelare la famiglia emigrata e profuga in tutti i suoi diritti fondamentali, evitando ogni forma di discriminazione nella sfera del lavoro, dell'abitazione, della sanità, dell'educazione e cultura" (Mensaje para la Jornada mundial del Emigrante, 15-8-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.385, n.3).

<sup>270</sup> "... la visión de la Iglesia y su mensaje, abrazan, además de los derechos religiosos, los derechos humanos. La Iglesia trabaja para lograr una adecuación de la legislación

Aparte las alusiones ya realizadas, Juan Pablo II, en relación con las personas que atraviesan por estas situaciones lamentables, ha reconocido el «derecho de asilo» como «derecho humano», que debe tutelarse adecuadamente<sup>271</sup>. Los emigrantes "tienen derecho a una patria, en la que puedan sentirse como en su propia casa, para realizarse en una perspectiva de seguridad, confianza, concordia y paz(...). Tienen derecho a "normas jurídicas que aseguren una igualdad efectiva de trato con los trabajadores autóctonos"<sup>272</sup>.

### 11- Derechos de los refugiados

Juan Pablo ha elevado su voz en defensa de los refugiados del mundo entero: se calcula en más de diez millones de personas

---

nacional e internacional al respeto de los derechos fundamentales de todo hombre a la vida, a una patria, a la familia, a un tratamiento justo, y a la participación en la vida política y social.

Por este motivo, la Santa Sede considera sumamente oportuna la convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de los emigrantes y de sus familias, a cuya elaboración ha contribuido activamente, deseando que encuentre cada vez más espacio en el derecho internacional la protección de las personas desarraigadas de sus tierras y alejadas de sus seres queridos por la fuerza" (Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la pastoral de los emigrantes e itinerantes, 11-4-1991, en "L'Oss. R.", 3-5-1991, p.21, n.5).

<sup>271</sup> "Une aoute remarque générale est que, en ce domaine comme en d'autres, on ne peut parler de 'droit', pour le migrant comme pour le pays d'accueil, sans parler de 'devoirs', de devoirs réciproques. Et si le pays d'accueil doit comprendre son devoir d'aider les migrants à vivre -surtout lorsqu'il s'agit de leur accorder le droit d'asile qui est un droit strict-, il peut faire appel à la solidarité des autres pays, pour ne pas être le seul à supporter des charges qui dépasseraient ses forces et mettraient en péril le bien commun de ses ressortissants qui est son premier devoir" (Discurso al Congreso mundial de pastoral migratoria, 17-10-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.974-975, n.3).

<sup>272</sup> Mensaje para la Jornada mundial del emigrante, julio de 1992, en "L'Oss. R.", 7-8-1992, p.1, n.2.

los que se encuentran en esta situación penosa. El hombre sufre, se siente denigrado en su dignidad humana, y sus derechos fundamentales son frecuentemente conculcados, dada la indefensión y abandono en que se encuentra.

Ha señalado también diversas causas que llevan a esa situación: inestabilidad de fronteras heredadas del pasado colonial, catástrofes naturales, hambre, violación de los derechos elementales, abusos de parte de poderes despóticos, persecuciones raciales, religiosas, políticas, inseguridad en medio de conflictos donde actúa la guerrilla<sup>273</sup>...

En medio de esta situación preocupante para la humanidad, Juan Pablo II realiza continuos llamamientos en favor de la solidaridad internacional, que trate de remediar estas situaciones injustas. Por esto, ha señalado que: "La solicitud por los refugiados nos debe estimular a reafirmar y subrayar los derechos humanos, universalmente reconocidos, y a pedir que también para ellos sean efectivamente aplicados"<sup>274</sup>, porque: "'es deber nuestro garantizar siempre los inalienables derechos, que son inherentes a todo ser humano y no están condicionados por factores naturales o por situaciones socio-políticas'"<sup>275</sup>. Juan Pablo II impulsa los derechos de los refugiados en razón de: "the inviolable dignity of every human person"<sup>276</sup>.

---

<sup>273</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 15-1-1983, en "Inseg.", v.VI-1(1983), p.127, n.6.

<sup>274</sup> Mensaje para la Cuaresma, 8-9-1989, en "L'Oss. R.", 25-2-1990, p.1, n.3.

<sup>275</sup> Ibi.

<sup>276</sup> Discurso al Embajador de Belice, 29-5-1989, en op. cit., 30-5-1989, p.6; Cfr. Discurso en Maputo, 18-9-1988, en op. cit., 30-10-1988, p.15, n.9.

Incluso ha señalado nuestro: "deber hacia ellos para garantizar que los derechos inalienables que les corresponden como personas les sean suficientemente reconocidos(...). Urge, pues, poner en práctica los compromisos ratificados por la comunidad internacional sobre los derechos que han sido solemnemente sancionados, desde 1951 por la Convención de las Naciones Unidas, sobre el Estatuto de los refugiados, y confirmado por el Protocolo del mismo Estatuto en 1967"<sup>277</sup>. A este respecto, Juan Pablo II ha elogiado a aquellos países que favorecen el asilo de refugiados provenientes de otras naciones<sup>278</sup>. Juan Pablo II ha señalado que el exilio viola la Declaración Universal de los Derechos Humanos: las personas que se encuentran en esa situación tienen derecho a regresar a su país<sup>279</sup>. Las personas acogidas en otro país deben ser respetadas en sus derechos: "Estos refugiados tienen verdaderamente derecho a la libertad y a vivir según su dignidad humana. No pueden ser privados del ejercicio de sus derechos, y menos cuando factores que superan su propio control les han obligado a convertirse en

---

<sup>277</sup> Discurso a los reclusos en la penitenciaría de Durango, México, 9-5-1990, en op. cit., 20-5-1990, p.2, n.3.

<sup>278</sup> "...«La República de Austria», gracias a su ordenamiento democrático(...) «se empeña en el servicio de los derechos del hombre». En este sentido no hay que pensar únicamente en el buen ordenamiento de la vida pública y en el esfuerzo por el respeto de los derechos fundamentales del hombre en el propio país, sino también en la responsabilidad para acoger a gentes de otros países donde se ven privados de libertad religiosa, su libertad de opción o el respeto a su dignidad humana. Austria ha ofrecido continuamente, con espíritu magnánimo, asilo a esas personas. Este país tributa a sí a la libertad personal del hombre aquel respeto que le corresponde como derecho inalienable de la persona humana" (Discurso al Presidente de Austria, 11-9-1983, en op. cit., 25-9-1983, p.6).

<sup>279</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 11-5-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p. 1379-1380, n.5-7.

extranjeros fuera de su patria"<sup>280</sup>.

Un modo importante de paliar los sufrimientos, que esta situación injusta causa en el hombre, es la solidaridad<sup>281</sup>: el hombre debe venir en auxilio del hombre. La comunidad internacional, igualmente, debe subvenir en auxilio de estas personas, ya que se trata de un deber de humanidad, que reviste un carácter ético<sup>282</sup>. Las naciones deben combatir el hambre, y demás causas, que originan la situación lamentable de los refugiados: se trata de una exigencia en relación con los derechos humanos<sup>283</sup>. La comunidad internacional, en esta vertiente, tiene graves responsabilidades que satisfacer<sup>284</sup>. Los países de acogida no son los únicos responsables, ya que la entera comunidad internacional debe cargar con el peso financiero que requiere su digno socorro<sup>285</sup>. No obstante, los países de

---

<sup>280</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 6-5-1980, en "Enseñanzas...", v.1980(enero-junio:1b), p.693, n.8.

<sup>281</sup> Cfr. Discurso a los Obispos de Africa Austral en Harare, 10-9-1988, en "L'Oss. R.", 9-10-1988, p.11.

<sup>282</sup> Cfr. Discurso a Obispos de Mozambique, 15-4-1988, en op. cit., 14-8-1988, p.21, n.5-6; Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático en Harare, 11-9-1988, en op. cit., 9-10-1988, p.22, n.5.

<sup>283</sup> "El tema de mi visita es: 'Derechos humanos: la dignidad de la persona humana'. El problema del hambre y la difícil situación de los refugiados se relacionan directamente con la cuestión esencial de los derechos humanos. «Todos los seres humanos tienen un derecho fundamental a cuanto es necesario para sustentar la vida». Ignorar este derecho en la práctica equivale a permitir una discriminación radical. Es condenar a nuestros hermanos y hermanas a la extinción o a una existencia infrahumana" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Harare, 11-9-1988, en op. cit., 9-10-1988, p.22, n.6).

<sup>284</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático en Méjico, 26-1-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(enero-abril,II), p.435, n.3.

<sup>285</sup> Cfr. Mensaje a la Conferencia de Ginebra sobre los refugiados, 5-7-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.27.

acogida deben facilitar su plena inserción en la sociedad que los recibe<sup>286</sup>. Ha rechazado los desplazamientos forzosos de población por ser contrarios a los «derechos humanos»<sup>287</sup>.

En definitiva, los refugiados deben gozar de "igualdad de derechos", como todos los hombres, al tiempo que la comunidad internacional debe volcarse en solicitud solidaria para con ellos: "Recordando el destino de esas inmensas poblaciones, no podemos pasar por alto a los hombres y mujeres, quizá, más desprovistos y expuestos a las vicisitudes de la vida: los expatriados o los refugiados. Pensemos, por ejemplo, en el drama que viven quienes se encuentran en los campos de Hong Kong, de Tailandia, de Malasia y de otros países, o en quienes son repatriados por la fuerza. A este respecto, al reafirmar que esas personas tienen los mismos derechos que los demás hombres, conviene insistir en la obligación de la comunidad internacional de asumir sus propias responsabilidades para acogerlos y, a la vez, favorecer en los países de origen, condiciones sociopolíticas que les permitan vivir en libertad, dignidad y justicia"<sup>288</sup>.

## 12- Derechos de los aborígenes

Todo hombre tiene derecho a la existencia. Todos los pueblos que habitan la tierra, igualmente, tienen derecho a existir, como

---

<sup>286</sup> Cfr. Discurso al Presidente de Camerún, 12-8-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.342-343, n.10-11.

<sup>287</sup> Cfr. Discurso al Comité de segregación racial de la O.N.U., 7-7-1984, en op. cit., v.VII-2(1984), p.38, n.3.

<sup>288</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 11-1-1992, en "L'Oss. R.", 17-1-1992, p.7, n.10.

a preservar y desarrollar la propia cultura. Se trata de imperativos de primer orden, exigidos por la «ley natural». La Iglesia siempre ha defendido los derechos de los pueblos indígenas. Juan Pablo II, por ejemplo, ha rememorado la labor jurídica realizada por Francisco de Vitoria, y la escuela de Salamanca, para proteger los derechos de los pueblos indígenas de la colonización española en tierras de América<sup>289</sup>: estos derechos son exigencia de la «ley natural», y de la dignidad que demanda la persona humana.

Juan Pablo II ha abogado en favor de los derechos que les corresponden: a gozar de cierta independencia, a ver respetadas sus expresiones culturales... Los pueblos aborígenes deben ser respetados en sus derechos propios, sin sufrir discriminación alguna: "From the earliest times men like Archbishop Polding of Sydney opposed legal fiction adopted by European settlers that this land was «terra nullius»-nobody's country. He strongly pleaded for «the rights of the Aboriginal inhabitants to keep the traditional lands» on which their whole society depended. The Church still supports you today. Let it not be said that «the fair and equitable recognition of Aboriginal rights to land» is discrimination. To call for the acknowledgment of the land rights of people who have never surrendered lose rights is not discrimination. Certainly, what has been done cannot be undone. But what can now be done to remedy the deeds of yesterday must not be put off till tomorrow. Christian people of good will are saddened to realize -may of them only recently- «for how long a

---

<sup>289</sup> Cfr. Homilía al C.E.L.A.M., 12-10-1984, en "Inseg.", v.VII-2(1984), p.890, n.4.



time Aboriginal people were transported from their homelands» into small areas or reserves where families were broken up, tribes split apart, children orphaned and people forced to live like exiles in a foreign country"<sup>290</sup>.

La Iglesia quiere defender los derechos de estos pueblos<sup>291</sup>.

---

<sup>290</sup> Discurso a los indígenas en Australia, 29-11-1986, en op. cit., v.IX-2(1986),. p.1760, n.10; Cfr. Homilía a la población autóctona del Canadá, 18-9-1984, en op. cit., v.VII-2(1984), p.592-596, núm. 2.7-8.

<sup>291</sup> "... vuestros obispos dijeron con claridad, junto con el Episcopado de América Latina: 'La Iglesia tiene la misión de dar testimonio del verdadero Dios y del único Señor. Por lo cual, no puede verse como un atropello la evangelización que invita a abandonar las falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre'.

Pero la Iglesia no sólo respeta y evangeliza los pueblos y las culturas, sino que ha sido «defensora» de los auténticos valores culturales de cada grupo étnico.

También en este momento la Iglesia conoce, queridos hijos, la «marginación» que sufrís; las «injusticias» que soportáis; las serias dificultades que tenéis para defender vuestras tierras y vuestros derechos; la frecuente falta de respeto hacia vuestras costumbres y tradiciones.

Por ello, al cumplir su misión evangelizadora, ella quiere estar cerca de vosotros y «elevar su voz de condena» cuando se viole vuestra dignidad de seres humanos e hijos de Dios; quiere acompañaros pacíficamente como lo exige el Evangelio, pero con decisión y energía, en el logro del reconocimiento y promoción de vuestra dignidad y de vuestros derechos como personas.

Por esta razón, desde este lugar y en forma solemne, pido a los gobernantes, en nombre de la Iglesia, una legislación cada vez más adecuada que os «ampare eficazmente» de los abusos y os proporcione el ambiente y los medios adecuados para vuestro normal desarrollo.

Ruego con encarecimiento que no se dificulte la libre práctica de vuestra fe cristiana; que nadie pretenda confundir nunca más auténtica evangelización con subversión, y que los ministros del culto puedan «ejercer su misión con seguridad y sin trabas». Y vosotros no os dejéis instrumentalizar por ideologías que os incitan a la violencia y a la muerte.

Pido que sean respetadas vuestras reservas, y ante todo que sea salvaguardado el «carácter sagrado de vuestra vida». Que nadie, por ningún motivo, desprecie vuestra existencia, pues Dios nos prohíbe matar y nos manda amar como hermanos.

Finalmente, exhorto a los responsables a que se cuide vuestra elevación humana y cultural. Y para ello que se os provea de escuelas, de medios sanitarios, sin ningún tipo de discriminación" (Discurso a los indígenas en Guatemala, 7-3-1983,

### 13- Derechos de las minorías

El hombre merece siempre un respeto sagrado, e incondicionado, en razón de su dignidad. El hombre debe ser respetado por el hecho de ser hombre.

Sin embargo, la sociedad actual -también las llamadas "democráticas"(han generado un criterio de valoración: la mayoría constituye el criterio de verdad, la norma a seguir...)- tiende a postergar las agrupaciones minoritarias. Son aquellos hombres, que constituyendo a modo de "grupo"(homogéneo y compacto, o también disperso), y dada la escasa presencia que gozan, proporcionalmente, en el conjunto social, o su pequeña representatividad o poder de influencia social..., sufren una especie de discriminación social, quedando a la postre marginados como grupos residuales.

Ante esta realidad y teniendo presente que todo hombre es portador de una dignidad sagrada e inviolable, y de derechos irrenunciables y fundamentales(son exigencias de humanidad, condición para su misma realización personal), hemos de afirmar que los «derechos humanos» que corresponden al hombre que integra las «minorías sociales» deben ser convenientemente tutelados. Juan Pablo II ha notado que la conveniente protección de los derechos que corresponden a las minorías es un deber que exige la dignidad humana, y el derecho a la vida: de no salvaguardarse convenientemente quedaría perjudicado gravemente el bien de la sociedad<sup>292</sup>.

---

en op. cit., v.VI-1(1983), p.628-629, núns. 3-4).

<sup>292</sup> "Hago más las palabras que Pablo VI dirigió el año pasado a los obispos americanos: 'Además, estamos convencidos de que los esfuerzos hechos para salvaguardar los derechos humanos

Juan Pablo II ha interpuesto su autoridad en favor de los «derechos de las minorías», como derechos que corresponden al hombre: "Ningún principio, ninguna tradición, ninguna reivindicación -sea cual fuere su legitimidad- autoriza a inflingir a las poblaciones -con mayor motivo cuando están compuestas por civiles inocentes y vulnerables- acciones represivas o tratamientos inhumanos. ¡En ello nos jugamos el honor de la humanidad! En este contexto, deseo evocar el grave problema de las minorías(...): no sólo las personas tienen derechos: igualmente los pueblos y los grupos humanos; existe 'un derecho a la identidad colectiva'"<sup>293</sup>.

Por esto mismo, en su Mensaje para la celebración de la Jornada mundial de la Paz de 1989(centrado sobre las «minorías») ha rechazado cualquier tipo de discriminación que perjudique a estos grupos sociales. También ha rechazado, por ilegítimo, el terrorismo como medio para procurar sus legítimas aspiraciones.

Juan Pablo II ha puesto de manifiesto los derechos que corresponden a las «minorías» como también sus «deberes» propios: "Todo derecho comporta unos deberes correlativos. Los miembros de los grupos minoritarios tienen también sus deberes respecto

---

actualmente redundan en beneficio de la misma vida. Todo lo que se propone desterrar -con leyes o acciones- la discriminación fundada en raza, origen, color, cultura, sexo o religión'(cf. «Octogesima adveniens», 16) es un servicio a la vida. Cuando se atienden los derechos de las minorías, cuando los minusválidos mentales o psíquicos están atendidos, cuando se concede voz a los marginados de la sociedad, en todos estos niveles quedan salvaguardadas la dignidad de la vida humana, la plenitud de la vida humana y la sacralidad de la vida humana'(26-5-1978)" (Homilía en Washington, EE. UU., 7-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre: A-4a), p.340-341, n.7).

<sup>293</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1989, en "L'Oss. R.", 22-1-1989, p.1.23-24; Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático, 14-1-1984, en "Inseg.", v.VII-1 (1984), p.73, n.3.

a la sociedad y al Estado donde viven; en primer lugar, el derecho de cooperar, al igual que los demás ciudadanos, al bien común.' En efecto, las minorías deben ofrecer su aportación específica para la construcción de un mundo pacífico que refleje la rica diversidad de todos sus habitantes. En segundo lugar, el grupo minoritario tiene el deber de promover la libertad y la dignidad de cada uno de sus miembros y de respetar las decisiones de cada individuo, incluso cuando uno de ellos decidiera pasar a la cultura dominante. En situaciones de manifiesta injusticia corresponde a los grupos de minorías emigrados al extranjero reclamar el respeto de los legítimos derechos para los miembros de su grupo, que han quedado oprimidos en el lugar de origen e impedidos de hacer oír su voz. Sin embargo, en estos casos ha de usarse una gran prudencia y un claro discernimiento, especialmente cuando no se poseen informaciones objetivas sobre las condiciones de vida de las poblaciones afectadas. Todos los miembros de los grupos minoritarios, estén donde estén, han de saber valorar conscientemente el fundamento de sus reivindicaciones a la luz de la evolución histórica y de la realidad actual. El no hacerlo comportaría el riesgo de permanecer prisioneros del pasado y sin perspectivas para el futuro"<sup>294</sup>.

Juan Pablo II remarca con especiales acentos los «derechos» que corresponden a estas personas, incluso en la misma esfera civil, derechos que frecuentemente quedan reducidos, o perjudicados: "En una sociedad realmente democrática, el

---

<sup>294</sup> Mensaje para la Jornada mundial de la Paz, 8-12-1988, en "L'Oss. R.", 18-12-1988, p.10, n.11.

garantizar la participación de las minorías en la vida pública es signo de elevado progreso civil, lo cual honra a aquellas naciones en las que se garantiza a todos sus ciudadanos esa forma de participación en un clima de verdadera libertad"<sup>295</sup>. También ha respaldado su protección legal, como el derecho que les asiste a gozar de un trato igualitario con los demás ciudadanos<sup>296</sup>.

Este sentido de solidaridad, y de respeto a los derechos humanos de estos grupos sociales, debe mostrarse especialmente solícito con los demás débiles: "Occorre cioè osservare le giuste leggi, coltivare il senso civico, impegnarsi per la promozione dei diritti dei cittadini, soprattutto di quelli più bisognosi..."<sup>297</sup>.

Aboga por los justos derechos de las «minorías», al tiempo que pone en relieve sus derechos frente al Estado en el que están integradas, como respecto a la comunidad internacional de la que forman parte. Sus derechos son anteriores a aquél, pero han de conjugarse dentro del orden jurídico establecido.: "Sólo existe progreso real en la comunidad humana cuando el derecho, que forma parte de la naturaleza misma del hombre, es reconocido como un fundamento anterior a cualquier transacción, pacto o creación de estructuras institucionales en el ámbito de una nación o de la solidaridad de un grupo de naciones(...) He hecho muchos llamamientos al respeto de los derechos de todas las naciones, de todas las minorías; éstas deben aceptar la Constitución del

---

<sup>295</sup> Ibi., p.10, n.12.

<sup>296</sup> Cfr. Discurso a los miembros del Centro de estudios gitanos, 26-9-1991, en "L'Oss. R.", 18-10-1991, p.10, n.4.

<sup>297</sup> Discurso a la Conferencia Episcopal de Calabria, Italia, 11-10-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.999.

país que las hospeda, pero también los Gobiernos han de reconocerles iguales derechos, incluido el derecho a gozar de una justa autonomía y a conservar su propia cultura"<sup>298</sup>.

#### 14- Derechos de los presos

Juan Pablo II ha condenado la injusticia de los sistemas penitenciarios inhumanos<sup>299</sup>, señalando a continuación que: "Sólo cuando el sistema penitenciario se basa en la verdad fundamental del dinamismo de la persona humana, en la posibilidad del desarrollo moral, la cárcel da a un preso una «oportunidad» real «de reinserción plena en la sociedad». En cambio, si en el sistema judicial falta el respeto fundamental a la dignidad humana de los presos, las cárceles se transforman a veces en escuelas de nuevos criminales y en lugares donde se profundiza la alienación, e incluso el odio hacia la sociedad"<sup>300</sup>. Juan

---

<sup>298</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático en Budapest, 17-8-1991, en "L'Oss. R.", 30-8-1991, p.6, núns.4-5.

<sup>299</sup> "Sobre este sistema pesan muchos pecados del pasado. Se ha deformado demasiado. Se sabe que los penitenciarías de nuestro país han sido «un lugar de ejercicio de la justicia», pero frecuentemente también un lugar de venganza, «lugar de injusticias supremas», de la destrucción del hombre. Basta recordar la ocupación, el período estaliniano y los tiempos aún recientes. Las cárceles eran «lugar de lucha» y de ajustes de cuentas con «el patriota, con el héroe, con el portavoz de una causa justa». Ultimamente se imprime una cantidad mayor de publicaciones desconcertantes sobre este tema. Cuánta necesidad hay de una reflexión sincera, de la reflexión moral de toda la sociedad, sobre este tema. «O como el problema» del sistema carcelario y todo el sector de la justicia exigen un nuevo saneamiento y humanización. Una vez dije que las condiciones vigentes «en las cárceles» son una de las «comprobaciones» fundamentales «del estado moral de la autoridad y de la sociedad, así como de la cultura de un país determinado»" (Discurso a los presos en la cárcel de Plock, Polonia, 7-6-1991, en op. cit., 5-7-1991, p.10, n.2).

<sup>300</sup> Ibi., n.3.

Pablo II rechaza, a continuación, y tajantemente, que haya presos políticos.

Los presos han de ser tratados como «personas», han de ser respetados sus derechos humanos... El sistema penitenciario debe procurar, por encima de todo, su reinserción social<sup>301</sup>.

### 15- Derechos políticos

Juan Pablo II no se ha detenido, expresamente, en este conjunto de derechos. No obstante, recoge algunos de los derechos que deben estar presentes en la actividad política. Ya hemos hecho mención de alguno de ellos, páginas atrás: derecho a participar en los asuntos públicos, de elección democrática, de libertad de prensa...

Entre otras cosas, señalemos ahora que reivindica la libre comunicación de ideas, según los acuerdos pactados en Helsinki: así lo demanda el ejercicio de los «derechos humanos»<sup>302</sup>. Esto exige, previamente, libertad de pensamiento y de expresión<sup>303</sup>.

Juan Pablo II rechaza, tajantemente, la existencia de "presos políticos": "afortunadamente en nuestra patria ya no hay «presos políticos». Que este fenómeno, ignominia de la humanidad, desaparezca para siempre de nuestra tierra"<sup>304</sup>.

El exilio es contrario a los «derechos humanos»: "Il ne peut

---

<sup>301</sup> Cfr. Discurso a los reclusos en la penitenciaría de Durango, Méjico, 9-5-1990, en op. cit., 20-5-1990, p.2, n.4.

<sup>302</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Noruega, 20-1-1986, en "Inseg.", v.IX-1(1986), p.158, n.3.

<sup>303</sup> Cfr. Discurso en Helsinki, Finlandia, 7-6-1989, en "L'Oss. R.", diario italiano, 7-6-1989, p.5.

<sup>304</sup> Discurso a los presos en la cárcel regional de Plock, Polonia, 7-6-1991, en "L'Oss. R.", 5-7-1991, p.10, n.3.

échapper à personne que l'exil est une grave violation des normes de la vie en société, en opposition évidente avec la Déclaration universelle des droits de l'homme et avec le droit international lui-même; et les conséquences d'une telle punition s'avèrent dramatiques au plan individuel, social et moral. L'homme ne doit pas être privé du droit fondamental de vivre et de respirer dans la patrie qui lui a donné le jour, là où il conserve les souvenirs les plus chers de sa famille, les tombes de ses ancêtres, la culture qui lui confère son identité spirituelle et qui la nourrit, les traditions qui lui donnent vitalité et bonheur, l'ensemble des rapports humains qui le soutiennent et le défendent"<sup>305</sup>.

Entre otros «derechos políticos» ha defendido el derecho a la vida, y a la integridad de la persona, que ha de estar por encima de las ideologías políticas, o el poder de turno, ya que se trata de valores esenciales, cuya violación en modo alguno puede ser legitimado: "La Santa Sede con su preocupación humanitaria recomienda clemencia y luego gracia para los «condenados a muerte», en especial cuando han sido condenados por motivos políticos que pueden ser transitorios al estar vinculados a la persona de los responsables del momento. Igualmente la Iglesia se interesa por la suerte de los sometidos a «tortura», sea el que fuere el régimen político, pues a sus ojos nada puede justificar este envilecimiento que desgraciadamente va acompañado con frecuencia de vejámenes bárbaros y repugnantes. Del mismo modo no puede resignarse a silenciar la acción criminal

---

<sup>305</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 16-1-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.116-117, n.8.



consistente en «hacer desaparecer» sin juicio a un cierto número de personas, dejando además a sus familiares en cruel incertidumbre"<sup>306</sup>.

#### 16- La ciencia y la cultura en la perspectiva de los «derechos humanos»

El hombre, mediante la ciencia, domina el mundo creado, que ha sido puesto a su servicio. El hombre es el artífice de la ciencia, y su destinatario propio: la ciencia debe ponerse al servicio del hombre, en orden a la mejora y humanización de su existencia. Para esto, como tantas veces reclama Juan Pablo II, la ciencia debe servir al hombre desde la libertad, que exige intrínsecamente el respeto debido a los «derechos humanos», para que su acción sea positiva, y redunde en favor de la humanización del hombre.

Por esto, dado que el hombre es el sujeto y el fin de la ciencia, la tarea científica tiene que realizarse con un talante moral, ya que sólo desde esta premisa la ciencia servirá, en verdad, al hombre. Juan Pablo II, a este propósito, en varias ocasiones, ha señalado que "la ciencia debe aliarse con la conciencia". Consecuentemente, si la ciencia se construyera al margen de la moral (de los valores exigidos por la ley natural, que se realizan al mismo tiempo bajo el concepto de «dignidad humana»), acabaría degradando la vida del hombre, perjudicándole

---

<sup>306</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 15-1-1983, Cfr. op. cit., v.VI-1(1983), p.125-126, n.5.

a la postre<sup>307</sup>: la ciencia debe atenerse a las exigencias morales que se condensan en la «ley natural». La investigación científica, la experimentación, las aplicaciones de la ciencia (la técnica) deben ponerse al servicio del hombre. Por esto, tanto los científicos como los moralistas deben conocer las "leyes de la naturaleza"<sup>308</sup>.

La ciencia, y sus aplicaciones, deben salvaguardar los «derechos humanos»: "Por muy perfecto que sea técnicamente un proyecto, jamás es admisible si pone en peligro la dignidad y derechos de las personas interesadas"<sup>309</sup>. Así, por ejemplo, en el mundo complejo (delicado siempre) de la «bioética», sobre el que la Santa Sede y Juan Pablo II se han pronunciado abiertamente<sup>310</sup>.

Estrechamente ligada a la «ciencia» está la «cultura», cual expresión de los valores que configuran a una determinada sociedad. La cultura lleva a una concepción determinada de la ciencia, al tiempo que la ciencia da lugar a un concreto modelo cultural. En este sentido, es preciso evitar que la cultura se

---

<sup>307</sup> "In this way science itself is degraded and is in a sense emptied of its deepest meaning: the discovery of the universal and immutable laws that govern nature, so as to offer man a dominion consisting in conscious docile adherence to the loving purposes that the Creator entrusted to nature from the beginning" (Carta a los científicos, 20-8-1982, en op. cit., v.V-3(1982), p.261).

<sup>308</sup> La ciencia debe desarrollarse en respeto a los valores morales de la persona: "... les moralistes qui ont besoin de connaître avec précision les lois de la nature" (Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias, 28-10-1986, en op. cit., v.IX-2(1986), p.1282-1283).

<sup>309</sup> Discurso a las Organizaciones internacionales de la O.N.U. en Viena, 12-9-1983, en "L'Oss. R.", 25-9-1983, p.12.

<sup>310</sup> Cfr. Instrucción de la Congregación de Doctrina de la Fe, "El respeto a la vida naciente" (22-2-1987).

cierre a los valores morales, que reclaman los «derechos humanos»(en servicio al «hombre integral»). Urge, de otro lado, salvar el peligro del cienticismo cerrado, que genera una sociedad hermética a los valores morales y trascendentes, detrás de los cuales se inscriben -en el pensamiento de Juan Pablo II- los «derechos humanos».

Esto reclama una cultura que sea sensible a las necesidades del «hombre integral», que en modo alguno lo reduzca a una sola dimensión... En este sentido, Juan Pablo II afirma frecuentemente que en la vida del hombre debe prevalecer el "ser" sobre el "tener". La cultura debe enriquecerse de valores morales y trascendentes, ya que así lo exige la realización plena del hombre: de lo contrario, tomará cuerpo un modelo cultural que resultará extraño a las expectativas del hombre, a sus más profundas necesidades... La cultura se volvería contra el hombre. Por esto, la cultura debe enriquecerse con los valores religiosos.

Tratando de la cultura, Juan Pablo II ha reivindicado los «derechos culturales» que asisten a todo hombre, y a cada nación que habita la tierra. El hombre tiene derecho a la alfabetización, a la instrucción y a la educación, para que pueda realizarse verdaderamente como hombre que es. Los pueblos y las naciones -también las minorías- tienen derecho a expresar su propio genio cultural, en sintonía con sus tradiciones... El hombre tiene derecho a la verdad...

#### 17- Los «derechos humanos» en relación a los medios de comunicación social

Los medios de comunicación social desempeñan una función de capital importacia, ya que -en gran medida- conforman y orientan no sólo la opinión pública, sino los criterios de actuación moral que caracterizan a la sociedad. Los «medios» deben ser libres en su actividad, pero observando las exigencias de la verdad<sup>311</sup>.

Dada su naturaleza y finalidad propia (servir al hombre, en su bien integral), su gestión alcanza una proyección moral de extraordinaria repercusión. Por esto, Juan Pablo II ha señalado que deben ponerse al servicio de la moralidad pública, ya que así los demandan los «derechos» de sus destinatarios<sup>312</sup>. Los medios de comunicación social deben ordenarse a formar rectamente las conciencias, como postulan las exigencias morales comprendidas en la ley de Dios, y deben ponerse al sevicio de los «derechos humanos»: así servirán, eficazmente, al bien del hombre<sup>313</sup>.

Juan Pablo II ha señalado a los profesionales de los «medios» unas pautas de actuación moral, que califican su ejercicio profesional: "Quienes se dedican a la comunicación «conozcan y lleven a la práctica fielmente en este camino las normas de orden moral» ("I.M.", 4), y que «la información sea siempre verdadera», respetando «escrupulosamente las leyes

---

<sup>311</sup> Cfr. Discurso en Los Angeles, EE.UU., 15-9-1987, en "Inseg.", v.X-3(1987), 536, n.3.

<sup>312</sup> "El ejemplo de padres y educadores debe ir acompañado por el esfuerzo de los gobernantes y de toda la colectividad en defensa de la moralidad pública, especialmente en los medios de comunicación. Lo contrario es conculcar derechos de quienes están más indefensos, y exponerles al peligro de una lamentable manipulación" (Discurso en Tarija, Bolivia, 13-5-1988, en "L'Oss. R.", 29-5-1988, p.11).

<sup>313</sup> Cfr. Discurso a la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales, 24-2-1989, en op. cit., 25-2-1989, p.4.

morales y los legítimos derechos y dignidad del hombre» ("I.M.",5)<sup>314</sup>. «Moralidad» y «derechos humanos» son dimensiones estrechamente ligadas entre sí, de modo que confluyen armónicamente en el «hombre», y por ello mismo se exigen intrínsecamente.

Por esto, Juan Pablo II ha señalado que la «libertad» de los medios de comunicación social debe estar matizada por la «verdad» y los «valores morales», ya que la libertad no es fin en sí mismo: "Examinemos el significado «de la verdad» en nuestra vida social. En la Polonia renovada no existe ya el oficio de la censura. Se pueden hacer públicas diversas posiciones y opiniones. Se ha restituido, como habría dicho Cipriano Norwid, 'la libertad de hablar'. La libertad de expresar públicamente las propias opiniones es un gran bien social, pero no garantiza la libertad de palabra. Poco sirve la libertad de hablar, si la palabra dicha no es libre. Si está frenada por el egocentrismo, la mentira, la insidia..."<sup>315</sup>.

En definitiva, los «mass media» deben ponerse al servicio del hombre, en sintonía con los valores morales depositados en su corazón, y los «derechos humanos»: "me limito a recordar una expresión de mi venerado predecesor Pío XII a los editores y escritores: 'No hay duda de que el primer postulado de tal libertad es tener acceso a la verdad' («Discursos y Radiomensajes

---

<sup>314</sup> Discurso a los representantes de los medios de comunicación social en Madrid, 2-11-1982, en "Inseg.", v.V-3(1982), p.1069.

También, Cfr. Mensaje para la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, 25-3-1983, en op. cit., v,VI-1(1983), p.806.

<sup>315</sup> Homilía en Olsztyn, Polonia, 6-6-1991, en "L'Oss. R.", 28-6-1991, p.18, n.5.

de Su Santidad Pío XII», v.VIII, p.171). Libertad para la verdad, libertad en la verdad y libertad en la caridad: éstos son los móviles más dinámicos e intensos de esta libertad. Pero, como ya he dicho en otras ocasiones, deseo invitaros a no ver en esta libertad un sinónimo de licencia hasta el extremo de reivindicar 'el derecho al mal moral'(cf. AAS 72, 1980, p.81-82), sino que os exhorto, por el contrario, a haceros abogados y defensores a nivel internacional de esta libertad que necesitamos los hombres de hoy y que la Iglesia tanto necesita para ser ella misma. Lo que os dijo el Papa Pablo VI en la audiencia ahora mencionada por vuestro presidente os lo repito yo ahora con fuerza: 'Procurad defender siempre y en todas partes los justos derechos y la verdadera libertad de las personas, sin hacer discriminaciones parciales, como desgraciadamente ocurre a propósito de los regímenes políticos en cuestión o de las opciones personales que nos hacen sensibles únicamente para con las víctimas cuyas ideas o convicciones compartimos... No permanezcáis mudos cuando la dignidad y el honor de la persona humana se vean amenazados por la violencia, la explotación económica, por la relajación de las costumbres, de la que nuestra sociedad permisiva con tanta frecuencia ofrece un triste espectáculo'(«Enseñanzas de Pablo VI al Pueblo de Dios», 1976, p.194)"<sup>316</sup>.

Los «medios de comunicación» necesitan actuar desde la libertad. Juan Pablo II rechaza su censura<sup>317</sup>. Pero, dado que

---

<sup>316</sup> Discurso a los miembros de la Asociación de la Prensa Extranjera en Italia, 5-2-1981, en "Enseñanzas...", v.1981(enero-junio: I), p.368, n.4.

<sup>317</sup> "La libertad parece ser el gran desafío que la comunicación social debe afrontar, para conquistar espacios de suficiente autonomía, allí donde se encuentre todavía sometida

deben servir al hombre, no pueden menos que respetar los bienes morales, y la verdad misma. Su fin propio no es el servicio a la ideología de turno, o al lucro económico, sino a la humanización y a la verdad moral del hombre. Nada más ajeno a la dignidad de cuantos operan en estos «medios», así como a su finalidad propia, que la "manipulación o instrumentalización del hombre".

### 18- Los «derechos ecológicos»

La cuestión ecológica es un problema que, últimamente, va suscitando serias preocupaciones en la opinión pública mundial. Juan Pablo II se ha pronunciado también, hace unos años, sobre este problema.

En sus discursos destaca que la «naturaleza» es un don que el Creador ha confiado al hombre, para que la administre sabiamente en orden a su servicio. Pero, en cuanto tal «naturaleza»(responde a un designio creador-divino), el hombre no puede menos que respetar sus propias leyes, si no quiere perturbar su equilibrio armónico. La naturaleza, cuantos seres integran el mundo creado, debe ser "usada y administrada", por parte del hombre respetando sus «leyes propias», que responden al proyecto creacional de Dios, y que se compendian en la «ley natural». De no hacerlo así, el hombre la deteriorará, produciendo graves daños, hasta el extremo de comprometer su propio futuro.

A este respecto, Juan Pablo II ha señalado que el problema

---

a las censuras de regímenes totalitarios o a las imposiciones de poderosos grupos de presión culturales, económicos, políticos" (Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 15-4-1985).

ecológico, por ser una cuestión humana (el hombre es su protagonista), reviste el carácter de un "problema moral". Los fenómenos que alteran el equilibrio ecológico no pueden registrarse como meros "sucesos"... En el fondo, se esconde un problema moral que el hombre debe descubrir y resolver, para su misma subsistencia. El problema ecológico surge del deterioro del «orden natural», en razón del actuar irresponsable del hombre: "Ya que la crisis ecológica es fundamentalmente una crisis de naturaleza moral, requiere que todos respondan solidariamente a lo que constituye una amenaza común. Una explotación incontrolada del entorno natural no sólo amenaza la supervivencia de la raza humana; también amenaza el orden natural en el que la humanidad está destinada a recibir y a comunicar el don de la vida, proveniente de Dios, con dignidad y libertad. Hoy los hombres y mujeres responsables se van haciendo cada vez más conscientes de que debemos 'prestar atención a lo que nos revelan la tierra y la atmósfera: en el universo existe un orden que debe respetarse; la persona humana, dotada de la posibilidad de libre elección, tiene una grave responsabilidad en la conservación de este orden, incluso con miras al bienestar de las futuras generaciones' <sup>318</sup>.

Por esto, Juan Pablo II ha manifestado que: "A nadie escapa cómo en un sector tan delicado, la indiferencia o el rechazo de las normas éticas fundamentales lleven al hombre al borde mismo de la autodestrucción. «Es el respeto a la vida y, en primer

---

<sup>318</sup> Discurso a los participantes en el Congreso organizado por la Fundación "Nova Spes", 14-12-1989, en "L'Oss. R.", 7-1-1990, p.11, n.2; Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1989, en op. cit., 10-12-1989, p.11-12.



lugar, a la dignidad de la persona humana la norma fundamental inspiradora de un sano progreso económico, industrial y científico»<sup>319</sup>. Siendo tan necesario al hombre gozar de un ambiente y un entorno ecológico sano, para que pueda desarrollarse como persona humana, y no muera, Juan Pablo II ha afirmado que «el derecho a un ambiente seguro» es un «derecho humano»: "Hoy se habla cada vez con mayor insistencia del «derecho a un ambiente seguro», como un derecho que debería incluirse en la Carta de los derechos del hombre puesta al día"<sup>320</sup>. De ello depende no sólo la "calidad de vida" del hombre, sino su misma existencia.

A la "ecología de la naturaleza" une, estrechamente, la "ecología de la vida humana", queriendo significar con este término el respeto sagrado e inviolable que ha de merecer al hombre la vida del hombre, y cuanto a ella se refiere. De lo contrario, la primera carece de razón de ser, así como de un título moral que avale, y legitime, el compromiso de la humanidad en preservar el propio hábitat.

#### **19- La paz y los «derechos humanos»**

La paz es el gran ideal, la aspiración profunda y común a todos los hombres. Es un bien de suma importancia porque de ella depende, en definitiva, que el hombre pueda realizarse en plenitud, que el hombre no muera a manos del hombre...

Sin embargo, la paz es un bien frágil, expuesto siempre a

---

<sup>319</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la paz, 8-12-1989, en op. cit., 10-12-1989, p.11, n.7.

<sup>320</sup> Ibi., p.11, n.9.

innumerables peligros y amenazas que, frecuentemente, acaban dañándola... La paz es un bien esencial al hombre, que es preciso conquistar día a día... El hombre necesita la paz para realizarse como persona humana. Pero, no siempre es así, por lo que el hombre viene a ser víctima de la injusticia, de la violencia y de la guerra... No obstante (parece que la realidad empuja, en cierto sentido, a resignarse ante el espectro de la guerra, continuo flagelo de la humanidad), en el corazón del hombre anida siempre el deseo vehemente de la paz. No en vano, constituye ésta una condición "sine qua non" para su cabal realización. El hombre necesita de la paz. Por esto, se le «debe» ofrecer el «don de la paz». De aquí emerge un derecho propio: "el derecho a la paz y a la seguridad"<sup>321</sup>, que señala Juan Pablo II.

La paz constituye, pues, un «derecho» que es debido al hombre. Pero la misma paz, es la resultante de la observancia de los «derechos humanos», de modo que no cabe hablar de paz cuando tales derechos son violados: "El respeto incondicional y efectivo de los derechos imprescriptibles e inalienables de cada uno es la condición «sine qua non» para que la paz reine en una sociedad"<sup>322</sup>. Así lo exige la «dignidad humana», cuyo respeto fundamenta el logro de la paz<sup>323</sup>. Por esto, Juan Pablo II invita a todos los hombres a trabajar en favor de la paz, desde el

---

<sup>321</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático en Méjico, 26-1-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(2), p.434, n.2.

<sup>322</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 1-1-1982, Cfr. "Inseg.", v.IV-2(1981), p.1191, n.9.

<sup>323</sup> "La causa de la paz mundial se promueve cuando queda salvaguardada la dignidad de la persona humana" (Discurso al Colegio de Defensa de la N.A.T.O., 8-2-1979, Cfr. op. cit., v.II-1(1979), p.366).

reconocimiento de los «derechos humanos»: "Sono tutti chiamati a contribuire all'edificazione di un'unica pace sulla base della giustizia sociale e della dignità e dei diritti di ciascuna persona umana"<sup>324</sup>. Tales derechos deben ser reconocidos al hombre en su doble vertiente: materiales y espirituales. Solo desde esta perspectiva es posible la paz: "ante la Asamblea de las Naciones Unidas, he querido reafirmar que la paz depende de la honesta actuación de los derechos del hombre, como ya había afirmado mi predecesor Juan XXIII en la Encíclica «Pacem in terris». Vosotros sabéis que estos derechos tienen una doble dimensión, en cuanto que el hombre vive 'al mismo tiempo en el mundo de los valores materiales y en el de los valores espirituales. Para el hombre concreto que vive y espera, las necesidades, las libertades y las relaciones con los demás no corresponden nunca únicamente a la una o a la otra esfera de valores, sino que pertenece a ambas esferas'(n.14). Por lo que también 'toda amenaza a los derechos humanos tanto en el ámbito de los bienes materiales como en el de los bienes espirituales es igualmente peligrosa para la paz, porque mira siempre al hombre en su integridad'(cf. n.17 y 19)"<sup>325</sup>. La paz exige el reconocimiento íntegro de los «derechos humanos»(cfr. "L.E.", n.16).

La paz no es fruto del consenso de los hombres, menos todavía de la "inercia" o del azahar... La paz es un logro del

---

<sup>324</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.1464; Cfr. Discurso a la Pontificia Comisión «Iustitia et Pax», 9-2-1980, en "Enseñanzas...", v.1980 (enero-junio: I-b), p.531, n.5

<sup>325</sup> Discurso en Nápoles, Italia, 21-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre: 4b), p.815, n.5.

hombre(de naturaleza moral), que requiere la observancia previa de las normas y principios morales, que la condicionan intrínsecamente. Por esto, Juan Pablo II señala que la paz depende de la justicia, y ésta no es real sin el efectivo reconocimiento y ejercicio de los derechos humanos. Por esto, la paz es fruto de la justicia, que entraña tales derechos: "Peace is possible only where there is a just order that ensures the rights of everyone"<sup>326</sup>. Si en la sociedad no impera la «justicia»(que entraña el respeto de los «derechos humanos»), no ha lugar a la paz.

Y, la justicia guarda estrecha relación -en el pensamiento de Juan Pablo II- con Dios. La justicia no es mera distribución de bienes, o acuerdo de voluntades en orden a ciertos fines. La justicia exige que el hombre viva de acuerdo con los criterios que le ha señalado Dios(de quien depende) en cuanto ser creatural que es. El hombre sólo realiza la justicia en plenitud cuando vive en conformidad con el «plan» querido por Dios, y que -como ya hemos tratado páginas atrás- está plasmado, e inscrito, en la misma «naturaleza humana». El hombre realiza la justicia cuando secunda las prescripciones morales expresadas en el «orden natural»(«ley natural»). Consecuentemente, Juan Pablo II liga estrechamente estos conceptos: paz, justicia, derechos humanos y orden natural. Dice así: "La pace non è soltanto assenza di contrasti e di guerre, ma è 'frutto dell'ordine impresso nell'umana società dal suo Fondatore'("G.S.", 78). Essa è opera della giustizia, e perciò richiede il rispetto dei diritti e il

---

<sup>326</sup> Homilía en Singapur, 20-11-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.1506.

compimento dei doveri propri di ogni uomo. C'è un legame intrinseco tra le esigenze della giustizia, della verità e della pace. Secondo quest'ordine, voluto dal Creatore, la società è chiamata ad organizzarsi ed a svolgere il suo compito al servizio dell'uomo e del bene comune. Le linee portanti di tale ordine sono individuabili dalla ragione e riconoscibili nella esperienza storica, e l'odierno sviluppo delle scienze sociali ha arricchito la consapevolezza che ne ha l'umanità, a dispetto di tutte le distorsioni ideologiche e dei conflitti che sembrano talora offuscarla. Per questo la Chiesa cattolica, mentre vuol compiere con fedeltà la sua missione di annunciare la salvezza che viene soltanto da Cristo, si rivolge indistintamente ad ogni uomo e lo invita a riconoscere le leggi dell'ordine naturale, che governano la convivenza umana e determinano le condizioni della pace"<sup>327</sup>.

Por esto, ha señalado que la paz es obra de la justicia: "la paz se reduce al respeto de los derechos inviolables del hombre, -'opus iustitiae pax'-, mientras la guerra nace de la violación de estos derechos y lleva consigo aún más graves violaciones de los mismos"<sup>328</sup>. La paz exige también que se realice la «justicia social»<sup>329</sup>, de forma que restablezca la «equidad» entre todos

---

<sup>327</sup> Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1987, en op. cit., v.X-3(1987), p.1332-1333, n.1.

<sup>328</sup> Encíclica "Redemptor hominis"(4-3-1979), en "Enseñanzas...", v.1979(enero-abril: 2), p.39, n.17.

<sup>329</sup> "... siento el deber de reafirmar(...), que una paz auténtica ha de tener sus raíces bien fundadas en la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables. No puede existir verdadera paz si no existe un compromiso serio y decidido en la aplicación de la justicia social. En efecto, la justicia y la paz no pueden disociarse: una paz que no tuviera en cuenta la justicia sería sólo un sucedáneo" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Bogotá, 2-7-1986, en "Inseg.", v.IX-2(1986), p.47, n.3).

los hombres que integran el tejido social<sup>330</sup>.

De la observancia de los deberes de «justicia» -en sus diversas manifestaciones y niveles sociales- emerge el «orden justo» que depara la «tranquilidad del orden», que posibilita la paz verdadera. Este concepto último, no significa la justificación del "status quo" social, en sí mismo, ya que es un concepto que entraña un relieve moral, como señala justamente Juan Pablo II: "La paz, según, la clásica definición agustiniana, es «tranquilitas ordinis», la tranquilidad que reina allí donde cada cosa está puesta en conformidad con el recto ordenamiento querido por Dios. Este justo equilibrio ¿podrá alcanzarlo personalmente, e instaurarlo en la realidad que lo circunda, quien no observa este recto orden en las propias relaciones con Dios y con los demás, encerrado en el caparazón del propio egoísmo?"<sup>331</sup>. Así pues, cuando se invoca la «tranquilitas ordinis» no se ha de pretender la justificación a ultranza de una determinada realidad social(que puede ser justa o injusta). Todo lo contrario, tal concepto debe constituir una llamada al discernimiento, en orden a valorar si en una determinada sociedad se observan las prescripciones morales(propias de la dependencia del hombre para con Dios), que legitima tal realidad, en cuanto verificación de los «deberes de justicia», comprendidos los «derechos humanos».

A resultas de esto, afirmamos con Juan Pablo II que la paz está condicionada por el efectivo reconocimiento, y puesta en práctica, tanto de los derechos humanos de cada persona, como de

---

<sup>330</sup> Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, 8-12-1983, en op. cit., v.VI-2(1983), p. 1282-1284, n.3.

<sup>331</sup> Discurso al U.N.I.V., 24-3-1986, en op. cit., v.IX-1(1986), p.857, n.3.

los derechos que compete a cada nación en el seno de la comunidad internacional. Por esto, Juan Pablo II ha señalado: "Hace falta asegurar los fundamentos de la paz apoyándolos en la «salvaguardia de los derechos del hombre y también de los derechos de los pueblos»"<sup>332</sup>. La paz es el fruto que resulta de la confluencia de los «derechos humanos» y de los «derechos de las naciones»<sup>333</sup>. La paz requiere no sólo la reconciliación, y solidaridad entre los hombres, ya que exige igualmente la armonía del orden internacional.

Nada más contrario a la paz que la violencia y la guerra, que tanta desolación deja en los corazones humanos, destrucción y sufrimientos sin cuento... La guerra -antagónica de la paz- brota allí donde son conculcados los «derechos humanos»: "el espíritu de guerra, en su significado primitivo y fundamental, brota y madura allí donde son violados los derechos inalienables del hombre"<sup>334</sup>. Juan Pablo II ha condenado los "medios de destrucción masiva", y el empleo de las "armas químicas" por ser contrarios al Protocolo de Ginebra de 1925, y a los derechos

---

<sup>332</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1988, en "L'Oss. R.", 24-1-1988, p.12.

También, Cfr. Discurso, 28-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre: A- 4a), p.90.

<sup>333</sup> "La paz «requiere la justicia», una actitud que reconozca la dignidad y la igualdad de todos los hombres y mujeres, y «un compromiso firme» de procurar, asegurar y proteger los derechos humanos fundamentales de todos. Donde no hay justicia no puede haber paz. La paz sólo es posible donde hay un orden justo que garantice los derechos de todos y de cada uno. La paz mundial es posible solamente cuando el orden internacional es justo" (Homilía en Singapur, 20-11-1986, Cfr. "Inseg.", v.IX-2(1986), p.1506, n.8).

<sup>334</sup> Discurso en la O.N.U., 2-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre: 4b), p.640, n.11.

humanos<sup>335</sup>.

## 20- Solidaridad y derechos humanos

La «solidaridad» es uno de los valores fundamentales que debe estar presente en la vida social, y que cualifican a una sociedad determinada. Juan Pablo II ha dedicado profundas reflexiones a esta cuestión, hasta el extremo de alcanzar un notable relieve en una de sus "encíclicas sociales", la «Sollicitudo rei socialis»(30-12-1987).

Los hombres todos tienen un común origen, y fin propio, que es Dios. Ningún hombre puede ser extraño a nadie. La misma Creación ha sido puesta -toda entera- al servicio del hombre, para que la administre y la haga fructificar solidariamente. Por otra parte, la sociedad y el mundo actual, es cada vez más interdependiente: nadie puede vivir de espaldas a nadie, nadie es por sí solo autosuficiente... Sin embargo -constituye una paradoja, que levanta serias preocupaciones- parece que la «solidaridad» es, de día en día, un valor más escaso, menos presente en la sociedad, hasta el extremo que parece se halla en crisis...

Sin embargo, está claro que el hombre, para realizarse como «persona», necesita "abrirse a los demás, comunicarse, entregarse"... En este sentido, estando claro que los «derechos humanos» constituyen un bien esencial al hombre, cuando éste los pone en ejercicio no puede menos que entrar en relación con otros hombres... Hay que desterrar aquellas concepciones

---

<sup>335</sup> Cfr. Alocución, 28-3-1984, en "Inseg.", v.VII-1(1984), p.863-864.



individualistas de los derechos, que acaban por perjudicar a otros hombres. Será preciso, entonces, regularlos adecuadamente, a fin de evitar los "conflictos de derechos". Ha de tenerse en cuenta que el ejercicio de los «derechos humanos», por parte de cada persona singular, debe tener en cuenta igualmente los «derechos humanos» que competen a otras personas. Más todavía, su puesta en práctica debe servir al bien de cada persona que, por estar necesariamente interrelacionada con otras, debe servir al bien de todos...

Por esto, se comprende que Juan Pablo II sitúa los «derechos humanos» desde una perspectiva de «solidaridad»<sup>336</sup>. Sólo la solidaridad(es decir, el esfuerzo que se dirige a procurar el bien de «todos los hombres», su realización plena) justifica los derechos humanos que posee cada persona, que -evidentemente- deben servir a su bien personal, pero no de un modo aislado y egoísta, sino en apertura a los demás. Por esto, la reflexión y enfoque de los «derechos humanos» en Juan Pablo II responde a un criterio de «solidaridad», que se contrapone a aquellas concepciones individualistas e insolidarias<sup>337</sup>. Coherentemente, Juan Pablo II ha señalado, con gran fuerza, que: "Cuando se

---

<sup>336</sup> "Toda la humanidad debe pensar en la parábola del rico y el mendigo. La humanidad debe traducirla en términos contemporáneos, en términos de economía y política, en términos de plenitud de derechos humanos, en términos de relaciones entre el 'primero', 'segundo' y 'tercer mundo'. No podemos permanecer ociosos cuando miles de seres humanos están muriendo de hambre. Ni podemos quedarnos indiferentes cuando se conculcan los derechos del espíritu humano, cuando se violenta la conciencia humana en materia de verdad, religión y creatividad cultural" (Homilía en Nueva York, EE. UU., 2-10-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(septiembre-diciembre: A-4a), p.295, n.7).

<sup>337</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Gran Bretaña, 14-6-1988, en "L'Oss. R.", 7-8-1988, p.6.

niegan la dignidad y los derechos de cualquier individuo, todos los hombres, mujeres y niños están sufriendo una injusticia"<sup>338</sup>.

La misma reivindicación de los «derechos humanos» debe realizarse desde una perspectiva de «solidaridad» que los pretenda no sólo en favor propio, sino para todos los hombres: "No se trata de pretender estos derechos para uno mismo. Solidaridad quiere decir también trabajar por el respeto a los derechos de todos los que han sufrido injusticias y de los más débiles. Especialmente de quienes no saben defenderse por sí mismos"<sup>339</sup>.

////////////////////

A modo de apéndice recogemos, a continuación, estos apartados, que estudian los «derechos humanos» en Juan Pablo II, bajo otra perspectiva.

#### I- POSICION EN QUE SE SITUA LA IGLESIA ANTE LOS DERECHOS HUMANOS

La razón de porqué existe la Iglesia es el hombre. No en vano se ha dicho que "la Iglesia existe para servir al hombre". Ella prolonga en la historia la misión de Jesucristo, que optó siempre en favor del hombre, en orden a su destino ultraterreno y a su realización plena en el tiempo. Por esto, la Iglesia sigue

---

<sup>338</sup> Discurso al Primer Ministro de Holanda, 13-5-1985, en op. cit., 19-5-1985, p.13.

<sup>339</sup> Discurso a las autoridades en Varsovia, Polonia, 8-6-1991, en op. cit., 12-7-1991, p.6, n.4.

los pasos de su Fundador en favor del hombre: Juan Pablo II ha afirmado -en la Encíclica "Redemptor hominis"- que "el hombre es el camino de la Iglesia".

Esta ha sido la tónica que ha caracterizado su actuación a lo largo de los siglos. No en vano -como afirmó Pablo VI- ella es "experta en humanidad". Por tanto, tiene una misión principalísima que realizar en favor del hombre. Con mayor razón en nuestros días, cuando se registran tantos y tan graves atropellos a los derechos fundamentales de la persona humana, cuando todavía pesa sobre la conciencia de la humanidad el amargor y la tristeza por los atentados recientes contra el hombre(piénsese, por ejemplo, en la segunda guerra mundial, y otros muchos...). La Iglesia es consciente de su misión: ha de iluminar la vida del hombre, para que se realice cabalmente en cuanto persona inserta en la sociedad, y alcance así su destino trascendente.

En esta vertiente se inscribe su actuación cuando se pronuncia acerca de los derechos humanos. Ella es competente en este terreno porque es la guía moral de la humanidad, porque quiere servir con su palabra clarificadora al bien del hombre. Esta misión la ha recibido del mismo Jesucristo, que como enseña el Concilio Vaticano en la Constitución pastoral "Gaudium et Spes"(n.22) y Juan Pablo II en la Encíclica "Redemptor hominis", Él "revela el hombre al hombre". Es decir, Jesucristo enseña al hombre cómo debe proyectar su vida, para realizarse en plenitud: Jesucristo es el ideal supremo de humanidad a realizar.

El Verbo de Dios al encarnarse(Jesucristo) asumió en la segunda Persona de la Trinidad la naturaleza humana: Jesucristo

es perfecto Dios y perfecto hombre. Por esto, Él "revela el hombre al hombre", porque Él mismo lo encarna. Jesucristo es el gran pedagogo de la humanidad.

De igual modo, la Iglesia participa de la naturaleza sacramental de Jesucristo(ella es misterio invisible y realidad humana, sensible). Se comprende, por esto, que en modo alguno pueda hacerse extraña a las realidades humanas. De aquí que se ocupe de los derechos humanos, porque -asistida por Dios- dispone de una luz que esclarece en todo su esplendor el magnífico misterio que es el «hombre».

Ella, en sus enseñanzas, proclama un "nuevo humanismo", que es plenificante para el hombre, y que responde a sus exigencias más profundas<sup>340</sup>. La enseñanza de la Iglesia da relieve propio a los derechos humanos: ella los contempla en su conjunto, sin reduccionismos de ningún género(su concepción de los derechos humanos responde a las exigencias del "hombre integral"), ella los proclama en todo su alcance y profundidad. Por otra parte, la Iglesia, se hace eco de la conciencia que la humanidad tiene de estos valores, al tiempo que los desentraña redimensionándolos: la Iglesia los contempla en toda su riqueza, y los proclama con todas sus exigencias.

Por esto, Juan Pablo II ha expuesto cuál es el oficio de la Iglesia en este terreno: "Con la fuerza de las eternas palabras del Evangelio, la Iglesia denuncia todo lo que ofende al hombre en su dignidad de «imagen de Dios»(Gen. 2,26) y en sus derechos fundamentales; todo lo que obstaculiza su crecimiento según el

---

<sup>340</sup> Cfr. Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, 21-10-1979, en "Enseñanzas...", v.II, septiembre-diciembre(4b), p.1119.

plan de Dios. Esto forma parte de su servicio profético"<sup>341</sup>. La Iglesia es la conciencia crítica de la humanidad: ella debe denunciar cuanto atente contra los derechos humanos, y la dignidad sagrada del hombre.

Naturalmente, cuando interviene en esta materia lo hace desde su misión propia, y a partir de la conciencia que ella tiene de "qué es el hombre". Es decir, su pronunciamiento acerca de los derechos humanos responde a una «antropología cristiana», que no sólo no es ajena a las exigencias naturales del hombre, sino que las perfecciona y, como decíamos anteriormente, las redimensiona y plenifica (recuérdese el axioma teológico: "la gracia perfecciona la naturaleza"): "Si la Iglesia se hace presente en la defensa o promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de carácter religioso y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser(...); la acción de la Iglesia en terrenos como (...) los derechos de la persona, quiere estar siempre al servicio del hombre; y al hombre tal como ella lo ve en la visión cristiana de la antropología que ella adopta. Ella no necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre"<sup>342</sup>.

Considerando que los derechos humanos son exigencias profundas del hombre, constituyen valores primeros que entrañan una verdadera naturaleza moral: de su efectivo cumplimiento depende que el hombre se realice cabalmente como persona, o no.

---

<sup>341</sup> Alocución en la Audiencia General, 13-5-1981, en "Inseg.", v.1981(I), p.123.

<sup>342</sup> Discurso al CELAM en Puebla de los Angeles, Méjico, 28-1-1979, en "Enseñanzas...", v.II, enero-abril 1979(2), p.462.

Por esto mismo, la Iglesia(cuando se pronuncia en esta vertiente de su misión) no realiza tareas políticas o temporales. Su acción en favor de los derechos humanos recae sobre un objeto material que es propio, y en ningún modo extraño: la Iglesia, por tanto, cuando se pronuncia sobre los derechos humanos no invade competencias ajenas, o extrañas al Evangelio. Todo lo contrario, pues de no hacerlo faltaría gravemente a su misión.

Por esto, Juan Pablo II no ha dudado en proclamar: "La Iglesia, fiel a su misión de llevar a los hombres a la salvación integral, seguirá a su lado iluminándolos, alentándolos y trabajando por la defensa de sus derechos. Es un servicio que la Iglesia quiere continuar prestando a la sociedad y al hombre de nuestro tiempo"<sup>343</sup>. De este modo, la Iglesia se compromete en favor del bien temporal del hombre(que tiene una proyección moral y trascendente), y de la entera sociedad. Asume esta defensa como tarea propia: es una de las concreciones que exige su servicio al hombre.

Más todavía -como ha destacado Juan Pablo II con palabras de Pablo VI en la «Evangelii Nuntiandi»(n.29-31)-, su pronunciamiento sobre los derechos humanos forma parte de su misión, exigido por la misma evangelización<sup>344</sup>.

---

<sup>343</sup> Discurso al Embajador de Perú, 7-7-1979, en op. cit., v.II(mayo-agosto,1979,III), p.592.

<sup>344</sup> "...L'evangelizzazione non sarebbe completa se non tenesse conto del reciproco appello, che si fanno continuamente il Vangelo e la vita concreta, personale e sociale, dell'uomo. Per questo l'evangelizzazione comporta un messaggio esplicito, adatto alle diverse situazioni, costantemente attualizzato, sui diritti e sui doveri di ogni persona umana, sulla vita familiare, senza la quale la crescita personale difficilmente è possibile, sulla vita in comune nella società, sulla vita internazionale, la pace, la giustizia, lo sviluppo" (Discurso a la Conferencia Episcopal Polaca, 19-6-1983, en "Inseg.", v.VI-1(1983), p.1590).

ANEXO

Los derechos humanos: nueva perspectiva del Derecho Público  
Externo de la Iglesia

1- Cambio de planteamiento doctrinal

La Iglesia impulsa, con decidido empeño, el respeto de los derechos humanos, para que el hombre pueda realizarse plenamente. Esta solicitud suya adquiere tal relieve que constituye una de las principales perspectivas en sus relaciones con el Estado y las «realidades temporales».

En épocas pasadas, la doctrina situaba a la Iglesia frente al Estado en una perspectiva negativa: la Iglesia juzgaba moralmente la actuación de aquél a partir de un elemento negativo("ratio peccati"), en la medida en que su actuación infringía el orden moral(en razón de pecado, de escándalo o error).

A partir de este elemento esencial, y según planteamientos ya superados -que sostenían la subordinación del Estado a la Iglesia- se formularon diversas teorías con el objeto de asentar los principios doctrinales, que habrían de presidir las relaciones Iglesia-Estado: potestad directa, indirecta y directiva.

De entre ellas merece especial mención la teoría de la «potestad indirecta» que afirmaba la superioridad de la Iglesia frente al Estado, quedando subordinado aquél en favor de la Iglesia(vulneraba así el principio de "autonomía de las realidades temporales"). Ésta juzgaba("ratio peccati") la

actuación del Estado con un alcance jurídico: el pronunciamiento de la Iglesia podía abrogar leyes, deponer al príncipe..., como sostenían sus defensores.

Esta fórmula doctrinal recortaba la "autonomía temporal de los fieles", ya que originaba en ellos un deber de actuación determinado, con alcance jurídico. Aunque la teoría de la «potestad indirecta» nunca gozó del reconocimiento oficial del Magisterio eclesiástico, sus defensores la consideraban como el principio fundamental que habría de orientar las relaciones Iglesia-Estado. Consideraban que era irrenunciable, e incluso creían que los pronunciamientos de la Iglesia jerárquica respaldaban tal fórmula doctrinal.

Si es verdad que esta teoría, hasta mediados de siglo, era considerada "sentencia común"(gozaba de la aprobación y apoyo general de la doctrina canónica), el Magisterio pontificio a comienzos de siglo comenzó a asentar los principios que -en orden al futuro- la declararían obsoleta. Pío XI y Pío XII, principalmente, se pronunciaron en favor del principio de "autonomía de las realidades temporales"(incompatible con la «potestad indirecta», que anulaba tal autonomía por pretender un poder jurídico de la Iglesia sobre dichas realidades). E, igualmente, proclamaron el principio de que los fieles cristianos actuarán libremente el compromiso temporal, en virtud de la "autonomía" que les corresponde.

Por otra parte -como afirmamos anteriormente- no sólo no recogieron en sus enseñanzas la teoría de la «potestad indirecta», sino que formularon un nuevo concepto(«juicio moral»), que es contrario a aquélla, y que con el sucederse del



tiempo acabaría desplazándola. Por otra parte, Pío XI y Pío XII recogen los elementos y características que configurarán el «juicio moral». Posteriormente, Pablo VI extrajo nuevas consecuencias. La Iglesia se pronuncia sobre la moralidad de las realidades temporales no sólo en razón del «pecado» que concurra en ellas; lo hará, con igual tenor, cuando queden afectados los «derechos humanos».

Un momento decisivo en esta evolución de planteamiento (relaciones Iglesia-Estado), fue el Concilio Vaticano II: la Iglesia se comprometió a fondo en favor del hombre, para defender su dignidad y derechos inviolables.

El Concilio abordó las relaciones de la Iglesia con el Estado en la Constitución pastoral "Gaudium et Spes", cap.IV. Las enseñanzas conciliares recogen algunos de los principios básicos del *Ius Publicum Ecclesiasticum* (rama del Derecho Canónico que estudia tales relaciones, especialmente bajo la perspectiva del Derecho Público Externo). El Concilio proclamó que la Iglesia está dispuesta a renunciar a cuantos privilegios pueda disfrutar, que entorpecen su misión, como a replantear sus relaciones con los Estados. También reivindicó el derecho de la Iglesia a ejercer su misión con plena libertad. Por último, recogió expresamente el término «juicio moral» como la vertiente bajo la que la Iglesia afrontará sus relaciones con los Estados: "Es de justicia que pueda la Iglesia en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina sobre la sociedad, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral incluso sobre las materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de

la persona o la salvación de las almas, utilizando todos y solo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y situaciones"("G.S.", n.76e). Así, pues, el «juicio moral» es una competencia propia de la Iglesia.

Este «juicio» recaerá sobre los derechos humanos, como objeto material propio. Éste será el principio doctrinal que orientará las relaciones Iglesia-Estado. De este modo, se realiza una profunda renovación del *Ius Publicum Ecclesiasticum*. Efectivamente, la Iglesia(dejando atrás, en la historia, la teoría de la «potestad indirecta») actuará en relación con el Estado no sólo bajo el concepto de pecado("ratio peccati"), sino también desde el prisma de los derechos humanos("ratio boni perficiendi"). De este modo, el nuevo Derecho Público Externo adquiere un carácter nuevo: ya no tendrá, prevalentemente, un carácter negativo("ratio peccati"), antes bien será positivo("ratio boni perficiendi"): La Iglesia se pronunciará en la medida que lo exijan los derechos fundamentales de la persona y la salvación de las almas.

El Concilio recogió, igualmente, el «juicio moral» en el Decreto sobre el apostolado seglar, "*Apostolicam Actuositatem*", como para situar su compromiso temporal: "En cuanto atañe a las obras e instituciones del orden temporal, el oficio de la Jerarquía eclesiástica es enseñar e interpretar auténticamente los principios morales que hay que seguir en los asuntos temporales, puesto que ella tiene derecho bien consideradas todas las cosas, y sirviéndose de la ayuda de los peritos, a juzgar sobre la conformidad de tales obras e instituciones con los

principios morales, y sobre cuanto se requiere para salvaguardar y promover los bienes del orden sobrenatural"("A.A.", n.24g).

Deducimos de esto que la nueva orientación del Derecho Público Externo incluirá no sólo el nivel institucional("vértices de poder": Iglesia-Estado), sino que prioritariamente tales relaciones se plasmarán a nivel personal, en cuanto que son los fieles laicos, según el Decreto sobre el Apostolado seglar, quienes -por actuar en el seno de las realidades temporales- harán efectivos los criterios enunciados por el Magisterio. Así, pues, los laicos serán protagonistas principales en la actuación de los principios que informan el nuevo Derecho Público Externo.

El «juicio moral» es el pronunciamiento que realizan los Pastores de la Iglesia, como parte integrante del magisterio eclesiástico. Este juicio se ordena, principalmente, a informar las conciencias: los cristianos, insertos en las estructuras temporales, actuarán a impulsos de su conciencia cristiana. Tal «juicio», a diferencia de la «potestad indirecta», no tiene ninguna repercusión jurídica sobre el Estado ni los fieles: es un dictamen moral, autorizado, que pretende orientar la actuación libre de las personas, en consonancia con los valores morales fundamentales. Así, pues, el juicio moral recaerá sobre los «derechos humanos»<sup>345</sup>.

---

<sup>345</sup> Para un estudio de la nueva orientación del Derecho Público Externo, Cfr. LASANTA CASERO, P.J., "La Iglesia frente a las realidades temporales y el Estado: El juicio moral", Pamplona, 1992; Cfr. BELLINI, P., "Sui caratteri essenziali della «potestas indirecta» in temporalibus", en "La Chiesa dopo il Concilio Vaticano II", Milano, 1972; Cfr. DE LA HERA, A., "Posibilidades actuales de la teoría de la potestas indirecta", en "Iglesia y Derecho", AA. VV., Salamanca, 1963; Cfr. DALLA TORRE, G.- SPINELLI, L., "Il Diritto Pubblico Ecclesiastico dopo il Concilio Vaticano II", Milano, 1985; Cfr. DE FUENMAYOR, A., "El juicio moral de la Iglesia sobre materias temporales", en

## 2- Los derechos humanos y el Derecho Público Externo en Juan Pablo II

Considerando los elementos referidos, una afirmación que destaca Juan Pablo II es que toda realidad temporal-humana tiene un alcance moral: el hombre actúa en cuanto tal, quedando afectados sus valores propios. Por esto, la Iglesia sale en defensa de los valores humanos. Pero cuando la Iglesia trata de estas realidades, lo hace en vía de magisterio, sin "potestad jurídica" sobre lo temporal("no puede imponerlo, pero tiene el deber de proponerlo"). Ella no realiza "imposición" alguna: se sitúa en el nivel de la sola "autoridad moral"(de valoración moral, no técnica)<sup>346</sup>.

---

«Ius Canonicum», 1972, v. XII, nº24; Cfr. DE FUENMAYOR, A., "El juicio moral de la Iglesia sobre cuestiones de orden temporal", en «Anales de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación», 1972; Cfr. LOMBARDIA, P., "El Derecho Público Externo", en "Escritos de Derecho Canónico", Pamplona, 1973, v.II.

<sup>346</sup> "Compito e dovere del magistero pontificio -come di quello dei Vescovi nelle loro chiese locali o in seno al Collegio, «cum Petro et sub Petro» -è di illuminare con la verità rivelata ogni situazione umana, ogni aspetto della umana vicenda. Perciò, non esito a ripetere in questa circostanza che la Chiesa ha da Dio stesso una via che per tutti è valida per la soluzione dei difficili problemi, che l'uomo contemporaneo si trova ad affrontare. Questa via, la Chiesa non può certo imporla, ma ha il dovere di proporla, nel rispetto della libertà dell'uomo che può accettarla o meno. Attraverso il suo magistero, la Chiesa -e in essa il successore di Pietro- non fa altro che indicare la via del Vangelo.

Non c'è ansia dello spirito o del cuore umano, non c'è problema o interrogativo riguardante l'uomo, che non debba interpellare la Chiesa e al quale essa non senta l'urgenza di dare luce e guida a partire del tesoro delle verità di cui è depositaria. Ecco perché, senza pretendere di dare soluzioni di carattere tecnico ai problemi sempre più delicati che si pongono nel campo culturale, sociale, economico, politico o altro, ma consapevole della dimensione umana di tali problemi, il magistero della Chiesa non cessa di trarre dalla Parola del Dio vivente orientamenti chiari, sia per la vita dei singoli che per la convivenza sociale..." (Discurso al Comité de congresos sobre el Magisterio Pontificio, 24-5-1983, en "Inseg...", v.VI(1), p.1354, n.2).

Esta valoración moral que pronuncia es un «juicio», como expresión propia del Magisterio. Juan Pablo II lo sitúa en la "acción evangelizadora", que lleva a cabo la Iglesia<sup>347</sup>, al tiempo que descarta toda pretensión de poder temporal ("dominio exterior"). La Iglesia cuando se pronuncia con este carácter no persigue fines temporales, sino realizar su misión, que es de orden espiritual: elevar "la conciencia moral y ética" de los hombres<sup>348</sup>.

Juan Pablo II, refiriéndose al juicio moral, ha expresado con palabras incisivas: "En su afán de ayuda a los hombres, la Iglesia no busca intereses o ventajas humanas, sino que tiene el deseo de servir. En esa línea -como dice el Concilio Vaticano II- ella quiere 'en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad, enseñar su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar su juicio moral incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas' ("G.S.", 76). Una tarea delicada y difícil que se esfuerza por realizar, inspirada en el amor y enseñanzas del Evangelio, según las diversas circunstancias y situaciones, para poder ser

---

<sup>347</sup> "En su acción evangelizadora, "es de justicia que la Iglesia pueda en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad..., ejercer su misión entre los hombres sin traba alguna y dar un juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona" ("G.S.", 76)" (Discurso a los Obispos de Cuba, en Visita «ad Limina», 25-8-1988, en "L'Oss. R.", 4-9-1988, p.8, n.4).

<sup>348</sup> Cfr. Discurso al Presidente de Ghana (8-5-1980), en "Inseg...", v.III(1), p.1242, n.6.

luz y fermento en la sociedad"<sup>349</sup>. Este juicio, que recaerá sobre los «derechos humanos» es una competencia que pertenece a la Iglesia, y que se ordena a formar las conciencias, ya que se trata de un "dictamen moral" que persigue fines morales; el juicio moral de la Iglesia de ningún modo puede tener un carácter jurídico o temporal.

El pronunciamiento de este juicio, en torno a los derechos humanos, configura con un carácter nuevo el Derecho Público Externo: es decir, las relaciones de la Iglesia frente al Estado. No obstante, este juicio acerca de los derechos humanos no sólo guarda relación al Estado, sino a toda instancia de poder, institución o comportamiento personal que pueda vulnerar el efectivo desarrollo de tales derechos.

Por lo que se refiere al Estado, Juan Pablo II reconoce que Iglesia y Estado son instituciones diversas e independientes entre sí; no obstante, conviene la mutua cooperación en orden a un servicio eficaz a los hombres<sup>350</sup>; ambos son autónomos y libres<sup>351</sup>, por lo que la Iglesia se compromete a respetar dicha autonomía<sup>352</sup>. Su acción en favor de los hombres, y en relación

---

<sup>349</sup> Discurso al Embajador de Costa Rica(4-2-1982), en op. cit., v.V(1), p.300-301.

<sup>350</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Ruanda(23-3-1986), en op. cit., v.IX(1), p.834, n.2.

<sup>351</sup> Cfr. Discurso al Presidente de Italia, 4-10-1985, en op. cit., v.VIII(2), p.845-846, n.3; Cfr. Discurso al Presidente del Congo, 5-5-1980, en op. cit., v.III(1), p.1151, n.3; Cfr. Discurso al Embajador de Burundi, 5-1-1984, en op. cit., v.VII(1), p.23, n.3.

<sup>352</sup> "Nell'esercizio di questa «diaconia» per l'uomo, la Chiesa intende operare nel pieno rispetto dell'autonomia dell'ordine politico e della sovranità dello Stato" (Discurso al Presidente del Consejo de Ministros de Italia, 3-6-1985, en op. cit., v.VIII(1), p.1707, n.3).

con el Estado, es de "orden moral"<sup>353</sup>. Por tanto, no interviene en la esfera estrictamente temporal: la tarea que desempeña se configura como servicio al hombre<sup>354</sup>.

////////////////////

Juan Pablo II, en diversas ocasiones, ha pronunciado juicios morales concretos. Así ha reivindicado los derechos del pueblo palestino<sup>355</sup>. Ante la situación política de Polonia(antes de la reforma democrática) alzó su voz en defensa de los valores morales en juego<sup>356</sup>. También denunció la violencia de los

---

<sup>353</sup> "Certo, il contributo proprio ed originale della Chiesa al bene della società civile -tramite i suoi membri che sono anche cittadini dello Stato- è di ordine propriamente morale" (Ibi., p.1707).

<sup>354</sup> "... l'Église n'a aucune prétention à intervenir dans les fonctions de gouvernement et d'arbitrage qui reviennent aux pouvoirs publics. Cependant elle considère qu'il relève de sa mission de réfléchir sur tout ce qui fait bien de l'humanité (...). En effet, comme je l'ai mainte fois souligné, à la suite de mes prédécesseurs, c'est l'homme lui-même qui se trouve au centre des préoccupations de l'Église. L'homme dans toutes ses dimensions, l'homme que désire son épanouissement et sa responsabilité, l'homme qui aspire à devenir toujours plus libre par rapport aux entraves et aux épreuves qui l'empêchent d'être heureux, l'homme qui, par sa nature même, recherche une vie fraternelle et paisible dans la société" (Discurso al Presidente de Zaire, 15-8-1985, en op. cit., v.VIII(2), p.424, n.2).

<sup>355</sup> "Il est par ailleurs souhaitable que d'autres populations, comme le peuple palestinien, disposent d'une patrie. Cela nous est toujours apparu comme une condition de la paix et de la justice dans ce Moyen-Orient si tourmenté, pourvu que soit garantie en même temps la sécurité de tous les peuples de la région, y compris d'Israël" ("Discurso al Cuerpo Diplomático", 14-1-1984, en "Inseg...", v.VII(1), p.72, n.3; Cfr. Homilía en Tamiami, EE. UU., 11-9-1987, en "L'Oss. R.", 20-9-1987, p.8, n.7).

<sup>356</sup> Cfr. Discurso al Cuerpo Diplomático(16-1-1982), en "Inseg.", v.V(1), p.114, n.7.

derechos, que sufrió el pueblo polaco<sup>357</sup>.

### 3- Derechos humanos y juicio moral

En coherencia con lo anterior, pero en otro orden de materias, Juan Pablo II ha recordado el deber que tiene el político de promover el pleno respeto de los derechos humanos, que "ninguna persona ni poder humano puede suprimir o ignorar"<sup>358</sup>. Ha rechazado el exilio por ser contrario a los derechos del hombre<sup>359</sup>. Por otra parte, declaró que tanto la eutanasia como el aborto son un "crimen contra la vida"<sup>360</sup>.

También ha condenado el racismo, que es "práctica

---

<sup>357</sup> "Questa costituzione testimonia in modo irrefutabile la volontà di conservare l'indipendenza della Patria mediante la promulgazione di opportune riforme. Purtroppo, quasi all'indomani della proclamazione della Costituzione, la Polonia fu privata di questa indipendenza, cedendo alla prepotenza contemporaneamente a tre parti. In questo modo fu violato il fondamentale diritto della Nazione, un diritto di ordine morale" (Homilía en Czystochowa, 19-6-1983, en op. cit., v.VI(1), p.1573, n.6).

<sup>358</sup> Discurso al Embajador de Costa Rica(24-2-1979), en "Enseñanzas...", v.II(1), p.449.

<sup>359</sup> "Exile seriously violates the human conscience and the norms of life in society; it is clearly contrary to the Universal Declaration of Human Rights and to international law itself" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Bangkok, 11-5-1984, en "Inseg.", v.VII(1), p.1379, n.5).

<sup>360</sup> "... For all who have a keen sense of the supreme value of the human person, believers and non-believers alike, euthanasia is a crime in which one must in no way cooperate or even consent to. «Scientists and physicians must not regard themselves as the lords of life, but as its skilled and generous servants». Only God who created the human person with an immortal soul and saved the human body with the gift of the Resurrection is the Lord of life" (Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias, en op. cit., v.VIII(2), p.1081-1082, n.3).



antievangélica"<sup>361</sup>. Igualmente, la Iglesia defiende la "libertad religiosa", como derecho humano fundamental<sup>362</sup>.

Como adelantábamos anteriormente, este juicio moral recae sobre las realidades temporales, globalmente consideradas: ciencia, educación, matrimonio y familia... Por tanto, sobre cuantos infrinjan el debido respeto a los derechos humanos puede recaer, potencialmente, el «juicio moral de la Iglesia», que revistirá un carácter aprobatorio, o negativo de condenación.

Por otra parte, el «juicio moral» estuvo presente en el Proyecto de «Lex Ecclesiae Fundamental» que recoge la existencia de un juicio moral: "2. Ecclesiae competit semper et ubique socialem suam doctrinam praedicare, necnon iudicium ferre morale de rebus humanis omnibus, etiam de iis quae ordinem politicum respiciunt, quando personae humanae iura fundamentalia aut animarum salus id exigant"<sup>363</sup>.

El Texto Emmendatus(25-7-1970) recoge finalmente el c.90,2: "Ecclesiae competit semper et ubique «principia moralis etiam de

<sup>361</sup> "Faut-il évoquer les problèmes liés au racisme, que tant de voix à travers le monde ont dénoncé, et que l'Eglise catholique, pour sa part, réprouve de la manière la plus ferme? Mes prédécesseurs sur le Siège de l'Apôtre Pierre, le Concile Vatican II et les évêques directement concernés ont eu maintes occasions de proclamer le caractère anti-évangélique de cette pratique" (Discurso al Cuerpo Diplomático, 3-5-1980, en op. cit., v.III(1), p.1105, n.3).

<sup>362</sup> "La Iglesia católica no dejará nunca de defender la libertad religiosa y la libertad de conciencia como derechos fundamentales de la persona, porque cree que no hay libertad posible ni puede existir verdadero amor fraterno fuera de la referencia a Dios, que "creó al hombre a su imagen" (Gén. 1,27)" (Discurso al Cuerpo Diplomático en Nairobi, Kenia, 6-5-1980, en "L'Oss. R.", 18-5-1980, p.15, n.6; Cfr. "Inseg...", v.III(1), p.1192, n.6; Cfr. Discurso a la Curia Romana, 22-12-1979, en op. cit., v.II(2), p.1487ss).

<sup>363</sup> Textus Prior c.89,2, en "Schema Legis Ecclesiae Fundamental", Vaticano, 1971, p.56.

ordine sociali annuntiare, necnon iudicium ferre morale de rebus humanis omnibus, etiam de iis quae ordinem politicum respiciunt, quando personae humanae iura fundamentalia aut animarum salus id exigant"<sup>364</sup>.

Se acordó, de antemano, que de no promulgarse la L.E.F. ciertos cánones de ésta pasarían al estudio del Codex<sup>365</sup>. Por esto, el juicio moral entró a formar parte del futuro Código a partir de la L.E.F. ("Liber III: «De Ecclesiae munere docendi», Can.57, loco can.706 Schematis C.I.C.): "] 2. Ecclesiae competit semper et ubique principia moralia etiam de ordine sociali annuntiare, necnon iudicium ferre de quibuslibet rebus humanis, quatenus personae humanae iura fundamentalia aut animarum salus id exigant"<sup>366</sup>.

Así pasó al Código de Derecho Canónico de 1.983: "Ecclesiae competit semper et ubique principia moralia etiam de ordine sociali annuntiare, necnon iudicium ferre de quibuslibet rebus humanis, quatenus personae humanae iura fundamentalia aut animarum salus id exigant"(c.747,2).

La Iglesia pronuncia este juicio moral como elemento integrante de su misión espiritual, y como servicio a la humanidad entera(para la recta ordenación de lo temporal), pero especialmente en favor de los fieles ya que: "Los fieles tienen derecho a recibir de los Pastores sagrados la ayuda de los bienes espirituales de la Iglesia, principalmente la palabra de Dios y los sacramentos"(c.213). Por otra parte: "Compete a los fieles

---

<sup>364</sup>   Ibi., p.56.

<sup>365</sup>   Cfr. "Communicationes"(1969-1985), Vaticano, p.91-99.

<sup>366</sup>   Ibi., p.97, c.57,2.

reclamar legítimamente los derechos que tienen en la Iglesia" (c.221,1), pues "tienen la facultad de manifestar a los Pastores de la Iglesia sus necesidades, principalmente las espirituales, y sus deseos"(c.212,2).

El «juicio moral» también se halla presente en el Código de las Iglesias Orientales, promulgado por Juan Pablo II mediante la Constitución Apostólica "Sacri Canones"(18-10-1990). Por lo que a nuestro estudio se refiere, destacamos que en el Título XV("De Magisterio ecclesiastico"), el Cap.I("El oficio de la Iglesia de enseñar en general"), recoge el juicio moral en el can.595,2. Y, lo hace con igual tenor, prácticamente, que el C.I.C. de 1983: "Ecclesiae competit et ubique principia moralia, etiam ad ordinem sociale spectantia, annuntiare necnon iudicium ferre de quibuslibet rebus humanis, quatenus dignitas personae humanae eiusque iura fundamentalia aut salus animarum id exigunt"<sup>367</sup>.

Así, pues, en este nuevo cuerpo legislativo, el juicio moral se recoge dentro del "oficio de magisterio", que de suyo no origina efectos jurídicos. Más adelante, se expresa el deber que tienen los fieles de aceptar y someterse a cuanto el Magisterio enseñe(cf. cáns. 598.599)

Por otra parte, este juicio no impone obligaciones jurídicas, y respeta la autonomía y libertad de los laicos en la

---

<sup>367</sup> "Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium", can.595,2, en "Acta Apostolicae Sedis", v. LXXXII(18-10-1990), n.11, Vaticano, p.1184.

Al objeto de comparar los cánones respectivos de ambos Códigos, recogemos el can.747,2 del C.I.C. de 1983: "Ecclesiae competit semper et ubique principia moralia etiam de ordine sociali annuntiare, necnon iudicium ferre de quibuslibet rebus humanis, quatenus personae humanae iura fundamentalia aut animarum salus id exigant"

gestión de los asuntos temporales(cf. c.402). No obstante, y como referimos anteriormente, deben prestar atención y adherirse a las enseñanzas del magisterio. Los laicos están llamados a auxiliar a los Pastores como peritos(cf. can.408,2).

En atención a la praxis eclesial(los «juicios morales» hasta ahora pronunciados, y su repercusión sobre los fieles y la sociedad), deducimos que tal práctica se acomoda realmente a lo que significa tal concepto, como lo expresa el Magisterio eclesiástico, y la doctrina canónica.

Por otra parte, la misma Iglesia ha realizado un elenco sucinto de los «derechos humanos» en el Código de Derecho Canónico, ahora vigente, viniendo a reconocer de esta forma ciertos derechos que corresponden al fiel en el seno del cuerpo eclesial. Juan Pablo II ha aludido a ello, notando que de este modo la Iglesia sirve al bien de la humanidad, y que sus órganos judiciales han de velar en favor de la «dignidad humana»<sup>368</sup>.

## II- JUAN PABLO II Y LAS DECLARACIONES DE DERECHOS

Juan Pablo II, en innumerables ocasiones, se ha hecho eco

---

<sup>368</sup> "Dos exigencias se imponen en el cumplimiento de vuestra función específica: la de garantizar la inmutabilidad de la ley divina y la estabilidad de la norma canónica y, paralelamente, la de tutelar y defender la dignidad del hombre.

Precisamente la atención continua al respeto y a la tutela de las exigencias del hombre de hoy ha guiado a legislador canónico en la revisión del Código, modificando instituciones que ya no eran adecuadas a la cultura actual e introduciendo otras que garanticen derechos imprescriptibles e irrenunciables. Baste pensar aquí en la nueva legislación canónica acerca de las personas en la Iglesia y, en particular, acerca de los 'christifideles'; y, también en la reforma del derecho procesal, organizado en un complejo de normas más ágiles y claras y, sobre todo, más atentas al respeto debido a la dignidad humana" (Discurso a los miembros de la Rota Romana, 23-1-1992, en "L'Oss. R.", 7-2-1992, p.6, n.5).

de diversas Declaraciones de derechos. De este modo, muestra su sensibilidad por estos valores, al tiempo que los hace propios.

En este contexto, ha aludido a la Revolución francesa, y a la consiguiente Declaración de derechos. Notando su gran alcance e influencia mundial, afirmó que los principios que la animaron son de origen cristiano, pese a que el ideal humanista que la impulsó fuese contrario al cristianismo<sup>369</sup>, ya que la ideología de la Ilustración se apoyaba en una filosofía que negaba cualquier referencia a Dios, y era contraria a la Iglesia<sup>370</sup>.

Debido a esta carga filosófica -contraria al cristianismo- que inspiró la Revolución francesa, notamos comparativamente que Juan Pablo II ha aludido en mayor número de ocasiones a la Declaración americana, y a la Declaración de 1.948 de la O.N.U.: los principios que inspiraron la Revolución francesa, y la Declaración de derechos del Ciudadano, están en contraste con el espíritu cristiano<sup>371</sup>.

Así, por ejemplo, a diferencia de la francesa(a la que no ha prestado una atención relevante), Juan Pablo II ha retomado los valores de la Declaración de Independencia de EE.UU., sin

---

<sup>369</sup> "A lo largo de los siglos tampoco han faltado «las contradicciones», cuando algunos se alejaban de la fe, cuando otros se volvían contra la Iglesia. Y así, hace dos siglos, se proclamó, en oposición al cristianismo, el ideal humanista destinado a fundar una sociedad renovada. Pero ahora que ha pasado el tiempo ¿no se pueden reconocer en los valores de libertad, igualdad y fraternidad, afirmados con tanto éxito, el fruto de una cultura de raíces cristianas? (Homilía en la iglesia de san Luis de los franceses de Roma, 25-11-1989, en op. cit., 17-12-1989, p.21, n.3).

<sup>370</sup> Cfr. ibi., n.4.

<sup>371</sup> Cfr. Discurso al Embajador de Turquía, 13-6-1988, en op. cit., 7-8-1988, p.6.

realizar -por otra parte- mención negativa alguna<sup>372</sup>. Incluso quiso viajar a EE.UU. -entre otros motivos- movido por el deseo de conmemorar el II Centenario de la Constitución americana<sup>373</sup>.

Más todavía, ha llegado a ensalzar la americana en sus principios, y la formulación de sus derechos, destacando que tienen por soporte al Creador y son conformes a los valores humanos y cristianos, valores que son de naturaleza moral: "Filadelfia es la ciudad de la «Declaración de la Independencia», aquel notable documento que contempla una solemne declaración de la igualdad de todos los seres humanos, dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables: vida, libertad y búsqueda de la felicidad, y que a la vez expresaba una 'firme confianza en la protección de la divina Providencia'. Estos son los profundos principios morales formulados por vuestros padres constituyentes y conservados como algo precioso a lo largo de vuestra historia. En los valores humanos y cívicos contenidos en el espíritu de esta «Declaración» puede observarse fácilmente sus estrechos vínculos con los valores básicos religiosos y cristianos"<sup>374</sup>. La Declaración de Independencia de EE.UU. se fundamenta en la ley

---

<sup>372</sup> "You are called upon to champion human dignity within your country and beyond its boundaries. You are called to be courageous «advocates of human rights»-especially those inalienable rights proclaimed by your own Declaration of Independence: the right to 'life, liberty and the pursuit of happiness'. To defend and protect human life, to help all your brothers and sisters live as free people pursuing that true happiness willed for them by the Creator-this is indeed a splendid mission" (Discurso a diputados de EE.UU., 18-1-1982, en "Inseg.", v.V-1(1982), p.156).

<sup>373</sup> Cfr. Discurso en Miami, EE.UU., 10-9-1987, en op. cit., v.X-3(1987), p.357.

<sup>374</sup> Homilía en Filadelfia, EE.UU., 3-10-1979, en "Enseñanzas..." v.II, 4a(1979), p.300.

natural y la dignidad humana<sup>375</sup>.

### 1- Declaración de derechos de 1.948

Dando un salto en la historia, la Declaración de Derechos de la O.N.U.(1948) es la que ha merecido los máximos elogios de Juan Pablo II. Hasta el punto que ha llegado a afirmar que constituye una "piedra miliar en el largo y difícil camino del género humano"<sup>376</sup>, a lo largo de la historia. Destaca en ella los valores espirituales y morales de la persona. Los derechos proclamados deben ser tutelados eficazmente. En ella ha quedado plasmada "la conciencia común a todos los hombres"<sup>377</sup>, porque responde a la dignidad fundamental de la persona humana, por lo que sus derechos son inalienables, ya que "surgen de la humanidad misma de toda persona"<sup>378</sup>.

Juan Pablo II ha destacado la importancia de esta Declaración repetidas veces, como medio para tutelar la dignidad del hombre y sus derechos fundamentales. Cuando visitó el campo de concentración de Brzezinka en Polonia, se hizo particularmente elocuente su testimonio: el hombre ha llegado a sacrificar en

---

<sup>375</sup> "Certainly the recognition of God and the defense of human dignity, and therefore of human life, are a most precious part of your national heritage. Your Declaration of Independence speaks to the whole world about the 'Laws of Nature and of Nature's God', and with great wisdom it recognizes inalienable rights for man. Your Constitution for its part sees the need to 'establish justice... and secure the blessings of liberty'" (Discurso al Embajador de EE.UU. 9-4-1984, en "Inseg.", v.VII-I, p.966-967).

<sup>376</sup> Discurso en la O.N.U., 2-10-1979, en "Enseñanzas...", v.II(4a), p.635.

<sup>377</sup> Discurso a las autoridades en Varsovia, Polonia, 8-6-1987, en "L'Oss. R.", 14-6-1987, p.24, n.3.

<sup>378</sup> *Ibi.* n.3.

holocausto al hombre, la segunda guerra mundial se cobró millones de víctimas, el genocidio judío y los crímenes de guerra pesan sobre la conciencia de la humanidad...

Por esto es preciso: "sacar todas las consecuencias de la «Declaración de los Derechos Humanos», como exhortaba a hacerlo Juan XXIII en la Encíclica «Pacem in terris». En ella, en efecto, queda 'reconocida en su forma más solemne la dignidad de persona a todos los seres humanos; y, en consecuencia, es proclamado como derecho fundamental de los mismos el de moverse libremente en la búsqueda de la verdad, en la realización del bien moral y de la justicia; y el derecho a una vida digna; a la vez son proclamados otros derechos relacionados con los antes mencionados'(Juan XXIII, «Pacem in terris» IV: AAS, 55(1.963), p.295-296)"<sup>379</sup>. Juan Pablo II considera que el fundamento de esta Declaración es el derecho natural y el derecho divino, razón del derecho civil<sup>380</sup>.

Por esto, ha encarecido el valor de esta Declaración, ya que en ella se contienen valores fundamentales de humanidad. Su origen, su formulación, responde precisamente a la violación de los derechos del hombre por parte del hombre, a la destrucción cruentísima de una guerra iniciada con pretensiones imperialistas ... Su objetivo es defender al hombre del hombre, ampararlo, posibilitarle que pueda realizarse verdaderamente como hombre... Sin embargo, los derechos contenidos en esta Declaración distan mucho, en la actualidad, de ser respetados en todo el mundo. Es

---

<sup>379</sup> Discurso en Brzezinka, Polonia, 7-6-1979, en "Enseñanzas...", v.1979(mayo-agosto), p.244.

<sup>380</sup> Cfr. ibi.



preciso realizar un esfuerzo de solidaridad para que sean efectivamente respetados en el futuro, de modo que el hombre se vea libre de toda amenaza<sup>381</sup>.

Por esto mismo, el efectivo respeto de estos derechos inalienables es una tarea que -en su mayor parte- todavía está por realizarse<sup>382</sup>.

Aunque el trabajo a realizar en favor de los derechos humanos es inmenso para Juan Pablo II, la Declaración de 1948 merece una estima incondicional, ya que promueve y tutela la dignidad inviolable de la persona humana: "La Declaración es tanto más importante a nuestro parecer cuanto trasciende «las diferencias raciales», culturales e institucionales de los pueblos y afirma, más allá de cualquier frontera, «la igual dignidad de todos los miembros de la comunidad» humana, que hay que respetar, proteger y promover en toda sociedad constituida, nacional e internacional"<sup>383</sup>. Incluso Juan Pablo II ha hecho suyo -y propio de la Iglesia- el preámbulo de la Declaración: "Entre votre Organisation et l'Eglise catholique la collaboration est d'ailleurs d'autant plus aisée et frutueuse qu'elles se réfèrent l'une et l'autre au principe fondamental, solennellement affirmé dans le préambule de la 'Déclaration universelle des droits de l'homme' de 1.948, et que la Saint-Siège lui-même enseigne avec force, selon lequel 'la reconnaissance de la

---

<sup>381</sup> Cfr. Mensaje pascual, 7-4-1985, en "Inseg.", v.VIII-I(1985), p.934-936.

<sup>382</sup> Cfr. Mensaje a la O.N.U., 6-12-1988, en "L'Oss. R.", 25-12-1988, p.4.

<sup>383</sup> Discurso al Cuerpo Diplomático, 9-1-1988, en op. cit., 24-1-1988, p.12, n.11.

dignité personnelle et des droits égaux et inaliénables de tous les membres de la famille humaine est le fondement de la liberté, de la justice et de la paix dans le monde'"<sup>384</sup>.

Esta Declaración -tras el desastre de la segunda guerra mundial- ampara por igual los derechos del hombre y los derechos de la nación, consecuencia de aquéllos<sup>385</sup>.

## 2- Declaración de 1948, y Declaraciones posteriores

La Declaración de 1948 tiene una importancia trascendental en la evolución y desarrollo del reconocimiento de los derechos humanos. Se acordó en un momento crucial en la historia de la humanidad, de modo que abordó una problemática y contenidos determinados: Los de aquel momento, según la finalidad que la impulsó: tutelar la dignidad y los derechos del hombre en el futuro, a resultas del triste balance de la guerra.

Por ello, esta Declaración tiene un carácter puntual en el conjunto de la evolución de los derechos humanos (ya anteriormente se habían proclamado otras Declaraciones), y dado que responde a una finalidad bien determinada... no puede menos que considerarse necesario un desarrollo posterior a la Declaración

---

<sup>384</sup> Mensaje al Presidente de la O.N.U., 18-10-1985, en "Inseg.", v.VIII-2(1985), p.983.

<sup>385</sup> "Una delle prime conseguenze della seconda guerra mondiale fu la Carta dei Diritti dell'Uomo. Alla luce delle terribili esperienze di questa guerra si giunse a capire che il problema fondamentale è l'uomo, la sua dignità, i suoi diritti. La condizione fondamentale di qualsiasi pace, interna e internazionale, è il rispetto di questi diritti dell'uomo e, dunque, il rispetto dei diritti di una nazione, poiché i diritti della nazione sono radicati in quelli dell'uomo e, viceversa, i diritti dell'uomo sono radicati in quelli della nazione" (Discurso en recuerdo a la segunda guerra mundial, 1-9-1986, en op. cit., v.IX-2(1986)).

de 1948.

Efectivamente, así lo demandaron las necesidades futuras. Por esto, la Declaración de 1948 no es un "punto de llegada", sino un "punto de partida" para otras Declaraciones posteriores. Sin embargo, permanece un elemento esencial: la dignidad de la persona y sus consiguientes derechos inviolables. Las demás Declaraciones, que habrían de sucederse en el futuro, partirán de este punto inicial. Juan Pablo II ha retomado alguno de los derechos en ella contemplados, al tiempo que considera la necesidad de que en el futuro se formulen nuevos derechos, que respondan a las necesidades nuevas del hombre, según las diversas circunstancias<sup>386</sup>.

Por esto, a la Declaración de la O.N.U. de 1.948 siguieron otras Declaraciones de derechos. De algunas de ellas, se ha hecho eco Juan Pablo II. Así, por ejemplo, la afirmación posterior a

---

<sup>386</sup> "La Declaración universal de los Derechos del Hombre y los instrumentos jurídicos, tanto a nivel internacional como nacional, en un movimiento que es de desear progresivo y continuo, tratan de crear una conciencia general de la dignidad del hombre y definir, al menos, algunos de los derechos inalienables del hombre. Séame permitido enumerar algunos entre los más importantes que son universalmente reconocidos: el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona; el derecho a los alimentos, al vestido, a la vivienda, a la salud, al descanso y al ocio; el derecho a la libertad de expresión, a la educación y a la cultura; el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión y el derecho a manifestar la propia religión individualmente o en común, tanto en privado como en público; el derecho a elegir estado de vida, a fundar una familia y a gozar de las condiciones necesarias para la vida familiar; el derecho a la propiedad y al trabajo, a condiciones equitativas de trabajo y a un salario justo; el derecho de reunión y de asociación; el derecho a la libertad de movimiento y a la emigración interna y externa; el derecho a la nacionalidad y a la residencia; el derecho a la participación política y el derecho a participar en la libre elección del sistema político del pueblo a que se pertenece" (Discurso en la O.N.U., 2-10-1979, en "Enseñanzas...", v. septiembre-diciembre 1979, 4b, p.641-642).

aquélla de los derechos económicos, sociales y culturales de parte de otros organismos, aunque unidos a ella(F.A.O., U.N.E.S.C.O.)<sup>387</sup>. Este desarrollo posterior es del todo necesario, ya que con el transcurso del tiempo han surgido nuevas instituciones, se han originado nuevas realidades, el hombre ha alquirido una mayor conciencia de sus valores y necesidades... Efectivamente, la Declaración de 1948 no agota todas las posibles expresiones de los «derechos humanos», porque el hombre necesita afirmarse como persona de un modo nuevo en cada circunstancia histórica, que responda a sus nuevas necesidades connaturales, y a las exigencias de su condición social.

Juan Pablo II se sensibiliza con la necesidad de que a esta Declaración hayan seguido nuevas formulaciones de derechos: "Hace dos años se concertó la Convención internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y también la Convención internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos. Con ellos las Naciones Unidas dieron un paso importante hacia la puesta en práctica de los principios básicos que habían adoptado como suyos desde la fundación misma de la organización, es decir, establecer vínculos que obliguen jurídicamente a promover los derechos humanos de los individuos y a proteger sus libertades fundamentales"<sup>388</sup>.

---

<sup>387</sup> Cfr. Discurso en la F.A.O., 12-11-1979, en op. cit., v.II(sep-dic., 1979, 4b), p.914.

<sup>388</sup> Mensaje a la O.N.U., 2-12-1978, en "Inseg.", v.I(1978), p.368.

"The adoption of the Universal Declaration was followed over the years by many declarations and conventions on extremely important aspects of human rights, in favour of women, of children, of handicapped, of equality between races, and especially the two international covenants on economic, social and cultural rights and on civil and political rights, together

**ABRIR CAPITULO IV**

